

JORGE

MATUTE

REMUS...

De todos



José Ramón Hanón Montero

J O R G E
M A T U T E
R E M U S . . .



d e t o d o s

Diseño

Juan Alberto Corona Marseille

Dibujo

Pepe González Badillo

Fotografías

Hugo A. Peguero Ruiz

Familia Matute Villaseñor

Generación 1962-1967

Corrección

Brígida Botello

Impresión

O&M Comunicación

Derechos reservados

José Ramón Hanón Montero

Impreso y hecho en México

Guadalajara, Jalisco, México

2a. Edición, 2008

Índice

Prólogo de Juan López Jiménez	13
	19
Agradecimientos	
Introducción	23
Generación 1962-1967	
- Salón A-103	29
Testimonio de Antolín Herrera Márquez (QEPD)	31
- El Pájaro Madrugador	33
- El Padrino de la generación	45
Testimonio de la generación	49
- El aula magna	50
Maestro	
- Los primeros técnicos	57
Testimonio de Alfonso López Ochoa	59
- Para construir el país	60
Testimonio de Eric Coufal	67
Testimonio de Gregorio Vázquez Guerra	68
- La Universidad del desarrollo	69
Testimonio de Héctor E. Salgado Rodríguez	72
Testimonio de Delfino Gallo Aranda	73
- Faltan técnicos	74
Urbanista	
	79
- De rancho grande a metrópoli	92
Testimonio de Juan Gil Elizondo	94
- Nomenclatura pata todo	
Político	
- Alcalde de la recién graduada	99
Testimonio de Arnulfo Villaseñor Saavedra	111
Testimonio de Gustavo Martínez Fuentes	112
- ¿Y de veras fue político?	115
Testimonio de Horacio Padilla Muñoz	117

Administrador

- Una botellita con agua 121
- La academia del agua 124
- Agua para todos 127
- Testimonio de Juan Armando Duarte Alonzo 132
- En las grandes ligas 133
- Testimonio de Conrado Trapero Rivas 136
- Una musa que preocupa 137
- Testimonio de Jorge Dipp Murad 140

Emprendedor

- Empresario prolífico 143
- Testimonio de Felipe Arregui Zepeda 145

Ingeniero

- Y primero fue ingeniero 149
- Testimonio de Raúl Gómez Tremari 153
- En ingeniería todo se puede 154
- Testimonio de Rafael de Santos 170

Humanista

- Gratitud para su Colegio Internacional 175
- Testimonio de Alfredo García Muñiz 177
- El hombre tras el personaje 179
- Testimonio de Juan García de Quevedo 183

La Partida

- Moviendo la telefónica 186
- Kiosco número 474 187
- Corrido de la telefónica mexicana 189
- Hasta luego don Jorge 190
- Panegírico 191
- Recital de gala in memeorian 193
- El sueño imposible 193
- Doctor honoris causa 194
- Rotonda de los jaliscienses ilustres 195
- Rotonda del ingeniero 195
- Homenaje de gala de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción 195

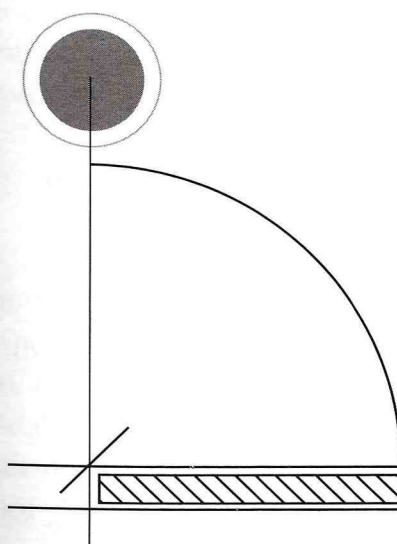
- Palabras en Homenaje de gala de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción	195
- Ofrendas	197
- Jorge Matute Remus. Datos personales	198

Anexos

- Reconocimientos y distinciones de otros países	205
- Reconocimientos y distinciones de organizaciones e instituciones públicas mexicanas	205
- Reconocimientos y distinciones de organizaciones e instituciones privadas mexicanas	205
- Asociaciones e instituciones a que pertenece con carácter de fundador	208
- Otras asociaciones e instituciones a que pertenece	208
- Trabajos publicados	209

Bibliografía

213



Prólogo

El ingenioso ingeniero

Es la conciencia urbanística de nuestra ciudad; fue rector de la universidad pública más importante del occidente del país; alcalde de Guadalajara y ha sido, seguramente, el mejor ingeniero tapatío del siglo veinte: don Jorge Matute Remus.

Una tarde de tantas, de nuestras tibias tardes tapatías, ocurrimos el señor licenciado don Álvaro Ascencio Tene y un servidor de usted, guiados y conducidos por la bondad del señor ingeniero don José Ramón Hanón Montero, a visitar al señor ingeniero don Jorge Matute Remus.

Tocamos a la puerta de su casa, puerta que nos abrió su muy digna y distinguida esposa, doña Esmeralda Villaseñor y Villaseñor, quien con toda amabilidad nos invitó a pasar al corredor de su hogar; a poco de estar ahí apareció don Jorge, apoyado en su bastón, en su innata dignidad y en su adquirida sabiduría a través del tiempo.

Don Jorge es un hombre alto, entero, austero; parece distante, pero sucede que es distinto; habla poco, siempre cuando es menester, nunca antes, nunca después, siempre a tiempo; dice lo que tiene que decir y lo dice con el menor número de palabras para expresar el mayor número de conceptos. Parece frío, pero es profundamente cálido; ríe poco, lo hace para acentuar su beneplácito, cuando hace una de sus muy nobles e inocentes bromas, las que son, a no dudarlo, muestras de su aprecio y de su simpatía.

Yo no sé si don Jorge tenga conciencia plena de su valor y valer para nuestra comunidad; yo no sé si don Jorge sea consciente de lo que le adeudamos los jaliscienses y en especial lo que le debemos los tapatíos, no lo sé; lo que sí sé es que, sin el concurso de don Jorge Matute Remus, nuestra comunidad sería muy distinta a como es, pues, si es como es, se debe a los estudios, a los proyectos y a las realizaciones del señor ingeniero Matute.

Los orígenes

La plática, en la que en todo momento nos honra con su compañía su señora esposa doña Esmeralda, transcurre serena y parca, como es don Jorge; los recuerdos se desgranán poco a poco, sin apuro, como que la tarde es nuestra; la recordación se inicia con los antepasados de la familia, pero, en forma especial, desde el 17 de febrero de 1912, fecha en la que don Jorge nació en Guadalajara, en la casa marcada con el número 410, de la calle de Pedro Loza, a una cuadra del Santuario de la Virgen de Guadalupe. Don Jorge fue el segundo hijo de cuatro; los otros tres: Juan, Álvaro y Ana Rosa, viuda de un hijo del poeta tapatío, doctor don Enrique González Martínez.

Los Matute evidentemente que provienen de España, entre los ascendientes hubo quien muriera heroicamente en la célebre batalla de Trafalgar y otro, don Juan Bautista, que trajera en su navío al último virrey de la Nueva España, ni más ni menos que a don Juan O'Donojú; este Matute llegó a nuestras costas, nuestras tierras lo embrujaron y se quedó a enmatutar la tierra mexicana y, de manera singular, la tierra jalisciense.

Como todo buen hijo de vecino, don Jorge inició su parvulario en lo que hoy se tiene por jardín de niños o más conocido como kínder, en una escuelita frente al templo Expiatorio. La escuelita era conocida como el Calvario, no sé si por lo que sufrían los niños a manos de las supuestas educadoras, casi siempre monjas frustradas, señoritas quedadas o viudas amoladas, que ponían su parvulario como único recurso para conseguir algunos ingresos con los que la iban malpasando.

De esa etapa recuerda a un compañero, quien llegaría a ser muy famoso en las lides estudiantiles de los tiempos de católicos de Pedro el Ermitaño y de jacobinos de época terciaria, me refiero al muy conocido güero Carlos Cuesta Gallardo, pilar y sostén de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

La linajuda familia que había sido dueña de haciendas y de muchos haberes por fuerza de la Revolución mexicana vino a menos... a mucho menos, de ahí que los Matute-Remus hubieron de cambiar hasta de domicilio y de vivir en Guadalajara y ser de las principales familias, tuvieron que emigrar a Chapala, lugar en la que don Jorge estudió sus dos primeros cursos de la educación elemental.

Las primeras letras

Como su papá ingresó a trabajar a la Compañía Eléctrica de Chapala, el barco de la economía se enderezó un poco y eso dio oportunidad a que la familia regresara a Guadalajara, lugar en el que siguió su educación en la escuela anexa a la Normal de aquellos tiempos. Luego en la acreditada escuela de don Atilano Zavala, para terminarla en el recién inaugurado Colegio Internacional, de claro tinte liberal y hasta protestante. En esta etapa tuvo entre sus muy amigos a Eduardo y a Jorge Lancaster, a José Castellanos y a Alfonso Rivas. Como siempre ha sido hombre disciplinado, en su primaria gustó de todas las materias que se le impartieron, todas le agradaron y por ninguna tuvo rechazo.

La educación secundaria la realizó en el ya platicado Colegio Internacional, escuela que como ya se apuntó llegó a Guadalajara auspiciada por las fuerzas protestantes y por las influencias norteamericanas, colegio que predicaba un viejo y acedo liberalismo, centro escolar que blasonaba de laico; la verdad es que la tal escuela había llegado a Guadalajara a hacerle contrapeso a la educación impartida por los jesuitas y luego por los maristas. A tal colegio asistían casi siempre, los hijos de las familias aliberaladas y donde el padre o la madre la daban de tragacuras; las familias católicas abominaban del tal colegio por representar, como representaba, el embate protestante y gringo.

Joven constructor

Como en la vida cada quien nace para lo que nace, don Jorge se dio el lujo de ser estudiante preparatoriano y al mismo tiempo ser ya todo un constructor, ya que él diseñó y dirigió la construcción de la casa de sus padres, construcción que se ubicó por la Avenida de la Paz, cruzamiento con la calle de Atenas, más o menos frente a la casa conocida como De los Abanicos.

Terminada la educación preparatoria, don Jorge ingresó a la Escuela de Ingeniería, de la que era director don Aurelio Aceves; el alumnado de ese curso con trabajos llegaba a cuatro jóvenes; entre los maestros estaban el ingeniero don Benjamín Romero, don Aurelio Aceves, don Salvador Ulloa y hasta el padre Rositas. El curso de dibujo arquitectónico lo impartía el señor ingeniero, licenciado y general don Arnulfo Villaseñor, quien andando el tiempo sería su suegro.

Otro de sus compañeros fue el ilustre don Juan Palomar y Arias, quien ingresara ya grandecito a la escuela, porque don Juan primero recorrió la legua en sus andanzas por Europa y por el norte de África y capoteó a la primera guerra mundial. Después de todas esas peripecias regresó a nuestra Guadalajara y fue cuando decidió estudiar ingeniería con el mayor de los éxitos profesionales, pues nadie ha conocido tanto y tan bien a Guadalajara como don Juan Palomar y Arias.

Terminada la carrera, don Jorge la coronó con una tesis referida a la novedad del cemento armado. Recién salido del cascarón corrió la aventura de ir a trabajar a la zona conocida como La Huasteca, poco menos que inaccesible en aquellos heroicos tiempos en los que los caminos brillaban por su ausencia.

Por ello su pasantía la realizó en los trabajos de la carretera internacional México-Laredo; esto sucedía cuando apenas tenía veintiún años, pues cuando cumplió los veintitrés no le dijo que no a la propuesta de construir un puente, obra que por ningún motivo habían aceptado otros ingenieros; lo bueno del caso, dice don Jorge, es que el puente construido por él sigue en servicio como cuando lo terminó y lo entregó.

Por andar como andaba por la llamada Huasteca, pronto se conectó con la famosa compañía petrolera El Águila, en la que trabajó duro y macizo como correspondía a sus años y a su constante responsabilidad.

Los trabajos en los que se especializó en la transnacional fueron los de abrir caminos y más caminos entre la selva y la manigua, con la infinitud del calor y la malignidad de cuanto animal maligno tiene el mundo; claro que para vivir como un rey, vivía en el maravilloso clima de Poza Rica; pero llegó la expropiación petrolera de 1938 y el trabajo promisorio se acabó.

La atracción del terruño

Se entreabrió una puerta en el extranjero, pero así quedó la puerta: entreabierta, pues don Jorge no la abrió.

A continuación estuvo una etapa en la ciudad de México, aún como empleado de la compañía El Águila, pero a tu tierra grulla, que en la que estás no es tuya, motivo por el que se regresó a su Guadalajara para tener la fortuna de unir sus destinos con su hoy esposa doña Esmeralda Villaseñor y Villaseñor.

Ya en Guadalajara, don Jorge puso una fábrica de productos químicos; por inconveniente cerró el que suponía llegaría a ser un gran negocio; luego se conectó con la Pepsi Cola. A continuación se fue a Monterrey, donde construyó una gran tonelera para en ella producir miel para la Pepsi y para exportar a EUA.

Los recuerdos ruedan y ruedan casi silenciosamente... como murmullo que sólo se quisiera escuchar para dentro, no para fuera... como cuando jugaba basquetbol y beisbol... como aquellos tiempos en los que regresó de Monterrey y se asentó en Guadalajara dedicado, muy dedicado, a la construcción de casas y de caminos... siempre los caminos.

El maestro

La Universidad de Guadalajara requirió sus servicios como maestro en la carrera de Ingeniería y ahí hubo de estar el ingeniero Matute, pronto a enseñar a los jóvenes los conocimientos acumulados en los caminos de la vida y en la vida de los caminos; del profesorado a la dirección de la escuela solamente fue un paso y ese paso se dio; a la renuncia a la rectoría por parte del ilustre doctor don Luis Farah, el siguiente rector lo fue y por propio derecho el señor ingeniero don Jorge Matute Remus.

La etapa rectoral fue fructífera en grado sumo, pues en todo momento contó con el apoyo del entonces gobernador de Jalisco, licenciado don Jesús González Gallo.

Ya que se habla de don Jesús, justo es decir que fue él quien le cambió la cara a Guadalajara, que se puede decir, sin faltar a la verdad, que Guadalajara fue una antes de don Jesús y otra después de don Jesús.

A esa transformación cooperó con todo su entusiasmo y con todos sus conocimientos don Jorge Matute; más aún, quien más se distinguió en esa transformación fue el ingeniero Matute, al mover el edificio de la Central Telefónica, hace cincuenta años a esta fecha. Entonces y ahora, ese movimiento de la Telefónica, con el personal trabajando y sin mover un solo aparato, fue y es una proeza técnica y un fruto de la inquebrantable voluntad de un hombre que lo ha sabido ser en toda la extensión de la palabra.

Al terminar el período ayuntamiento de las presidencias de Ángel Martínez y del inolvidable doctor don Juan I. Menchaca, por tres años ocupó la Presidencia Municipal de Guadalajara el honesto, trabajador y organizador ingeniero Matute.

Terminado su período de servicio público, don Jorge regresó a sus cátedras y a sus actividades profesionales, pero en forma especial a ser como es él y siempre ha sido LA CONCIENCIA URBANÍSTICA DE NUESTRA COMUNIDAD.

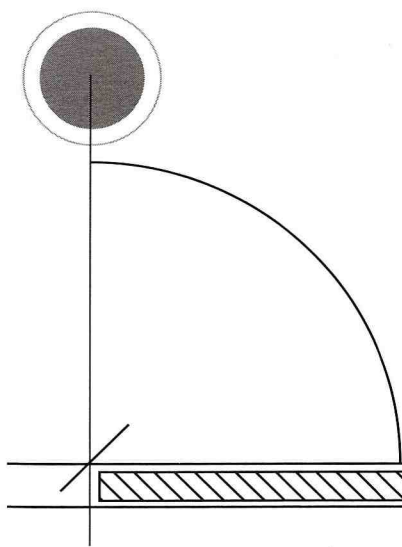
Al paso del tiempo, la colectividad le ha reconocido en múltiples oportunidades sus méritos, tanto estatal como nacionalmente, lo mismo con el Premio Jalisco que con el Premio Nacional de la Materia de Ingeniería.

Dice: nunca busqué ser rector ni presidente municipal, me llegaron los dos puestos... se los debo al licenciado don Jesús González Gallo; el de rector, por haberme escogido de la terna que le presentó el Consejo Universitario y el de presidente municipal, por haber influido ante las instancias del PRI para que encabezara la planilla respectiva.

La tarde caía... principiaba a pardear el cielo tapatío... por lo que creímos prudente dejar que descansaran nuestros anfitriones, doña Esmeralda Villaseñor de Matute y don Jorge.

Muy a nuestro pesar hubimos de decirles adiós, previo nuestro agradecimiento por la gentileza de su hospitalidad... con pena nos despedimos del MEJOR INGENIERO TAPATÍO DEL SIGLO XX, de quien ha sido desde hace muchos años la conciencia urbanística de Guadalajara, del ejemplar mexicano ingeniero don JORGE MATUTE REMUS.

Juan López Jiménez



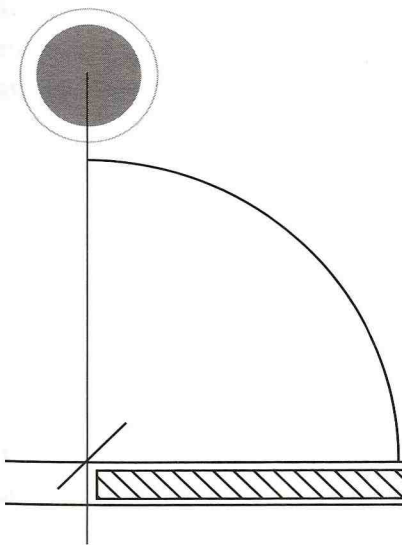
Agradecimientos

En la primera edición al ingeniero Miguel Salvador Casillas Rosales, presidente de la generación 1962-1967 de ingenieros civiles de la Universidad de Guadalajara y a mis compañeros, por haberme confiado el escribir sobre la vida y obra de tan ilustre jalisciense, el ingeniero Jorge Matute Remus. Asimismo, a los ingenieros Juan Armando Duarte Alonzo y Adalberto de Padua López, por su valiosa ayuda en la revisión de los textos, la recopilación de documentos, información y datos, y a Manuel Ávila Camarena, por la captura de este trabajo.

A todas las personas que aportaron un testimonio, proporcionaron información, fotografías o documentos y a quien elaboró su retrato en tinta, les doy las gracias, su contribución ha enriquecido este trabajo.

A las empresas Casillas Rosales Hermanos, SA de CV, Compañía Siderúrgica de Guadalajara, SA de CV, Consorcio Betha, SA de CV, Consorcio Hogar de Occidente, SA de CV, Grupo Azano, SA de CV, Grupo Napresa, SA de CV, Teléfonos de México, SA de CV, al Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco, y a los miembros de la generación 1962-1967, que de manera desinteresada y conscientes de la labor social que también les corresponde, en apoyo de los valores que nos dan identidad y arraigo, con motivo de la designación del ingeniero don Jorge Matute Remus como El Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco y de cumplirse cincuenta años de que desplazó el edificio de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana en Guadalajara, que patrocinaron la primera edición.

Esta segunda edición se hizo posible con el apoyo financiero de las empresas Grupo Kekasa, S.A. de C.V., Inmoviliaria Mendelssohn, S.A. de C.V. y Domus Desarrolladora Inmoviliaria, S.A. de C.V. gracias a la comprensión de los ingenieros Aristeo Mejía Duran, Juan José Errejón Alfaro y Guillermo Padilla Camarena, a quienes doy las más cumplidas gracias.



Introducción

A la primera edición

Conocí al ingeniero Matute en 1965, junto con mis compañeros de estudios y, como en el caso de muchos de ellos, fue mi maestro, guía en un viaje de estudios, padrino de generación y de bodas, observador de mi desarrollo profesional y jefe en el trabajo. Durante los treinta y cinco años que he convivido con él, ha sido para mí y para todos los que lo conocemos un ejemplo, un consejero y un amigo, siempre gentil y abierto.

"Conocerlo es un privilegio", dicen quienes han tenido esa oportunidad. Tal vez, su rasgo más característico sea el darse a cualquier persona, tarea o fin que busca el progreso y el bienestar general. Es pródigo no sólo con quienes lo rodean; es abrevadero de agua generosa con todos.

Como él nos mostró, he escrito con honradez y sencillez. Espero que mi cariño y admiración por él no se vean reflejados en el texto de una manera desbordante, o que el celo por evitarlo me haya hecho quedar corto.

Este trabajo se realizó con base en entrevistas al ingeniero Matute y a muchas personalidades que lo conocieron, convivieron con él o trabajaron a su lado. También se recopilaron documentos relativos a su vida y a su desempeño profesional.

La estructura del texto está dividida en ocho temas. El primero se refiere a la relación que la generación 1962-1967 de ingenieros civiles de la Universidad de Guadalajara ha tenido con él. Los siguientes tratan cronológicamente sus actividades y obras, presentadas en siete grupos que definen los campos que de manera notable desarrolló en su vida como maestro, urbanista, político, administrador, empresario, ingeniero y humanista, con lo que ha trascendido en su comunidad como un hombre pentafásico, como un auténtico hombre... de todos.

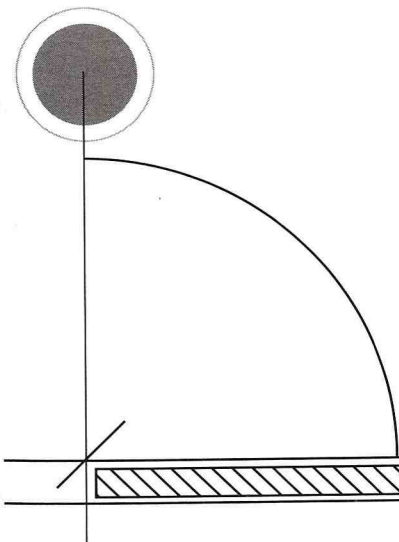
José Ramón Hanón Montero

A la segunda edición

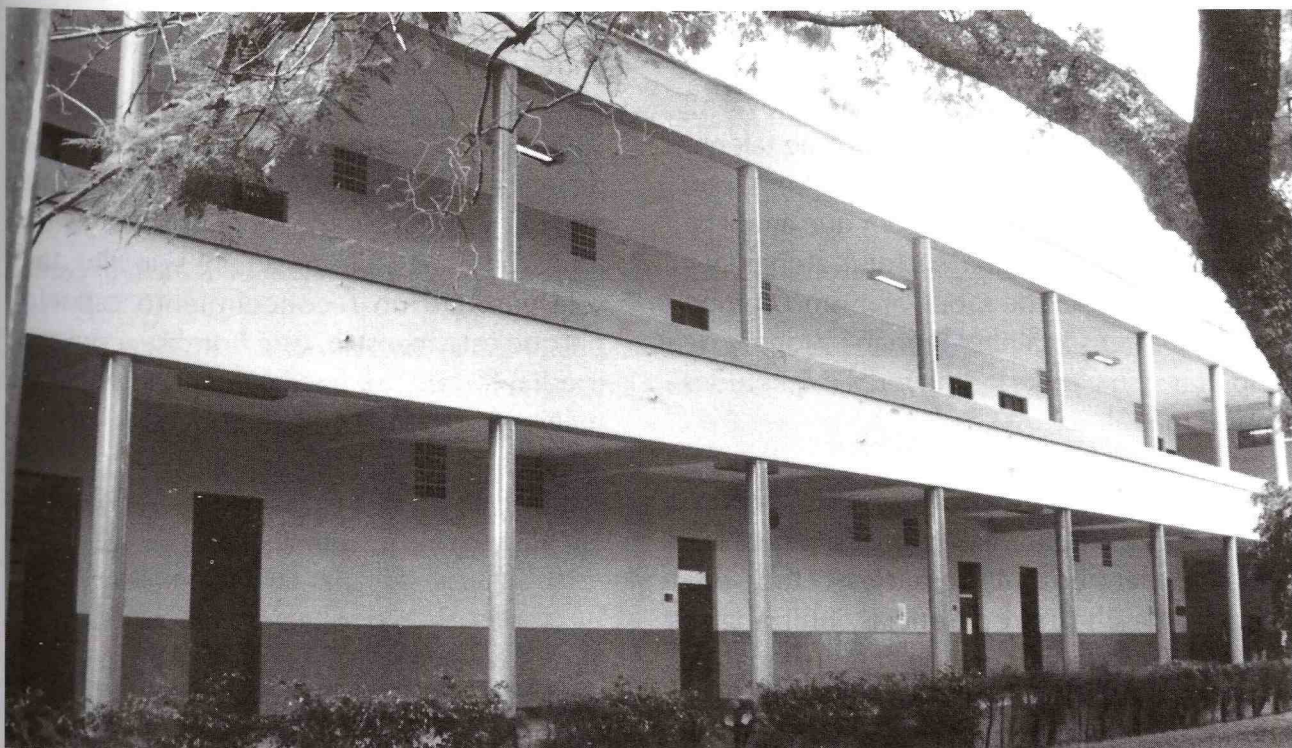
En la primera edición se consignaron sucesos de la vida del ingeniero Jorge Matute Remus ocurridos hasta el año 2000. En esta segunda edición se da cuenta sucinta de lo acontecido hasta el año 2007, con un nuevo capítulo final, "La Partida", el que describe los sucesos y acontecimientos ocurridos .

También se ha enriquecido esta edición con nuevos documentos y fotografías, así como con algunas correcciones a la anterior.

José Ramón Hanón Montero



Generación 1962-1967



Ala de la Facultad de Ingeniería donde se encuentra el aula en que daba sus clases el ingeniero Jorge Matute Remus.

Salón A-103

- ¿Y mañana con quién nos toca?
—Con el ingeniero Matute; nos va a dar procedimientos de construcción "A".

Fue un diálogo entre compañeros que iniciábamos, en septiembre de 1965, el cuarto año de la carrera en la Facultad de Ingeniería Civil del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara.

Por fin conoceríamos al ingeniero del que habíamos oído hablar tanto y a quien sólo veíamos pasar por los corredores, a grandes zancadas, muy serio, llevando unas veces su portafolios, y otras, equipos de proyección o estuches de planos.

- Fue director de Ingeniería y de la Escuela Politécnica.
—Fundó el Instituto Tecnológico.
—Fue rector de la Universidad.
—Y presidente municipal de Guadalajara.
—Movié el edificio de la Telefónica.

Éstos eran los comentarios que más escuchábamos de él. Y ahora, ese personaje iba a ser nuestro maestro. Sentíamos una enorme curiosidad por conocerlo, por ver cómo era, qué nos diría, qué nos enseñaría. Afortunadamente, habíamos tenido buenos maestros, pero éste tenía que ser fuera de serie.

¡Y lo fue! ¡Y lo fue con creces!

Cuando entré por primera vez al salón A-103, pudimos apreciar de cerca y con detenimiento su gran estatura, que se acentuaba por su porte tan recto. Su rostro serio de rasgos fuertes y pelo abundante. Su voz, firme y grave, pero pausada. Su vestir, siempre formal y sencillo. Mirada, penetrante y provocadora. Su actitud permanentemente pensativa e innovadora. Sus manos, acompañando sus palabras, trazaban columnas o colocaban piezas imaginarias, o manipulaban su inseparable regla de cálculo, con la cual iba desarrollando toda operación que se necesitaba.

Su personalidad impresionaba desde el primer momento, por su capacidad de comunicación, su forma natural de llevar el hilo conceptual del asunto, su enorme talento y su vasta experiencia que regalaba con derroche y hacían de él un orador que atrapaba a su audiencia, captaba su total atención y satisfacía sus ansias de saber, al mismo tiempo que dejaba ver su calidad humana y deseo de despertar a su alrededor mayores inquietudes y miras más altas.

En su clase no tuvimos texto y usó el pizarrón sólo para aclaraciones y detalles. Cada clase era una sorpresa. Proyectaba una película, pasaba transparencias, utilizaba el proyector de acetatos o el de cuerpos opacos, traía fotografías o planos y nos relataba y describía cómo se había construido paso a paso un puente, un dique, una cimentación, un túnel, una estructura; cómo se construía bajo el agua con una campana de aire; cómo se hacía un colado continuo con una cimbra deslizante; nos mostró muchas obras conocidas nacional e internacionalmente y, por supuesto, cómo había movido la Telefónica.

Afortunadamente, en quinto año continuaba la parte "B" del tema. Así que seguimos recibiendo sus experiencias y lo fuimos conociendo y tratando más como persona. Mientras él con paciencia sembraba sus ilusiones en los jóvenes que éramos, en especial en uno: flaco, alto, serio, sensible y talentoso, nuestro compañero Juan Jorge, su hijo. Así, la relación de todos nosotros con él se fue estrechando y multiplicando cada día. Pero esos son asuntos de otras páginas.

Una de las aportaciones más valiosas que ha hecho el ingeniero Matute a la comunidad tapatía, ha sido sin duda la transmisión de sus conocimientos y experiencias a los miles de alumnos que formaron parte de las 36 generaciones que cultivó y abonó, siempre dispuesto a atender las inquietudes

de los jóvenes, con su vocación profunda, su entrega, verticalidad y sinceridad.

Logró como fruto una gran cantidad de ingenieros comprometidos con los valores e ideales que sembró; muchos de ellos han alcanzado con éxito posiciones de alto nivel y le guardan un reconocimiento especial, porque este maestro, este hombre, convoca, irradia, fortalece y hace crecer con un toque mágico.

Testimonio

El distinguido ingeniero Antolín Herrera Manríquez, promotor —junto con seis compañeros más— de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara, y el primer alumno titulado de ella, en 1943, publicó un bello y elocuente trabajo sobre la fundación de dicha escuela, en la que se desempeñó también como maestro durante treinta años. En tal obra dejó un testimonio sobre su maestro, el ingeniero Matute, que a continuación transcribimos:

...nuestros maestros fueron: el Ing. Jorge Matute y Remus (él mismo suprimió la «y» de su apellido para disimular un tanto la alcurnia y el raigambre de su familia [por lo] altamente socialista de nuestra Universidad).

El Ing. Matute fue siempre el principal motor de la naciente escuela, siguió en grado superior cuando sus méritos lo llevaron a la Dirección de la misma; y aún más, cuando llegó a Rector de nuestra máxima Casa de Estudios. Sigue actualmente su desinteresada labor; ahora en beneficio de ésta, ahora enorme ciudad de Guadalajara.

[...] Regresamos a la escuela para recordar el «Laboratorio de Ensaye de Materiales» con que disponíamos. Se trata de una bodega propiedad del Ing. Matute. Quién sabe como lo logró; pero lo cierto es que como complemento a su clase de resistencia de materiales, el ingeniero preparó una báscula, una sofisticada estructura para transmitir el peso de sacos de cemento que se iban colocando sobre la muestra de prueba que consistía en una viga de 6" x 6" por un metro y medio de largo.

El experimento consistía en colocar sobre la viga, en posición horizontal, uno a uno los sacos de cemento, hasta que ésta fallaba; después hacíamos los cálculos relativos para obtener la resistencia de la madera.

Admirable inventiva pedagógica del Ing. Matute. Más que todo: demostración y entusiasmo por hacer las cosas.*

Antolín Herrera Manríquez

* Tomado del libro de Antolín Herrera Manríquez, La fundación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara, 1993.

El pájaro madrugador

Desde su inicio, la generación 1962-1967 de ingenieros civiles de la Universidad de Guadalajara dio señales de que iba a ser diferente. No se conformaría con terminar sus estudios y cumplir tradicionalmente con organizar La Tuzanía y escribir La Viga en cuarto año y realizar el gran baile de Ingeniería en quinto. Se proponía más, mucho más.

De esas inquietudes, destaca un viaje de estudios a Centro y Sudamérica. A finales del tercer año se tomó la decisión de realizarlo y durante todo el cuarto año se trabajó arduamente para organizarlo y financiarlo. El objetivo era tener contacto con los estudiantes y maestros de ingeniería. Conocer sus planes de estudio, sus instalaciones y equipos. En fin, ubicarnos en el contexto latinoamericano para confrontar conocimientos y logros, y desde luego, conocer las obras de prestigio internacional de aquellos lares.



Portada del tríptico del viaje de estudios a Centro y Sudamérica.

Para alcanzar nuestras metas técnicas y conseguir un programa interesante de actividades, se visitaron todas las embajadas de los países que se había decidido visitar. Como consecuencia de ello, correspondieron la visita el excelentísimo embajador de Chile y el agregado cultural de Brasil, países que junto con Perú, tomaron muy en serio nuestro proyecto y dieron todo el apoyo.

Desde el principio, el ingeniero Matute nos orientó; tocó puertas que se abrieron para nosotros y, así, pudimos entrevistarnos con secretarios de Estado o dirigentes de organismos federales, en busca de alguna ayuda económica. Estuvo siempre a nuestro lado para recibir a los representantes de los países mencionados, y en casi todos los actos sociales que organizamos para incrementar el fondo común, que alcanzó a cubrir el costo del transporte aéreo.

Como cierre de todos esos esfuerzos se editó un tríptico en el que se plasmó el programa y los motivos que nos impulsaron a emprender este viaje de estudios. A continuación los exponemos:

Motivos

Los alumnos del cuarto año de Ingeniería hemos recorrido las cuatro quintas partes de nuestra preparación profesional; un año más y estaremos en ejercicio de nuestras actividades profesionales.

Ese pensar, el enfrentarnos con nuestra realidad y circunstancias nos obliga a aclarar el horizonte profesional en el que vamos a actuar.

Felizmente, podemos sentirnos satisfechos de estar adquiriendo los conocimientos básicos, en una forma objetiva dentro de los límites y posibilidades de nuestra Universidad, pero por ese mismo sistema de enseñanza seguido por las mejores universidades, el ímpetu y anhelo de aprender más y mejor se ha manifestado en nosotros, tal vez

esta manera de ser, no sea innata, sino adquirida de nuestros maestros que supieron despertar en nosotros el espíritu de superación.

Eso ha ocurrido en cada uno de nosotros. Más el grupo no olvida la función social que nuestro hacer implica y las repercusiones que en todos los órdenes se observarán; es decir, nos hemos fundido, imbuido del espíritu de nuestra Universidad: proyección social.

De todas esas elucubraciones surgió la idea de realizar una GIRA DE TRABAJO A CENTRO Y SUDAMÉRICA. Caminos y metas infinitas casi imposibles de señalar, ya que Hidráulica, Mecánica, Concretos, Comercio, Refinerías, Caminos, Agricultura, Arqueología y Lazos Culturales formarán la amalgama de valor incalculable, que nos haga poseedores de algo superior: la experiencia, ya que en último término, al finalizar nuestra GIRA DE TRABAJO, ese será nuestro éxito, el empaparnos de experiencias, tanto de triunfos como de fracasos y será toda una generación la que propague y difunda, en el lugar en donde se labore, la experiencia obtenida de experiencias de pueblos hermanos por ininidad de lazos.



RECTORIA

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

SECCION: SECRETARIA GENERAL.

Expediente: 038

Número: 1891

A los CC. Alumnos del 4o. año de la Carrera de Ingeniería Civil. Fac. de Ingeniería de la U. de G.

PRESENTE.

Con todo agrado manifestamos a ustedes estar en posesión del conocimiento, que nos satisface, de la magnífica promoción que han formado, para realizar un viaje de estudios a Sudamérica, principalmente al Brasil, a donde se dirigirán en agosto próximo.

Todos los actos que han realizado para preparar su gira de estudios, nos dan la convicción de que están animados ustedes por la más grande voluntad para prestigiar en su viaje a nuestra Casa de Estudios, acreditándola dondequiera que vayan con la dignidad que le es característica.

Les regamos muy atentamente presentar ante los Organismos ante quien se acrediten, los más cordiales saludos y las expresiones de amistad de nuestra comunidad universitaria.

A su regreso, mucho les estaremos expresando en esta Rectoría sus experiencias y nos informen de sus actividades, con el objeto de que consten en debida forma para el crédito correspondiente.

Con nuestros mejores deseos por el éxito de su viaje les reitero las seguridades de la más alta consideración.

"PIENSA Y TRABAJA"
Guadalajara, Jal., a 8 de Junio de 1966.

EL RECTOR

Lic. Ignacio Maciel Salcedo.

Mensaje del rector de la Universidad de Guadalajara en el que nos hace portadores de sus saludos a las autoridades educativas de Centro y Sudamérica.



El rector de la Universidad de Guadalajara despidiendo a parte del grupo que realizó el viaje de estudios a Centro y Sudamérica.

Por fin llegó la fecha esperada. El 12 de agosto de 1966, 33 estudiantes debidamente uniformados con un elegante traje gris plata, y un emblema metálico de nuestra universidad en el pecho, encabezados por el ingeniero Jorge Matute Remus, nos arremolinamos alrededor del gobernador Francisco Medina Ascencio, quien nos despidió en su oficina de Palacio de Gobierno con un sentido mensaje sobre la mexicanidad y la hermandad latinoamericana.



GOBERNADOR DE JALISCO
CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Guadalajara, Jal.,
31 de mayo de 1966.

A los ALUMNOS DEL CUARTO AÑO DE LA
FACULTAD DE INGENIERIA CIVIL DE LA U. DE G.
C i u d a d.

Muy estimados y finos amigos:

Tengo el gusto de expresar a ustedes mi cordial felicitación por la atinada resolución que -- han tomado de realizar un viaje de estudio por los países de Panamá, Perú, Chile, Argentina y Brasil, con el objeto de afianzar y ampliar sus conocimientos que más tarde redundarán en beneficio de Jalisco y de nuestra Patria.

Deseo que sus propósitos alcancen el logro -- que se han trazado para que al volver a Guadalajara puedan constatar sus conocimientos adquiridos.

Los saludo con todo afecto y me reitero su -- amigo y servidor,

LIC. FRANCISCO MEDINA ASCENSIO.

Felicitación del gobernador del estado por la realización del viaje de estudios.

Al día siguiente, en la ciudad de México, el embajador de Chile nos ofreció un vino de honor y en la noche partimos hacia Lima, Perú, que era nuestro primer punto.

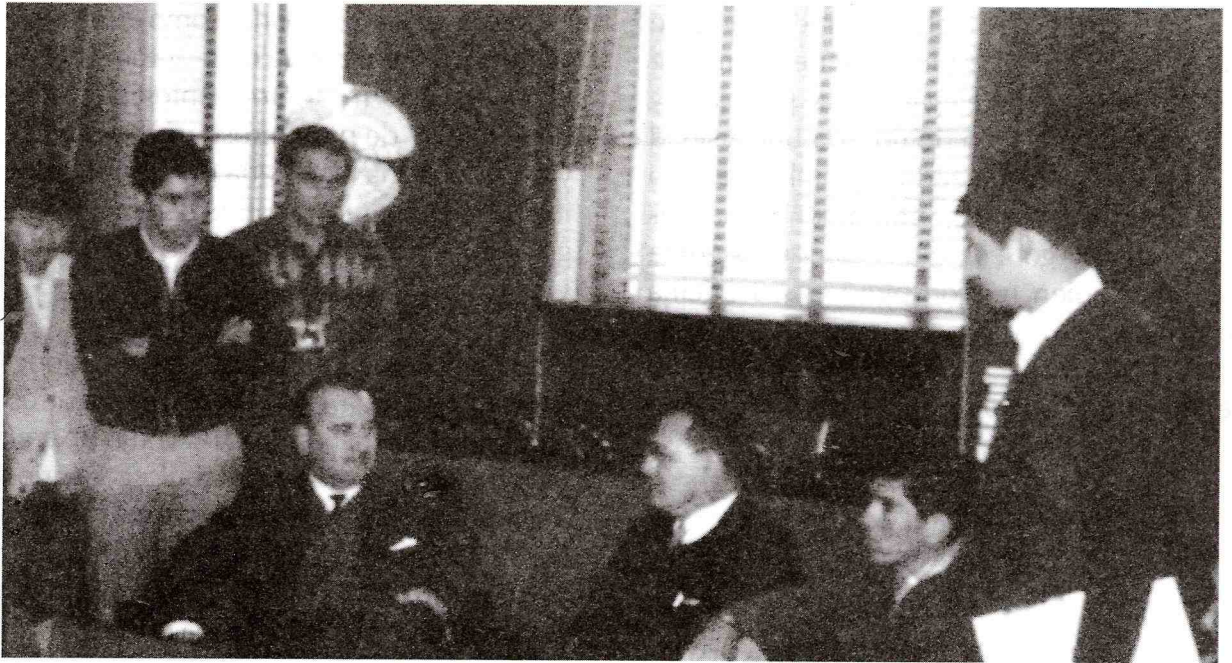
Nos sentíamos muy satisfechos y confiados con la presencia de nuestro maestro; estábamos seguros que ante cualquier obra,

experto o audiencia, haría, como efectivamente las hizo, las preguntas más inteligentes y las observaciones más interesantes para nuestro beneficio; y de paso, mostraría con su talento y experiencia la ingeniería mexicana. Además, iba bien preparado, con excelentes cámaras, grabadora y documentos sobre Guadalajara, la Universidad y algunas obras.

Perú tenía entonces doce millones de habitantes y una historia de más de tres mil años, con la tradición y las leyendas de grandes civilizaciones como la del fabuloso Incario. Del aprovechamiento de sus recursos destacaban las industrias del petróleo y el acero. La pesca y su industrialización lo colocaron como el principal productor de harina de pescado en el mundo, con casi nueve millones de toneladas anuales.

En Lima, habitaban dos millones de personas. Fue fundada en 1535 por el conquistador Francisco Pizarro. Al poco tiempo, fue establecida la vicerregencia de Lima, cuyos límites incluían Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, el sur de Colombia y el norte de Argentina. Como capital de ese vasto territorio, concentró una enorme riqueza y florecieron extraordinarias casas de familias nobles, conventos, iglesias ricamente ornamentadas y fastuosos palacios.

Las gestiones que la embajada peruana había realizado para nosotros, tuvieron como resultado que durante nuestra estancia de cinco días en Lima, la Universidad Nacional de Ingeniería nos recibiera y proporcionara transporte, alojamiento en distintos dormitorios de los estudiantes y alimentos en el comedor universitario. Nos organizaron visitas a la Universidad de Lima; a la importantísima Escuela de Minería; a la Facultad de Ingeniería Civil, con sus estupendas instalaciones, entre ellas, el laboratorio de hidráulica, donde nos mostraron complejos sistemas de control de aguas y riego en



El ingeniero Jorge Matute Remus acompañado por Susumu Azano Moritani, Sergio Nadab Vázquez Pinto, Martín Aguilar Calderón, Ezequiel Díaz Guzmán y Juan Armando Duarte Alonzo, con el rector de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, Perú.

enormes maquetas hechas a escala y con los mismos materiales de los lugares que representaban; estudiaban la mejor forma de dominar y aprovechar las aguas en varios proyectos.

Recorrimos con grandes zancadas, junto con el ingeniero Matute, la Plaza de Armas, desde donde José de San Martín proclamó la independencia en 1821. Es sin duda la más hermosa de América. Muestra palpable del glorioso esplendor colonial. En ella se encuentra una vigorosa estatua de Pizarro y al centro una fuente de bronce que data de 1650 y enmarcada por la casa de Pizarro, hoy Palacio Presidencial; la Catedral, donde descansan los restos de Pizarro; el Palacio Arzobispal; el palacio Torre Tagle, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores; la Municipalidad y otras edificaciones, todas ellas de valor histórico y patrimonial.

Y en este marco perfecto de arquitectura palaciega colonial, tuvimos la oportunidad de presenciar un acto al que no estábamos acostumbrados. El cambio de guardia que realizaban con gallardía y majestuosidad,

diariamente a las trece horas en el patio de honor del Palacio Presidencial, más de treinta soldados de caballería vistosamente uniformados a la usanza de otros tiempos, con botas negras altas, pantalones rojos, casacas blancas engalanadas en oro y grana y yelmos dorados coronados con penachos.

Otra plaza casi igual de bella que la anterior es la de San Martín; también con todas sus arcadas y construcciones de cuatro o más pisos, que evocan cómo fue durante una larga época el virreinato más importante. Conocimos también el Santuario de Santa Rosa de Lima, y ahí mismo, al tan venerado San Martín de Porres y la iglesia de La Merced, con su espectacular altar de plata. De las construcciones modernas de Lima nos llamaron la atención el magnífico hotel Sheraton y sobre todo el soberbio y recién inaugurado aeropuerto internacional Jorge Chávez.

Otros lugares visitados fueron Casa Rosita, donde saboreamos la más típica comida peruana; las instalaciones portuarias más importantes de Latinoamérica en el



Vista del moderno y recién inaugurado aeropuerto internacional Jorge Chávez de Lima, Perú.

Pacífico, en el Puerto del Callao; el Museo Antropológico, el más rico de todos; las ruinas de Pachacamac, a 26 kilómetros de Lima, con enormes piedras amuralladas. Recorrimos las hermosas zonas de Cristal y Miraflores y la zona turística de Ancón, en la costa.

El ingeniero Matute, siempre curioso, inquieto y observador, preguntó, vio con detenimiento, tomó medidas a pasos o con algún elemento como unidad comparativa y registró en su pequeña libreta todos esos datos; luego los compartió con nosotros, los evaluó e hizo comparaciones con casos y cosas de México. Nos enseñó cómo hacer de un viaje un acontecimiento muy provechoso, rico en todos los aspectos y cómo todas las vicisitudes que se presentaban, positivas o negativas, traían una enseñanza y una experiencia que debíamos capitalizar para el futuro. Nos enseñó a

ubicar las obras en su contexto social, político y cultural, para llegar a conclusiones, hacer valoraciones y establecer juicios valederos.

Tuvimos la oportunidad de presenciar la ópera de *Dos por Medio*, exitosa obra musical de Bertolt Brecht, producida en Perú por el Instituto Nacional Superior de Arte Dramático.

Llegó el domingo, día en que por primera vez se presentaba en la capital un festival folklórico autóctono de la región de Puno, localizada en los alrededores del lago Titicaca, el más alto del mundo, a 3 860 metros sobre el nivel del mar en el extremo noreste del país. Era todo un acontecimiento; los compañeros peruanos nos habían dicho que significaba mucho para la integración nacional. El espectáculo se presentó en la Plaza de Toros, construcción que data de 1768, y es la más antigua de América y la segunda en el mundo. Tiene de notable sus gruesos contrafuertes de adobe, que sostienen las graderías y forman las galerías de entrada. Nos llamó la atención la diversidad de danzas, prehispánicas y coloniales, y la calidad y colorido de los vestuarios, así como el entusiasmo del público que abarrotó la plaza.

En nuestra visita a Chosica, pequeño centro turístico, experimentamos los microclimas de manera extrema. Era invierno, muy ventoso y con una fuerte brisa casi todo el día y por la noche que nos calaba hasta los huesos. Después de cinco días húmedos y fríos disfrutamos un día sin lluvia, soleado, sumamente agradable, en un altiplano a menos de treinta kilómetros de Lima. Ese día recuperamos fuerzas para seguir con la segunda etapa, Chile.

Llegamos a Chile el 19 de agosto; el programa era más amplio, la estancia fue de trece días de constante actividad. Los intercambios incluían en Santiago la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y la Universidad Católica; en

Valparaíso a la Universidad Técnica Federico Santa María, y en Concepción, a la Escuela Técnica e instalaciones industriales de Huachipato, Penco y Tomé.

En Santiago nos alojamos en la Casa del Estudiante Americano por un módico costo que incluía los desayunos; en las otras ciudades estuvimos en las residencias de estudiantes universitarios. A diferencia de Perú, en Chile siempre pernoctamos en una misma casa o sección, todos agrupados; y nuevamente contamos con transporte.

La configuración de su territorio ha sido determinante en su historia y desarrollo; la larga faja que es tiene una longitud de 4 270 kilómetros y su anchura es apenas de 15 a

355 kilómetros. Su población en 1966 era cercana a ocho millones de habitantes.

Chile proclamó su independencia el 18 de septiembre de 1810. Bernardo O'Higgins encabezó su movimiento libertario; para garantizar la existencia de los nacientes países de América, organizó con éxito la Expedición Libertadora del Perú para desterrar el poder español asentado en el virreinato de Lima. Designó al almirante Cochrane como jefe de la escuadra chilena, primera formada en América Latina, y al general San Martín, de las fuerzas militares.

Desde entonces, Chile y México han realizado muchas acciones de cooperación. La escuadra chilena con Cochrane al frente



Fotografía oficial de la estancia del grupo encabezado por el ingeniero Jorge Matute Remus en la Casa del Estudiante Americano en Santiago de Chile.



José de Jesús de Aguiñaga Romero, Ezequiel Díaz Guzmán, Jorge Luis Urzúa Ortiz y Ricardo Solórzano Villaseñor con el famoso "frijolito" en el cerro de Santa María, con los majestuosos Andes al fondo.

vio acción en las costas mexicanas del Pacífico, y derrotó a unidades realistas, en colaboración con el gobierno de Agustín de Iturbide, para ayudar al afianzamiento de su insurgencia. La flota estuvo en Acapulco en 1822 y su visita dejó como recuerdo el baile típico del estado de Guerrero, llamado «La Chilena».

Los recursos más aprovechados cuando estuvimos ahí eran el cobre, que lo ubicó como primer exportador en el mundo con medio millón de toneladas anuales; era el único productor de nitrato de sodio natural (salitre) en el mundo y exportaba dos millones de toneladas al año. Figuraban también los excelentes vinos chilenos, alambre, planchas y barras de acero y hierro. La desarrollada planta siderúrgica de Huachipato ya producía medio millón de toneladas anuales.

Santiago, la capital, fue fundada por Pedro de Valdivia en 1541 como Santiago del Nuevo Extremo. Tenía en 1966 más de dos y medio millones de habitantes, que

vibran en su hermoso y excitante paisaje que se extiende a las faldas de los Andes y alrededor de los pintorescos cerros de Santa Lucía y San Cristóbal, desde donde se eleva el monumento más alto de la ciudad. Urbe de amplias y hermosas avenidas, encabezadas por la alameda Bernardo O'Higgins, reconocida internacionalmente; de numerosos y bellos parques, como el dedicado a Gran Bretaña, y construcciones clásicas como la Catedral, la Universidad Católica, la Universidad de Chile y los edificios alrededor de la Plaza Bulnes. En general, una ciudad armoniosa con sabor europeo y modernos edificios.

Valparaíso, la Perla del Pacífico, fundada en 1536, era el primer puerto y centro principal, del comercio exterior, localizado a 175 kilómetros de Santiago y con más de trescientos mil habitantes. Es una ciudad de notables contrastes: sus habitantes viven en el plan, junto al mar, o en los cuarenta cerros cuyos habitantes suben por medio de ascensores. Desde ahí

se domina panorámicamente la ciudad, la bahía y el mar, hasta la lejana cordillera con el majestuoso Aconcagua, el pico más alto de América.



Edificio principal de la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso, Chile.

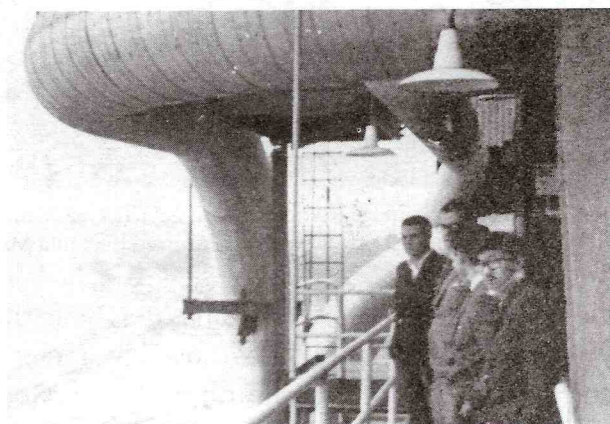
Sin esperarlo hicimos una actuación artística, pues los organizadores de un festival folklórico estudiantil en Valparaíso nos invitaron a que disfrutáramos de él. Grande fue nuestra sorpresa al ver que éramos parte del programa; cerramos las presentaciones de la primera parte y nos despedimos para tomar el autobús a Santiago ante el espontáneo delirio de los asistentes.

Viña del Mar, llamada ciudad jardín, a catorce kilómetros de Valparaíso, es la primera ciudad balneario en la costa occidental de Sudamérica. Hermosos prados, jardines y frondosos parques naturales rodean construcciones de moderna arquitectura. Es tan atractiva que su población flotante es casi el doble de la real.

Concepción, considerada la tercera ciudad de Chile y centro industrial y estudiantil en el sur, con más de doscientos mil habitantes, luce una edificación moderna y es intensa su actividad productora, cultural y científica. Sobresale la Ciudad Universitaria y sus boscosos

alrededores de exótica belleza, como la laguna de San Pedro y el río Bio Bio, el más ancho del país y que es cruzado por un puente de 1 867 metros de longitud.

En los alrededores industriales de Concepción visitamos la refinería de azúcar de Penco, la fábrica de paños Bellavista en Tomé, donde por cien años han industrializado la lana, y la fábrica nacional de Loza de Penco, que había superado la etapa artesanal y contaba con la más moderna maquinaria. No fue posible conocer la Siderúrgica de Huachipato, ya que se encontraba en huelga.



El ingeniero Jorge Matute Remus con Raymundo Mabarak Gallardo, Enrique Aguilar Cejudo y Susumu Azano Moritani en la visita a la Refinería de Azúcar de Penco, Chile.

El tiempo que estuvimos en Chile fue arduo por el extenso programa de actividades que nos habían preparado las universidades y empresas que visitamos. Desayunábamos a las siete y abordábamos el autobús a las ocho. Comíamos en la instalación en donde estuviéramos a esa hora, y siempre había un conjunto de baile, musical o coral de jóvenes e incluso de niños, que amenizaban fraternalmente el momento. Luego, continuábamos las labores hasta las siete u ocho de la noche.

El ingeniero Matute salía desde las seis de la mañana para recorrer las ciudades y hacer sus anotaciones. Antes de salir, pasaba a cada una de las habitaciones para despertarnos. Como esto se hizo costumbre, se ganó el mote de "pájaro madrugador",



Ricardo Solórzano Villaseñor, Salvador García Brizuela, Raymundo Mabarak Gallardo, Alberto Cuevas Zúñiga, Heliodoro Díaz González y Martín Aguilar Calderón en una comida ofrecida por una industria chilena y amenizada por un coro infantil folklórico.

como el primer satélite de comunicaciones norteamericano que circundaba el planeta por aquellos días, también con toda puntualidad.

Eso le permitía, además, asegurarse de que estuviéramos bien. Pero hubo ocasiones que encontró camas perfectamente tendidas. Los compañeros le decían que ya se habían levantado y arreglado sus camas los que faltaban. Otras veces nos sucedió que nos topábamos con él cuando regresábamos de alguna "escapada" y entonces nos veíamos obligados a acompañarlo en sus correrías matinales.

Esos días resultaron especialmente fatigosos, por la falta aunque fuera de un corto descanso y un rápido baño. Pero las actividades eran tan interesantes y la convivencia con los estudiantes chilenos tan estimulante y, sobre todo, las atenciones y detalles que nos prodigaban en cada parte que visitábamos tan gratas,

que podíamos mantenernos despiertos y dispuestos.

Las instalaciones de todas las universidades chilenas contaban con excelente y numeroso equipo. La enseñanza era de calidad, y los estudiantes gozaban de gran apoyo. Fue sumamente interesante la visita al Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile, que reúne a los alumnos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, donde está enclavada la Escuela de Ingeniería que ya tenía más de un siglo de historia.

Estuvimos también en las peñas universitarias, donde compartimos el riquísimo vino de la casa y las empanadas chilenas; convivimos alegremente y nos fuimos compenetrando de las inquietudes juveniles que se desbordaban con distintos matices dependiendo de la corriente política predominante a que pertenecían.

Incluso fuimos invitados por la Sociedad de Alumnos de la Universidad Técnica del Estado a contender en un amistoso partido de futbol, que se convirtió en todo un acontecimiento con una numerosa entrada en la tribuna por la gran cantidad de amistades y simpatías que habíamos despertado. Ante la sorpresa de los chilenos, pero sobre todo de la

generación que luchó por la justicia social. Nos tocó en suerte una vendimia de la muy exótica Isla de Pascua, localizada en la lejanísima Oceanía, que una semana al año se realiza en Santiago y se ofrecen diversos productos y rara artesanía. Por su parte, los cinéfilos no se perdieron el tan esperado estreno del Dr. Zhivago.



Vista parcial de la tribuna del estadio de la Universidad Técnica del Estado durante el partido amistoso de futbol entre nuestro equipo y el de la sociedad de alumnos.

nuestra, el equipo que formamos desplegó un juego incisivo y eficaz, que triunfó por cuatro goles a uno. Por cierto, en Chile es preferible no decirle bola al balón, ya que despierta suspicacias y risas.

Durante nuestra estancia, conocimos lugares muy típicos y representativos de Chile, como el restaurante el Pollo Dorado, de fama internacional, y la Peña de los Parra, donde se escuchaban los mejores cantos de protesta de aquella época, con Violeta Parra a la cabeza, quien llegaría a ser mártir y símbolo de una

El recuerdo más grato que conservamos es, sin duda, el cariño que profesan los chilenos a los mexicanos. Tuvimos muestras de ello constantemente en todas partes. Las más cálidas fueron las de los universitarios y de ellas, las de la Técnica del Estado en particular. Todos dejamos amistades inolvidables, estuvimos en sus casas, saboreamos la comida casera y compartimos el mate con sus familias alrededor de un bracero o una fogata, mientras charlábamos de lo que acontecía en nuestros países y en el mundo.

Múltiples anécdotas hay sobre lo que nos ocurrió a todos en la calle con desconocidos. Gracias a nuestros uniformes y escudos, éramos fácilmente identificados y la gente se acercaba a platicar con nosotros. No nos dejaban hacer fila para entrar en algún sitio. Y hasta en una pizzería que estaba abarrotada, el dueño nos pasó al comedor de su casa, ubicada en el piso superior del negocio. Siempre recibimos la orientación oportuna para que no gastáramos en taxis y nos insistían para que nos trasladáramos en las "liebres" (minibuses), aunque nos decían, como ahora sucede aquí, que bajarse de una de ellas era como volver a nacer.

Recorrimos una buena parte del país; observamos desde el tren a Concepción por más de seiscientos kilómetros los campos y los pueblos; caminamos las principales ciudades y algunas zonas rurales; y conocimos a tantos estudiantes y personas que nos llamó fuertemente la atención que en Chile predominaba la clase media y que la población campesina tenía una buena posición; no se percibía miseria por ninguna parte; y el nivel cultural general era alto. Pero lo más destacado era la madurez política y la participación de todos.

Cuando visitábamos una universidad, éramos recibidos por las autoridades educativas y el comité directivo de los estudiantes y en el recorrido que hacíamos con este último, invariablemente nos llevaban a visitar las oficinas y conocer a los dirigentes de las otras corrientes políticas, con lo que mostraban una actitud democrática y una madurez ejemplar.

En las calles nos tocó ver varias manifestaciones políticas de los numerosos partidos, siempre con una actitud participativa, festiva y respetuosa. La efervescencia se veía fácilmente, se sentía en el ambiente. Los diversos partidos de izquierda hablaban ya de la necesidad de unir esfuerzos. Se gestaba entonces la unidad popular que llevaría al

senador socialista Salvador Allende a la presidencia de la república.

El día que partimos de Chile, el aeropuerto se encontraba inusualmente lleno; fueron a despedirnos cientos de estudiantes. Caras tristes por todas partes, en combinación con una alegría nostálgica que pesaba en todos nosotros, que habíamos hecho tantas y grandes amistades; todos dejamos, además, una relación en particular que despertó los más bellos sentimientos. Y volando sobre el impresionante Aconcagua, nos despedimos de Chile, llevando siempre en nuestros corazones a esa chilena y a todos los amigos y amigas que hicimos.

La tercera etapa de nuestra gira se inició el 2 de septiembre. Sería la última para el ingeniero Matute, pues de Buenos Aires tenía que regresar a Guadalajara para cumplir con otras obligaciones. Desgraciadamente, la situación política del país no permitió que tuviéramos contacto con las universidades, pues éstas se encontraban ocupadas por el ejército, e incluso llevaban dieciséis días en huelga de hambre en Córdoba varios estudiantes que manifestaban su repudio a la intervención de las fuerzas del dictador Carlos Onganía.

Por ello, nuestra permanencia la habíamos planeado de sólo cuatro días. La embajada nos consiguió un económico alojamiento en la zona centro, que cerraba sus puertas a las once de la noche y no las volvía a abrir hasta las seis de la mañana siguiente, lo que nos obligó a deambular alguna vez por la bulliciosa vida nocturna de aquella gran ciudad.

Elaboramos nuestro propio programa para conocer lo más destacado de la metrópoli bonaerense. Es una ciudad con un desarrollo urbanístico magnífico que tiene mucho que ofrecer. El ingeniero Matute, que estaría sólo dos días, hizo sus correrías a sus anchas, aunque apresuradamente y nosotros con él,

a través de la extensa red subterránea del Sistema de Transporte Metropolitano, que era similar al metro de Nueva York. También nos transportamos en los autobuses urbanos, los cuales fueron estudiados por el ingeniero con mucho interés; éstos funcionaban como un sistema integral ortogonal, lo que permite al pasajero hacer cualquier recorrido con un solo transbordo y en la mitad del tiempo. De esta manera, pudo cotejar y confirmar algunas de sus propias teorías con que proponía mejorar el transporte de Guadalajara.

Apreciamos las espectaculares avenidas, como la exuberante y palpitante Nueve de Julio, y plazas amplísimas, bellas, arboladas, con elaboradas fuentes, como las de la República y la del Congreso. Soberbias edificaciones de la colonia: las majestuosas construcciones del Cabildo, el Congreso Nacional, la Casa Rosada, que se dice debió haber sido el Palacio Nacional de México, y la Torre de los Ingleses. Y numerosas edificaciones más modernas, reflejo de la época de bonanza durante y después de la gran guerra. El espléndido Parque Palermo, con su lago, la Basílica de estilo gótico de Luján y la infraestructura portuaria.

En esa ciudad tuvimos la oportunidad de asistir a un recital de Sarita Montiel en el teatro Colón. Presenciar un espectacular partido de fútbol clásico: River Plate contra Boca Juniors. Conocer el Barrio de la Boca y sus estridentes y excitantes lugares cuna del tango. La famosa y comercial Calle Corrientes. El ensordecedor y emocionante hipódromo. Y desde luego, saborear las famosas carnes y asados criollos argentinos.

Al tercer día, muy temprano, el ingeniero Matute se despidió de todos nosotros, para regresar como estaba programado a Guadalajara. Fue un hasta luego muy significativo; no hubo la acostumbrada serie de consejos y recomendaciones que los mayores suelen hacer, muestra de la confianza y seguridad que tenía en nosotros, que seguiríamos representando dignamente a nuestro país y a nuestra universidad. Sentimos más su presencia cuando ya no estaba que cuando lo teníamos entre nosotros.

Anticipamos nuestra salida un día, para viajar en aliscafo y conocer Montevideo, Uruguay, la más europea y fina de las ciudades sudamericanas. Seguimos el 8 de septiembre a la muy alegre y contagiante ciudad de Porto Alegre, Brasil, donde pudimos practicar el portugués. Para continuar el día 10 a la industriosa ciudad de São Paulo, donde según dicen los paulistas, ellos trabajan para que los de Río se diviertan. Ahí se incorporaron tres compañeros más que no habían podido iniciar el viaje con nosotros y el también excelente maestro y muy capaz ingeniero Arístides Viramontes de la Mora, quien llevaría a partir de ese momento la responsabilidad de encabezar el grupo, lo que hizo estupendamente con la gentileza y bonhomía que le caracterizan. En esa ciudad celebramos y dimos el grito de independencia, el que se organizó en la residencia de la Universidad de São Paulo en compañía de cientos de estudiantes brasileños en verdad sorprendidos, pero sumados a nuestro entusiasmo.

Después visitamos Santos, ciudad turística y puerto a ochenta kilómetros de São Paulo. Continuamos el día 16 a la nueva capital, Brasilia, la ciudad más moderna del mundo en aquel entonces, para admirar las genialidades de Óscar Niemeyer y Lucio Costa. Seguimos el 18 de septiembre a la también moderna Bello Horizonte, y por fin a gozar de nuestras vacaciones, que sentimos nos habíamos ganado a toda ley después de la forma tan activa y responsable como habíamos realizado esa ejemplar gira de estudios. No pudimos escoger mejor sitio que la exótica, impresionante y carnavalesca, hermosísima ciudad de Río de Janeiro, que disfrutamos del 20 al 27 de septiembre. Concluimos el viaje en la ciudad de Panamá, donde el canal y las compras acapararon nuestra atención hasta el 1 de octubre, cuando regresamos a la ciudad de México.

Lleno de vivencias al lado del ingeniero Matute, este viaje es recordado con frecuencia por los que tuvimos esta extraordinaria oportunidad y siempre surge en la conversación algún ¿se acuerdan cuando el ingeniero Matute dijo ... o cuando hizo ...? Siempre será para nosotros el Pájaro Madrugador, que nos guió y mostró un camino para ser mejores.

El padrino de la generación

En su oportunidad los integrantes de la generación 1962-1967 de ingenieros civiles de la Universidad de Guadalajara, se reunieron para tomar la decisión sobre su padrinazgo. Se plantearon y analizaron muchas y diversas opciones.

- Se consideró tomar el nombre de don Benito Juárez, y mostrar con ello nuestra comunión con sus principios y luchas. Además de que fue el fundador de la primera escuela de ingeniería en el país. De la misma manera se pensó en Netzahualcóyotl, reminiscencia más notable del ingeniero en nuestro pasado prehispánico.

- Se analizó la posibilidad y conveniencia de nombrar a un distinguido jalisciense, que fuera en aquel momento ministro de estado,

como era lo más acostumbrado por aquellos años.

- Y desde luego se contempló que fuera un maestro que hubiera sobresalido por méritos propios. Que hubiera sido factor importante en nuestra preparación. Que hubiera tenido con nosotros un contacto y una comunicación mayor a la normal. Que nos inspirara la confianza de podernos acercar a él en el futuro, en busca de consejo o ayuda, y que le gustara participar en las actividades gremiales y sociales que juntos como ex alumnos, estábamos seguros que realizaríamos en el futuro.

La decisión final de la generación no pudo haber sido mejor. Ante las posibilidades de ser muy idealistas, o tener una situación



Nuestro padrino y su esposa acompañados por una parte de los compañeros de la generación 1962-1967, en ocasión de su designación como El Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco; se aprecian el pergamino alusivo, el pensador en oro y la escultura del edificio de Teléfonos que desplazó en 1950.

de conveniencia, o estrechar vínculos de amistad en el desarrollo profesional con un hombre cuya convicción, era el bienestar general; su preocupación, promover el progreso a su alrededor; y su carácter, ser permanentemente innovador para lograr mejores formas de hacer las cosas y alcanzar superiores metas. La decisión recayó en nuestro maestro el ingeniero Jorge Matute Remus, quien nos honró con su aceptación.

El primer acto formal que tuvimos con él fue en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, cuando el rector Ignacio Maciel Salcedo nos entregó la carta de pasantes. Ese día culminaban los cinco años de estudiantes y marcaba nuestro comienzo como ingenieros, nuestro padrino nos dio un legado muy profundo, muy humano y muy personal. Nos regaló muchos principios, valores, normas, y consejos que a él en su experiencia particular, le habían sido de la mayor utilidad en su vida. Al final de su mensaje, nos dijo: "... de lo único que no se arrepentirán en su vida, es de seguir una conducta honrada".



Juan Armando Duarte Alonso presentó el mensaje de la generación 1962-1977 en la ceremonia de recepción.

A partir de entonces hemos mantenido una relación constante. Muchos llegamos a trabajar con él, y todos hemos convivido e incrementado los lazos de amistad. Cada año nos reunimos con toda puntualidad a festejar su cumpleaños; a celebrar el día del maestro,

junto con los demás que también lo fueron; y a entregar el premio instituido por nuestra generación a los tres mejores estudiantes de la carrera de Ingeniería Civil.

Ahora que han pasado treinta y cinco años de convivencia y que se ha retirado de los asuntos profesionales, lo visitamos con frecuencia. Nos recibe amablemente nuestra "madrina" doña Esmeralda Villaseñor de Matute, quien en más de una ocasión nos ha ayudado a convencer al ingeniero sobre algún asunto de nuestro interés.

Esas visitas se desarrollan en la informalidad y libertad de la terraza frente al jardín o en la sobriedad y santidad de su estudio y son tan amenas, tan interesantes, tan enriquecedoras y tan promoventes, porque el ingeniero es el que está retirado, el hombre sigue activo y siempre pensando en lo que debe hacerse y en cómo deben hacerse las cosas para el progreso de México y el de su tan querida Guadalajara.



En la ceremonia de recepción Miguel Salvador Casillas Rosales recibe su carta de pasante de manos de nuestro padrino ingeniero Jorge Matute Remus y es felicitado por las autoridades universitarias.

Universidad de Guadalajara
Facultad de Ingeniería
Generación 1962-1967

Primer Comité Directivo

Juan Jorge Matute Villaseñor	Presidente
Juan Armando Duarte Alonzo	Vicepresidente
José Luí Macías Godínez	Secretario
Francisco Guillermo Bravo Ramírez	Tesorero
Rodolfo Guillermo Magdaleno Montaña	Vocal
Enrique Peregrina Ramírez	Vocal
Óscar Francisco González Pérez	Vocal
Antonio Villarruel Guerrero	Vocal
Enrique Moreno Casillas	Vocal
José Ramón Hanón Montero	Vocal

Luis Héctor Adachi Zepeda
Miguel Ángel Agraz Cruz
Enrique Víctor Aguilar Cejudo
José de Jesús de Aguinaga Romero
Ezequiel Amante Partida
Martín Araiza Aguirre
José de Jesús Arrañaga Pazarín
Manuel Ávila Camarena
José Susumu Azano Moritani
Rodolfo Bahena Velasco
Óscar Bañuelos Vázquez
Jaime Betancourt Gómez
Manuel Borda Núñez
José María Cárdenas Morales
José Luí Cárdenas Moreno
Juan Cárdenas Real
Miguel Salvador Casillas Rosales
Hernán Cortés Sánchez
Pedro Armando Cosilión Cosilión
Alberto Cuevas Zúñiga
Ezequiel Díaz Guzmán
Francisco Javier Espriú Barreras
José Luí Figueroa Becerra
Fidel Flores Salazar
Salvador García Brizuela
Jorge García Chávez
Carlos García González
Alfonso Renato Gómez Bernal

Antonio Gómez Guerra
Roberto Gómez León
Jorge Gómez Vázquez Aldana
Andrés González Betancourt
Guillermo González Gallegos
Francisco Javier González Morales
Enrique González Varela
Juan Gradilla López
Arturo Guerrero Hernández
Donald Antonio Gutiérrez Aragón
Sergio Hernández López de Mendoza
Guillermo Hernández Morillón
Héctor Ibarra Nava
Jorge Ibarra Orozco
José Napoleón Jaramillo Rodríguez
Juan Fernando Jiménez Romo
José Luí Lemus Cázares
Sergio López Fajardo
Luí López Nuño
Luí Arturo López Orozco
Raymundo Javier Mabarak Gallardo
Roberto Martínez Chávez
Javier Martínez Orendáin Rodríguez
Aristeo Mejía Durán
Ismael Mendoza Bahuman
Luí Fernando Molina Salazar
Ignacio Montes Rodríguez
Gabriel Morales Rodríguez

Jorge Alberto Muro Landeros
Sergio del Muro Pepi
José León Navarro Aguilera
Francisco Navarro Ramírez
Leandro Ocampo López
Armando Ortega Flor
Víctor Osuna García
Francisco Pablos Zamora
Adalberto de Padúa López
José Palomera Morales
Wenceslao Peña Uribe
Fernando Francisco Peregrina Berni
Salvador Placeres Portillo
Juan José Ponce Aguirre
Guillermo Alejandro Preciado Ruiz
Héctor Quintero Medina
Javier Ramírez Ibarra
Arturo Ramos Preciado
Luís Arturo Rendón Mendivil

José Robles Uribe
Juan José Rodríguez Nieves
Lamberto Rodríguez Sandoval
Heriberto Rodríguez Villalobos
José de Jesús Sánchez Vidaurri
Benjamín Sepúlveda Hernández
José de Jesús Sierra Barba
Francisco Solorza Hernández
Ricardo Solórzano Villaseñor
Raúl Téllez Valenzuela
Miguel Teshiba Gohara
Gilberto Torres Barragán
Óscar Arturo Tovar Espinoza
Ramón Urbalejo Grajeda
Jorge Luis Urzúa Ortiz
José Manuel Valencia Rendón
Sergio Nadab Vázquez Pinto
Manuel Ventura Ramírez
José Manuel Villegas Bracamontes
Víctor Yamguchi Izdumi

Testimonio

Cada año, entre noviembre y diciembre, la generación 1962-1967 de ingenieros civiles de la Universidad de Guadalajara realiza una serie de actividades en las que departimos los compañeros con nuestro padrino el ingeniero Matute, maestros, amigos y las familias de todos. Sin embargo, para los festejos de 1981 no le iba a ser posible asistir y con toda oportunidad nos envió un mensaje personal de su puño y letra en estos términos:

18 de diciembre de 1981

A mis queridos ahijados:

Este año no puedo acompañarlos de cuerpo presente a la celebración de su aniversario; pero mi espíritu es con todos ustedes, brindando por la continuación exitosa de su profesión y haciendo votos para que superen, día con día, su actuación moral, profesional y familiar.

En la vida se nos presentan dificultades y contratiempos simultáneamente con alegrías y felices acciones; paciencia para los primeros y moderación para las segundas.

Profesionalmente, que es la faceta que más nos une, reitero mis consejos de continuar con el estudio, la investigación y la noble práctica de su ejercicio.

En el seno de sus familias, que son sus mayores obligaciones, deben continuar dando todo su exclusivo amor a sus esposas e hijos.

Cívicamente, exaltar su amor a la patria y no perder la fe en ella trabajando porque todos la queramos eternamente.

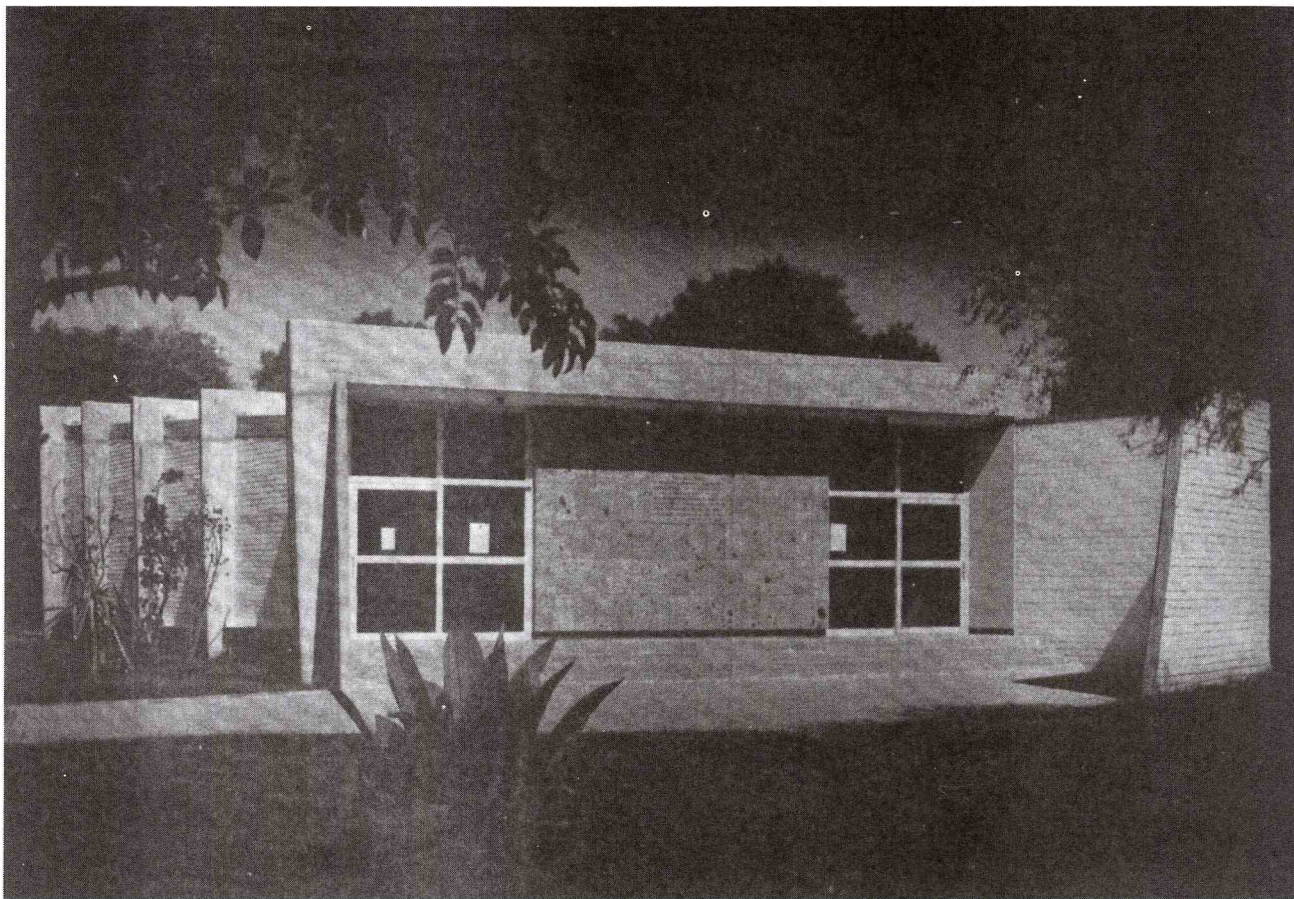
Con mi más grande afecto

Jorge Matute Remus

Esta sencilla y breve comunicación está impregnada de su esencia y es fácil ver en ella cómo se manifiesta su solidaridad cariñosa; resaltan en seguida los valores que han sido su norma de conducta; luego aparece la entereza y humildad de espíritu de los grandes hombres; continúa el maestro perseverante; sigue el esposo y padre ejemplar; y termina el patriota optimista.

Generación 1962-1967

El aula magna



Vista del aula magna donada por la generación 1962-1967 a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara.

Las inquietudes de la generación 1962-1967 se volvieron a manifestar al término de sus estudios. Se canalizaron en dos aspectos: por un lado, se adquirió el compromiso personal de hacer un esfuerzo para titularnos todos lo más pronto posible; objetivo ejemplar que pudo ser logrado. Por otro, queríamos hacer patente nuestro agradecimiento a la Universidad de Guadalajara y, por ende, a nuestros maestros, por la formación gratuita y tan excelente que nos brindaron. La generación expresó sus deseos en un folleto editado con motivo de la entrega del aula magna:

Los integrantes de la Generación 1962-1967 "Ingeniero Jorge Matute Remus" de ingeniería civil de la Universidad de Guadalajara, sintiendo verdadera gratitud para con nuestra escuela,

reconociendo lo mucho que le debemos todos los egresados y que generalmente se olvida, que poco se recuerda que la enseñanza superior en México es gratuita para el estudiante, pero pagada por todo el pueblo, brindándonos, así, a todos la oportunidad de estudiar y por eso mismo los recursos económicos con que se cuenta son limitados; pensando en todo esto y queriendo plasmar los sentimientos en algo de beneficio colectivo, decidimos por unanimidad proyectar y construir un aula ayudando así a formar el patrimonio de nuestra Universidad.

La razón de que fuera un Aula Magna, fue que durante los cinco años que estuvimos como estudiantes en esta escuela, sentimos la necesidad imperiosa de tener un lugar adecuado para ceremonias, conferencias y proyecciones.

Los integrantes de nuestra generación confiamos que el Aula Magna sea útil a las futuras generaciones e inicie una etapa de cooperación de parte de los egresados para con la Universidad, por que sabiendo que la juventud es poseedora de grandes cualidades y además esperanza de la Patria, por lo mismo tienen el deber de trabajar arduamente en beneficio de ella.



RECTORIA

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

SECCION: SECRETARIA GENERAL.
Expediente: 006
Número: 3519

Sr. Juan Jorge Matute V.
Presidente de la Generación de Estudiantes
de la Facultad de Ingeniería Civil, 1962-1967

P R E S E N T E .

Con agrado manifiesto a usted que he quedado debidamente enterado de su atenta comunicación de fecha 6 de julio pasado, en la que hacen patente su cariño y gratitud para con nuestra Alma Mater, al haber acordado construir y donar a la Facultad de Ingeniería dependiente de esta Universidad, un Aula Magna, así como colaborar con la formación del Patrimonio de la misma.

A nombre de esta Casa de Estudios veo con beneplácito el entusiasmo de esa H. Generación, y me complace sobremanera, su generoso gesto que servirá de estímulo a nuestros egresados para iniciar actos universitarios de tan gran altura.

Con satisfacción se da a ustedes el -- permiso que solicitan para la construcción de las obras a que aluden y me es grato reiterarles las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.

"PIENSA Y TRABAJA"
Guadalajara, Jal., a 5 de agosto de 1967.
EL RECTOR

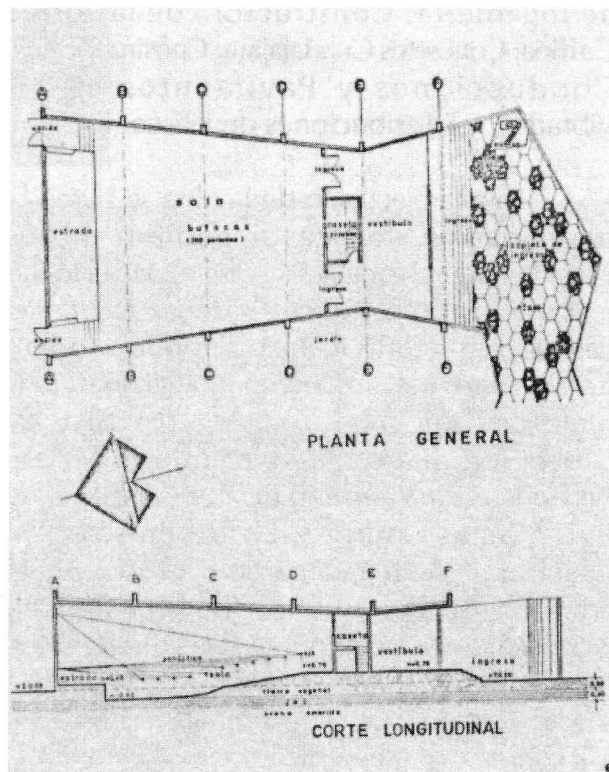
LIC. IGNACIO MAGIEL SALCEDO.

Comunicación del rector de la Universidad de Guadalajara para expresar su beneplácito por la construcción y donación del aula magna.

El aula está rodeada de jardines, a los que se tiene acceso a través de una plazoleta en cuyo lado derecho se encuentra una escultura en concreto realizada por el maestro Estanislao Contreras y que representa las distintas ramas de la ingeniería. También cuenta con un vestíbulo, que sirve de descanso o sala de espera; un salón de conferencias o proyecciones, de 18 metros de largo, 15 de ancho y 6 de altura, con 218 butacas.

Para construir el aula, reunimos un fondo con 30 000 pesos; cada miembro de la generación aportó 300 pesos. Después, el

ingeniero Matute, que apoyó con mucho entusiasmo la idea y en virtud de que pertenecía a la Comisión Asesora del Programa de Colectores, nos asignó un pequeño tramo del colector auxiliar del poniente en abril de 1968, cuyo importe ascendió a 655 000 pesos y sus utilidades íntegras se destinaron a la construcción del aula.



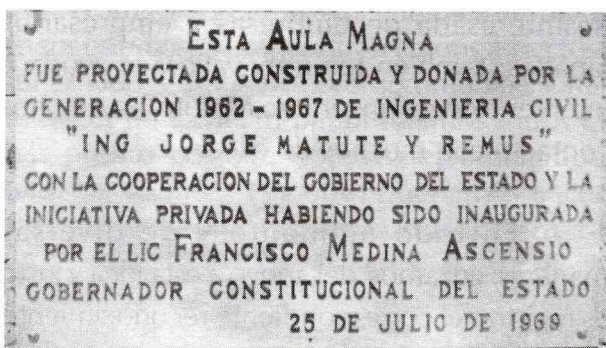
Planos arquitectónicos del aula magna.

El resto se obtuvo con la cooperación desinteresada de empresas y empresarios tapatíos; también fue muy valiosa la ayuda e intervención del ingeniero Matute, ya que nos contactó con muchos de ellos.

En todo momento y de diversas maneras, gozamos del apoyo a esta idea y justo es registrar el correspondiente reconocimiento a nuestros profesores: Jorge Matute Remus, Antonio Valadez Álvarez, Arístides Viramontes de la Mora, Raúl Gómez Tremari, Enrique González Madrid, Enrique Dau Flores, José de Jesús Moncayo Vázquez y Héctor Hernández Canal.

Apoyaron económicamente o proporcionaron materiales, herramientas o equipo para la construcción, las siguientes personas y empresas, que con espíritu desprendido supieron aquilatar la bondad y el beneficio de este proyecto: Urbanismo Industrial; José Calderón Robert; Altos Hornos de México; Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey; Aceros de México; Concretos y Precolados; Mexicana de Ingeniería; Constructora de la Torre; Calfina; Concretos Guadalajara; Construcciones, Conducciones y Pavimentos; BBC; Vibrados; y Distribuciones de Jalisco.

Para la ejecución de la obra se buscó la participación del mayor número de los integrantes de la generación, así el proyecto fue realizado por Jorge Gómez Vázquez Aldana; el cálculo estructural lo hizo Enrique Moreno Casillas. Estos trabajos fueron motivo de su tesis profesional en ambos casos. La dirección de la obra estuvo a cargo de Juan Jorge Matute Villaseñor, Juan Armando Duarte Alonzo y José Luis Macías Godínez. La administración financiera estuvo a cargo de Francisco Bravo Ramírez. Fungieron como asesores Rodolfo Magdaleno Montaña, Enrique Peregrina Ramírez, Óscar González Pérez, José Napoleón Jaramillo y José Ramón Hanón Montero. El resto de los compañeros se dedicó principalmente a la obtención de materiales y apoyos, así como a la realización de otros trabajos complementarios.



Placa develada en el aula magna el día de su inauguración.

Una vez construida el aula magna, la generación 1962-1967 ha realizado una serie de actos y actividades inherentes a la ingeniería. A finales de cada año se efectúa, desde 1969, un

acto del más profundo significado: se hace entrega de premios en efectivo y otros obsequios en presencia de autoridades universitarias, maestros, alumnos de Ingeniería Civil, miembros de la generación 1962-1967 e invitados especiales.

Para garantizar la continuidad de estos premios y que su cuantía tenga cierta relevancia, se formó un fideicomiso, el cual se cuida que crezca por lo menos más allá de la inflación. Así, cada año, los tres estudiantes que durante toda la carrera obtuvieron los mejores promedios, reciben de manos del ingeniero Matute sus reconocimientos y felicitaciones.

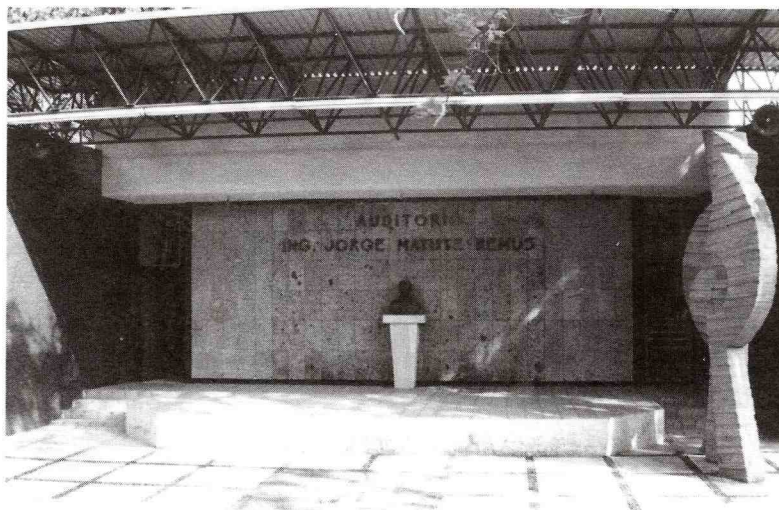
El aula magna de Ingeniería lleva, desde noviembre de 1997, el nombre del ingeniero Jorge Matute Remus; en una ceremonia se develó su busto en el pórtico, obra magnífica e inspirada del artista Salvador Andrade, quien logró plasmar esa actitud y mirada provocadoras de grandes retos y miras más altas, que le son tan características.



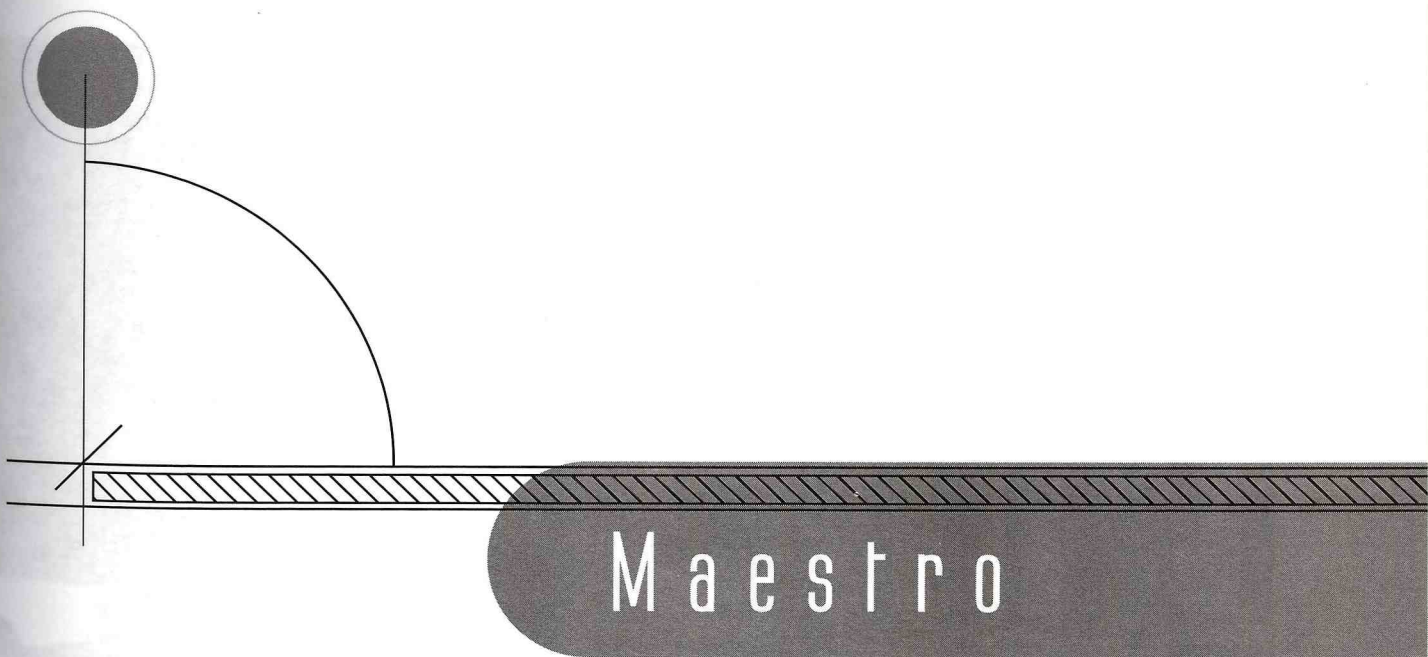
Juan Jorge Matute Villaseñor, primer presidente de la generación 1962-1967, entrega al rector de la Universidad de Guadalajara Ignacio Maciel Salcedo el pergamino que acredita la donación del aula magna.



Inauguración del aula magna presidida por el gobernador Francisco Medina Ascencio; el presidente municipal Efraín Urzúa Macías; el rector de la Universidad de Guadalajara Ignacio Maciel Salcedo; el director de la Facultad de Ingeniería Héctor Hernández Canal; el ingeniero Jorge Matute Remus, padrino de la generación 1962-1967 de ingenieros civiles y parte de sus integrantes.



Ingreso al aula magna con el motivo escultórico diseñado por Estanislao Contreras y el busto realizado por Salvador Andrade.



Maestro

Los primeros técnicos

Los registros de la enseñanza técnica más antiguos se remontan a 1843 con el establecimiento de la Escuela de Artes Mecánicas promovida frugalmente por la Junta de Seguridad Pública; con ello se logró un extraordinario fomento a las artesanías. Sobre el plan de estudios y la organización se tiene lo siguiente:

Habrán en ella los departamentos que permitan sus fondos, y por ahora tres: uno para la herrería y fontanería; otro para la carpintería y el tercero para la tintorería y tejeduría.

Los niños que se reciban deberán saber leer, escribir y contar; tendrán por lo menos doce años de edad, y se les obligará a concurrir por las tardes o noches a la academia de dibujo en donde a la vista de sus respectivos maestros se dedicarán exclusivamente al dibujo lineal y de ornamentos. Por las tardes se les enseñará la teoría de su arte respectivo, y por las mañanas la práctica; con cuyo objeto cada departamento contendrá una sala y un taller. Para la teoría habrá unos manuales o diálogo que aprenderán de memoria, copiando sus lecciones

los mismos alumnos a fin de que ejerciten la escritura, y para la práctica los instrumentos y materiales necesarios.

Posteriormente, se estableció en Guadalajara la Escuela de Artes y Oficios, que fundó el filántropo jalisciense Dionisio Rodríguez en 1853, a la que dedicó sus cuidados personales hasta su muerte, en 1877.

El gobernador Francisco Tolentino fundó en 1883 la Escuela de Artes para mujeres en el Hospicio Cabañas. Entre 1888 y 1896 se edificó por particulares al poniente de la ciudad una gran casa con el mismo fin, aparte de la que estaba haciendo el Gobierno del Estado en una parte del ex convento de Santa María de Gracia.

Después, cuando se reabrió la Universidad de Guadalajara, en 1925, hubo carreras cortas de hasta cuatro años en la Escuela Politécnica. En los bachilleratos se llevaban dos cursos técnicos al año y en la



Ingreso de la Escuela Politécnica en las instalaciones del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara.

Facultad de Ingeniería se tomaban otros dos. Entre ellos: dibujo arquitectónico, carpintería, fundición, tornería, talabartería, zapatería, apicultura, jabonería, avicultura, mecánica, electricidad, etcétera.

Desde su apertura y hasta 1927, la Escuela Politécnica tuvo apoyo del gobierno y fue dotada de excelentes talleres, suficientes equipos y contaba con adecuado mantenimiento. Lamentablemente, al cambio de gobierno, el desinterés oficial provocó la degradación de los equipos y talleres. Así, después de un corto período promisorio, siguió uno largo de declinación.

En 1945 comienza el resurgimiento de la Escuela Politécnica, cuando después de haber impartido unos cursos, fue nombrado su director el ingeniero Matute por el rector Ignacio Jacobo. Tenía entonces ocho años de experiencia como profesor en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara.

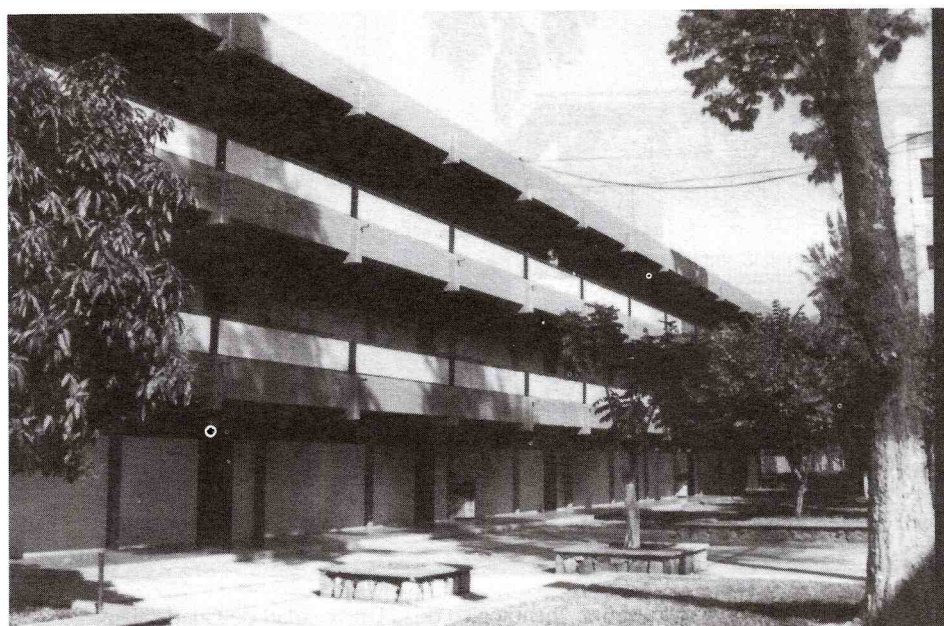
Se basó en sus propias vivencias de alumno en la institución en la que había estudiado, de 1925 a 1929, y en su natural visión sobre la necesidad urgente de preparar técnicos bien capacitados. Actuó con gran

convicción y energía, lo que le permitió en un año lograr un gran cambio.

Se mejoró y enriqueció el contenido de cada carrera. Se organizaron y equiparon los talleres de imprenta, herrería, carpintería, electricidad y mecánica, hasta hacerlos autosuficientes y de verdadera utilidad didáctica. En ese año, cambió el rostro de la Escuela, otrora epicentro de perturbaciones estudiantiles; era nuevamente respetable y laboriosa.

Pero la Universidad lo requirió en otra tarea de importancia. Había fallecido su maestro el eminente ingeniero Aurelio Aceves. Debía entonces tomar la estafeta y ocuparse de dirigir la Facultad de Ingeniería.

Sin embargo, pudo apoyar en forma definitiva a la Escuela Politécnica cuando fue nombrado rector. Así, en 1950, el resurgimiento iniciado por él cinco años atrás se consolidó y amplió al incorporar a la Escuela Politécnica al Instituto Tecnológico de Guadalajara; se le dotó de un amplio edificio, instalaciones y equipos acordes con el movimiento modernizador con que impulsó a la Universidad de Guadalajara.



Interior de la Escuela Politécnica actualmente.

Testimonio

Me resulta muy grato escribir estas líneas; al hacerlo se han refrescado felices recuerdos de antaño en que conocí al ingeniero Jorge Matute Remus en la Escuela Politécnica en 1945, cuando afortunadamente fue director de la misma.

Desde 1942 estuve vinculado al entonces Instituto Politécnico, que ocupaba toda la manzana de Belén, Juan Manuel, Carranza e Independencia, quería continuar los estudios que inicié en la UNAM durante tres años, y por ello fui también contratado como preparador de la clase de electricidad; cuando llegó el ingeniero Matute, ya era maestro de algunas materias, actividad que continué hasta 1963; tuve también el privilegio de ser secretario y director de la Escuela años después.

No obstante que tiempo antes de mi llegada, según me comentaron cuando ingresé, el Instituto Politécnico tenía un mayor prestigio cuando era Escuela Politécnica, encontré que tenía un nivel de aprendizaje y talleres mejores que en la ciudad de México y se contaba con internado. Los estudios eran revalidados y reconocidos por la misma UNAM y sus egresados eran preferidos en el medio a los de cualquier otra parte.

Con la dirección del ingeniero Matute, la Escuela dio un repunte notable; los talleres y equipos fueron puestos a punto nuevamente. Hubo un proceso de renovación y autosuficiencia; se trabajó con un sistema que tomaba en cuenta a los estudiantes; y lo que éstos querían era mejorar y progresar. Los jóvenes comenzaron a sentir de inmediato los cambios y los aires innovadores y otra vez estuvieron dedicados al estudio y a la práctica.

El prestigio que tenía y la calidad de los técnicos que egresaban de la Escuela Politécnica se debió indudablemente a grandes maestros que pasaron por sus aulas y talleres. Recuerdo entre otros a personalidades de la talla de los ingenieros Aurelio Aceves en matemáticas; Raúl Lomelí Haro en química mineral y análisis; Jorge Villaseñor en dibujo geométrico; Manuel G. de Quevedo en electricidad; Mariano Díaz en matemáticas; Alejandro Señkowsky en dibujo de máquinas; Roberto Pardiñas en dibujo de esquemas; Luis Medina Gutiérrez en química orgánica; el maestro Briseño en el taller mecánico; el español Canales en el taller de fundición; Roberto Soto Maynes en apicultura; y el señor Rubén del Río en avicultura y, desde luego, el propio ingeniero Matute.

Llegó a haber carreras cortas de avicultura y apicultura con mucho éxito por la cantidad de interesados que luego se dedicaron a esas actividades. Las carreras que entonces se impartían eran las de Químico Azucarero, Técnico Mecánico, Electricista y Metalurgista.

Años después, cuando el ingeniero Matute era rector y había logrado la creación del Instituto Tecnológico, no se olvidó de la Escuela, en donde estudió en sus inicios y de la que fue director, y así la Escuela Politécnica pasó a formar parte del nuevo núcleo técnico y los internos que se tenían entonces fueron alojados en albergues acondicionados bajo las graderías del estadio de beisbol hasta que terminaron sus estudios.

Fue para mí un gran privilegio el haber colaborado con él como encargado de todas las instalaciones eléctricas del Instituto Tecnológico de Guadalajara, así como de las instalaciones de los talleres generales de dicho instituto. Me acuerdo también con gran estimación del ingeniero Héctor Bracamontes (QEPD), que tuvo a su cargo toda la obra civil. Recuerdos imborrables de tiempos de grandes cambios y satisfacción de haber convivido con un hombre del talento y la calidad humana de don Jorge Matute Remus.

Alfonso López Ochoa

Para construir el país

En 1938, el ingeniero Matute fue profesor en la Facultad de Ingeniería que se abrió en el ala sur de la planta alta del edificio de la Rectoría, con la dirección del ilustre ingeniero Aurelio Aceves, y continuó hasta 1942. Durante ese tiempo comenzó a acariciar una idea que maduraba cada día en espera de condiciones propicias.

Un compás de espera de más de dos años se interpuso. Fue a trabajar a las ciudades de Cuernavaca y Monterrey, donde, en 1943, le tocó estar en el nacimiento del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Al regresar a Guadalajara, en 1944, se reincorporó a sus clases en Ingeniería. Por ese entonces, el país comenzaba a vivir una etapa de desarrollo en la construcción de su infraestructura estratégica, para desencadenar el aprovechamiento de los recursos naturales, lo que debería generar fuentes de trabajo y oportunidades para mejorar el nivel de vida de los mexicanos. Por ello, tenía clara la necesidad y urgencia de crear en Guadalajara un instituto tecnológico que diera suficiente amplitud a las carreras técnicas existentes e incorporara otras.

A la sazón, el gobierno federal estaba utilizando unos predios del estado por el camino a Tlaquepaque para construir un estadio olímpico y un edificio escolar, que después sería la preparatoria vocacional. Una vez que el ingeniero conoció el predio y las obras que se realizaban, así como lo adecuado que estaban para llevar a cabo su objetivo, vio entonces la oportunidad que estaba esperando.

Planteó de inmediato la conveniencia de solicitar ese predio y los edificios. Primero lo hizo ante el director de Ingeniería, Aurelio Aceves, quien entusiasmado lo acompañó con el rector Ignacio Jacobo para hacerle la

propuesta; éste a su vez se presentó con el gobernador Marcelino García Barragán para pedirle de manera formal los terrenos y sus dos inmuebles para la Universidad de Guadalajara.

El gobernador dio su aprobación y apoyo para que se realizaran las gestiones y en el último día de su mandato, en 1946, firmó el acuerdo correspondiente. Así se dio el paso definitivo para la creación del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara.

Durante el proceso de gestación del Instituto Tecnológico, en 1945, el ingeniero Matute fue nombrado director de la Escuela Politécnica. Un año después, seguía inmerso en su afán para que la Escuela recuperara la laboriosidad de sus primeros tiempos, cuando el rector Ignacio Jacobo lo llamó para asignarle una responsabilidad mayor.

Don Aurelio Aceves, autor y constructor del pórtico monumental de entrada a la ciudad por el poniente, Los Arcos, sin duda uno de los símbolos más arraigados de Guadalajara, y que lo había formado como ingeniero e iniciado como maestro y que llegó a ser también su amigo, había fallecido siendo director de la Facultad de Ingeniería. El ingeniero Matute pasó entonces a hacerse cargo de la dirección; debía continuar la brillante labor de persona tan querida. Nuevamente su dedicación, capacidad y visión dieron frutos. En dos años de intensa actividad se lograron resultados muy positivos: se reformaron los planes de estudios, había que actualizarlos; se logró la total asistencia de profesores y alumnos; el nuevo brillo que tenía la Facultad de Ingeniería la convirtió en otro polo académico para los universitarios.

Al mismo tiempo que se hacía cargo de la dirección de Ingeniería, impulsaba la creación del Instituto Tecnológico. En la nueva administración gubernamental fue nombrado

rector el distinguido doctor Luis Farah, quien lo llamó para conocerlo, pues había recibido muchas solicitudes de maestros y alumnos para que él continuara en la dirección de Ingeniería.

Como resultado, no sólo lo ratificó, sino que juntos lograron que el nuevo gobernador, José de Jesús González Gallo, hiciera también suyo el proyecto del Tecnológico. Para ello destinó, en 1947, una partida de 250 000 pesos, aportada por la Federación y el estado en partes iguales para el inicio de los trabajos formales. Con esos recursos se construyeron los edificios de las facultades de Ingeniería Civil, Mecánica Eléctrica y Ciencias Químicas; la Escuela de Arquitectura y la Escuela Politécnica, la que también incorporó al gran proyecto.

Al ver los avances que cristalizaban tan caro anhelo, para diseñar adecuadamente el proyecto de organización y pedagógico, contactó a los más sobresalientes tecnólogos americanos; entre ellos, a los de Massachusetts, Atlanta y California.

En septiembre de 1947, el rector Farah nombró al ingeniero Matute director del todavía naciente Instituto Tecnológico. Esto aceleró el proceso y se terminaron las construcciones faltantes, que culminaron en 1948. Sus esfuerzos al fin rendían frutos. El espacio y la infraestructura ya se tenían. Se continuaron entonces con toda prisa las actividades preparatorias para el correcto funcionamiento del nuevo centro escolar, esperanza de pronto desarrollo regional. Su

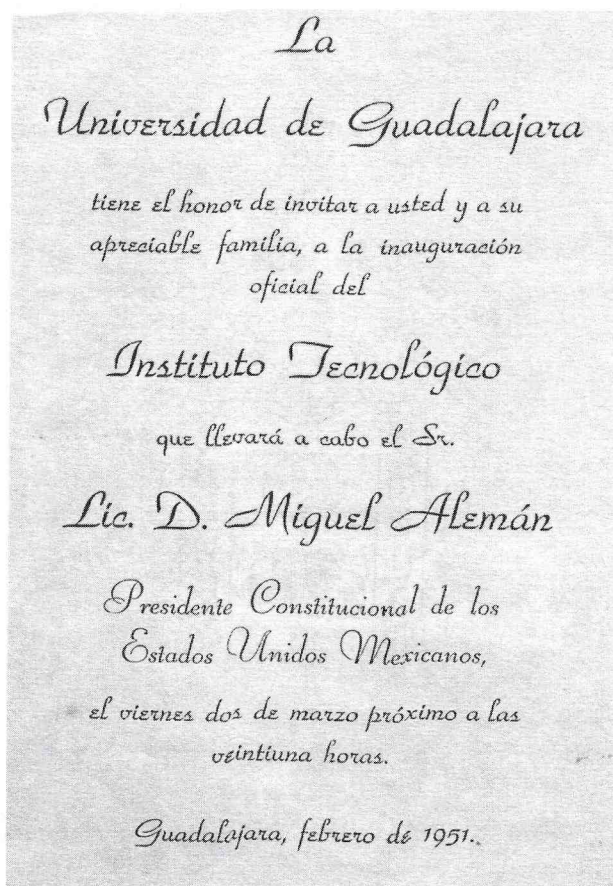


Vista aérea del recién construido Instituto Tecnológico de Guadalajara.

inmediata prioridad fue dar vida al grupo de edificios e instalaciones que albergarían las especialidades técnicas de las ciencias exactas. Creó también la primera escuela vocacional del estado, que en el nivel de preparatoria formaría debidamente a los estudiantes que pretendían ingresar a alguna de las facultades o escuelas del Instituto Tecnológico.

Se implantaron semestres de cursos intensivos de regularización. Se proporcionó ayuda didáctica vocacional y se hizo realidad la obtención de cátedras por el método de oposición. Con ello se logró reunir a los mejores maestros.

Para 1949, la máxima responsabilidad universitaria recaería en él. Fue nombrado rector de la Universidad de Guadalajara y conservó el cargo de director del Instituto Tecnológico, tales eran sus anhelos de consolidarlo.



Invitación que circuló entre la comunidad universitaria y la sociedad tapatía para la inauguración del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara.

En septiembre de ese año, por fin el enorme y moderno centro de enseñanza abrió sus puertas a la primera generación de estudiantes en todas las facultades y escuelas que se habían integrado. Aunque la inauguración formal del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara no se llevó a cabo sino hasta 1951, encabezada por el presidente de la república, Miguel Alemán Valdés.



El presidente Miguel Alemán Valdés y su distinguida esposa acompañados por la señora Paz Gortázar de González, la señora Esmeralda Villaseñor de Matute y otras personalidades, al llegar al Instituto Tecnológico la noche de su inauguración.

Fue una ceremonia que todavía recuerdan como única los que la vivieron. De gran lucimiento, llena de estandartes, banderas, luces y calor humano, donde asentaron su casa en definitiva y podrían crecer a sus anchas las facultades de Ingeniería Civil, Mecánica Eléctrica y Ciencias Químicas, la Escuela de Arquitectura, que muchos años después emigraría a la barranca de Huentitán, y la Escuela Politécnica; así como talleres y laboratorios para todas las facultades e instalaciones deportivas y complementarias para el correcto funcionamiento del ejemplar y nuevo centro de estudios.



El Instituto Tecnológico de Guadalajara en la noche de su inauguración oficial.

Cuatro años tomó aproximadamente la consolidación del Tecnológico, durante los cuales el principal problema lo representaba la falta de maestros. Como no había en la localidad suficientes interesados, dirigió la mirada a Europa, que continuaba con los efectos de la gran guerra.

Después de contactar a 30 centros universitarios de Alemania, Francia, Italia, e Inglaterra, entre otros, y haber recibido 150 solicitudes de posibles candidatos, se seleccionaron los primeros maestros de la Escuela de Arquitectura, y también a otros para apoyar las ingenierías, así como tres ingenieros químicos que fueron patrocinados por los industriales locales, que requerían con urgencia profesionales preparados en ese campo. La oferta de trabajo incluía un sueldo de 1 300 pesos mensuales, con los que podrían vivir con comodidad en Guadalajara.

Fueron diez los maestros que con contratos de cuatro o más años vinieron a Guadalajara de 1949 a 1951, para formar parte de una aventura en un país que comenzaba a crecer y a madurar. Es de resaltar que este grupo de maestros tuvo una labor destacada y reconocida por todos. Contribuyeron al mejoramiento académico de la Universidad. La mayoría dio clases hasta 1963 y se arraigaron a la nueva tierra que los acogió con deferencia y respeto. Entre ellos estaban:

El arquitecto Silvio Alberti Levati, italiano, de Milán. Su principal actividad era el cálculo, pero también participó en los proyectos del nuevo edificio de la Universidad de Guadalajara y la torre ubicada en López Mateos y Reforma.

El arquitecto Bruno Cadore Marcolongo, italiano. A él se le localizó en Florencia. Hizo varias residencias y un edificio en la avenida Chapultepec.

El arquitecto Eric Coufal, austríaco. Había estado en Guadalajara varios años antes en dos recitales en el teatro Degollado, cuando formaba parte de los Niños Cantores de Viena. Se le contrató en esa ciudad. Vive en Guadalajara en compañía de su gentil esposa, Estela Díaz Garza. De sus obras destacan el Banco Industrial de Jalisco, la Casa de las Artesanías del Agua Azul, el Teatro Experimental de Jalisco, el edificio Minerva y las fuentes conocidas como Las Jícamas.

El doctor en Historia del Arte Mathias Goeritz, alemán. Se le encontró en Danzig (Gdansk) y fue el primero de los europeos en llegar a Guadalajara, en octubre de 1949. Realizó "El pájaro amarillo" y una capilla abierta en el fraccionamiento Jardines del Bosque. Posteriormente, desarrolló una labor artística de importancia. Diseñó, junto con el arquitecto Luis Barragán, las Torres de Ciudad Satélite.

El doctor en Ciencias Matemáticas Manuel A. Herrero Morales, español. Era profesor de análisis matemático en la Universidad de Madrid. Se dedicó a la actividad docente y desposó a la hija del ilustre jalisciense José Clemente Orozco.

El arquitecto Horst Hartung Franz, alemán. Se encontraba en Stuttgart. Su actividad principal era el urbanismo. Hizo el trazo del anillo periférico de Guadalajara, varias residencias y el mercado Alcalde. Se casó en esta ciudad con la tapatía Ana Beatriz Ashida.

El doctor en Historia del Arte Carlo Kovácevich, italiano. Residía en Venecia cuando se le conoció. Se dedicó principalmente a la cátedra.

Los ingenieros químicos que vinieron para apoyar la industria local fueron tres alemanes: Lúbs, originario de Lúbeck; Böeck, procedente de Múnich, y otro más que no se ha podido precisar.

La visión y los esfuerzos del ingeniero Matute abrieron en cinco años nuevas perspectivas de trabajo a la juventud para su desarrollo personal y el del país. Pero lo más importante, amplió entre los jaliscienses el concepto de universidad, al sacudir los preceptos de educación de ese tiempo.

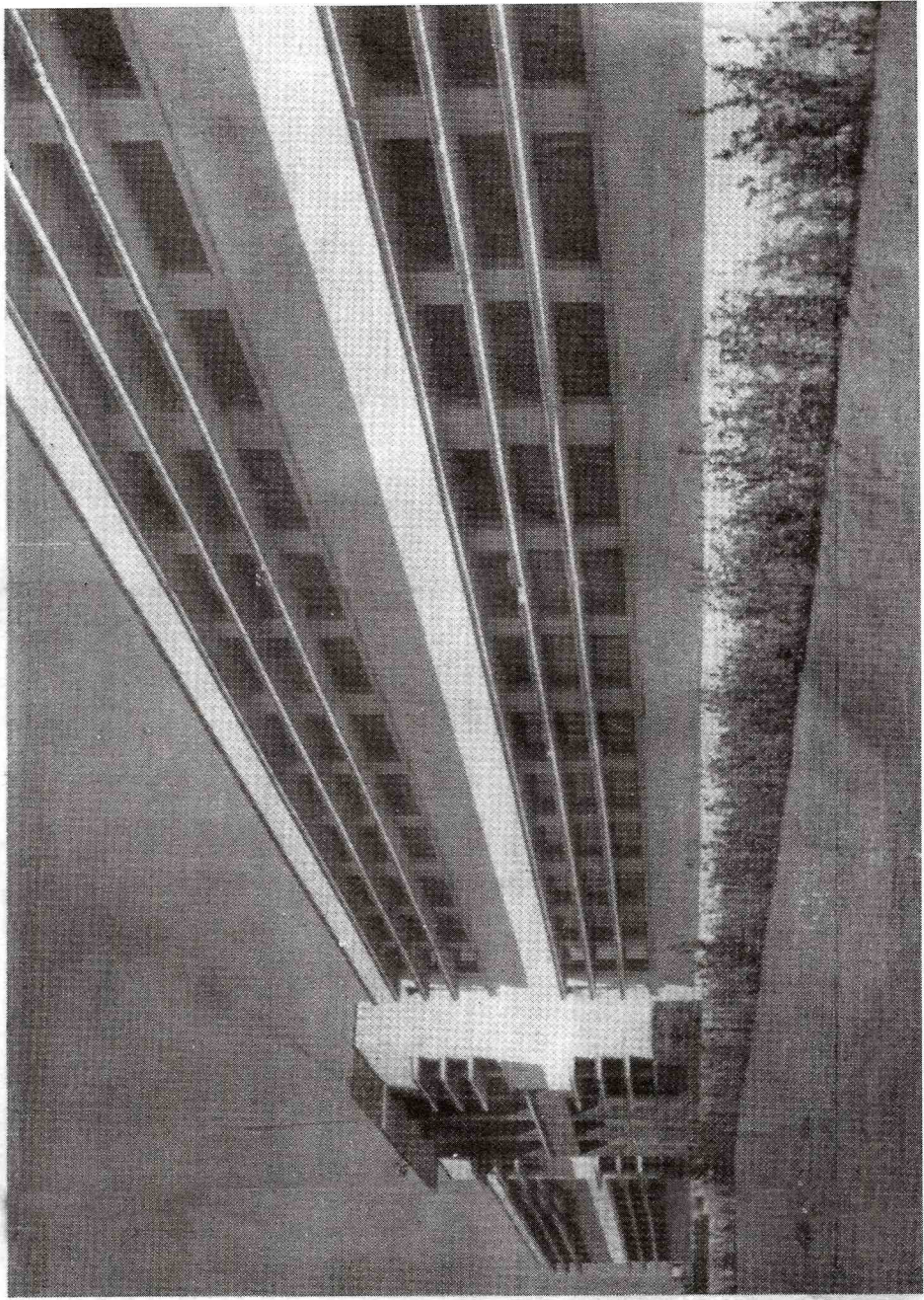


Ingreso principal del Instituto Tecnológico de Guadalajara.

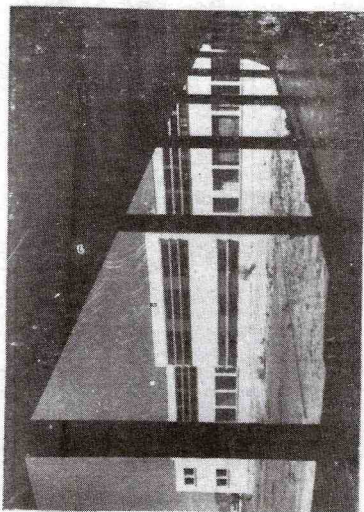
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE GUADALAJARA



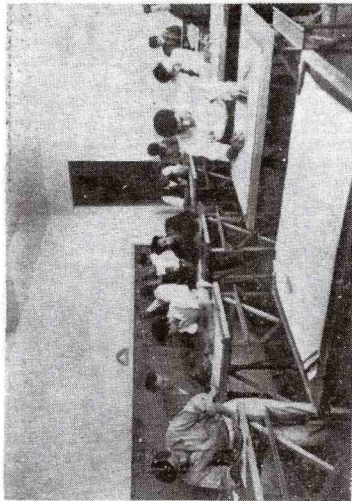
*Inaugurado
oficialmente
en el
Año Escolar
1950-1951*



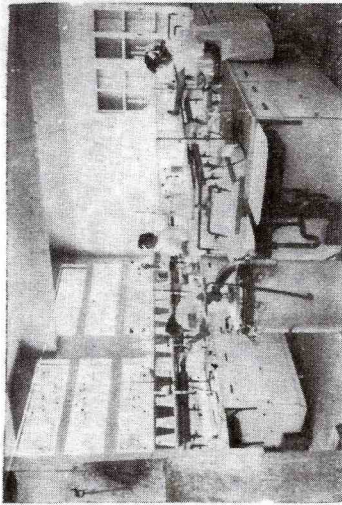
Frente del tríptico promocional del Instituto Tecnológico de Guadalajara.



ALA NOROESTE del Edificio "B" del Instituto Tecnológico de Guadalajara, la cual es ocupada en su totalidad por las Aulas de la Facultad de Ingeniería.



UN ASPECTO de la cátedra de dibujo geométrico en la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico.



LABORATORIO de Análisis Químicos Minerales en la sección de Laboratorios perteneciente a la Facultad de Ciencias Químicas del Instituto Tecnológico.

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE GUADALAJARA. INFORMACION GENERAL.

ESCUELAS Y FACULTADES QUE LO INTEGRAN:

ESCUELA DE CAPACITACION TECNICA, para la capacitación de obreros especializados como:

- TORNERO EN METALES Y AJUSTADOR 2 años.
- MONTADOR ELECTRICISTA 2 años.
- FUNDIDOR 2 años.
- SOLDADOR 2 años.

Antecedentes: educación primaria elemental.

ESCUELA POLITÉCNICA, para la formación de técnicos industriales en las ramas de:

- MECANICA 5 años.
- ELECTRICIDAD 3 años.
- FUNDICION 3 años.
- HERRERIA 2 años.
- CARPINTERIA 3 años.

Antecedentes: educación primaria superior.

ESCUELA PREVOCACIONAL, para educación secundaria

Antecedentes: educación primaria superior.

ESCUELA VOCACIONAL, para educación preparatoria:

- BACHILLERATO DE INGENIERIA, para las carreras de INGENIERO CIVIL, INGENIERO MECANICO, ELECTRICISTA, TECNICO EN CAMINOS, CONSTRUCTOR, HIDRAULICO, TOPOGRAFICO, HIDROGRAFICO, INGENIERO QUIMICO Y QUIMICO ANALISTA INDUSTRIAL.

BACHILLERATO DE CIENCIAS QUIMICAS, para las carreras de:

- QUIMICO METALURGISTA ENSAYADOR, QUIMICO AZUCARERO Y ALCOHOLERO, QUIMICO FARMACOBIOLOGO, QUIMICO FARMACEUTICO Y QUIMICO BACTERIOLOGO.

BACHILLERATO DE ARQUITECTURA, para la carrera de:

- ARQUITECTO.

Antecedentes: educación secundaria o prevovocacional.

CARRERAS PROFESIONALES:

ESCUELA DE ARQUITECTURA, para la carrera de:

- ARQUITECTO 5 años.

Antecedentes: Bachillerato de Arquitectura.

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS, para las carreras de:

- INGENIERO QUIMICO 4 años.
- QUIMICO ANALISTA INDUSTRIAL 3 años.
- QUIMICO METALURGISTA ENSAYADOR 2 años.
- QUIMICO AZUCARERO Y ALCOHOLERO 2 años.
- QUIMICO FARMACOBIOLOGO 3 años.
- QUIMICO FARMACEUTICO 2 años.
- QUIMICO BACTERIOLOGO 2 años.

Antecedentes: para las dos primeras, Bachillerato de Ingeniería o Ciencias Físico-Matemáticas; para las cinco últimas, Bachillerato de Ciencias Químicas.

FACULTAD DE INGENIERIA, para las carreras de:

- CONSTRUCCION,
- SANEAMIENTO,
- HIDRAULICO Y
- TRANSPORTES

- 5 años.

- INGENIERO CIVIL, con orientación en: INGENIERO MECANICO, ELECTRICISTA, TECNICO EN CAMINOS, CONSTRUCTOR, HIDRAULICO

TOPOGRAFICO-HIDROGRAFICO

Antecedentes: Bachillerato de Ingeniería o Ciencias Físico-Matemáticas.

REQUISITOS DE ADMISION

- a.—Llevar y entregar en la Secretaría General, solicitud de ingreso autorizada con la firma del padre o tutor.
- b.—Entregar tres retratos de frente, tamaño credencial.
- c.—Cubrir cuota de ingreso.
- d.—Pagar y aprobar examen de salud en el Servicio Médico del Instituto.
- e.—Pagar examen mental (psicopedagógico).
- f.—Presentar y aprobar exámenes de admisión.
- g.—Entregar los documentos que acrediten los últimos estudios realizados.
- h.—Entregar acta de nacimiento.
- i.—Las personas que estén en el caso, presentar Cartilla de Servicio Militar Nacional.
- j.—Los extranjeros presentarán la documentación que compruebe su lugar estaciona en el país.

CUOTAS.

DE INSCRIPCION.

ESCUELA DE CAPACITACION TECNICA	\$ 25.00
ESCUELA POLITÉCNICA	15.00
ESCUELA PREVOCACIONAL	15.00
ESCUELA VOCACIONAL	25.00
ESCUELA DE ARQUITECTURA	80.00
FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS	80.00
FACULTAD DE INGENIERIA	80.00

Toda solicitud de inscripción presentada fuera del término fijado en el Calendario Escolar, cubrirá cuota adicional del 50 por ciento sobre la establecida.

MENSUALIDADES.

Señal fijadas voluntariamente por el padre o tutor, según sus posibilidades económicas.

Testimonio

En la personalidad del señor ingeniero Jorge Matute Remus se unen, durante su exitosa vida, las realizaciones por vocación profesional, aunada a la capacidad de mando.

Su admirada modestia en funciones de altos rangos públicos y privados deja un mensaje contra el egoísmo, y lejos del orgullo publicitario.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara se fundó en noviembre de 1948, con el entusiasmo del arquitecto Ignacio Díaz Morales y el apoyo de su rector ingeniero Jorge Matute Remus, siendo gobernador del estado de Jalisco el licenciado Jesús González Gallo.

El Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara me contrató como profesor, con fecha junio 24 de 1950, desde Viena, Austria, lo que significó para mí un segundo nacimiento.

Quiero expresar con estas líneas mi profunda admiración y agradecimiento.

Eric E. Coufal

Testimonio

En septiembre de 1949, abrió sus puertas el Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, que ahora es el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI).

Por ello puede decirse con legitimidad y orgullo que el Tecnológico cumplió más de medio siglo de realizar la noble tarea de descubrir, cultivar y desarrollar el talento, el genio y el ingenio de la juventud tapatía.

Era gobernador un universitario apasionado, el licenciado José de Jesús González Gallo. El rector era el ingeniero Jorge Matute Remus, quien vive para atestiguar lo que es la obra que él inició.

Fue aquella una época — como todas — de grandes cambios. Mundialmente, la posguerra reacomodaba doctrinas y fuerzas. En México, Miguel Alemán Valdés impulsaba la educación y planeaba la Ciudad Universitaria. En Jalisco, González Gallo modernizaba la capital tapatía; en la Universidad de Guadalajara, disuelto el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, se inauguraba el Tecnológico.

Con un anhelo de cambio y superación, nació el Instituto Tecnológico, situado entre Guadalajara —trescientos mil habitantes— y San Pedro Tlaquepaque. Ahora la mancha urbana —cinco millones— hace que ambas poblaciones se fundan y se confundan.

El Tecnológico albergó inicialmente cuatro facultades: la de Ingeniería Civil, la de Ciencias Químicas, la de Ingeniería Mecánica Eléctrica y la de Arquitectura. Actualizó los planes de estudio, y se incrementaron las exigencias sobre disciplina, dedicación, estudio, prácticas, valores y habilidades de los estudiantes. Contó con laboratorios, bibliotecas, talleres y campos deportivos y contrató maestros de prestigio, tanto nacionales como europeos.

Las facultades se desarrollaron a lo largo de los años y crecieron en tamaño, en número y en calidad; se transformaron en departamentos, de los que actualmente hay doce. Arquitectura se «emancipó» para formar el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD).

Durante más de cincuenta años, de las aulas del Tecnológico han salido investigadores e ingenieros destacados que, por diversos rumbos del globo, dan prestigio a su alma mater y sirven a la sociedad. Más de medio siglo de cumplir con la sublime tarea de la formación en las ciencias llamadas exactas y en las ingenierías. Más de cincuenta años de formar mentes brillantes, corazones nobles y voluntades férreas. Más de medio siglo de dar cumplimiento a la misión de buscar, descubrir, motivar, entusiasmar y sublimar el ingenio, el genio y el talento. Más de medio siglo de bregar a favor de la verdad con el genio investigador que la descubre, con el talento que la sistematiza y con el ingenio que obtiene provecho colectivo de ella.

Gregorio Vázquez Guerra

La Universidad del desarrollo

Después de muchos intentos, peticiones y presiones, la Corona española concedió a Guadalajara, en 1590, la autorización para edificar y constituir la primera universidad: el Colegio de Santo Tomás de Aquino, que se terminó de construir en 1688 y funcionó hasta la expulsión de los jesuitas de todo territorio español, en 1767.

En 1791 de nuevo se tuvo una universidad. Esta vez, la Real Universidad Literaria de Guadalajara, instalada junto al hospital de San Miguel. Además de los estudios de carácter canónico con los que se inició,

ofreció después medicina, cirugía y leyes. El primer egresado se recibió de médico en 1796.

Prisciliano Sánchez, primer gobernador constitucional de Jalisco electo popularmente en 1825, suprimió la Universidad y en su lugar fundó el Instituto de Ciencias. Expropió la antigua iglesia de la compañía o de la Universidad, ordenó la construcción del pórtico romano y la adecuó para servir de recinto al Congreso del Estado.

El gobernador Pedro Ogazón cerró dicho instituto en 1826 y dejó operar sólo a los institutos de medicina y jurisprudencia.



Edificio de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara.

No fue sino hasta el gobierno de José Guadalupe Zuno Hernández cuando se creó la Universidad de Guadalajara, en 1925. Sin embargo, debido a los disturbios por la hegemonía de sus convicciones entre los grupos de izquierda y derecha, el gobernador Sebastián Allende la clausuró en 1934. Pero un año después el nuevo gobernador, Everardo Topete, la reabrió como Instituto Socialista de Altos Estudios, nombre que cambió al actual Universidad de Guadalajara; su primer rector fue Enrique Díaz de León. En 1936, José Clemente Orozco pintó el Hombre Pentafásico en el Paraninfo.

Durante el gobierno de José de Jesús González Gallo, de 1947 a 1952, la Universidad de Guadalajara tuvo dos eminentes rectores: los dos primeros años, el doctor Luis Farah y los cuatro restantes el ingeniero Jorge Matute Remus. Fue el decimotercer rector y el primer ingeniero en tener ese honor, antes exclusivo de abogados y médicos.

Todos los sectores sociales de Jalisco y Guadalajara, especialmente los universitarios, vieron con beneplácito su nombramiento; continuó, así, una etapa de orden, modernización, mejora y crecimiento.

Durante su rectorado, produjo grandes transformaciones y trajo muchos beneficios y mejoras, que todavía se disfrutan. Así de profunda es la huella personal que dejó.

Hasta entonces, la Universidad había estado reservada sólo para los estudiantes de las escuelas del estado. Con su carácter y visión universales, el ingeniero Matute abrió las puertas a todo el que quisiera estudiar.

Implantó el examen de admisión como requisito fundamental de ingreso, para que los mejores estudiantes tuvieran la oportunidad de prepararse. Reformó y amplió la Ley Orgánica de la Universidad, con tal previsión y tan amplio horizonte, que siguió vigente hasta que la actualizó el rector Raúl Padilla López.

Creó y fortaleció nuevas carreras. El Instituto Tecnológico, su viejo anhelo, se hizo realidad. Fundó la Escuela de Trabajo Social y la de Arquitectura. Se nombraron profesores e investigadores de tiempo completo. Buscó y contrató expertos europeos. Su ejercicio fue un período de trabajo constante y productivo. Impulsó con renovado espíritu de transformación y superación todas las disciplinas.

Su preocupación abarcó no sólo los aspectos científicos, sino también la cultura general que fomentó entre los estudiantes con una labor editorial vasta y continua de obras de jaliscienses principalmente.

Su tarea personal fue hacer una universidad para el desarrollo: lograr el progreso a través de la formación de profesionales de todo tipo, que participaran como protagonistas, patriotas, productivos y comprometidos con el bienestar general.

De 1949 a 1953, la Universidad de Guadalajara vivió una época de trabajo pacífica, positiva y de gran prestigio. Su período fue el más largo de la historia hasta entonces, de cuatro años, cuando el promedio de duración era sólo de dos años.

En su tiempo, fecundo como los mejores de nuestra Alma Mater, hizo una realidad el lema universitario: Piensa y Trabaja.

Después de ser rector, el ingeniero Matute continuó su labor de maestro en la Facultad de Ingeniería; en 1974, la Universidad le otorgó una medalla por treinta y seis años de docencia. En ese mismo año comenzó a colaborar en el Centro de Estudios para el Desarrollo de las Comunidades Rurales, actividad que desempeñó por otros veinte años.

De 1994 a 1998, fue designado presidente del Consejo Social de la Universidad y como tal tomó, en 1995, la protesta al actual

rector, Víctor Manuel González Romero, en presencia del gobernador del estado, ingeniero Alberto Cárdenas Jiménez. Ese mismo año, recibió el grado de maestro emérito en reconocimiento a su brillante trayectoria.

más alto reconocimiento que puede recibir un miembro de la comunidad universitaria: creó la Cátedra Magistral Ingeniero Jorge Matute Remus, en 1999. Digno gesto de su querida Universidad de Guadalajara.

Recientemente, el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías le hizo el



Ceremonia de la creación de la Cátedra Magistral Ingeniero Jorge Matute Remus en el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara (antes Instituto Tecnológico).



El ingeniero Jorge Matute Remus junto al ingeniero Luis Enrique Bracamontes, primer expositor de la cátedra inaugurada, el rector del CUCEI ingeniero Héctor Enrique Salgado Rodríguez y otras autoridades universitarias y personalidades.

Testimonio

El Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara determinó, en atención a los méritos académicos del ingeniero Jorge Matute Remus, fundador del Instituto Tecnológico de esta Casa de Estudios, crear la cátedra magistral que lleva su nombre, a partir del 8 de octubre de 1999, fecha en que se invitó al prestigioso ingeniero Luis Enrique Bracamontes a impartir la cátedra inaugural con el tema "La ingeniería en México".

Esta cátedra reviste para nuestro Centro Universitario una gran importancia, ya que el ingeniero Matute Remus es todo un personaje en la vida universitaria y académica de nuestro estado (director de la Escuela Politécnica de Guadalajara en 1945, director de la Facultad de Ingeniería en 1946, director del Instituto Tecnológico en 1947 y nombrado rector de la máxima Casa de Estudios de Jalisco en 1949, por el entonces gobernador de Jalisco Jesús González Gallo). En el ámbito profesional, destaca como una de sus obras más relevantes el movimiento que hizo del edificio de Teléfonos, la construcción del acueducto Guadalajara-Chapala, así como el proyecto del malecón en Chapala desde el faro a la estación de ferrocarril y la ampliación de la salida de Chapala a Jocotepec. En el aspecto político administrativo, destacó como presidente municipal de Guadalajara (1953-1955), y trascendió con obra pública como el suministro de agua potable con un proyecto consistente en traer agua en bloque desde el lago de Chapala y convertirla en potable mediante una planta de tratamiento que por entonces se ubicaba en las afueras de la ciudad (ahora por el crecimiento urbano se encuentra dentro).

Jorge Matute Remus es un ejemplo para todos los jóvenes universitarios de Jalisco y de México, especialmente para quienes cursan la carrera de ingeniería civil cuya norma de conducta en la vida profesional debe ser el pensamiento del ingeniero.

El CUCEI rinde un merecido homenaje a quien se le ha denominado por colegios y asociaciones de ingenieros, el Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco.

Héctor Enrique Salgado Rodríguez

Testimonio

Cuando me enteré de que se estaba escribiendo una biografía del ingeniero Jorge Matute Remus, me causó una gran satisfacción, pues es un jalisciense ejemplar, merecedor del reconocimiento de la sociedad a la que ha beneficiado tanto.

Después de mi graduación como médico, en 1931, tuve la oportunidad de ser maestro de cirugía y urología femenina en la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara por más de cuarenta años, por lo que conocí al ingeniero Matute desde la época que fue rector y cuyo desempeño fue tan fructífero para toda la Universidad de Guadalajara y desde luego para la Facultad de Medicina.

Aunque en aquella época, por lo separado de nuestros caminos profesionales, eran pocas las ocasiones en que lo veía, nos enterábamos de sus actividades, que cada vez se hacían más notables y al igual que toda la ciudad, nos regocijamos con el sorprendente movimiento del edificio de la Compañía Telefónica.

No es sino hasta años más recientes que hemos disfrutado con más frecuencia de su amistad y sus atinadas opiniones en las reuniones que celebramos un grupo de amigos para comentar de manera informal y espontánea asuntos de carácter general en un restaurante de la ciudad. Deseo su pronto restablecimiento para continuar nuestras charlas y le participo mi admiración y respeto.

Delfino Gallo Aranda

Faltan técnicos

Cuando era secretario de Educación Pública el licenciado Agustín Yáñez, en 1962, se puso en marcha un programa elaborado por la SEP y la Unesco para formar técnicos con una preparación superior a la de las escuelas politécnicas, que apoyaran las actividades industriales del país.

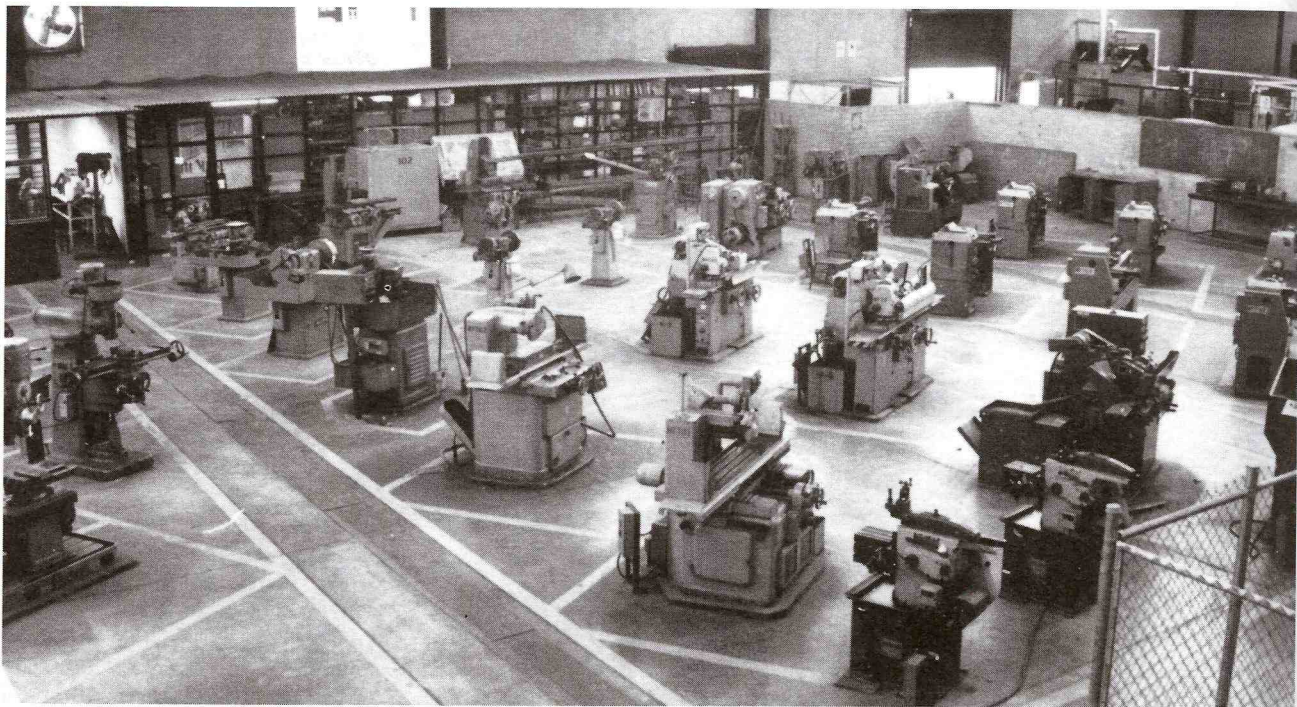
Para concretar dicho programa en Guadalajara, el ingeniero Matute fue nombrado representante de México. La Unesco aportó un fondo de 18.9 millones de pesos en seis años, el primero para la etapa de construcción; cuando abrió sus aulas y talleres en septiembre de 1968, el ingeniero recibió a los alumnos como el primer director del Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial, e inició sus labores provisionalmente en la Escuela Secundaria Técnica número 4 en las calles de Ignacio Ramírez y Jaime Nunó, en tanto se terminaba la edificación del plantel que se encuentra en las calles de Chaco y Los Colomos.

Se inició con las carreras de construcción, electricidad, electrónica y mecánica. Muy a su pesar, no pudo impartirse la de zapatería, dada la importancia de esta actividad en la región.

Los estudios se iniciaban con un período de nivelación de seis meses para subsanar deficiencias y lagunas en español, matemáticas, física e inglés.

La composición de los planes de estudio era de 35 por ciento de teoría, 25 por ciento de humanidades y 40 por ciento de prácticas. Los jóvenes estudiaban de las 8:00 a las 17:00 horas; tomaban sus alimentos en el comedor por sólo tres pesos.

El ingeniero Matute seleccionó cuidadosamente los profesores conforme al programa de estudios que debían cubrir y sobre todo enseñar, es decir, que pudieran lograr que todos los estudiantes tuvieran un alto aprendizaje. La Unesco aportó también una



Instalaciones del Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial.

docena de excelentes maestros extranjeros: once europeos y un argentino, expertos en su campo, quienes estarían por seis años, con el compromiso de orientar a los alumnos más allá del aula de clases, una forma de tutoría profesional.

Los excelentes expertos de la Unesco, junto con sobresalientes especialistas nacionales, formaron una extraordinaria plantilla como asesores de los profesores de grupo; los capacitaron para que independientemente de la profesión o especialidad de cada uno, cumplieran con el perfil de un maestro de carrera.

Los estudiantes egresaban con título de tecnólogo y certificado de preparatoria, para que pudieran incorporarse a la planta productiva, así como continuar una carrera profesional a nivel de licenciatura, como muchos así lo hicieron.

La mejor valoración que puede hacerse de la labor que hicieron los que fundaron el Cereti, es sin duda los propios técnicos egresados, quienes rápidamente fueron integrados a la planta productiva del estado; muchos escalaron y encontraron excelentes oportunidades en otras entidades del país, lo mismo que en Estados Unidos y Europa.

Para el ingeniero Matute, el Cereti-Guadalajara ha sido la institución nacional con más alta eficiencia, por haber logrado rebasar las expectativas trazadas, y conjuntar la inteligencia y experiencia del ingeniero Matute con los siguientes factores:

- Plan de estudios acorde con las necesidades reales de la industria local.
- Adecuado sistema de enseñanza-aprendizaje.
- Programas de vanguardia en cada una de las materias.
- Excelencia en el personal administrativo-docente.

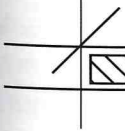
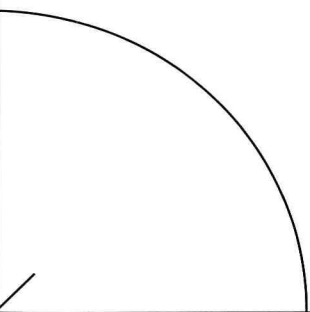
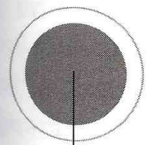
- La vigorosa asistencia de los expertos de la Unesco con sus conocimientos en cada una de sus áreas de adscripción.
- Excelente y moderno equipamiento de sus instalaciones.
- Y sobre todo por su administración transparente, seria y discreta.

Gracias a lo anterior se logró el incremento y solidez de los conocimientos de los estudiantes, que aun con haber cursado sólo secundaria, se desempeñaban como tecnólogos con toda sapiencia y habilidad.

Al término de 1970, ya encauzada la labor de la institución, el ingeniero dejó la dirección del centro, al que regresó en 1983 como presidente de la Junta Directiva para orientar nuevamente, por más de quince años, al ahora Centro de Enseñanza Técnica Industrial, Ceti.



Prácticas en el taller de fontanería del Cereti.



Urbanista

De rancho grande a metrópoli

Guadalajara tardó mucho tiempo y pasó por muchas vicisitudes para llegar a ser una población de importancia en el país. Fue un largo período lleno de penurias, acontecimientos épicos, batallas y escaramuzas militares, aportes decisivos de sus hombres y mujeres más notables y mucho, muchísimo trabajo y sobre todo el respeto y el amor que le profesaron todos sus habitantes, lo que hizo de ella una ciudad hermosa, provinciana, pueblerina, orgullosa y llena de romanticismo, que se convirtió en el alma de México. Y de ello todavía, aunque a las nuevas generaciones les parezca sorprendente, no hace tanto tiempo, apenas cincuenta años.

En 1800, Guadalajara apenas tenía cerca de treinta mil habitantes. Para ello tuvieron que pasar doscientos cincuenta años. Y en seguida otros cien para que alcanzara los cien mil habitantes y se convirtiera, desde 1900, en la segunda ciudad con mayor población y extensión en la república. Después todavía necesitó cuarenta años para que en 1940 llegara a tener doscientos treinta y seis mil habitantes. Finalmente, en sólo diez años, alcanzó trescientos ochenta y tres mil habitantes, en 1950, año linde que separa a la bella y pacífica población de antaño, de la hermosa, moderna, contrastante y pujante metrópoli actual.

Guadalajara es lo que es hoy por lo que fue ayer. Su esencia actual es herencia de su pasado. Por ello, entre más conozcamos su historia, mejor comprenderemos su presente y con más tino participaremos en su futuro. Demos pues un breve repaso a los sucesos y cosas que la han caracterizado, principalmente en los últimos tres cuartos del siglo que concluye.

Todo comenzó en marzo de 1530, cuando llegó a estas tierras Nuño Beltrán de

Guzmán y ordenó la fundación de Guadalajara en 1532. Le llevó diez años a la ciudad encontrar su sitio en el nuevo mundo. Primero en Nochistlán, Zacacatecas, luego en Tonalá, después en Tlacotán, donde en 1539 recibió el título de ciudad y el escudo de armas que le concedió el rey de España, y finalmente el 14 de febrero de 1542 se asentó en definitiva en el valle de Atemajac. Cuatro poblaciones formaron su simiente: Mezquitán, habitada por tecuexes; Mexicaltzingo, por mexicas; Tetlán, donde fray Antonio de Segovia levantó un convento, y Guadalajara, la recién llegada.

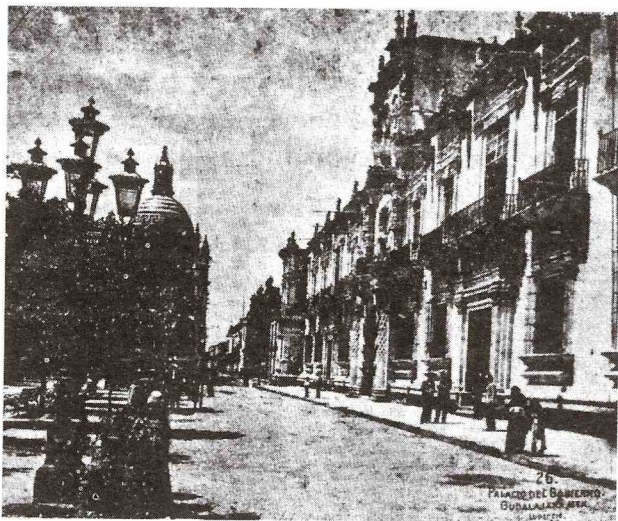
Desde un principio, los trabajos urbanísticos se hicieron presentes; de 1542 a 1550 se realizó el primer trabajo de reconocimiento en la nueva y definitiva ciudad, el estudio de su evolución topográfica.



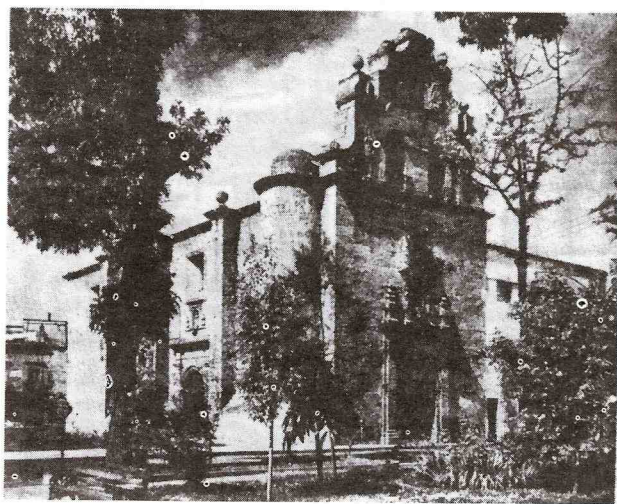
Catedral de la ciudad de Guadalajara.

No fue sino hasta 1560 que el rey de España reconoció a Guadalajara como capital de la Nueva Galicia, que lo era de facto. La Real Audiencia se trasladó entonces de Compostela a Guadalajara y se asentó en las hoy calles de Morelos y Ángela Peralta. De las construcciones iniciales, las de carácter religioso fueron las más sobresalientes y las más numerosas. Destacan la Catedral; la capilla de la Santa Veracruz, donde después se construyó el templo de San Juan de Dios; San José de Gracia y San Agustín.

Del siglo XVII sobreviven las iglesias de San Francisco, Santa Teresa, La Merced, San Sebastián y el Seminario Conciliar, hoy museo del estado. El palacio de gobierno se construyó de 1643 a 1790.



Palacio de Gobierno del estado de Jalisco.



Iglesia de Aranzazú.

Ya en el siglo XVIII se hicieron las iglesias de Nuestra Señora del Pilar, San Diego, Santa Mónica, Jesús María, San Juan de Dios, el Señor del Rescate, hoy Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, San Felipe Neri, el convento de las Capuchinas y el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. La ciudad creció hacia el lado norte con las edificaciones del santuario, el gran hospital de Belén, con capacidad de mil camas, que sigue siendo el más grande de occidente y las numerosas viviendas que se construyeron por orden del obispo fray Antonio Alcalde. Guadalajara seguía todavía viviendo de su trabajo en las labores del campo.

Antes de la independencia, en el último decenio de 1790, se llevó a cabo el primer empedrado de la ciudad en varias calles del centro. Se iniciaron los viajes a México en los llamados coches providencia; dadas las condiciones de los caminos de entonces se requerían hasta trece días con once escalas, una de ellas de dos días, para completar el recorrido. Y se instaló una imprenta.

En la centuria de 1800 se inició el hospicio; se levantó el Sagrario; las torres de la Catedral, que se derrumbaron a causa de un fuerte temblor en 1818, fueron repuestas con los característicos alcatraces invertidos, trabajo que duró de 1851 a 1854; también se construyeron el santuario de San José y las iglesias de los Dolores, Nuestra Señora del Refugio y del Sagrado Corazón de Jesús.

A mediados del siglo XVIII se hicieron los primeros portales en la manzana contra esquina sur de la plaza principal y poco después la de enfrente, al poniente, gracias a los agustinos y a las monjas de Santa María de Gracia, respectivamente. Guadalajara estaba delineada en cuadro, sus calles niveladas tenían casi doce metros de ancho. Con manzanas en cuadro de casi sesenta y siete metros de lado, siendo éstas 414, además de templos y monasterios. La plaza mayor era como ahora: un cuadro perfecto de 83.59 metros de lado con una hermosa fuente al centro, en la que, en 1740, brotó el agua traída del Colli.

Con motivo de la lucha independentista, Guadalajara fue aislada de la ciudad de México y dejó de recibir cualquier abasto que proviniera de ella. Sin embargo, este hecho desembocó en una inusitada época de auge y prosperidad. El gobernador realista José de la Cruz hizo una campaña militar que dejó libre de insurgentes el camino real a Tepic y abrió el puerto de San Blas al mercado internacional. Barcos mercantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos tuvieron mucho movimiento, junto con las exquisiteces de las naos de China. De pronto, Guadalajara era el gran centro distribuidor del occidente de México; se generaron muchas fuentes de trabajo y se enriqueció la ciudad con nuevas construcciones, que cambiaron su apariencia; todo ello gracias al surgimiento de fortunas nacidas de ese comercio.

Los villorrios de Analco y Mexicaltzingo fueron declarados barrios de Guadalajara en 1821, y el pueblo de Mezquitán, hasta 1885.

Se erigió en capital del estado de Jalisco desde 1823, año que por decisión propia de los tapatíos, la intendencia de Guadalajara se convirtió en estado libre de Jalisco, federado con los demás de la naciente república.

El primer gobernador lo fue por voluntad popular don Prisciliano Sánchez, en 1825. Hizo una gran labor progresista al nombrar como colaboradores a los mejores hombres, sin importar sus ideas políticas. Creó la contribución directa, abolió las alcabalas y extinguió las garitas; dejó que las mercancías tuvieran libre tránsito e instituyó la hacienda. Pasaron muchos años para que la república siguiera su ejemplo. Mejoró el hospital de Belén y puso varios más en otras localidades; emprendió una vacunación masiva. Terminó el hospicio Cabañas y dio a la niñez una protección especial. Se inauguró el gobierno del estado con una administración ejemplar.

En el segundo cuarto del siglo se erigieron la Escuela de Artes y Oficios, el Jardín Botánico, la Penitenciaría y el Panteón de Belén. Se terminó el pórtico de la iglesia de Santo Tomás.

Guadalajara fue azotada por el cólera en dos ocasiones, debido principalmente a la falta de agua potable y a la carencia de alcantarillado. Mariano Otero propuso, desde esa época, traer agua del río Santiago.

Los viajes a la ciudad de México se redujeron a mitad del siglo a sólo seis días con los servicios que proporcionaron las diligencias generales y, en 1851, apareció el primer biclo, antecedente del transporte que se hiciera tan popular en Guadalajara al grado de ganarse el mote despectivo de pueblo bicicletero.

El teatro Degollado, que se pensaba llamar Alarcón, fue concursado en 1855; un año después comenzó su construcción Jacobo Gálvez, quien había presentado el proyecto vencedor. Se había pensado ubicarlo donde ahora está el mercado Corona, pero finalmente se decidió edificarlo en el mismo sitio en donde se fundó Guadalajara. Durante los once años que duró su construcción, la ciudad cambió varias veces de gobierno, pero el teatro fue obra que unió voluntades, la inició un liberal reformista, puso la piedra clave de la bóveda un conservador, y se inauguró en el imperio.

Sobrevino la Guerra de Tres Años, de 1858 a 1860. Durante ella ocurrieron en Guadalajara sucesos definitivos. Benito Juárez, presidente de la república itinerante, a punto estuvo de ser asesinado. Los liberales al mando del general Santos Degollado vencieron a los conservadores. En esa ocasión hubo saqueos y crímenes. Sólo dos meses tuvieron el control los liberales, pero en ese tiempo abrieron todas las calles que cerraban los conventos.

Los conservadores retomaron la ciudad y en 1859 les explotó el arsenal de palacio y éste quedó en ruinas. El Ejército de la República sitió de nuevo la ciudad en 1860, con un destructor asedio del general Leonardo Márquez. Los conservadores habían construido una cadena de fortificaciones y despojado a la Catedral de su oro y plata para amonedarlos. Finalmente, los liberales recuperaron en definitiva la plaza, y

meses después la república coronó con éxito el fin de la guerra.

Terminada la contienda, se vivió una etapa de reconstrucción. Se enajenaron la mayoría de los bienes de la Iglesia, y se construyeron jardines y edificios públicos que dieron un nuevo aspecto a la ciudad. En 1865 se instalaron los primeros pararrayos en Guadalajara en la Catedral y el Sagrario; en 1872 se restauró el palacio de gobierno y en 1878 se conoció el primer fonógrafo en una demostración que se hizo en el teatro Degollado. Para los años ochenta se instalaron los tranvías jalados por mulas a través de dos empresas con once líneas.

El gobernador Francisco Tolentino, de 1883 a 1887, dio un gran impulso a la ciudad y al estado al introducir el agua del manantial de Agua Azul, que se adquirió en 1885; instaló la luz eléctrica; revaluó la propiedad raíz; logró por primera vez orden y seguridad en los caminos y poblaciones del estado al acabar con los asaltos a andantes y diligencias; estableció una escuela de artes para mujeres en el hospicio Cabañas; hizo un hermosísimo jardín en la plazuela de la Universidad rematado con cuatro fuentes de bronce y siete jardines más por la ciudad; creó una imprenta con la que se editaron obras oficiales; dotó de elegante y fina sillería al teatro Degollado; construyó el ingreso del hospital de Belén, el que también fue reparado; hizo el observatorio meteorológico; concluyó 16 ambulatorias que estaban inconclusas; y erigió en el estado 70 escuelas primarias más, tan escasas entonces en la ciudad y en los cantones.

En Tlaquepaque comenzaron a construirse hermosas quintas y fincas de descanso. El Parián se construyó en esa época, en 1883. En 1888 llegó el ferrocarril y se construyó un edificio para la instalación de la luz eléctrica, y con ello se inició una nueva etapa en la vida de Guadalajara. Un año después, el que fuera el gobernador más popular, el general Ramón Corona, fue asesinado. Para proteger

a la población del agio, había creado el Nacional Monte de Piedad, cuando había 25 casas de empeño en la ciudad. Por entonces se hicieron el jardín de San Agustín y el de San José de Analco.

A principios del siglo XX, Guadalajara era ya hermosa; contaba con electricidad; había comenzado a operar en Juanacatlán la primera turbina generadora de energía eléctrica en el país; estaba comunicada por teléfono; numerosos tranvías recorrían la ciudad; habían surgido modernas colonias, excelentes colegios, buenos hospitales, varios y prósperos comercios, así como una industria que comenzaba a crecer. Se erigieron algunos edificios como el Génova, el hotel Fénix, el Nuevo Mundo; y se había construido el primer quiosco de la plaza de Armas.

Se instaló un observatorio astronómico y un museo industrial, fundados por el ingeniero Mariano de la Bárcena. El gobernador Luis C. Curiel mejoró el servicio de agua y construyó el primer drenaje. Las primeras plantas eléctricas se establecieron en Las juntas en 1901 y en Puente Grande en 1912. En el siglo actual se levantaron otros de los templos que han dado forma, carácter y personalidad a la ciudad, como el Expiatorio y el de Nuestra Señora del Rosario, mejor conocido como del padre Galván.

Siguió luego el período revolucionario de gran inestabilidad, tanta que del fin del porfiriato hasta 1930 hubo más de treinta gobernadores en Jalisco, y los presidentes municipales de Guadalajara cambiaban también con sorprendente rapidez y frecuencia. Ello frenó desde luego las inversiones y las actividades productivas. No obstante, fue la época que se entubó el río San Juan de Dios y se hizo la Penitenciaría de Escobedo. De 1923 a 1937, José Clemente Orozco plasmó el patrimonio pictórico de Jalisco en el hospicio Cabañas, en el Palacio de Gobierno y en la Universidad de Guadalajara.

En 1930, Guadalajara todavía estaba precariamente comunicada con los demás municipios de Jalisco y del país, y 70 por ciento de su población económicamente activa se dedicaban a las labores agrícolas.

En 1939 se decretó una ley de fomento industrial y como consecuencia de ello se asentaron varias empresas entre los kilómetros siete y diez de la carretera Guadalajara-Nogales, entre ellas una termoeléctrica, Guanos y Fertilizantes, Carburos, Vidriera Guadalajara, cuatro aceiteras y una harinera.

Hasta la década de 1940, Guadalajara era la ciudad más grande después de la capital. No obstante de todos los avances que se habían logrado parecía más un enorme pueblo provinciano de calles angostas y empedradas, con unas cuantas edificaciones de más de dos pisos. Su actividad comercial poco a poco se hacía más importante, pero la industria aún era incipiente y la vida de sus habitantes se desarrollaba lánguidamente. En los cuarenta años anteriores, a causa de las constantes

luchas internas, casi no se hicieron inversiones para mantener y mejorar los servicios públicos; en virtud de ello comenzaron a aflorar los problemas de manera crítica.

Durante el gobierno del general Marcelino García Barragán, de 1941 a 1946, se hizo patente la preocupación por curar las heridas y cicatrices. Ordenó la elaboración del primer plano regulador de la ciudad, instrumento básico de planeación urbana en aquel tiempo. El arquitecto Carlos Contreras de la ciudad de México fue el encargado de realizarlo, pero los problemas surgidos por indiscreciones, hicieron que suspendiera los trabajos, y la cuantía que significaban las obras del plan desanimaron al gobernador y no se llevó a la práctica. En esta época hubo un inusitado incremento en las exportaciones por el desarrollo de la gran guerra, las que lamentablemente no se consolidaron después por los abusos que cometieron algunos de los exportadores.



La zona de la antigua estación del ferrocarril.

El presidente municipal de Guadalajara Jesús Landeros, en 1943, creó el muy tapatío Consejo de Colaboración Municipal, órgano colegiado a cargo de y en el que participan los particulares para construir obras de carácter social. Esta ejemplar institución llegó a ser fundamental para el desarrollo armónico y con servicios en la moderna Guadalajara, que se convirtió pronto en un orgullo de sus habitantes. Desarrolló una gran labor, tan importante que a veces erogaba una inversión superior a la de Obras Públicas del ayuntamiento.

El ingeniero Matute nos dice sobre estos años: "... Ciertamente en la primera mitad del decenio de 1940 no había una idea, ni clara, ni precisa, sobre las necesidades que demandaría la ciudad en las siguientes décadas. Guadalajara se desenvolvía lentamente y predominaba en ella una cultura y una actitud tradicionalista".

La participación del ingeniero Matute como urbanista se inició cuando el primer gobernador, que lo iba a ser por seis años, el licenciado José de Jesús González Gallo, de 1947 a 1952, puso en marcha desde el inicio de su período un vigoroso y colosal plan de modernización de Guadalajara y el estado.

Resulta admirable desde todos los ángulos lo que sucedió en esos fructíferos seis años. Pero lo que parece más trascendente fue el cambio de mentalidad de que todo podía lograrse; de esquemas que permitían que todo pudiera realizarse; de actitud que hizo a todos participar; y el cambio en la confianza de un futuro promisorio. Así, las ideas y los planes se pusieron en marcha, los dineros salieron del colchón para invertirse productivamente y las actividades se multiplicaron y diversificaron. Todos participaron, nadie quedó fuera en esa época de auge y transformación.

Con toda justicia es considerado este período de hace cincuenta años como un parteaguas. Después de 1950 ya nada sería igual. La vida parsimoniosa, la excesiva cautela

económica, el desinterés y la poca participación en los asuntos públicos serían cosas del pasado. Desde entonces y hasta ahora, lo sembrado, de una u otra forma, se ha seguido cultivando, con muchos aciertos y algunos errores, pero siempre mirando hacia delante y pensando que todo es posible.

Para conducir y ordenar el tremendo programa urbano, el gobernador González Gallo comenzó por crear en 1947 el primer organismo planificador en el estado, la Comisión General de Planeación para los Municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Chapala, que después se extendería a otros. La integraron los ingenieros más destacados: Elías González Chávez, como vocal ejecutivo, y Jorge Matute Remus, Javier del Moral, Pedro Limón y el arquitecto Ignacio Díaz Morales, entre otros, como vocales.

Para financiar tan vasto y costoso programa se contaba con recursos del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas para algunos proyectos, con recursos propios de los gobiernos federal, estatal y municipales para otros, pero el monto principal se obtendría de manera novedosa, se planeó y decretó la también tapatía Ley de Plusvalía, mediante la cual participaban económicamente los beneficiados por zonas.

En la Comisión General de Planeación se estudió, elaboró y realizó toda la gama de obras urbanas, desde el cambio de redes de agua potable y alcantarillado, pasando por la ampliación de algunas calles o la apertura de otras o creando espaciosas plazas y jardines, así como varias edificaciones de infraestructura urbana, hasta algunas carreteras y un aeropuerto. El ingeniero Matute fungió como asesor técnico en todos los estudios y proyectos y se ocupó de los presupuestos y plusvalías de las calles Juárez y 16 de Septiembre; a partir de entonces durante toda su vida profesional fue miembro indispensable de todas las entidades planificadoras de la ciudad y el estado.

Sobre los resultados inmediatos de las ampliaciones y la aplicación de las primeras plusvalías, el ingeniero Matute comenta:

"...gran satisfacción en todos esos cometidos, dado que no hubo obstáculo infranqueable, enemistad con las personas, todas fueron atendidas completamente y quedaron satisfechas, aunque habiendo sido la primera obra la avenida Juárez, en que por falta de experiencia muchos propietarios estuvieron lastimados inicialmente, al haberse hecho la ampliación y encauzándose el desarrollo, vieron con creces satisfechos sus anhelos de carácter económico, dado que a pesar de haber pagado plusvalías en aquella época, posiblemente muy costosas, después se felicitaban por haber sido motivo de esa empresa".

La participación directa del ingeniero Matute en este proceso es ampliamente conocida y reconocida por todos, como lo testifican las siguientes obras en las que participó:

COMISIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN
PRINCIPALES OBRAS
PROYECTADAS Y REALIZADAS
1947-1952

- 1) Sustitución de redes de agua y alcantarillado en el primer cuadro de la ciudad.
- 2) Presidencia Municipal de Guadalajara.
- 3) Central de Autobuses Foráneos.
- 4) Pasaje subterráneo en Juárez y 16 de Septiembre.
- 5) Pasaje subterráneo en Juárez y Colón.
- 6) Panteón Municipal Guadalajara.
- 7) Plaza de la Liberación.
- 8) Plaza Ciudad de Guadalajara o de Los Laureles.
- 9) Plaza y Rotonda de los Hombres Ilustres.
- 10) Plaza de la Bandera.
- 11) Jardín Cuauhtémoc o del Expiatorio.

- 12) Jardín Alcalde o del Santuario.
- 13) Ampliación de la calle Juárez.
- 14) Ampliación y apertura de la calle 16 de Septiembre.
- 15) Ampliación y apertura de la calle Alcalde.
- 16) Apertura de la avenida Manuel Ávila Camacho.
- 17) Ampliación de la calle Tolsá y el principio de Libertad y la Paz.
- 18) Ampliación de la calle Hidalgo.
- 19) Ampliación de la calle Faustino Ceballos, hoy avenida Niños Héroes, desde Dr. R. Michel hasta Chapultepec.
- 20) Ampliación de la calle Ramón Corona, hoy avenida Corona.
- 21) Apertura de la salida a Chapala, hoy avenida González Gallo.
- 22) Apertura del ingreso a Chapala desde Guadalajara.
- 23) Ampliación de la salida de Chapala a Jocotepec.
- 24) Malecón en Chapala desde el faro hasta la estación del ferrocarril.
- 25) Carretera Guadalajara-Yahualica.
- 26) Carretera Guadalajara-Chapala.
- 27) Carretera Chapala-Jocotepec.
- 28) Aeropuerto de Guadalajara.

COMISIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN
PROYECTOS TERMINADOS Y
REALIZADOS DESPUÉS
1947-1952

- 1) Prolongación al norte de la avenida Alcalde, hoy prolongación Alcalde.
- 2) Ampliación de la calle Munguía, hoy avenida Enrique Díaz de León.
- 3) Apertura de la avenida Niños Héroes, tramo de Chapultepec al poniente.
- 4) Ampliación de la calle Javier Mina.
- 5) Ampliación del Bulevar Tlaquepaque, hoy avenida Marcelino García Barragán.
- 6) Apertura de la avenida Mariano Otero.
- 7) Ampliación de la avenida Carretera Morelia-Guadalajara y su prolongación al norte, hoy avenida López Mateos, sur y norte.

- 8) Ampliación y apertura de la avenida Washington.
- 9) Apertura de la avenida Plan de San Luis.
- 10) Apertura de la avenida Circunvalación División del Norte.
- 11) Apertura de la calzada de Las Torres, hoy Lázaro Cárdenas.
- 12) Ampliación de la calle Catalán, hoy avenida Revolución.
- 13) Ampliación de la calle Mariano Bárcena-8 de Julio, único trazo modificado, hoy avenida Federalismo norte y sur.

Como puede apreciarse, el conjunto de obras y proyectos realizados con motivo del extraordinario y visionario programa, son ni más ni menos las arterias vitales por las que se mueve y recrea la gran ciudad de hoy, y que denotan una gran anticipación y previsión al ejecutar obras como las actuales avenidas Manuel Ávila Camacho y González Gallo en medio de llanos y potreros. También muestra un proceso de madurez de los gobiernos estatales y municipales y de los urbanistas y técnicos que concluyeron y continuaron su desenvolvimiento con base en la misma idea urbanística.

En la administración de González Gallo, el ingeniero Matute también fue, durante cuatro años, rector de la Universidad de Guadalajara; su período fue muy productivo dentro del tema que nos ocupa. Fundó con la más clara previsión el Instituto Tecnológico y la Escuela de Arquitectura, de manera que el desarrollo general y urbano de Guadalajara estuvieran orientados en el futuro por profesionales de esos campos.

En esos tiempos, Guadalajara llegó a ser una ciudad que anticipaba su crecimiento; en un momento dado fue la única ciudad en donde los servicios precedían a los asentamientos, pero además se hacía hermosa gracias a que parte de su infraestructura se realizaba con la aportación de los ciudadanos a través del Consejo de Colaboración Municipal o con las cuotas de plusvalía. Había

un sentimiento generalizado de que la ciudad estaba siendo construida entre todos y todos se sentían orgullosos de lo que se iba logrando y de lo que con seguridad se conseguiría en el futuro, pues se confiaba en los buenos gobernantes que le dieron al estado continuidad y dinámica. El progreso era una constante, incluso cuando en el ámbito nacional hubo barruntos y problemas económicos graves. Esa situación previsoras más o menos se conservó hasta la década de 1970; después el desbordamiento de la población se hizo incontenible y comenzaron a aparecer los asentamientos irregulares que proliferaron también rápidamente.

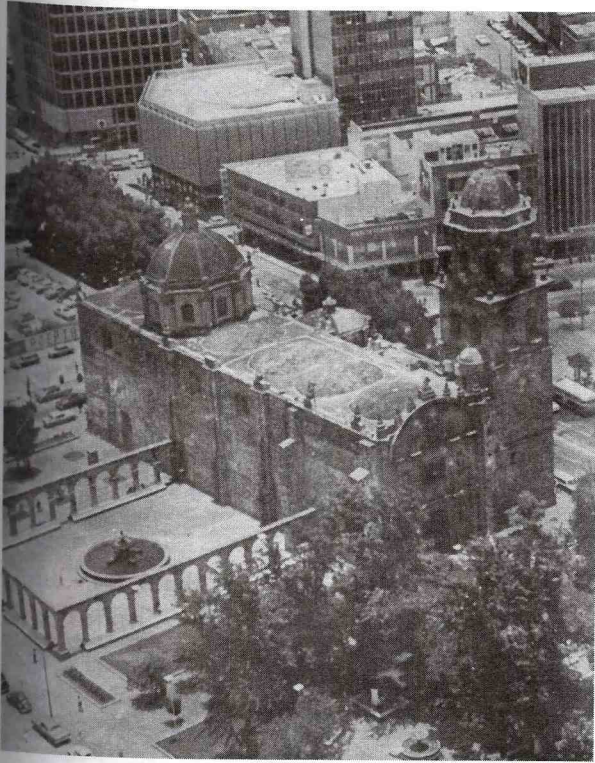
Desde el principio, las obras de remodelación acusaron cambios importantes en los medios de transporte usados por los tapatíos; para 1955 los vehículos particulares se habían duplicado en cinco años y llegaron a 18 000, y las bicicletas, que aún mantenían su predominio, pasaron de 15 000 a 25 000, de ahí la connotación de pueblo bicicletero.

El consumo eléctrico comenzó a aumentar diez por ciento cada año desde 1943, y en 1955 era ya de 150 millones de kilovatios por hora, por lo que se hizo necesario instalar la planta termoeléctrica de Guadalajara en 1948 y la presa y la planta generadora de Colimilla en 1950.

A partir de 1950, por el impacto del inusitado programa de transformación urbana entonces desarrollado; por la gran infraestructura industrial que comenzó a ser una realidad en 1953 al construirse el oleoducto Salamanca-Guadalajara; y sobre todo porque a partir de 1956 dispuso de toda el agua que necesitaba, la ciudad incrementó su población a un ritmo vertiginoso que después se hizo francamente explosivo.

De 1953 a 1958, Yáñez aumentó la superficie activa y productiva de la entidad al abrir caminos a la región de la costa, la tierra pródiga de Jalisco. Comunicó también el sur del estado y cimentó el aspecto cultural con

la Escuela Normal de Jalisco y la Casa de la Cultura Jalisciense. El comercio de Guadalajara vio florecer, en 1954, las tiendas de autoservicio y se construyó el extraordinario mercado Libertad.



Iglesia de San Francisco de Asís y el nuevo núcleo financiero desarrollado en la zona de la antigua estación del ferrocarril.

El ingeniero Matute, a partir de 1956, ya libre de la responsabilidad al frente del municipio de Guadalajara, se dedicó al gran proyecto urbano que anhelaba para el desarrollo de su querida ciudad: la zona industrial al sur de Guadalajara, en 300 hectáreas.

En el gobierno del profesor Juan Gil Preciado, de 1959 a 1964, la planeación urbana llegó a rango de departamento de Estado, en 1958, año que se creó la Junta General de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco y se convirtió en la entidad de mayor nivel en las cuestiones urbanas.

Guadalajara contó con una nueva estación de ferrocarriles; se construyeron los

más altos edificios hasta entonces, el condominio Guadalajara y el hotel Hilton; se remodeló la zona de San Francisco y Aranzazú; se abrió la antigua zona de los patios del ferrocarril, y se habilitó una nueva zona financiera y comercial, iniciada por el edificio del Banco Industrial de Jalisco y la tienda departamental Sears; también fueron remodelados algunos de los antiguos edificios del centro histórico. En el centenario de las leyes de reforma se construyó la plaza Juárez y el multifamiliar Guadalupe Victoria, así como la unidad habitacional José Clemente Orozco, en la que se usaron techos prefabricados de una sola pieza.

Un segundo intento por disponer de un plano regulador del crecimiento urbano fue realizado, en 1960, por un grupo de arquitectos. Con la interconexión entre Jalisco y los sistemas eléctricos del país se hizo posible y se incrementó la expansión industrial. En ese tiempo, las inversiones y el capital tuvieron más apertura; hubo un notable avance agrícola y de construcción de presas, el Plan Jalisco llevó al estado a ser el primer productor de maíz del país. También proliferaron los caminos, las escuelas, los hospitales, las facultades universitarias; y el arte y las artesanías tuvieron casa y desarrollo.

Uno de los hitos más felices y festejados por los habitantes de Guadalajara ocurrió el 8 de junio de 1964, fue el gran acontecimiento del "Tapatío un millón". Premios, regalos, becas y cuanta cosa se otorgaron a quien llevaría por nombre José Juan Francisco por el cardenal, el gobernador y el presidente municipal. Era la época en que se vivía el sentimiento de que la expansión de la ciudad y el incremento de la población y el progreso eran uno y lo mismo y entre más mejor.

Otra obra de gran impacto social y para el desarrollo industrial, en 1964, fue la presa Santa Rosa y su planta generadora capaz de producir más de ciento cincuenta mil kilovatios.



Vista panorámica del centro de la ciudad de Guadalajara.



Ingreso a la ciudad de Guadalajara desde el noroeste del país.

La gestión del gobierno de Francisco Medina Ascencio, de 1965 a 1970, se distinguió por los esfuerzos en la promoción del estado. El gran ambiente que se vivía en Jalisco tuvo grandes frutos: en 1967 se instaló un gasoducto, que favoreció el área industrial; en el comercio tapatío, en 1969 los principales comerciantes de la ciudad dieron un ejemplo nacional al unirse para establecer el primer gran centro comercial: Plaza de Sol; además, se construyeron caminos, escuelas, presas, habitación popular, e infraestructura de Guadalajara, particularmente para el desalojo de las aguas residuales.

El ingeniero Matute, junto con sus colegas Héctor Luna Arias, Alberto Mantilla Molina y Vicente Orozco, encabezó la comisión asesora del Departamento de Obras Públicas del Estado, para proyectar los colectores de aguas negras que la ciudad requeriría en un futuro. Como resultado se diseñaron y ejecutaron los siguientes colectores:

- a) Colector poniente por López Mateos.
- b) Colector oriente por Plutarco Elías Calles.
- c) Colector intermedio del oriente.
- d) Colector intermedio del poniente, relacionado con el sistema sur.
 - Subcolectores:
 - San Ramón.
 - Circunvalación Belisario.
- e) Colector El Chicalote.
- f) Canal del Deán.

El desarrollo industrial moderno se dio gracias a la conjunción de diversos factores básicos para la localización y atracción de nuevas y diversas empresas. Esos elementos que integran la gran infraestructura industrial, por el impulso que dieron al desarrollo de la gran ciudad metropolitana, merecen sintetizarse:

- a) 1950. Construcción del oleoducto Salamanca-Guadalajara.

- b) 1956. Abastecimiento de agua desde Chapala, obra realizada durante la gestión municipal del ingeniero Matute.
- c) 1957. La zona industrial de Guadalajara, desarrollada por el ingeniero Matute.
- d) 1959. Promoción industrial y económica impulsada profusa y continuamente por los gobiernos estatales y municipales y las organizaciones empresariales desde entonces
- e) 1964. Construcción de la presa Santa Rosa, principal generadora de electricidad en el estado.
- f) 1965. Interconexión de Jalisco y los sistemas eléctricos nacionales, proceso que se dio en los años sesenta.
- g) 1967. Construcción del gasoducto Salamanca-Guadalajara.
- h) La formación del corredor industrial El Salto-La Barca y los sucesivos desarrollos de otras zonas y parques industriales que surgieron durante este proceso de consolidación y despegue
- i) Y desde luego, la significación que tenían los excelentes servicios que ofrecía la ciudad de Guadalajara en educación, cultura, salud, vivienda, esparcimiento, etcétera, y la gran cantidad de mano de obra preparada, así como el enorme y atractivo mercado de consumo en que se convirtió.

En 1970, cuando la ciudad tenía cerca de 1 300 000 habitantes, se alcanzó una de las tasas de crecimiento más altas del mundo: 7.9 por ciento anual, y había que servir a 100 000 nuevos habitantes cada año que iban a necesitar 12 000 viviendas y 500 hectáreas urbanizadas. Pero los nuevos tapatíos que nacían aquí eran ya muchos menos que los que se hacían por migración: 40 por ciento los unos y 60 por ciento los otros. La realidad rebasaba estadísticas, estudios y pronósticos. Por ello, a pesar de los problemas del país, Jalisco mantuvo su ritmo de progreso y los comerciantes dieron otra espectacular muestra, ahora con Plaza Patria.

En el gobierno de Alberto Orozco Romero, de 1971 a 1976, hubo un gran apoyo a todos los municipios, tanto en comunicación como en los demás servicios públicos y se continuó haciendo grandes obras de transformación de Guadalajara.

Precisamente, cuando las autoridades anunciaron que realizarían la tantas veces postpuesta ampliación de Mariano Barcena-8 de Julio, que ahora se haría por las calles de Escobedo, Moro y Mezquitán, con 36 metros de ancho y que sería un nuevo eje norte-sur que uniría en sus extremos al anillo periférico y que, como novedad, alojaría un túnel por el que transitaría la primera línea de un futuro metro, ya que en un principio lo haría con trolebuses. El ingeniero Matute participó como asesor en algunos aspectos de esta obra, lo que le permitió conocer el proyecto y hacer una propuesta de gran visión: aprovechar la oportunidad para hacer el primer viaducto en Guadalajara.

Para hacer este planteamiento, había observado en el proyecto original que casi se iba a afectar la mitad de las manzanas con la ampliación, donde correrían a nivel tres carriles en cada sentido, con un camellón al centro, que alojaría al túnel del metro.

Entonces propuso aprovechar la oportunidad para que se afectaran las manzanas completas, y evitar así dejar predios con poco fondo y dudoso aprovechamiento. Y contando con la amplitud necesaria, proceder a construir, a seis metros bajo el nivel de banqueta, tres carriles en cada sentido con el metro ahora a cielo abierto al centro de ellos; disponer de dos carriles laterales a nivel en cada lado; hacer los puentes convenientes para cruzar el eje; alojar las estaciones del metro; y destinar cuatro zonas a áreas verdes arboladas, una a cada lado del metro y en los dos taludes, que también servirían para los ingresos y las salidas. Así, el metro y seis carriles correrían sin un solo estorbo de Periférico a Periférico. Por desgracia, los técnicos oficiales consideraron irrealizable el proyecto e hicieron la obra como la habían

proyectado. Ahora cada vez que transitamos por la calzada del Federalismo, actualmente la vía rápida más lenta de la ciudad, pensamos qué diferente pudo ser si no se hubiera desaprovechado esa oportunidad de oro.

La rehabilitación del centro histórico de la ciudad se inició en 1976, cuando era alcalde el licenciado Juan Delgado Navarro.

En la época que tuvo a su cargo la responsabilidad del SIAPA, de 1977 a 1982, el ingeniero Matute propuso una solución definitiva para mejorar la conducción del agua proveniente del lago de Chapala: consistía en hacer una toma en el fondo y, desde dentro del lago, bombearla a través de un túnel en San Nicolás de Ibarra y conducirla por tubería hasta Guadalajara. Con ello se tendría agua de mucha mejor calidad y uniformidad durante todo el año, con un considerable ahorro en sustancias químicas para potabilizarla; se eliminarían también las pérdidas por evaporación, filtración y tomas clandestinas. Con el solo ahorro de productos químicos se pagaría la obra, pero como la autoridad federal en la materia tenía otros planes para ese efecto, fue otra la solución.

En su ejercicio, el gobernador Enrique Álvarez del Castillo, de 1983 a 1988, le encargó al ingeniero Matute mejorar el funcionamiento del transporte de pasajeros en autobús, principal medio utilizado por los tapatíos. Presidió entonces el recién creado Comité Técnico para la Racionalización del Transporte Urbano de la Zona Metropolitana, en el que estaban representados los cuatro municipios conurbados, los propietarios de autobuses, los sindicatos de choferes y la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara.

Lo primero que sugirió el ingeniero Matute fue que los permisionarios hicieran un fondo de reposición de unidades, y destinar 20 por ciento del costo del pasaje para tal efecto. Esta medida fue aceptada y aprobada y se llevó

a la práctica; en corto plazo se repusieron las unidades viejas y deterioradas que eran muchas y así se contó con un parque de vehículos más moderno para brindar un mejor servicio a los usuarios. Esta medida tan sencilla, que entonces fue transitoria, merece la pena que se considere su continua aplicación.

Después de dos años de largas y concienzudas investigaciones, de estudios muy serios de cada ruta, de cada autobús, y desde luego las muchas observaciones hechas en otras ciudades del mundo por el propio ingeniero Matute, el mencionado comité técnico elaboró un proyecto que se conoció como rutas ortogonales. Éste consistía en que los autobuses recorrieran la ciudad de lado a lado por una calle y se regresaran por otra e hicieran paradas a cada cuatro o cinco cuadras; esto se repetía por toda la ciudad en ambos sentidos formando una cuadrícula de rutas que hacía posible que cualquier persona hiciera su viaje desde cualquier origen hacia cualquier destino, con un único transbordo y en menos de la mitad del tiempo acostumbrado. Además, los estudios demostraban con toda claridad y certeza que las utilidades de los transportistas aumentarían gracias a los bajos costos de operación y mantenimiento al tener rutas más cortas, más suaves y con menos paradas. Por su parte,

los choferes tendrían mejores condiciones de trabajo y las presiones y tensiones propias de su actividad con rutas tan largas y complicadas desaparecerían. Prácticamente, un mundo feliz y a pesar de ello fracasó.

Como todas las cosas que estudió y trató el comité, por unanimidad se aprobó cada elemento del plan, así como la fecha del gran cambio. Por su parte, los permisionarios del transporte habían solicitado ser ellos mismos quienes dieran a conocer al público las nuevas rutas y su operación. Sin embargo, el día del arranque no trabajaron ni 30 por ciento de las unidades del equipo de transporte; el público no sabía nada y protestó airadamente. El gobierno optó ese mismo día por la solución más fácil y todo volvió a ser como antes.

Parece increíble que el plan fracasara a pesar de sólo tener beneficios para los propios propietarios que ganarían más, para los choferes que mejorarían económicamente y se fatigarían menos, y sobre todo para los habitantes que gastarían menos en transportarse, en mucho menos tiempo y en unidades mejor conservadas. ¡Qué oportunidad malgastada! ¡Qué pena para los causantes y para los que no hicieron nada por evitarlo!



Panorámica de la ciudad de Guadalajara que se extiende incontenible por todo el valle de Atemajac y sus alrededores.

Testimonio

Conocí al ingeniero Jorge Matute Remus en mi infancia, en la ciudad de Guadalajara, cuando nuestras familias trabaron amistad y tuve la oportunidad de conocer su casa, en aquel entonces en las afueras de la ciudad, en compañía de mis padres, a finales de los años cincuenta y recuerdo que me impresionó el gran salón en donde él y sus hijos varones, Juan Jorge y Pedro, habían armado una escenografía muy atractiva que simulaba una campiña con algunos caseríos, en medio de la cual corría un tren eléctrico, ingenio que en aquellos años estaba tan de moda.

Me llamó la atención el espíritu de compañerismo que el ingeniero desplegaba con sus hijos y cómo se involucraba en esas distracciones que en aquel entonces eran tan gratas a padres e hijos.

Lo reencontré a principios de los setenta; cuando yo regresé de Europa, en donde realicé estudios de posgrado en las materias de planeación urbana y regional; a la par que su hijo Juan Jorge, con quien me unió una entrañable amistad desde los años mozos; estudiaba temas similares en Londres.

En ese entonces, el ingeniero Matute Remus le había propuesto al recién nombrado alcalde de Guadalajara, Guillermo Cosío Vidaurri, la creación de una comisión de planeación urbana para la ciudad. Se integró dicha comisión (Coplaur) y presidió su consejo técnico el señor ingeniero Matute Remus en compañía de otros destacados ingenieros y arquitectos de Guadalajara, entre los que recuerdo a Francisco Camberos Uribe, Héctor Villaseñor García, Héctor Luna Arias, Mario Contreras Medellín y al licenciado Fernando Gallo Lozano.

En esa comisión, yo fungí como el vocal ejecutivo en compañía de un equipo de jóvenes, entre los que destacaban: Carlos Felipe Arias García, Ramón Becerra, Guillermo Juárez Lomelí, Luis Macías, Miguel Alfaro Méndez, Manuel Arreguín y Miguel A. Marín; nos dimos a la tarea de hacer el primer esquema director de desarrollo urbano para la ciudad de Guadalajara.

Durante los seis años en los que este equipo estuvo integrado en torno a la Coplaur, el ingeniero Matute Remus nos brindó generosamente su clara visión en torno de los temas urbanos más acuciantes, y adelantó soluciones para que Guadalajara no perdiera el paso rumbo a la modernidad y pudiera convertirse en una metrópoli competitiva como lo es hoy.

En la Coplaur desarrollamos múltiples soluciones para el transporte urbano, entre las que destaca el denominado "Metrotrán", creación del ingeniero Matute que proponía el paso del transporte masivo tipo metro, por los corazones de las manzanas de la ciudad de Guadalajara, en aquel entonces casi sin uso, a efecto de evitar el costoso ensanche de calles o túneles profundos.

Su preocupación permanente por el suministro de agua de la ciudad también nos llevó a analizar este tema exhaustivamente.

Con sentido de compañerismo y con un gran amor por Guadalajara, como él siempre lo mencionaba, este grupo pudo abrevar de la mente reflexiva de Matute Remus, el enfoque con el que años más tarde se enfrentarían problemas complejos del desarrollo en la ciudad de Guadalajara.

Debo reconocer que la visión del ingeniero Matute Remus sobre el desarrollo urbano, en particular de Guadalajara y su región, ejercieron una gran influencia en mi carrera de funcionario público en Jalisco y nunca dudé en recurrir a su consejo, siempre atinado y claro.

Años más tarde, al ocupar yo la presidencia de la Junta de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco y posteriormente la jefatura de ésta al transformarse en el Departamento de Planeación y Urbanización de nuestra entidad, don Jorge estuvo muy cerca de los proyectos sustantivos que se desarrollaron durante la administración estatal 1976-1982.

Participó activamente en la concepción del plan de desarrollo urbano para nuestra entidad, donde se fijaron metas y prioridades para buscar un desarrollo más equilibrado de las diferentes poblaciones de nuestro estado. Don Jorge mencionaba que era contradictorio traer agua a Guadalajara de regiones tan remotas como la de los Altos de Jalisco para que la ciudad siguiera creciendo, y desde aquel entonces él proponía un desarrollo urbano regional más equilibrado que impulsara las ciudades alteñas de nuestra entidad y con esto evitar la macrocefalia de la ciudad capital del estado.

Acogió con gran entusiasmo la idea de la renovación de nuestro centro histórico y participó en el desarrollo del proyecto de la regeneración entre el teatro Degollado y el hospicio Cabañas (Plaza Tapatía); pues desde muchos años atrás él había intuido que la ciudad de Guadalajara necesitaba de una intervención para replantear nuevas funciones, nuevas vialidades y transporte público en su corazón; a efecto de que éste no decayera como estaba sucediendo a principios de los setenta.

Asimismo, intervino con entusiasmo en los proyectos para el desarrollo del túnel que precisamente arranca en las inmediaciones del mercado Corona y desemboca más allá de la Calzada Independencia. Esta relevante obra forma parte del par vial que se construyó en aquella época, para dar acceso y salida fácil a todo el complejo de la Plaza Tapatía, antes mencionada.

Desde los años sesenta en la Coplaur impulsamos el proyecto del transporte masivo para la ciudad auspiciado por los alcaldes Cosío y Delgado Navarro y este proyecto se cristalizó con la construcción del túnel bajo el eje de Federalismo, en la administración de don Alberto Orozco Romero y fue realmente el principio de lo que hoy conoce Guadalajara como sistema de transporte colectivo.

Desde hace años, he platicado mucho con don Jorge Matute sobre la imperiosa necesidad de que Guadalajara desconcentre su desarrollo en una ciudad gemela y con él, recorrí en algunas ocasiones toda la región de la laguna de Sayula, en donde se abre la oportunidad única de que en terrenos federales puedan en el futuro implantarse las industrias y otro tipo de actividades, que sean las generadoras de un nuevo desarrollo hacia la costa de Manzanillo; a efecto de que ahí se pueda localizar una población importante con acceso al agua y a comunicaciones troncales, en particular con uno de los ejes axiales que seguramente serán clave en el futuro de nuestro país, como es el que une a Manzanillo con la costa del golfo vía San Luis Potosí y Aguascalientes; ésta podrá ser una de las acciones que evite que Guadalajara se convierta en una ciudad macrocefálica con todos los vicios que tienen las grandes concentraciones urbanas.

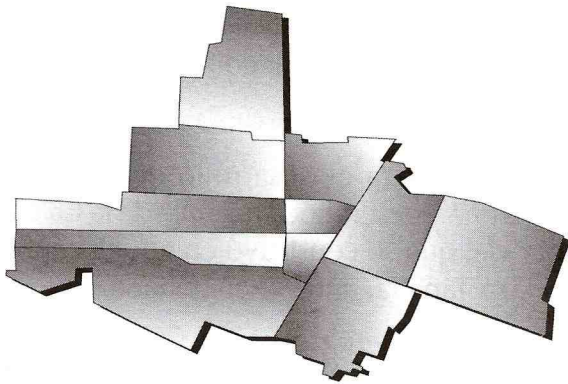
Por todo lo anterior, sumado a otras actividades relevantes que Jorge Matute Remus ha hecho en el campo de la ingeniería, la docencia y el servicio público, me uno entusiastamente a la iniciativa del Colegio de Ingenieros de Jalisco, para que se le otorgue este merecido homenaje como el Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco.

Juan Gil Elizondo

Nomenclatura para todo

El problema de la nomenclatura de la ciudad de Guadalajara era un mal casi endémico que se había acrecentado al igual que su superficie. Antes de 1920 se dividió la ciudad en cuatro sectores y doce cuarteles. Se numeraron las fincas, y se tomaron cincuenta números por cuadra a partir del eje transversal que dividía los sectores; se marcaron con números pares las fincas de la acera derecha del sentido de la numeración y nones los de la izquierda.

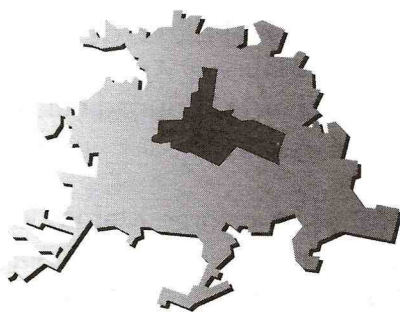
Cuarteles y Sectores



Sectores y cuarteles de Guadalajara definidos antes de 1920.

A las calles, además de su nombre, se les pusieron números: pares de norte a sur y nones de oriente a poniente. Al crecer el área fuera de la división inicial, quedó la nomenclatura sin control, así se empezaron a establecer zonas con identificación independiente.

Zonas de nomenclatura independiente



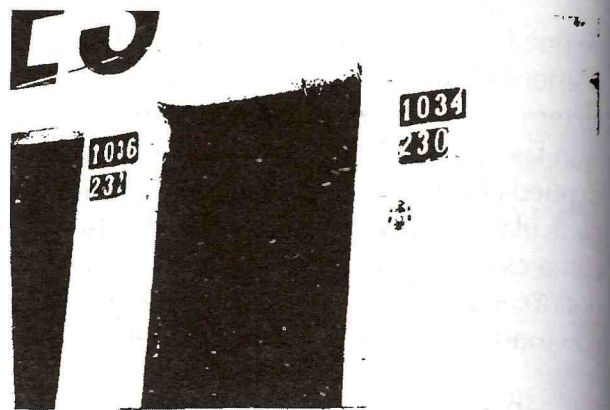
- Nomenclatura definida
- Nomenclatura independiente

La zona de nomenclatura definida antes de 1920 y la mancha urbana de Guadalajara en 1977.

Se formaron comisiones para resolver el problema: la del Ayuntamiento de Guadalajara, que trabajó en el período 1949-1952, integrada por representantes de todos los organismos involucrados en el problema, propuso cambiar los ejes de los sectores y prolongarlos a las zonas nuevas. Eso obligaba a cambiar prácticamente toda la numeración de las fincas de la ciudad, lo cual era muy costoso y traería muchos problemas a toda la población, ya que se cambiarían prácticamente todos los domicilios de los predios, entonces unos setenta mil.

Desechada esa idea, se formaron en cada municipio oficinas de nomenclatura adscritas a las direcciones de Obras Públicas, y se reglamentó que las nuevas edificaciones o las reconstrucciones deberían tener un número oficial expedido por aquéllas.

Así pasaron varios años sin resolverse el problema, y se agravó cada vez más, pues abundaban las fincas con tres números distintos: el que existía, el que se expidió oficialmente y el que se cambió también en forma oficial al hacer alguna transformación en el predio; no eran raros los casos que incluso tenían más.

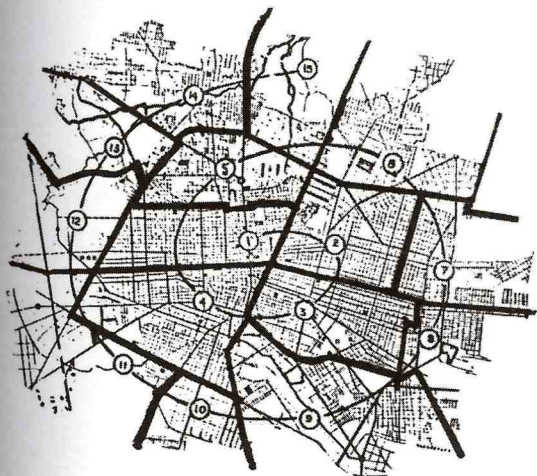


La caótica identificación domiciliaria en la zona metropolitana de Guadalajara.

En 1967, el Catastro del Estado estableció nuevas divisiones cartográficas de la ciudad, denominadas zonas catastrales. Para

tratar de resolver nuevamente el problema de la nomenclatura; se crearon comisiones en los ayuntamientos. Pero en esta ocasión, tratando cada una de resolver el problema a su manera y de forma independiente, como resultado el caos aumentó.

Nomenclatura catastral



Zonas catastrales del área metropolitana de Cuadalajara numeradas en dextrogiros.

Al integrarse al SIAPA la zona metropolitana, éste se enfrentó de lleno al problema de las diversas nomenclaturas y ante la necesidad de darles en el padrón de usuarios una localización única y definitiva a todas las fincas del área, el ingeniero Matute, presidente y director del SIAPA, propuso una solución definitiva como nuevo sistema para localizar los predios a partir de la clave catastral, consistente en señalar físicamente en cada manzana del área metropolitana el número de zona y manzana. Se determinó fijar en la esquina más al noreste que tiene menos vientos y sol sobre ella, una placa de aluminio colocada sobre la finca o barda y, en su caso, un letrero pintado en el machuelo cuando no existiera construcción ni algún acotamiento.

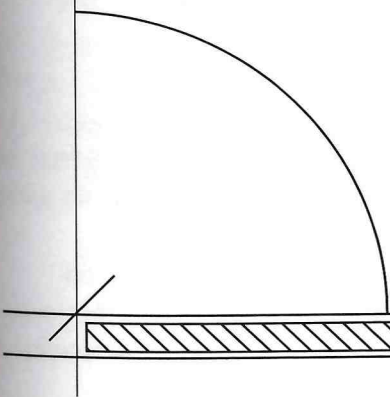
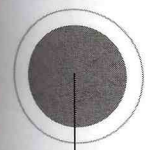
Esa propuesta fue aceptada por la Dirección de Catastro del Estado y por las presidencias municipales a través de sus secciones de nomenclatura, así como por el Departamento de Planeación y Urbanización del Estado.

Con este sistema se logró resolver el problema de identificación de cualquier domicilio sin importar que tuvieran un nombre repetido o diversas y disímboles numeraciones o se encontrara en cualquiera de los municipios, pues como la clave catastral es inamovible, ya que define una posición geográfica y el crecimiento indefinido de la ciudad está previsto con nuevas zonas que se van agregando en forma de caracol, el problema se redujo a tener que localizar un domicilio en una sola cuadra. Así se logró una nomenclatura útil para cualquier empresa o reparto.

Este mecanismo resolvió el problema de contar con un sistema permanente y sencillo de ubicación de predios, ya que no existen dos manzanas con el mismo señalamiento en el área metropolitana. Lo práctico de esto es que cualquier habitante ve en su manzana la clave que le corresponde y puede proporcionarla a las empresas de servicios, correos, parientes, conocidos, etcétera, y estar seguro que lo encontrarán con toda seguridad.



Placa de identificación manzanera colocada en la esquina noreste.



Político

Alcalde de la recién graduada



El presidente Adolfo Ruiz Cortines, el gobernador Agustín Yáñez Delgadillo y el presidente municipal de Guadalajara Jorge Matute Remus, en ocasión de la toma de posesión del Gobierno del Estado.

Los tapatíos eligieron al ingeniero Jorge Matute Remus alcalde del municipio de Guadalajara para el trienio 1953-1955.

Pronto fue muy conocido, y sobre todo respetado. En sólo ocho años había sido director de la Escuela Politécnica, director de la Facultad de Ingeniería, fundador y director del Instituto Tecnológico de Cuadajajara y rector de la Universidad de Guadalajara.

En 1950 llenó de orgullo a los jaliscienses e impactó a propios y extraños con el desplazamiento del edificio de Teléfonos.

Desde 1947 había tenido una destacada actuación en la Comisión de Planeación que transformó a la rancia, tradicional y provinciana Guadalajara en la nueva, vigorosa y pujante, aunque todavía tosca, ciudad que comenzaba a ser.

Casualmente, otro ingeniero tapatío tenía de nuevo la oportunidad de servir a su ciudad. Treinta y cuatro años antes, el ingeniero Salvador Ulloa encabezó el Cabildo de 1919 a 1920.

Electo presidente municipal, colgó los hábitos profesionales hasta el término de su ejercicio. Sin embargo, continuó impartiendo sus clases en Ingeniería con toda puntualidad. Preparó su programa de trabajo, integró su equipo de colaboradores y se organizó debidamente para cumplir la alta responsabilidad contraída.

Guadalajara había pasado su larga infancia y llegaba a la edad de las ilusiones. Era necesario ahora pulirla, educarla y orientarla en su crecimiento y desarrollo, para que llegara en un futuro cercano a madurar como la perla más bella de México.

El período del ingeniero Matute coincidiría con los tres primeros años del gobierno de Agustín Yáñez Delgadillo, que se iniciaría dos meses después. En el país se acababa de renovar la Presidencia de la República un mes antes: el primero de diciembre de 1952, el licenciado Adolfo Ruiz Cortines había principiado su mandato.

Al iniciar su gestión, el ingeniero Matute sabía de los dos problemas de fondo que enfrentaría: la falta de credibilidad de la población en sus autoridades, y el endémico abastecimiento de agua y su respectivo desalojo. Padecimientos crónicos que eran parte concomitante de la historia de Guadalajara.

Su propia personalidad y manera de ser, fueron su estilo de gobierno; no podía ser de otra manera. Honrado, efectivo, directo y atento. Así, lo primero y pronto que recuperó fue la confianza de la sociedad tapatía. Con ella, podía hacer realidad el programa que se proponía para emprender obras y proporcionar servicios como nunca se habían visto.

Lo primero era tener un ayuntamiento adecuado a los cambios y transformaciones iniciados en 1947 para modernizar la ciudad. Se dejó de lado la improvisación y, en cambio, se profesionalizó el servicio público. En todas las jefaturas y puestos clave había por primera vez un profesionista del ramo. En la Dirección de Obras Públicas hasta el cargo de inspectores lo desempeñarían ingenieros.

La nueva dimensión que alcanzó el trabajo con la contratación de personal calificado, la organización y la capacitación previstas permitieron cumplir con éxito los objetivos del ayuntamiento.

El municipio estaba formado por la ciudad de Guadalajara, la villa Mariano Escobedo, la Fábrica de Atemajac y los poblados de Huentitán el Alto, Huentitán el Bajo y Tetlán.

La población que otrora creciera con una lentitud secular, comenzaba a incrementarse de forma notable, y demandaba más y mejores servicios; pero lo más grave era que este fenómeno se aceleraba cada día con mayor intensidad. A partir de 1955, el crecimiento de la ciudad requería que cada cinco años se construyera una Guadalajara igual a la de 1900.

Población total
Guadalajara 1800-1955

Años	Habitantes	Diferencia
1800	62 215	-
1900	101 603	39 388
1910	119 468	17 865
1920	143 376	23 908
1930	184 826	41 450
1940	236 557	51 731
1950	383 110	146 553
1955	485 000	101 890

Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

El crecimiento natural de la población, es decir, la diferencia entre los nacimientos y las defunciones registradas en un año en el municipio, se había modificado dramáticamente de 1920 a 1955, al pasar de 560 a 14 239 habitantes anuales; la migración hacia Guadalajara amenazaba con llegar a ser mayoritaria en el futuro.

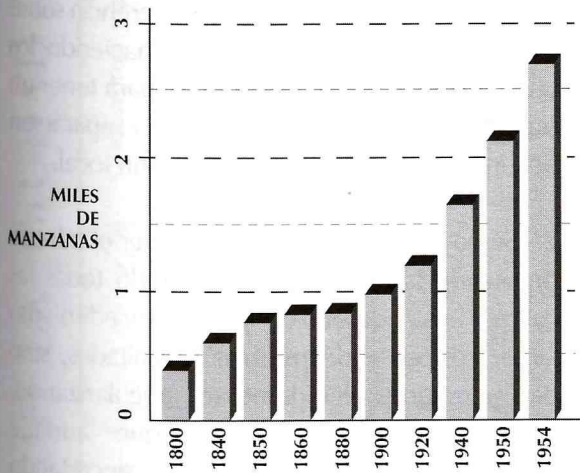
Desde principios del siglo XIX comenzó a presentarse un lento aumento en el número de manzanas que componían el municipio. En 1800 había sólo 390, las que poco a poco empezaron a crecer, excepto de 1860 a 1880; luego continuó el aumento a razón de 25 por ciento cada veinte años.

Otro fenómeno de esa época fue la presión social que el incremento demográfico ejercía sobre los servicios públicos y las fuentes de trabajo. La vivienda vino a sufrir las peores consecuencias, ya que en 1900 había cinco habitantes por vivienda y, para 1950, este índice se elevó a catorce.

Desde los años cincuenta se aceleró vigorosamente el crecimiento de la población

con la transformación y modernización de Guadalajara. En esos años fructíferos, la sociedad tapatía vivió una sensación de crecimiento que entonces calificó de maravilloso.

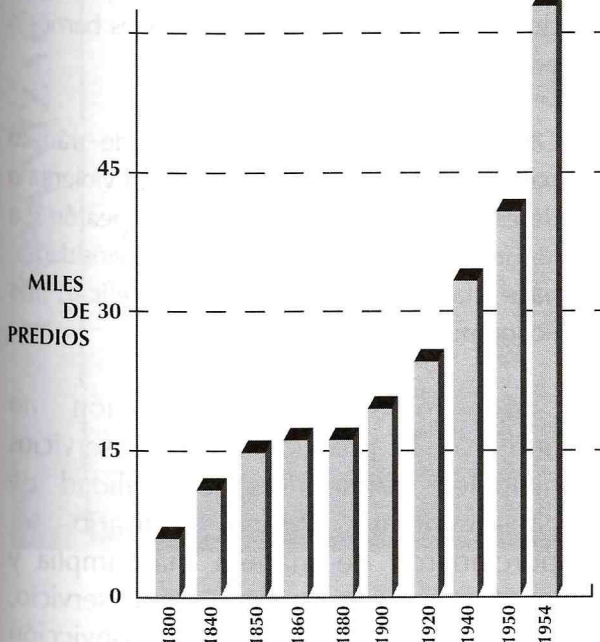
Manzanas



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

Si bien el número de manzanas y predios crecía, el tamaño promedio de cada terreno se reducía. En 1800 el predio tipo tenía 425 metros cuadrados, mientras que para 1950 se redujo a 365. La ciudad tenía diez veces más predios que en 1800, pero en una superficie sólo siete veces mayor.

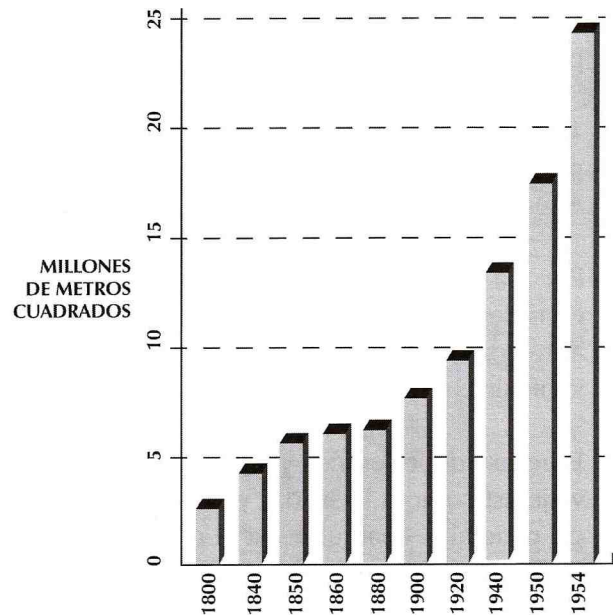
Predios



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

Era imperiosa la necesidad de fomentar la oferta de predios para la población que se apretujaba. Pero antes había que acabar con el desorden de los fraccionadores y asegurar para el futuro un desarrollo planeado, armónico y que satisficiera las necesidades de terreno del creciente número de habitantes. Para ello promovió la creación de la Ley Estatal de Fraccionamientos, promulgada a fines de 1953. Esta ley vino a ser un instrumento de regulación y normatividad del mayor beneficio para la población, pues se evitó que en lo sucesivo se vendieran lotes en "breña" sin ningún servicio público.

Extensión de Guadalajara en metros cuadrados



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

Otro problema que se acentuaba cada día era la circulación de vehículos en Guadalajara y que impactaba directamente la infraestructura urbana de la ciudad.

El plan de transformación que se había puesto en marcha en la administración estatal anterior y del cual el ingeniero Matute había sido parte importante desde la Comisión de Planeación, debía ser continuado, lo que el gobierno del licenciado Yáñez hizo de manera efectiva.

Por la trascendencia del tema, qué mejor que los actores expresen su visión desde el ayuntamiento. Citamos para ello lo referido en la memoria Evolución de Guadalajara, que editó la administración municipal 1953-1955.

El crecimiento extraordinario de Guadalajara en todos los órdenes, hizo necesario estructurar un plan de urbanización que aplicado por etapas resolviera los problemas que el congestionamiento de vehículos acarrea a la ciudad. Se planeó un sistema completo, del cual se ha ejecutado una gran parte y la mejor circulación en la ciudad es la mejor señal de la bondad de las soluciones. Se presenta a continuación a grandes rasgos, las características principales de él: Hay dos aspectos, el de llegada y salida a la ciudad y el de travesía por un lado, y el propio o interior por otro.

1.- El primero se ejecuta por cuatro carreteras principales: Nogales, México, Chápala y los Altos por el sureste, el sur y el poniente.

Por la parte norte no existe ninguna consideración, pues el río Santiago ha sido aún una barrera que no se ha salvado por vehículos.

El acceso debe ser fácil y rápido al término del viaje así como a la salida; ya sea el particular en general a cualquier parte de la ciudad y el de carga, o el de transporte en común a la terminal de autobuses.

Para facilitar esto se han ampliado y arreglado algunas calles que son continuación dentro de la ciudad de las carreteras, como Juárez, Revolución, Calzada Independencia, Victoria, Faustino Ceballos, Alemania, etc., quedando otras por ampliar o abrir.

Para el movimiento de travesía, que actualmente cruza la ciudad, se pretende construir una calzada llamada de las Torres (porque en parte las torres de fuerza eléctrica de alta tensión la ocupan), que reciba las cuatro carreteras troncales, para establecer una interconexión fácil y rápida y evitar el

congestionamiento indeseable en la ciudad. Pasa contigua a la zona industrial y cerca de la estación de carga y tendrá ligas convenientes hacia la ciudad.

Esta última calzada, que existe ya en un tramo pequeño en Chapalita será de preferencia sobre calles o caminos que atravesase, haciendo los cruces a desnivel si fuere posible, para tener un tránsito sin ninguna detención, con separación de circulación continua y circulación local.

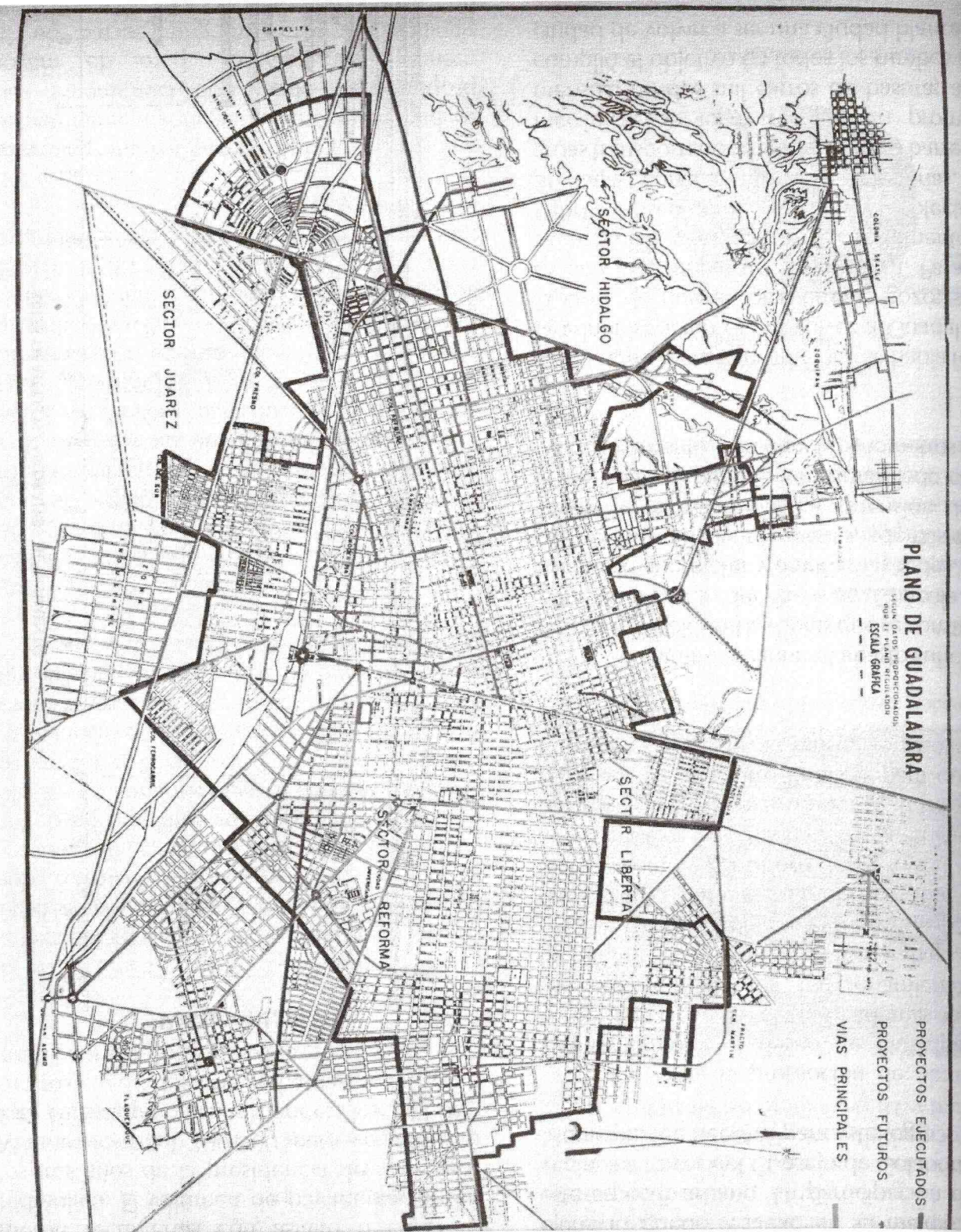
2.- Se ha estado tratando de resolver el tránsito propio de la ciudad, no ampliando todas las calles, cosa deseable, pero procedimiento largo, costoso y de posibles dificultades, sino pavimentando debidamente, regularizando, ampliando, abriendo calles, que aunque acumulan tráfico, lo expeditan; decretando sentidos únicos en las calles angostas en ciertas zonas; además proyectando y comenzando ya un sistema de vías de circulación que desahoguen el centro y aceleren, con un rodeo en camino, pero con una economía en tiempo, el tránsito.

Otra solución es formar núcleos de población con todos los servicios municipales completos, alejados del centro, para evitar esa afluencia excesiva que ocasiona la necesidad de proveerse de lo necesario si hay carencia en los barrios o poblaciones contiguas a la ciudad.

Otra más es crear un ambiente de tránsito pausado, sin arrebatos de velocidad violenta o de carácter arisco, y de respeto al peatón y a los demás, que evitando prisas y nerviosidades, hace a la larga un movimiento más eficaz, más económico y más digno.

Las obras de urbanización no demeritaron la prestación de los servicios municipales, primera responsabilidad de un ayuntamiento. Por el contrario, se proporcionaron de manera más amplia y mejor. Y sobre todo, con espíritu de servicio, valor agregado con verdadera convicción por esta administración municipal.

URBANIZACION GENERAL DE LA CIUDAD



La pavimentación de la ciudad tuvo un notable avance. Todas las calles empedradas, que cubrían 70 por ciento de las vialidades, fueron recubiertas con asfalto o concreto hidráulico. El volumen de pavimentación en los tres años de la presidencia del ingeniero Matute alcanzó 1 200 000 metros cuadrados. Esta cifra resulta muy superior a los 920 000 metros cuadrados que se habían realizado a

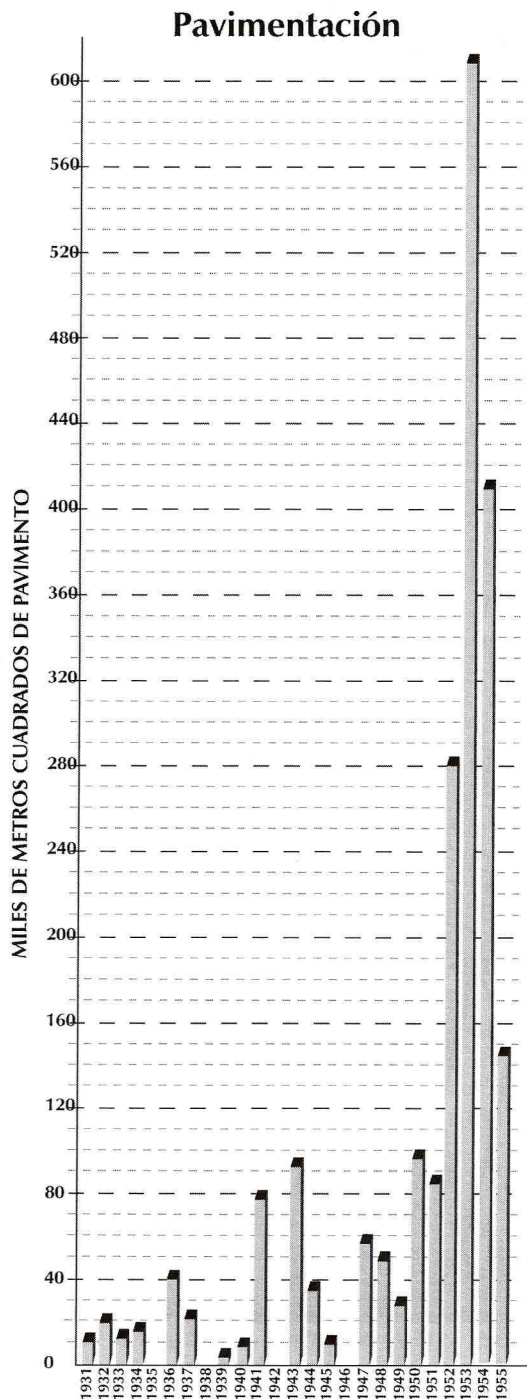
partir de 1931, es decir, durante veintidós años. Esto da una idea de la verdadera dimensión del logro alcanzado. Al término del ejercicio quedó resuelto en su mayor parte este aspecto urbano. La participación de los vecinos a través del Consejo de Colaboración Municipal fue decisiva para este logro.

Era tanta la promoción de obras del ayuntamiento y el deseo de participar de tantas zonas de la ciudad, además con la regularización de los fraccionamientos se incrementó tanto el ritmo de trabajo, que el Consejo de Colaboración Municipal no daba abasto. Por ello, el municipio lo reforzó técnicamente, y elaboró los proyectos de agua potable, alcantarillado, guarniciones, pavimentos y alumbrado público, a través de la Dirección de Obras Públicas para que los trabajos en vez de atrasarse, se resolvieran con rapidez.

Se lograría asegurar el abasto suficiente de agua potable con las obras que se construían para traer agua del lago de Chápala. Era necesario completar y ampliar las redes. Y en ello se centró el ayuntamiento, además de las obras de introducción. La extensión de las redes de agua potable y alcantarillado creció ostensiblemente, con 65 y 60 kilómetros cada una.

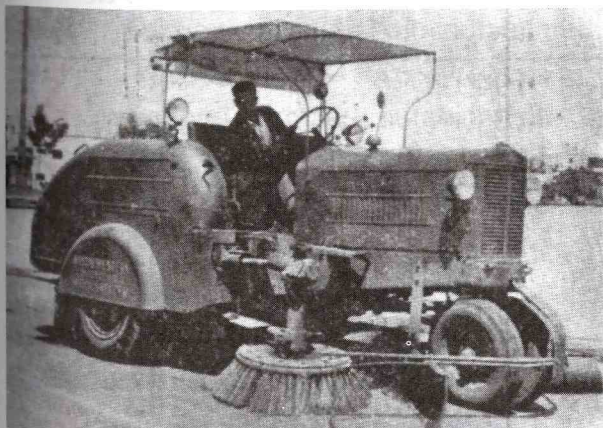
Otra meta relevante que se había fijado la administración era devolver a Guadalajara la fama de que en otro tiempo gozó: ser la ciudad más limpia de la república. Para ello se organizó y equipó el Departamento de Limpia y Aseo con 23 camiones recolectores, 36 cajas concentradoras estacionarias, dos grúas transportadoras de cajas y una barredora mecánica. Se logró recoger un promedio mensual de dos mil carros de basura; así se cumplió el objetivo en todos los rumbos de la ciudad de volver a ser una ciudad blanca.

Sin embargo, hubo otro logro en este campo, aún más importante. Se aseguró ya no seguir contaminando los suelos y las aguas con



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

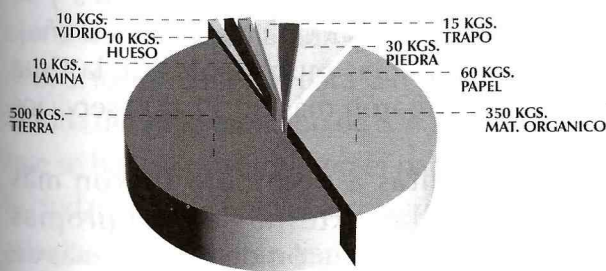
los tradicionales tiraderos de basura. Mediante un contrato con la empresa Humígenos de Guadalajara, a ésta se le entregaría toda la basura para su industrialización por veinte años y luego la planta procesadora pasaría al patrimonio municipal. Mientras tanto, en reciprocidad, el ayuntamiento recibía una prima mensual y 18 por ciento de las utilidades.



Barredora mecánica adquirida por la administración 1953-1955.

De cada tonelada de basura se obtenían 250 kilos de humígeno, abono de la mejor calidad. El papel, el trapo, el vidrio, el hueso, los metales y el cuero se vendían por separado para su reutilización. Los antiguos pepenadores se convirtieron en obreros de la planta.

De una tonelada de basura se obtiene



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

La seguridad pública mereció una atención especial. Se pretendía formar un cuerpo en que confiara la sociedad; combatiera

los delitos, que habían aumentado en los últimos años, y previera la criminalidad. Para ello se desarrollaron las siguientes acciones:

- Se capacitó al personal, física, técnica y moralmente.
- Se incrementó el número de efectivos.
- Se ajustó el fabulador salarial para dar una justa retribución.
- Se dotó de equipo moderno al cuerpo de policía.

Anteriormente, el gasto corriente en la policía equivalía a 1.26 pesos por habitante. En la administración del ingeniero Matute llegó a siete. Se contó con catorce patrullas, dos camionetas y un autobús, nuevos uniformes y equipo; y, sobre todo, los emolumentos de los oficiales y la tropa se incrementaron en más de cincuenta por ciento, ya que el problema se comprendió y quiso resolver de forma integral. En 1952 apenas había 397 policías, número que incrementó en 50 por ciento, para llegar a 625 efectivos.

El Departamento de Vehículos es muy ilustrativo en cuanto a la aplicación práctica de la eficiencia y el ahorro. A principios de 1954 se compraron 100 unidades de una sola marca, para facilitar su mantenimiento y reparación, disponer de un almacén más compacto y crear un taller más efectivo. De cada unidad se llevaba celosamente una bitácora y se vigilaba el estricto cumplimiento por parte del responsable del vehículo, de llevarlo a revisión periódica y mantenimiento cada cierto kilometraje. Así, de 129 unidades que se disponía, un promedio de 123 siempre estaban activas.

Además de los servicios municipales que se han mencionado, algunos ayuntamientos proporcionan otros, que ciertamente son menos impresionantes, pero de mayor significación para un gran sector de la población, ya que alivian las carencias de otros servicios; promueven el desarrollo personal; protegen el patrimonio familiar; o auxilian a instituciones de beneficio social.



Parte de los 100 vehículos adquiridos por la administración 1953-1955, para los servicios públicos.

Ante la carencia de agua potable o suficiente, se proporcionaron, a partir de mayo de 1955 con trece camiones tanque, 16 000 viajes de pipas de agua, para aliviar la sed en la temporada de escasez que se presentó.

Los esfuerzos para abatir la ignominia que significa el analfabetismo continuaron. Se reeditaron por cuenta del ayuntamiento 40 000 cartillas de alfabetización, para darle un nuevo impulso al programa. Durante el ejercicio aprendieron a leer y escribir 8 000 personas.

En apoyo a quienes tenían inquietudes de superación y deseaban adquirir algún conocimiento para su uso particular o como actividad remunerativa, el municipio tenía 20 academias nocturnas distribuidas por toda la ciudad, adonde concurrían 6 000 alumnos durante un máximo de dos años para graduarse.

Para proteger el patrimonio familiar y auxiliar a la población en caso necesario, el cuerpo de bomberos fue rehabilitado

completamente. Se adquirieron dos nuevas motobombas y se modernizó su equipo. Ello les permitió prestar 312 servicios dentro del municipio de Guadalajara y 28 más en todo el estado.

Cuerpo de bomberos

Año	Número de servicios
1949	83
1950	69
1951	88
1952	48
1953	94
1954	103
1955	143

Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

La salud y el dolor de los más necesitados merecieron la más especial atención a través de las mejoras hechas en la Cruz Verde, el Hospital Civil y la Cruz Roja.

Se construyó un nuevo edificio para la Cruz Verde y se le equipó completamente, a fin de que se prestaran con mayor amplitud e higiene los siguientes servicios de apoyo a la salud pública.

- En 1955 se practicaron 155 operaciones de cirugía mayor y 1 550, de menor.
- Se aplicaron 60 000 inyecciones y se hicieron más de 13 000 curaciones al año.
- Las ambulancias municipales de la Cruz Verde efectuaron más de 11 000 servicios al año.
- Las consultas a domicilio fueron más de 800, y las externas en las propias instalaciones crecieron de 4 800 a más de 13 000 por año.
- Se atendieron 5 800 fracturas.
- Se proporcionaron 2 000 radiografías y 2 500 fluoroscopias al año.

Todo ello reflejo de la confianza de la población en los servicios proporcionados.

El ayuntamiento puso a disposición de la población un servicio gratuito de transportación de cadáveres, que en su primer año hizo más de ochocientos servicios.

Además, se apoyó con 2 500 vehículos/día de transporte a las tiendas populares, a la distribución de desayunos escolares y al Organismo de Nutrición Infantil.

Se mejoró también notablemente la imagen de la ciudad, el *modus vivendi* de cientos de tianguistas y se conservó la cercanía del abasto en pequeño para la población, con la construcción de diez mercados municipales diseminados por la ciudad en predios que el ayuntamiento adquirió a precios comerciales.

Otro gran acierto fue la iniciación de la zona industrial de Guadalajara, que daría cabida a las empresas que comenzaban a ver a Guadalajara como el sitio ideal para su asentamiento.

Todas las decisiones y las obras pasaban por investigaciones, estudios, y proyectos hechos concienzudamente. No se improvisaba, ni se cumplían caprichos.

Uno de esos estudios que no alcanzó a ejecutarse durante la administración que nos ocupa, fue el realizado para la regeneración de la zona del viejo mercado de San Juan de Dios, que se había convertido en el patio trasero de la ciudad, donde pululaban cantinas, trafiques, prostitución y un gran tianguis permanente en los alrededores. Además, se generaba tanta basura que siempre estaba sucio y maloliente. Los embotellamientos del tráfico eran continuos. En fin, era la mancha más visible que tenía la joven ciudad con pretensiones de gran metrópoli.

Con base en ese estudio, el Cabildo siguiente procedió a la regeneración de San Juan de Dios, con la construcción del actual Mercado Libertad, orgullo de los tapatíos y una de las vistas más conocidas de Guadalajara.

Se dejaron para el final dos aspectos que adquieren, después de todo lo referido, la mayor significación.

El primero, cómo fue posible que se hicieran tantas actividades y obras con tal éxito, si sólo se disponía de los recursos municipales de siempre y no se incrementó ningún impuesto o similar, ni se endeudó al municipio para ello.

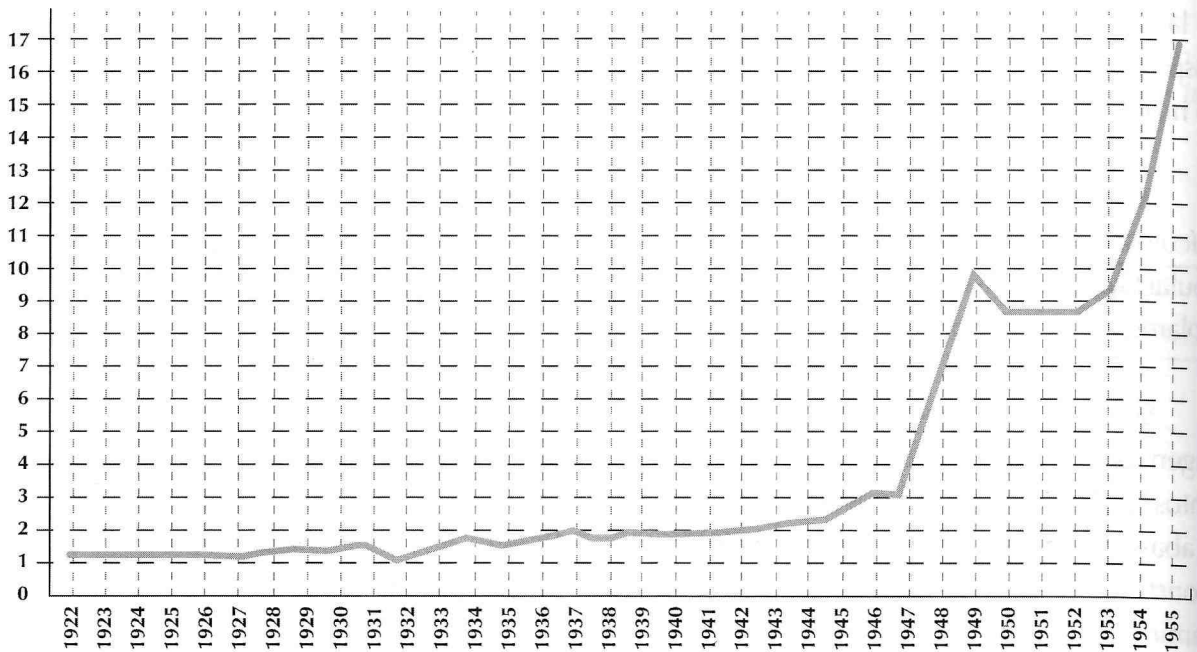
Y segundo, cómo se logró cumplir el gran anhelo manifestado por el ingeniero Matute en su toma de posesión: resolver en definitiva el abastecimiento de agua para Guadalajara, y traerla desde Chapála.

La respuesta a la primera inquietud, simple y llanamente fue eficiencia y honradez. Eficiencia para incrementar los ingresos y honradez para multiplicar las obras.

El presupuesto de egresos de 1952 había sido de 8.6 millones de pesos. Los egresos de 1953 a 1955 fueron 10.5, 15 y 22 millones de pesos. 156 por ciento más que en 1952. Los ingresos con que se financiaron esas erogaciones correspondieron a participaciones del Gobierno del Estado: 750 000 pesos en 1952 y 1.25 millones en 1955. En cuanto a las participaciones federales, la situación era tremendamente desalentadora, pues en vez de aumentar, disminuían: de 80 000 pesos en 1952, bajaron a 20 000 en 1955. Los recursos obtenidos directamente por el ayuntamiento fueron 9.5, 13.8 y 20.7 millones de pesos. Es decir, del 90 al 94 por ciento de sus recursos.

Respecto del abastecimiento de agua, después de diversos estudios se

Presupuesto Anual de Egresos



Fuente: Ayuntamiento de Guadalajara.

determinó que lo mejor era traer agua de Chapala. Dada la relevancia del asunto, dejemos nuevamente que los actores nos hablen de ello:

Decidida esa resolución como la mejor, se integró un Organismo llamado "Ciudad de Guadalajara Abastecimiento de Aguas" y que combinaba al Ayuntamiento de Guadalajara, al Gobierno del Estado y al Gobierno Federal y donde se planeó, proyectó y supervisó la construcción de las obras correspondientes. El presupuesto de las obras alcanzó la suma de 48.95 millones de pesos, de los cuales:

- 22.3 fueron cooperación del Gobierno Federal a través de la Comisión Lerma-Chapala-Santiago.
- 1 remanente de antiguos créditos concedidos al Ayuntamiento por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.
- 1.2 será la recuperación aproximada de los bienes actualmente en servicio y que están quedando fuera de él al ponerse en funciones las nuevas obras de agua y por último.

- 24.45 es la aportación del Ayuntamiento mediante un financiamiento del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

El sistema abarca instalaciones para conducción, tratamiento y distribución del agua que junto con los recursos actuales, alcanzará en el futuro hasta para 1.6 millones de habitantes, en su primera etapa satisfecerá un consumo medio diario de 300 litros por habitante y hasta para 620 mil almas.

Los trabajos para la introducción del agua han consistido en lo siguiente:

1. CAPTACIÓN DEL AGUA en la presa de Atequiza conduciéndola a lo largo del antiguo canal que se ha ampliado, mejorado y prolongado hasta la presa de la Calera y tiene capacidad de 600 mil metros cúbicos y regulará las aguas de la inmediata Planta de Bombeo.
2. PRIMERA PLANTA DE BOMBEO en la Calera, para 22 metros de altura, con 5 bombas para mil litros por segundo cada una, descargando por tuberías de 1.75 metros de diámetro.

3. SEGUNDO CANAL DE LA CALERA A LAS PINTAS, con longitud de 25 kilómetros y terminando en la presa de las Pintas que se construyó para 300 mil metros cúbicos de capacidad y regulará las aguas de la inmediata planta de bombeo.

4. SEGUNDA PLANTA DE BOMBEO EN LAS PINTAS, para 55 metros de altura con 5 bombas para mil litros por segundo cada una descargando por tuberías de acero de 1.45 metros de diámetro.

5. TERCER CANAL EN LA FALDA DEL CERRO DEL CUATRO, revestido totalmente por estar en terreno permeable. La capacidad de este canal es para 4 metros cúbicos por segundo.

6. El canal anterior descarga en la PLANTA DE TRATAMIENTO DE AGUA que consiste en su primera etapa, de todos los aparatos y accesorios para purificar hasta mil litros por segundo dejando sitio para ampliaciones futuras en la magnitud que se demande hasta agotar la capacidad de concesión.

7. De la Planta de Tratamiento parten DOS ACUEDUCTOS AL ORIENTE de 5,600 metros de longitud, de 1.37 metros de diámetro construidos con tubería marca Locle, hecha de concreto reforzado y probada para 18 metros de carga hidrostática como mínimo; el segundo acueducto, o sea el PONIENTE, tiene 6,000 metros de longitud, de 1.07 metros de diámetro, hecho también con tubería marca Locle.

8. Los acueductos anteriores descargan en una serie de TANQUES REGULADORES de los cuales continúa la distribución del agua a lo largo de tuberías de asbesto-cemento con diámetros de 20 a 90 centímetros, las que se insertan a las redes generales de distribución de la ciudad.

9. Los antiguos recursos hidráulicos en operación se han incorporado al nuevo sistema mediante EQUIPOS, TANQUES Y TUBERÍAS.

10. La regulación total del agua está garantizada por 21 tanques con capacidad total de 60 mil metros cúbicos aproximadamente.

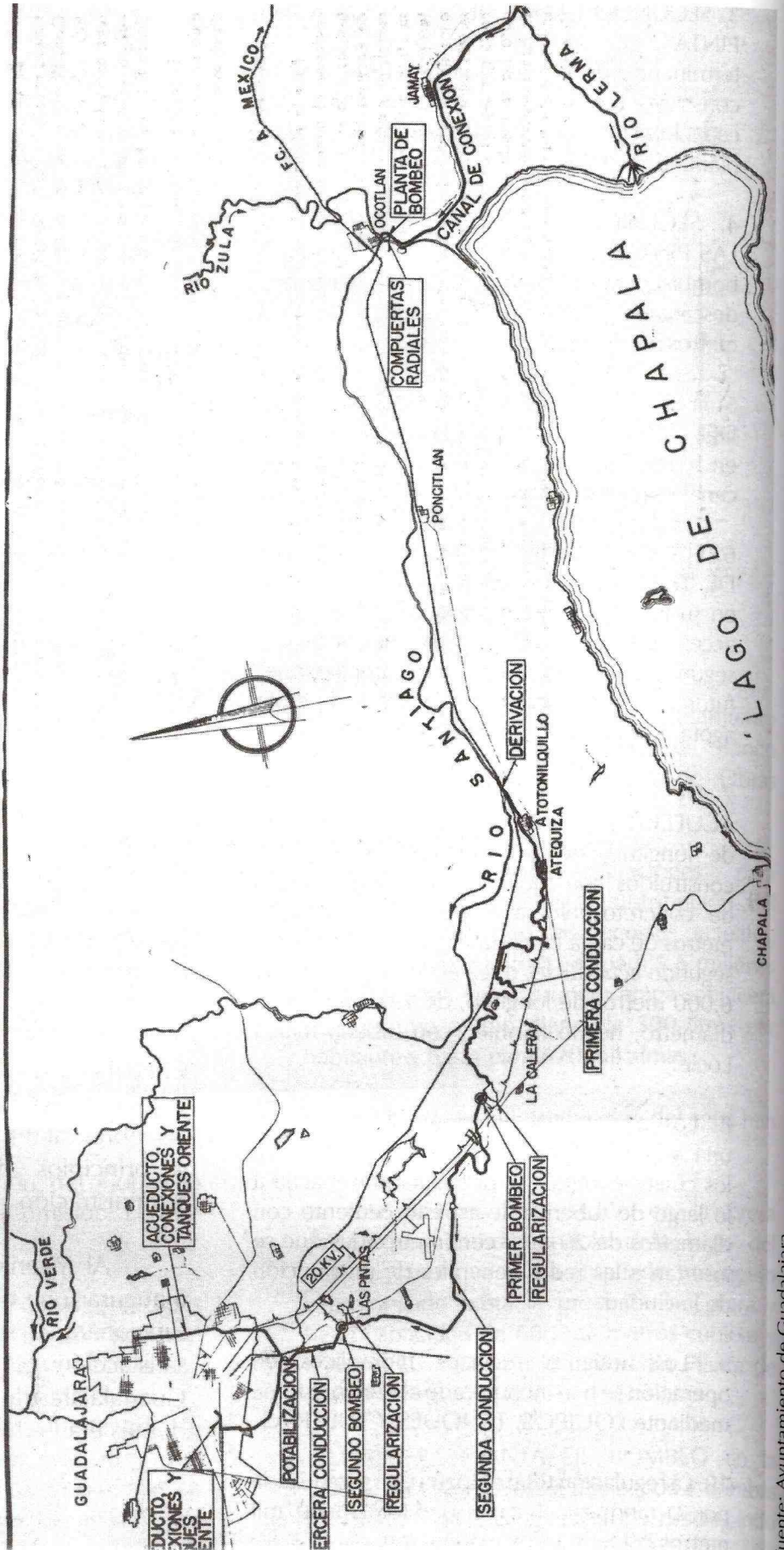
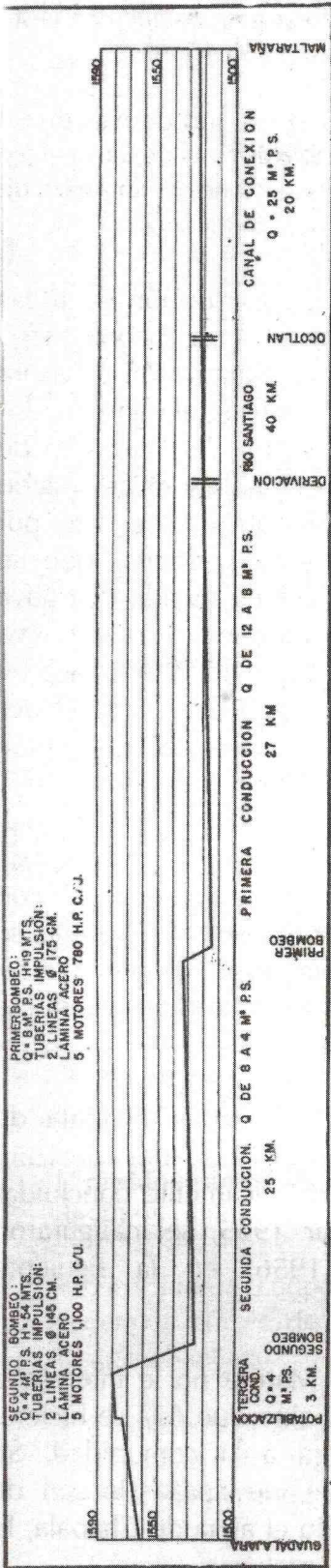
11. La pureza del agua está garantizada por la Planta de Tratamiento mencionada a más de 4 plantas cloradoras para las que hasta esta fecha han estado sin purificación.

El sistema requirió el tendido de más de 60 kilómetros de líneas eléctricas de alto voltaje para las nuevas instalaciones y un lapso de trabajo aproximado a los dos años.

Después de la construcción de todas esas obras para traer el agua, habría luego que pagar la factura. Con una visión previsora el ingeniero, le propuso al gobernador Agustín Yáñez la creación del Patronato de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Ciudad de Guadalajara. Lo hizo por dos grandes razones. La primera, que se instalara la estructura técnica y administrativa que asegurara la buena operación del nuevo sistema hidráulico y que lo hiciera acorde con las crecientes demandas y necesidades de Guadalajara. Y la segunda, que fuera un organismo totalmente independiente y autónomo de la administración municipal, para que dispusiera en forma exclusiva de los recursos económicos generados con la prestación de los servicios. Con ello se garantizó que el municipio no volviera a utilizar los ingresos del agua en otros menesteres ni se degradara el sistema.

Los trabajos para traer el agua de Chapala comenzaron el 13 de junio de 1953 y, aunque estaban prácticamente concluidas las obras al finalizar 1955, se inauguraron a principios de 1956, en la siguiente administración.

Al ingeniero Matute no le interesaba inaugurar una obra, sino que ésta se hiciera, funcionara y sirviera a la comunidad. Su satisfacción personal fue apagar la sed de Guadalajara trayendo el agua de Chápala, lo demás era lo de menos.



Testimonio

En los años 1953 a 1955 el señor ingeniero Jorge Matute Remus ocupó la presidencia municipal de Guadalajara, en la cual realizó una excelente labor.

Junto con él figuraban como regidores el doctor Luis Alcaraz Peinado, la profesora Ramona Aguilar Arana, el profesor José Cornejo Franco y los señores Armando Gutiérrez Vallejo, Roberto Godoy Luna, Humberto Rojas Ruiz y Francisco Pérez Díaz. Durante un tiempo, ya que pidieron licencia, estuvieron como regidores los señores Rafael Morán de León y Genaro Vega Salazar. Es relevante el hecho de que habiéndoseles otorgado la ciudadanía a las mujeres, correspondió a este ayuntamiento el histórico hecho de tener a la primera regidora, quien cumplió ampliamente con sus responsabilidades.

La personalidad del ingeniero Jorge Matute Remus pronto impactó las labores municipales, su alta capacidad, aunada a su disciplina, y el trabajo metódico y organizado dieron características especiales a esa administración. Diariamente a las 9:00 horas, después de dar su clase en la Facultad de Ingeniería, iniciaba sus labores, las que se prolongaban de ordinario hasta entrada la noche. No había hora para terminar la jornada, tal era su afán por servir bien a los ciudadanos.

Se mantuvo una estrecha coordinación con todos los sectores de la población, organizaciones de toda índole, participaban y apoyaban, se obtuvo una sólida unidad a favor de los trabajos que emprendieron y muy particularmente con el Consejo de Colaboración Municipal.

La administración se distinguió por realizar una tarea integral en beneficio de los habitantes de Guadalajara, con un manejo honrado de los recursos municipales y un incremento que superó en ciento cincuenta por ciento los ingresos; se pudieron mantener todos los servicios, atender las funciones administrativas y realizar una importante obra pública.

Hubo algunas tareas que cobraron mayor importancia y así fue la labor realizada en mercados; se obtuvieron diversos terrenos para alojar los puestos que existían en varios puntos de la ciudad; la pavimentación de las calles de Guadalajara; la construcción del entonces nuevo rastro municipal y sobre todo lo que fue una preocupación inicial y que se logró al término de la administración: el dotar de agua potable suficiente a la ciudad de Guadalajara.

Poco conocido es el hecho de que en la administración del ingeniero Jorge Matute Remus, y dentro de las mejores prestaciones que se otorgaron a los trabajadores, éstos fueron incorporados a la Dirección de Pensiones del Estado, medida que al transcurso del tiempo ha sido más valorada y ampliamente reconocida.

Al término de los tres años para los que había sido electo, el ingeniero Jorge Matute Remus, con la sencillez y modestia que ha tenido durante toda la vida, en su último informe se despidió de la siguiente manera: "Nos sentimos satisfechos al retirarnos de este lugar con la frente alta por el cumplimiento del deber y el reconocimiento sincero de nuestra conciencia, de que enseñados a vivir de acuerdo con la ética, así lo hemos hecho y así hemos actuado".

Han transcurrido cerca de cincuenta años desde que finalizó esa administración; los ciudadanos la seguimos considerando un modelo y una de las más brillantes que ha tenido nuestra ciudad.

Arnulfo Villaseñor Saavedra

Testimonio

Acepté con sumo agrado la invitación de José Ramón Hanón para participar en la elaboración de esta nueva biografía del ingeniero Matute, porque conoce la admiración y aprecio que le tenemos desde que nos impartió a nuestra generación la cátedra de concreto reforzado cuando cursábamos el tercer año de la carrera de Ingeniería Civil, en septiembre de 1944.

Desde la iniciación de clases (siempre lo seguimos mencionando), el maestro nos impresionó con agrado por la sencillez y claridad con que nos exponía, o mejor dicho, nos platicaba su cátedra, y cuando algún alumno le expresábamos que no habíamos comprendido tal o cual paso de los explicados, repetía el tema tratando de ser más claro, lo que invariablemente lograba.

Años más tarde, en 1949, mi amigo el ingeniero Hugo Vázquez Reyes, quien desempeñaba el cargo de jefe de Proyectos en el despacho profesional del ingeniero Matute, me invitó a trabajar en dicho despacho como ayudante del propio Hugo, lo que le agradecí; le manifesté que no podía aceptar porque ya estaba trabajando en la Dirección de Obras Públicas de Guadalajara desde febrero, en la que me habían asignado el proyecto y presupuesto de un nuevo panteón municipal, obra que debía iniciarse ese mismo año. (Por otra parte, y como confirmación de la urgencia para realizar dicha obra, en la Facultad de Ingeniería me dieron ese mismo tema como tesis profesional para mi titulación, la que efectué en junio de ese año.) Hugo me contestó que él tenía la seguridad de que si yo le dedicaba las tardes completas, sería suficiente para que sacásemos la carga de trabajo que tenía y así lo hicimos. Trabajé ininterrumpidamente en ese despacho únicamente por las tardes, desde julio de 1949 hasta diciembre de 1952, cuando el maestro Matute cerró su despacho profesional para dedicarse por tiempo completo al desempeño de su nuevo cargo, el de presidente municipal de Guadalajara.

Al despedirme y agradecerle que me hubiera dado trabajo durante esos años, el maestro Matute me dijo: "Ningún adiós, Gustavo, nos seguiremos viendo allá, en el nuevo despacho del ayuntamiento" ... Y así fue.

El 1 de enero de 1953 iniciaba sus labores el nuevo Cabildo, electo para fungir por el período de enero de 1953 al 31 de diciembre de 1955. Fue el primer Cabildo de tres años en la historia de Jalisco, ya que los anteriores eran de solamente dos años, con excepción del inmediato anterior, único en nuestra historia que fue de transición, con ejercicio de cuatro años, o sea, de enero de 1949 hasta diciembre de 1952.

Los tapatíos pudimos darnos cuenta, desde los primeros nombramientos que hizo, del concepto de la institucionalidad que tenía en su espíritu, pues para el cargo de secretario y síndico, el más importante, designó nada menos que al licenciado José Andrade González, quien había desempeñado ese mismo cargo en la administración anterior, y la Tesorería no pudo encomendársela al mismo tesorero anterior, porque ahora el señor Rafael Morán sería su compañero de Cabildo, e invitó para ese cargo a quien se había desempeñado como subtesorero, el señor José María Romero, quien aceptó con sumo agrado la distinción.

En todas las áreas del ayuntamiento se sintió un nuevo estilo de gobernar, más apegado a un criterio que definiríamos como técnico-político-administrativo, pues, por ejemplo, en el Departamento de Parques y Jardines, el jefe anterior era un "jardinero práctico"; ahora se nombró a un ingeniero agrónomo, Agustín Gómez Gutiérrez. En el Departamento de Alumbrado Público, el jefe era un "electricista práctico", ahora se nombró a un ingeniero electromecánico, Gabriel Luna Lazcano. Los inspectores de obras privadas no tenían preparación técnica de ninguna

naturaleza, el único requisito que debían cubrir era el de poseer un automovilito y el ayuntamiento les proporcionaba gasolina; ahora se designarían a ingenieros titulados o pasantes como mínimo, en ambos casos de tiempo completo.

En fin, quienes estuvimos en la anterior administración de cuatro años presidida por el señor Ángel F. Martínez, pudimos darnos cuenta de que ahora, en 1953, los movimientos de personal se hacían siguiendo un criterio más lógico, procurando un mejor rendimiento en las labores de cada quien, y para esto no hubo despidos de personal, sino reacomodo de los mismos empleados y trabajadores en las áreas en que mejor se desempeñasen. En el caso de los inspectores de obras particulares, ahora los ubicaron en el Departamento de Inspección y Vigilancia de Reglamentos Municipales, que son de una gran variedad y para su desempeño no se requería ciertamente ninguna preparación técnica. Y así fue por el estilo, en todo el ayuntamiento.

Ya he mencionado, en la biografía que escribí sobre este mismo ilustre personaje, que su obra prioritaria como alcalde de la ciudad sería el suministro de agua "en bloque" desde el lago de Chapala, la que hizo potable mediante una planta de tratamiento que se ubicó en las goteras de la ciudad, y también platicué la forma en que se logró el apoyo económico para estas obras, pero no hablé, por razones de brevedad, de cómo se realizó el "proyecto ejecutivo" y su iniciación.

Nuestro personaje estrenó el actual Palacio Municipal el 1 de enero de 1953 y desde luego destinó un espacio suficiente para que en él se instalase una oficina que denominó: Ciudad de Guadalajara, Abastecimiento de Agua Potable, la que tuvo a su cargo desde el principio del "proyecto ejecutivo" hasta la terminación de dichas obras el ingeniero Francisco de P. Sandoval, a quien por su prestigio lo designó la federación para supervisar el proyecto y la ejecución de las obras. El ingeniero Matute no se limitó a proporcionar el espacio para dichos trabajos, sino que se preocupó permanentemente porque los mismos se iniciasen a la brevedad posible y para estos avatares, refaccionó a la oficina del ingeniero Sandoval desde su mencionada instalación, con el efectivo necesario durante los primeros meses, mientras se realizaban y terminaban las gestiones internas del complejo aparato oficial federal, para que se desempeñasen los proyectos y obras sin ningún contratiempo. Esta intervención del maestro Matute fue decisiva para cumplir el programa de obras.

Por supuesto que cuando empezó a fluir el financiamiento mensual de la federación para estas obras, le fue cubierto al Ayuntamiento de Guadalajara la totalidad de sus aportaciones iniciales, gracias a las cuales se desarrollaron estos trabajos sin ninguna interrupción, lo que demostraba fehacientemente la preocupación de nuestro personaje por el inaplazable suministro de agua potable a nuestra ciudad, dada la carencia que ya se tenía y que se agravó en 1955, pero gracias a nuestros impredecibles ciclos pluviales, el lago de Chapala se recuperó inusitadamente en 1957.

Pero decíamos que su personal estilo de gobernar se hizo sentir en todo el ayuntamiento, para lo cual debió haber dispuesto, suponemos, un nuevo "organigrama" cuya logística se hacía sentir con toda naturalidad en todos los ámbitos municipales, pues en todos se revisaba su funcionamiento, y se hacían los cambios que se consideraron necesarios, los que fuesen, pero todo sin despedir personal, ya que todos seguimos trabajando en el mismo en diferente campo, y sólo aquellos que por razones personales no pudieron o no desearon seguir laborando con el nuevo Cabildo, se les aceptó su renuncia, como fueron los casos de los estimables ingenieros don

¿Y de veras fue político?



El ingeniero Jorge Matute Remus participando en una mesa de trabajo.

La gran mayoría de los que conocen al ingeniero Matute han comentado que nunca fue político, que jamás pretendió algún puesto. Sin embargo, ahí están los hechos, uno tras otro y durante toda su vida profesional ocupó cargos públicos, hasta presidente municipal de Guadalajara fue, señalan a su vez los que lo consideran político. En lo que sí están de acuerdo todos es que siempre actuó con honradez, y buscó lo mejor para su querida Guadalajara. Siempre atento, directo, práctico y preocupado por el bienestar y progreso de todos.

Política, término que viene del latín *politice*, proviene del griego *politiké*, el cual se deriva de *polis*, ciudad. Usado para determinar «el arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad pública y conservar el orden y buenas costumbres».

En la Grecia antigua no había actividad máspreciada y noble que la política. Dedicarse a ella era procurar el bienestar general, pensar en los demás antes que en sí mismo. Era lo más elevado a lo que podía aspirar un ciudadano. Su trascendencia en la búsqueda del beneficio de la comunidad y su despego al poder, las riquezas o la fama, hacían del político de la Grecia, cuna de la cultura occidental, un personaje respetable, querido y sobre todo muy necesario para el desarrollo y progreso de su pueblo.

Desgaciadamente, el significado y connotación que hoy se dá a la palabra política está muy gastado y tergiversado, tan lejos de la acepción griega, como lo están lo blanco de lo negro, lo cierto de lo falso. Si la actuación del ingeniero Matute se analiza a la luz del verdadero sentido de la palabra y no del que ha llegado a tener en nuestro medio y en nuestro tiempo, entonces se podrá establecer con veracidad si fue o no político.

Se preparó y trabajó como ingeniero y su más profunda vocación lo llevó a ser maestro de 36 generaciones, actividad que nunca suspendió ni cuando ocupó cargos tan altos como el de presidente municipal.

Permanentemente, desempeñó actividades públicas, gracias a su capacidad e inteligencia para solucionar problemas, anticipar circunstancias y concretar planes. Su calidad humana y acendrada honradez, su sencillez y gentileza, su claridad y franqueza y, sobre todo, su auténtica y positiva convicción de mejorar la vida de sus semejantes, lo hicieron indispensable en todos los equipos de gobierno que se apoyaron en él para la planeación urbana, la modernización de la capital del estado, el desarrollo de la Universidad de Guadalajara, la creación del Cereti y su dirección, para completar la gran infraestructura de colectores, iniciar los trabajos de la primera Junta Tabuladora de

Catastro y continuar en la segunda, el desarrollo del metrobús, el abastecimiento de agua en toda el área metropolitana al frente del SIAPA, mejorar algunos aspectos del transporte colectivo presidiendo el Comité para la Racionalización del Transporte Colectivo en la Zona Metropolitana y realizar la línea 1 del Metro y el cambio de equipo. También colaboró desde su inicio en la Comisión de Planeación Urbana, Coplaur, del municipio de Guadalajara. Durante su administración como presidente municipal demostró lo que podía realizarse con talento y honradez.

En cada uno de sus trabajos en esas sobresalientes actividades públicas y otras muchas que sería prolijo enumerar, el ingeniero Matute se caracterizó siempre por su espíritu de servicio en primer lugar, en busca de la alternativa más factible y eficaz libre de compromisos o soluciones egocéntricas. Sus planteamientos y propuestas sólo buscaron el bien común, nunca de persona o grupo, lo que en alguna ocasión hizo fracasar sus proyectos. Pero su verticalidad lo hacía aparecer y reaparecer como un valioso elemento de cualquier equipo de trabajo.

No pretendió jamás algún puesto. Su búsqueda personal del bienestar general y su enorme talento hacían que lo mereciera y se le necesitara. Nunca pretendió su beneficio personal, siempre pensó en todos antes que en sí mismo. Su honradez e integridad fueron tan notables que todos lo reconocen sin reserva. Su entrega a las tareas públicas fue total, dedicaba todo su tiempo a ellas con el más alto sentido de responsabilidad.

Su humildad y manera frugal de vivir, así como sus altos e inamovibles valores morales, culturales, sociales y humanos, lo han señalado también como un ciudadano y hombre ejemplar durante toda su vida pública y privada.

La discusión sobre si fue o no político, pasa en el caso del ingeniero Matute a un

segundo plano, como una discusión bizantina.

Lo verdaderamente importante sería contar entre los mexicanos con más hombres como el ingeniero, dedicados a la política, entonces tendríamos un país más próspero y justo.

Testimonio

Agradezco la invitación para dar mi testimonio del señor ingeniero y maestro don Jorge Matute Remus. Me permite pagarle con estas líneas de agradecimiento algo de lo mucho que le debo, al haberme otorgado su amistad durante más de veinticinco años.

Fue en el grupo cultural Jacobo Gálvez, en sus sedes trashumantes, donde lo conocí de cerca, en ese ámbito de cultura y de fraternidad, donde su experiencia y personalidad fueron impactantes; sus comentarios, sus trabajos técnicos o filosóficos nos fueron dados con claridad y con largueza, ahí conocimos de sus anhelos e inquietudes por servir al prójimo y a su comunidad, siempre con alegría y optimismo. Supimos de la educación y cariño.

Don Jorge supo tomar sus tiempos, y aprovechar el cumplimiento de sus metas, a través de caminos buscados y encontrados, siguiendo siempre el recuerdo, en el bien cumplir que sus mayores le habían enseñado.

Conoció de alegrías, cuando tuvo la suerte de conocer y casarse con esa excelente dama como lo es doña Esmeralda Villaseñor y Villaseñor, madre que le diera cuatro hijos y que lo ha acompañado por más de cincuenta años, de sus alegrías, cuando triunfó en su trabajo profesional, tanto en los caminos de México como en el urbanismo de Guadalajara, cuando fue el ingeniero constructor más solicitado en la Guadalajara de los años cuarenta. Cuando mueve la central telefónica de Guadalajara en 1950 y construye el estadio de beisbol en el tiempo récord de cuatro meses, esto en el año de 1952.

«Maestro comodín», como el se autollamaba, ahí descubrió su vocación para otorgarse ante sus alumnos como excelente maestro, y lo logró a base de inteligencia, pasión, afecto y respeto. Alegría cuando logró convencer al señor general Marcelino García Barragán, que fuera gobernador del estado de Jalisco..., a comprar los terrenos que estaban cercanos a «El paradero», camino a San Pedro Tlaquepaque, a favor de la Universidad de Guadalajara, donde posteriormente lograría la construcción del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara.

Alegría cuando fue nombrado director de la Escuela de Ingeniería; el licenciado José de Jesús González Gallo lo nombra rector de la Universidad de Guadalajara.

Para 1944, destaca en el área de urbanismo a través de un «plano regulador, que permitió, en tiempos del licenciado José de Jesús González Gallo, la sustitución de tuberías de agua y drenaje..., ampliación y apertura de nuevas calles, así como la proyección y realización de nuevas plazas, jardines, central camionera y panteón Guadalajara, remodelación de la actual presidencia municipal, carreteras de Guadalajara a Yahualica, Guadalajara a Chapala y Chapala a Jocotepec.

A través de la Comisión General de Planeación, de la cual fue asesor técnico y sin cobrar honorarios, en 1947 diseña y planea la ampliación de la avenida Juárez-Vallarta. Retiro hacia el sur de la estación de ferrocarriles, construida en 1888.

Electo presidente municipal de Guadalajara, durante el período 1953-1955, mostró talento, espíritu de servicio, honradez, paciencia. Fue preocupación especial de don Jorge, durante ese tiempo, el aumento de volumen de agua para Guadalajara y con ello satisfacer las necesidades de una población con mayor crecimiento e índice demográfico exagerado. Construyó diez mercados públicos, estratégicamente ubicados.

Su inteligencia y sentido común le permiten aprender, conocer y proyectar programas útiles para Guadalajara, tanto en el campo del urbanismo como en el de la construcción, y destaca a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Diseñó fraccionamientos y centros habitacionales. Diseñó el tabulador del Catastro, y en 1977 fue el primer presidente y director general del Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la zona metropolitana, SIAPA.

Alegrías además de sus éxitos y participaciones anteriores lo fue la creación del primer Centro Regional de Enseñanza Industrial (Cereti), en 1969. Ese mismo año diseña la línea del Metro. Participa activa y desinteresadamente durante más de veinte años en el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Comunidad de la Universidad de Guadalajara.

Alegrías son las que una persona de más de ochenta años siga activa y creativa, y participe en campos de tipo cultural como la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística, el Grupo Cultural Jacobo Gálvez, el Grupo Cívico de Acción Urbana. Presidente ejecutivo del Consejo Social de la Universidad, órgano vinculatorio entre la Universidad y la sociedad de Jalisco, patrono fundador de la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz. Alegrías ante el número cada vez mayor de reconocimientos.

Don Jorge también ha sentido penas y mortificaciones desde la desaparición física de sus padres y familiares cercanos, así como la de su hijo Juan Jorge; el fallecimiento de su maestro tan querido por él como don Aurelio Aceves; de amigos como Hugo Vázquez Reyes.

Penas por no haber logrado que el gobierno aceptase sus sugerencias en el trazo del eje norte-sur (1968); el rechazo de políticos transportistas a un proyecto de transporte y vialidad para Guadalajara (1983). Dolor ante las arbitrariedades de políticos, al encarcelar injustamente a personas de su más alta estima. Pero la vida así es, no siempre el camino es llano y libre de piedras, para que haya luz se requiere oscuridad, para que haya día se requiere noche, vida para que exista muerte; el balance de su vida ha sido altamente gratificante, porque ha logrado escalar lo más alto de la cima, siempre con la frente erguida y plena, considerando que todo lo que ha hecho, ha sido a favor del otro y no buscando el interés personal.

Crear y educar una familia, poseer una esposa, por haber formado una cauda tan grande de amigos, en su largo caminar, entre los cuales se considera un servidor. Por la imaginación utilizada en cada uno de sus actos, por su bonhomía, por su mística en el trabajo, por su honestidad, capacidad, inteligencia, ambición por conocerlo todo a través de la cultura, por su valor y coraje para afrontar los retos y penas que la vida le ha presentado, por su perseverancia en el trabajo, por ser el ejemplo del buen ser y bien hacer; por ello y muchas otras cosas más, que dios lo bendiga.

Horacio Padilla Muñoz

Una f

E

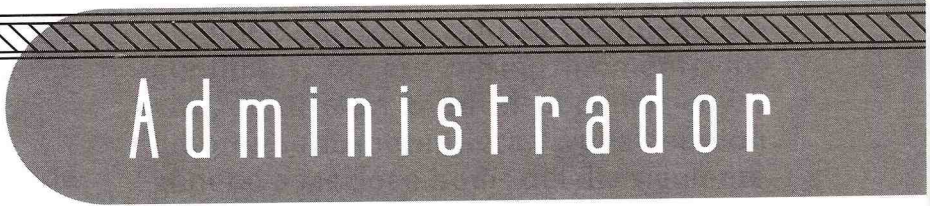
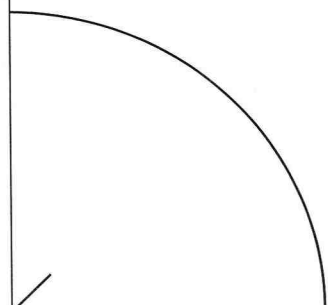
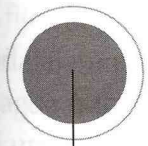
situaci
sua pe
mas a
mi her
tra mo
27. 00
poblar
dento

lucro
se tom
con me
ries de
mayor
espetu
Marite
Kalen

y de in
y de in
Cada
de un
de un
primer

1. Pre
2. Eje
abc
abc

Da
PL
Ch
me
pa
20



Administrador

Una botellita con agua

En marzo de 1977, ante la precaria situación que prevalecía en el servicio de agua potable, del cual carecían 47 colonias o zonas de la capital con más de cuatrocientos mil habitantes; y en otras 52 partes el servicio era muy deficiente, lo que afectaba a otros 577 000 usuarios. O sea, 17 por ciento de la población no recibían agua potable y 25 por ciento la tenían sólo unas horas por la noche.

Además que el problema se había vuelto metropolitano y que el Patronato que se formó para ello en Guadalajara funcionaba con limitaciones por ser de un solo municipio, y los otros tres ya conurbados tenían problemas mayores y menores recursos. Se apeló a la experiencia y conocimientos del ingeniero Matute para enfrentar la prestación del servicio público más importante, el agua.

El ingeniero no se anduvo por las ramas y de inmediato agarró al toro por los cuernos y se fijó un objetivo que nunca había logrado Guadalajara plenamente desde su fundación: dar agua a toda la población. Estableció para ello un programa que desarrolló desde su primer día en funciones, el cual preveía:

1. Preparar al organismo y a su gente.
2. Ejecutar todas las obras necesarias de abastecimiento y distribución, para asegurar el abasto de entonces y el de los cinco años siguientes a su ejercicio, tanto para Guadalajara, como para Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.
3. Planificar el mejor manejo del lago de Chapala, el de las posibles aguas para la metrópoli y el abastecimiento de agua para la zona metropolitana hasta el año 2010.



Antiguo ingreso a las oficinas principales del actual SIAPA.

En eso estaba, cuando sorpresivamente afloró un movimiento de inconformidad de parte del personal que demandaba promesas incumplidas por la anterior administración. Rápidamente, como yesca encendida, el movimiento tomó forma y se tornó amenazante. Un grupo de empleados le entregaron un pliego petitorio que exigía pronta respuesta.

El ingeniero Matute, acostumbrado a no darle largas a las cosas y a encarar y solucionar todo tipo de problemas o conflictos, en ese mismo momento los citó, junto con todo el personal cuyas labores se lo permitiera, a una reunión general a las doce horas del día siguiente en el área de recepción del edificio del entonces Patronato de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Ciudad de Guadalajara.

Los que estábamos cerca de él, en verdad preocupados por el rumbo que podían tomar las cosas y su posible repercusión en la prestación de los servicios, le sugerimos una serie de medidas inmediatas para controlar la situación. Él señaló que nada de eso era necesario, que no nos preocupáramos. Solamente encargó que hubiera equipo de sonido en la reunión a que había convocado, para que todos pudieran escucharlo.

Al día siguiente, llegó como siempre a primera hora, recibió a las personas que tenían cita, atendió los asuntos cotidianos y a las doce horas en punto, bajó él solo para hablar con los empleados y trabajadores al lugar de la cita; en sus manos llevaba una botellita con agua.

La amplia recepción estaba abarrotada, casi todo el personal de oficinas y más de la mitad de los trabajadores de campo se encontraban allí; eran cerca de cuatrocientas personas, es decir, casi sesenta por ciento del personal.

Había una gran conmoción entre una veintena de personas que se movían de un lugar a otro y cuchicheaban consignas o instrucciones, con la intención de llevar la reunión hacia su propio molino, para cosechar, como siempre sucede en estos casos, en su muy personal beneficio. La mayoría de los presentes estaban expectantes, pero el ambiente estaba candente y bastaba una chispa para que la situación fácilmente se saliera de control.

El ingeniero Matute pasó entre la concurrencia con su botellita, se le veía tranquilo, seguro y firme; llegó hasta donde estaba el sonido, depositó la botellita con agua en una mesita, tomó el micrófono y se dirigió a los asistentes:

Quiero presentarme para los que no me conocen. Soy el ingeniero Jorge Matute Remus. He recibido el privilegio del señor gobernador, de dirigir este Patronato.

Quiero decirles a ustedes que conozco desde hace muchos años el Patronato y a los organismos que hubo antes. Siendo muy joven comencé de notificador y a lo largo de muchos años he participado en el desarrollo de ellos. Estoy acostumbrado a enfrentar retos y a salir con éxito de ellos. Estoy seguro que ahora también lo lograremos.

He recibido una serie de peticiones por parte de algunos de ustedes de promesas incumplidas por la anterior administración. Debo decirles que habiendo consultado con quienes nos precedieron, se me aclaró que efectivamente muchas de esas peticiones fueron hechas, pero que nunca tuvieron una respuesta favorable y ningún compromiso quedó establecido.

Llegado a este punto, los gritos y las consignas de los alborotadores y sus seguidores comenzaron a producirse. Entonces el ingeniero Matute, haciendo gala de su aplomo y convicción, tomó la botellita con agua y subiendo la voz, dijo:

¡Quiero mostrarles esta botellita! Contiene agua de la planta potabilizadora. Como ven, no está completamente incolora y tiene algo de olor y un sabor no muy agradable. Cuando estemos entregando agua suficiente, potable, incolora e insabora a toda la población, entonces podremos exigir estas y otras mejoras para el personal, mientras tanto lo que debemos hacer es ponernos a trabajar para lograrlo lo más pronto posible y entonces verán cómo las mejoras llegan aun sin pedir las.

De ese talante es el ingeniero Matute. Y ése fue el principio de una transformación sorprendente de la institución. Del despertar de un cariño y sentido de pertenencia lleno de orgullo de todos los que trabajábamos ahí. Del logro de aquel objetivo ancestral. Y desde luego, de la realización plena de cada trabajador que vio superadas con creces sus expectativas de salario, adiestramiento, capacitación, desarrollo, oportunidades de trabajo, medidas y equipo de seguridad, ambiente laboral y filosofía del agua.

Dos lemas expresan los muy particulares conceptos que sembró el ingeniero Matute en el antiguo Patronato, después Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana de Guadalajara, SIAPA.

El primero dirigido al entorno: ¡Daremos agua a toda la población, trabajamos duro para lograrlo! El segundo orientado hacia dentro: ¡Sólo lo mejor es bueno para nosotros! Expresión, el primero, del reto y compromiso asumidos, y el segundo de la superación constante de cada persona en cualquier actividad y tarea.

Con su labor y eficaz dirección, el ingeniero Matute hizo realidad, para beneficio de todos: institución, trabajadores y usuarios, el viejo adagio: ¡Lo del agua, al agua!

La academia del agua

La convicción del ingeniero Matute sobre la conveniencia de la preparación continua de las personas, tanto en lo cultural como en lo técnico, cristalizó en la creación de un área de enseñanza cuando estuvo al frente del Patronato y del SIAPA. Los resultados, como él los esperaba, fueron sobresalientes. El desarrollo personal fue estimulado, al mismo tiempo que creció la autoestima y la satisfacción de las personas.

El personal de la institución tenía carencias, deficiencias, pero sobre todo insatisfacción personal y un gran desinterés por el sentido de pertenencia. Por ello, debía tomar una decisión: o se dejaba al organismo con su ambiente de trabajo, ateniéndose a las implicaciones de tipo social y administrativo, o se decidía por el adiestramiento, por la capacitación y el desarrollo de todo el personal, mediante una estrategia de educación para el trabajo. Desde luego, le apostó a esta última.

Para poner en marcha los programas y lograr los objetivos plasmados en la estrategia de desarrollo de su administración y su plan de acción y concretarlos durante los primeros cinco años, era necesario cambiar radicalmente el estilo de hacer las cosas: determinar objetivos, programas, funciones y tareas; conocer los resultados y el costo para lograrlos; planear el trabajo y controlarlo; administrar los recursos encomendados a cada persona, y utilizarlos de la mejor manera de acuerdo con su eficiencia; y desde luego el desempeño individual tendría que ser de mayor calidad para impulsar la promoción individual

De esa magnitud era el cambio. Para no generar rechazo, era conveniente determinar la forma de hacerlo con relativa rapidez.

Los esfuerzos de capacitación se iniciaron desde principios de 1977, al

establecer un programa de integración para formar un equipo de trabajo con el personal de la institución. Se impartieron cursos de comunicación y relaciones humanas, jornadas de análisis y sugerencias para aplicar ciertas mecánicas de actuación, elaborar el diagnóstico y realizar las primeras fases de planeación.



Los primeros cursos de comunicación y relaciones humanas.

La capacitación continua se dio en los niveles administrativo, técnico y artesanal. Fue un proceso vertical y descendente, para llevar los mismos conocimientos, con el enfoque correspondiente, a cada nivel, y así lograr una sola idea, una sola interpretación y una toma de conciencia del papel que a cada quien correspondía desempeñar.

Lo primero fue formar ejecutivos con habilidad para administrar. Luego se hizo hincapié en el entrenamiento del personal de informática y en el de los departamentos usuarios, hasta que se logró comprender y asimilar el conjunto de operaciones y los beneficios de una computadora.



El profesor Ramón García Ruiz, jefe del Departamento de Educación del Estado, y el ingeniero Jorge Matute Remus entregan los primeros certificados de primaria a 31 trabajadores del SIAPA.

De manera decidida se entrenó a quienes manejaban documentos o información, del usuario o interna; la recibían o la mandaban; la verificaban o la procesaban. A todos se les dieron instructivos y adiestramiento. El objetivo era realizar las tareas individuales de manera rápida, exacta, oportuna y comedida para superar la fase de desconocimiento que existía en todas las áreas, lo cual provocaba que se dieran duplicidades, errores, dilaciones, trámites innecesarios o que ocurriera que en alguna se deshiciera lo que en otra se había hecho.

La Academia del Agua se creó en 1978 con el propósito de institucionalizar la preparación del personal. Desde entonces, la capacitación fue ordenada y organizada, además de permanente; dio cabida a la alfabetización, a la primaria y en la medida que fue posible a la secundaria. La educación se convirtió en una plataforma para que los trabajadores alcanzaran niveles sociales, culturales y

económicos más altos, en beneficio de ellos y de sus familias.

Las actividades que se organizaron para alcanzar esta meta fueron:

- 37 cursos y seminarios administrativos.
- 38 cursos y talleres técnicos.
- 23 cursos artesanales.
- 116 servicios varios.
- 7 433 asistentes.
- 12 041 horas de trabajo.
- Estudios, investigaciones y traducciones.
- Coordinación de programas y actividades.
- Servicios audiovisuales.

Una inquietud particular del ingeniero Matute era que todos los que laboraban en el organismo estuvieran enterados y conocieran lo más posible todo lo referente al manejo del agua. Para ello, se dictaron conferencias, se proyectaron audiovisuales y se organizaron visitas guiadas a las principales instalaciones.

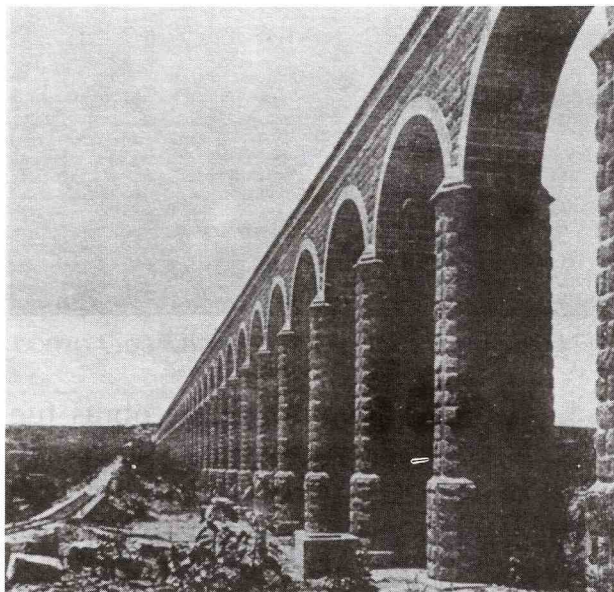
Agua para todos

Desde su fundación, la historia de la ciudad de Guadalajara ha sido también la lucha de un pueblo por apagar su sed. Han sido muchos los años de escasez cotidiana. Luego, han surgido algunos hombres preclaros que han logrado resolver el abastecimiento del preciado líquido. Eso sí, con suficiente cuantía, pero con insuficiente distribución, a no ser que se consideren los hidrantes públicos como sustitutos del servicio doméstico, los que no hace mucho tiempo todavía eran indispensables en muchas zonas de la vieja Guadalajara.

Pero también ocurría siempre que si se lograba dar un salto hacia delante en la solución de dotar de agua a los tapatíos, luego venían años de olvido, y se dejaban de hacer nuevas inversiones, hasta que se deterioraban de tal manera las instalaciones y las fuentes de abastecimiento, que se iniciaba otro largo período crítico y a empezar de nuevo.

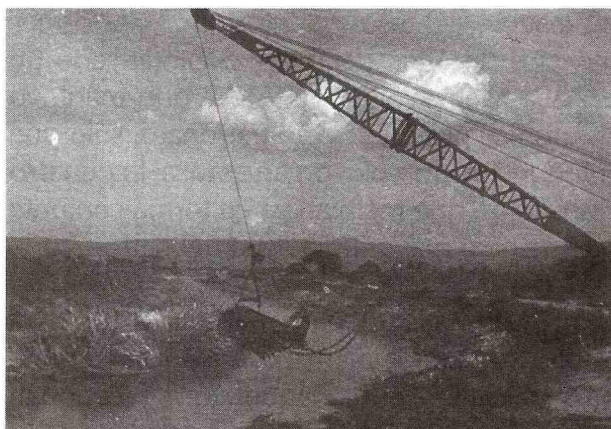
Sin ir muy lejos, por los años de 1910 a 1940, Guadalajara era entonces un pueblo grande con 120 000 y 257 000 habitantes respectivamente, o sea, que tardó treinta años en duplicar su población y para abastecerse de agua potable utilizaba básicamente los manantiales de Los Colomos y algunos pozos del Agua Azul y San Rafael.

En 1940, la situación fue insostenible, ya que durante los años anteriores, con el crecimiento de la población y por falta de mantenimiento se vino degradando el sistema, que fue eficiente hasta 1935. Diecisiete años después, en 1952, a instancias del ingeniero Matute, cuando era presidente municipal, para resolver este problema en definitiva se iniciaron las obras para traer agua del lago de Chapala y fue creado el Patronato de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la ciudad de Guadalajara cuando su población llegaba ya a 400 000 habitantes.

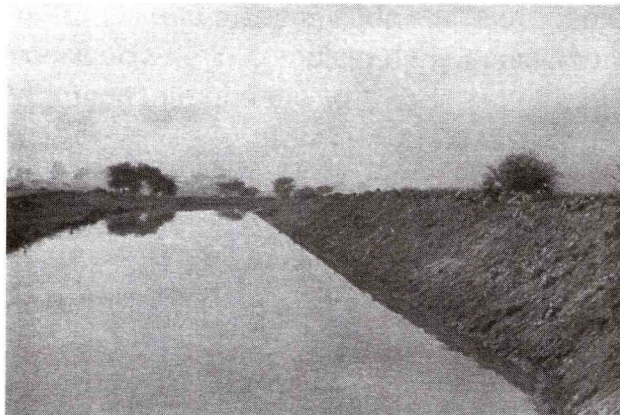


El acueducto Castaños conducía el agua de Los Colomos a la ciudad a principios del siglo XX.

De 1947 a 1953 se cambiaron las deterioradas redes de la ciudad. Se perforaron pozos que duplicaron las captaciones de entonces, y se obtuvieron cerca de ochocientos litros por segundo, suficientes sólo para abastecer a 230 000 habitantes. Era pues imperativo tener más agua. En junio de 1953, como mencionamos, empezaron las obras para traer agua del lago de Chapala. Se pensaba hasta en 4 000 litros por segundo y con lo que se obtenía del subsuelo, habría un caudal suficiente para una ciudad de 1 500 000 habitantes que se creía tendría la ciudad en 1985.



Rehabilitación de bordos en el canal de Atequiza.



Canal Las Pintas.

El financiamiento de las obras fue otorgado por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, el que asumió el control del Patronato para garantizar el pago de cerca de cien millones de pesos. En 1961, el banco dejó la responsabilidad del manejo en manos del patronato.

Después de veinticinco años de fundado éste, en 1977, el ingeniero Matute fue nombrado su presidente y director; entonces la ciudad tenía ya dos millones de habitantes. De ellos, más de medio millón de personas vivían en cincuenta y dos zonas servidas deficientemente y cerca de cuatrocientas mil más vivían en cuarenta y siete que carecían de agua; el complejo sistema hidráulico se extendía ya por sobre los límites de cuatro municipios. En perspectiva: en otros diez años más se debería dotar de agua al equivalente de otra ciudad semejante a la de entonces.

Ante la delicada situación y el incierto panorama, hubo una primera acción de fondo: la creación del Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana (SIAPA), que mantuvo los mismos postulados del patronato, sólo que uniendo en un solo organismo a los cuatro municipios, que recibían ya en forma conjunta y de manera mayoritaria agua del patronato.

Además del patronato que tenía la ciudad de Guadalajara para los servicios de agua y alcantarillado, Tlaquepaque y Zapopan tenían oficinas municipales, y Tonalá, una junta federal. En un principio estaban circunscritos

a sus municipios, pero en 1977, interesados en solucionar sus múltiples problemas técnicos y económicos relativos a este servicio, aprobaron se enviara al H. Congreso del Estado la iniciativa de ley que creó el SIAPA el 20 de abril de 1978, con capacidad para extenderse hasta donde técnicamente fuera posible en la zona metropolitana.

Esa fecha histórica marcó la ejemplar asociación de los municipios que se unieron a través de un organismo para la solución de sus problemas de agua, con la intención de hacerlo un órgano descentralizado, liberado por lo tanto del conjunto burocrático general.

La creación del patronato y su transformación, junto con los órganos de los tres municipios vecinos, en sistema intermunicipal eran la nota que evidenciaba que no volvería haber olvido ni despreocupación.

La política administrativa que impulsó el ingeniero se basó en la delegación de la responsabilidad y la autoridad correspondiente, dentro de una libertad de operación y actuación profesional que dio gran movilidad al SIAPA, y así pudo evolucionar convenientemente en todos los aspectos; a ello se debió, en buena medida, la transformación alcanzada y las metas logradas.

Al inicio de la administración del ingeniero Matute, ésta era la situación de los servicios de agua y alcantarillado de los municipios:

Guadalajara tenía 13 166 hectáreas con un suministro de 6 545 litros por segundo.

Tlaquepaque, en su cabecera municipal, contaba con 306 hectáreas y su capacidad de abastecimiento era de 50 litros por segundo.

Zapopan, en la cabecera municipal y en las colonias adjuntas al norte de Guadalajara, así como el fraccionamiento

Ciudad Granja al poniente, registraba 1 107 hectáreas y contaba con 22 pozos que le abastecían de 240 litros por segundo.

Tonalá, en su cabecera municipal, se extendía en 226 hectáreas y disponía de 52 litros por segundo, 12 de un manantial y 40 proporcionados por el patronato y administrados por su junta federal.

Las áreas marginadas y las irregulares de la periferia de la zona metropolitana llegaban a 400 hectáreas y estaban prácticamente sin agua. (Se excluyen del cuadro siguiente.) En suma, existía una zona metropolitana de 15 205 hectáreas con un suministro de agua como se muestra en el cuadro.

sumaban 577 000 tapatíos, 25 por ciento de su población.

Se investigaron las causas que provocaban dicha deficiencia, ya que en teoría la ciudad metropolitana podía disponer hasta de ocho metros cúbicos por segundo, suficientes para satisfacer las necesidades de 2 300 000 habitantes con suministro de 300 litros por habitante por día, ración que cumplía con las normas internacionales vigentes para ciudades como Guadalajara, o sea, metropolitana.

Se encontró, en primer término, una marcada deficiencia en las obras de infraestructura en las zonas carentes de un servicio regular, como las colonias Santa Cecilia San Vicente, Oblatos y otras más, donde fue necesario que se invirtieran recursos para

Suministro de agua potable a la zona metropolitana 1976

	Habitantes	Dotación l / hab. / día	Deficiencia en % sobre 300 l / hab. / día
Guadalajara	2' 106,560	285	5
Tlaquepaque	48,960	88	71
Tonalá	36,160	124	59
Zapopan	117,120	177	41
TOTAL	2' 308,800	272	10

Fuente: SIAPA.

La superficie deficiente de acuerdo con el estudio realizado internamente en 1977, coincidió con las áreas donde habitaban los numerosos manifestantes inconformes que se presentaron en las oficinas (de 1977 a 1979) para exigir un mejor servicio de agua. Éstos estaban asentados en 3 604 hectáreas y

acondicionar de modo adecuado las redes para hacer una distribución equitativa del líquido.

Por otra parte, se identificó a los usuarios agrícolas del valle de Atequiza, que de manera anárquica regaban 3 396 hectáreas en la época de estiaje (enero-

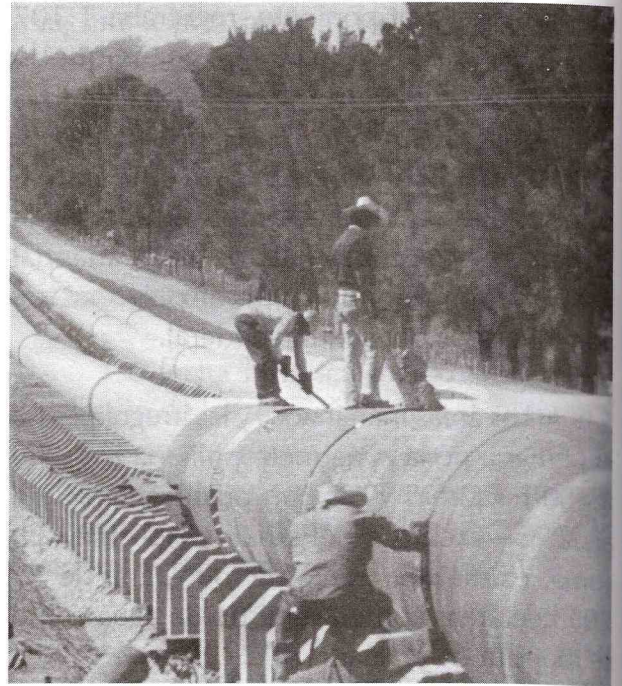
mayo) sin ningún orden: hubo días en que extrajeron del canal que conduce el agua a la ciudad hasta cuatro metros cúbicos por segundo; con ello dejaban a la ciudad en condiciones de recibir sólo otros cuatro, volumen con el cual se satisfacía apenas a 1.4 millones de habitantes.

Ante tal situación, el ingeniero Matute solicitó la intervención de la Comisión Federal de Electricidad para que desconectara las cuchillas de las líneas de energía, para evitar que los agricultores continuaran extrayendo agua del canal. Se logró que tomaran conciencia del problema, programaran sus riegos y sembraran productos que requerían un menor porcentaje de humedad, en tanto no se tuviera una solución conveniente para todos.

Ante las deficiencias hidráulicas y las situaciones expuestas y no obstante la carencia de recursos económicos, inició en 1977 las obras más importantes para satisfacer las necesidades de la zona metropolitana con un crédito de 50 millones de dólares y antes de un año, con otro más por 150; programados para ser pagados en su administración con el crecimiento propio de la ciudad, lo que pronto lo logró.

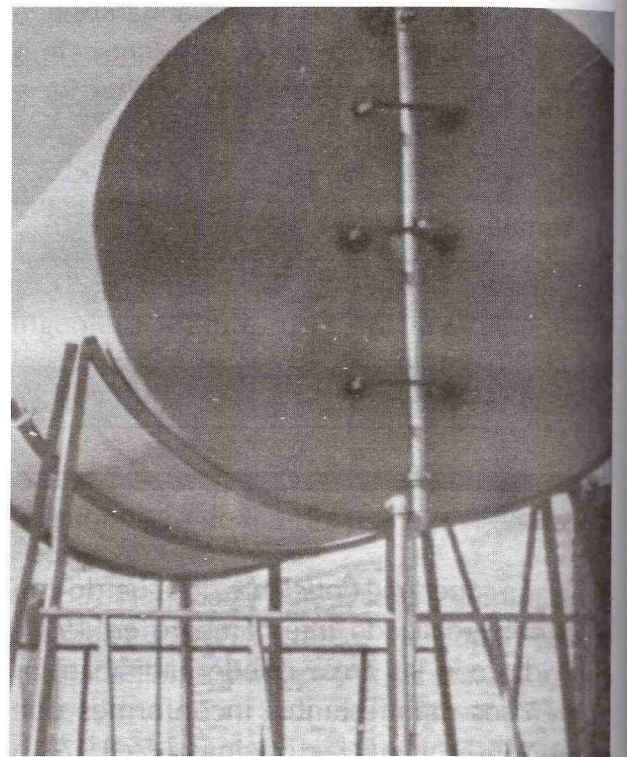


Ampliación del canal del Cerro del Cuatro.



Cuarta línea de impulsión de la planta de bombeo número 2.

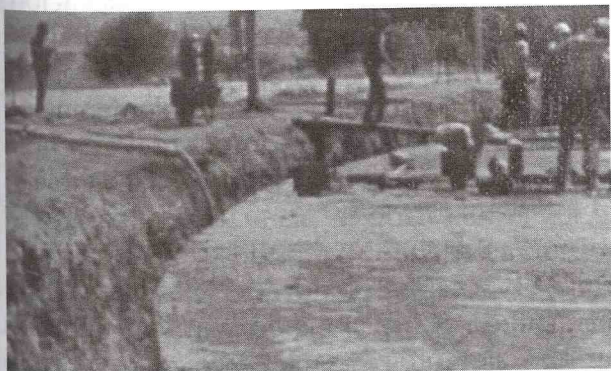
A partir de entonces, procuró dar solución a la crisis, con el aprovechamiento óptimo de los recursos hidráulicos disponibles.



Tanques metálicos elevados para surtir las zonas irregulares.

En 1981, el resultado del esfuerzo de los cinco años anteriores era satisfactorio, ya que la zona metropolitana abarcaba, según fotografías de octubre del mismo año, una superficie de 18 750 hectáreas y una población de tres millones de habitantes. Cabe mencionar que 2 412 hectáreas correspondían a asentamientos irregulares, los que se desarrollaron aceleradamente desde 1975, año en que existían 400 hectáreas de este tipo, las que para 1981 habían crecido casi quinientos por ciento.

No obstante que los asentamientos irregulares han estado fuera de todo servicio y control en tanto no sea regularizada la posesión legal de la tenencia de la tierra, o bien haya un cambio de procedimiento en las políticas aplicadas, se les atendió solidariamente al instalarse 69 tanques elevados de diez metros cúbicos equipados con hidrantes múltiples y que se recargaban de manera continua con pipas, con lo que se creó un verdadero puente de agua.



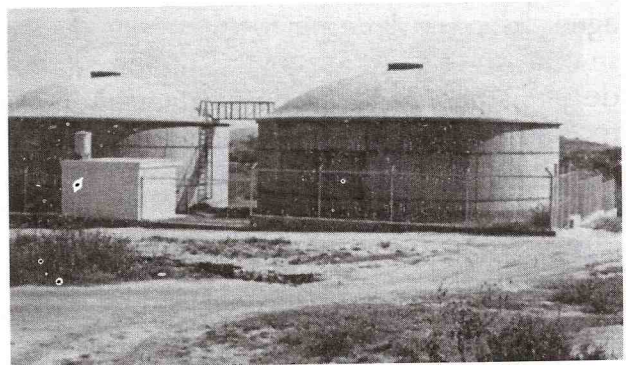
Canal del Cerro del Cuatro.



Acueducto poniente IV.

Entonces, el SIAPA tenía la obligación jurídica de abastecer 16 218 hectáreas con más de 2.6 millones de habitantes. En 1981, la meta que se propuso de dar agua a toda la población se alcanzó. Es menester señalar que a juicio de las normas e índices de calidad impuestos por el propio ingeniero Matute, aún quedaban algunos detalles por atender y mejorar en 1 315 hectáreas donde radicaban 210 000 habitantes, los que recibían agua en condiciones muy superiores a 1977, pero sin alcanzar los valores ideales del objetivo: «Suministrar 300 litros de agua potable por habitante por día, durante las 24 horas y con una presión mínima de 1.5 kilogramos por centímetro cuadrado».

Reflejo ineludible de lo anterior y de sus acciones atinadas fue la disminución de las manifestaciones populares: de 63 que hubo todavía en 1979 pasaron a únicamente tres en 1980 y una a principios de 1981. Así, el ingeniero Matute logró traer agua del lago de Chapala cuando era presidente municipal, y como presidente y director del SIAPA completaba su anhelo de ver por primera vez en su historia a la ciudad metropolitana, sus hogares y predios, con agua suficiente.



Tanques San Pedrito.

Testimonio

EL INGENIERO JORGE MATUTE REMUS MAESTRO EN EL AULA Y EN LA VIDA

Hablar del ingeniero Jorge Matute Remus siempre ha sido una ocasión placentera, porque es hablar de aspectos positivos, de cosas por hacer, de deberes cumplidos, de constancia en el quehacer, de fe y de preocupación en los demás, en fin, de amor a la patria.

La primera vez que escuché su nombre sin haberlo conocido todavía, fue en casa de mis tíos, donde viví cuando vine a estudiar en la escuela vocacional, donde de cuando en vez se mencionaba la hazaña del movimiento de la Telefónica y por ende del ingeniero Matute Remus, ya que mi tía Isaura Alonzo, fungía como directora de tráfico, donde se encontraban las operadoras, y estuvo en el edificio cuando éste se desplazó en octubre de 1950 y comentaba... ni se sintió.

Nunca imaginé en esos tiempos que llegaría a conocer a tan prestigiado ingeniero, pero la vida me llevó no solo a conocerlo sino a tratarlo en diferentes ámbitos y con ello a admirarlo por siempre, con la huella indeleble que deja en quienes lo han conocido.

Una de mis experiencias laborales mas significativa ha sido sin duda, cuando el ingeniero Matute me invitó a colaborar al Patronato del Agua, posteriormente SIAPA, en la gerencia técnica, donde aprendí, entre otras muchas cosas, con la guía del maestro, a querer a la ciudad y a apreciar el aspecto fundamental que representa el agua para el desarrollo de la comunidad; a confiar en un equipo de trabajo cuando se le delegan responsabilidades, lo cual genera confianza en las personas y estas dan su mejor esfuerzo para el logro de los objetivos de la institución en la cual se colabora-y se ven los resultados cuando la población va satisfaciendo sus necesidades del vital líquido.

Fueron cinco años de intenso trabajo cotidiano, reuniones, juntas, cursos, capacitación, planeación, donde el ingeniero Matute puso en práctica sus dotes naturales polifacéticas:

Por un lado la de maestro, a través de su comportamiento diario y la implementación de la Academia del Agua, donde todos tomábamos cursos desde el peón simple que aprendió a leer, hasta los directivos, generándose un ambiente poco usual en una dependencia pública; la de planificador de la ciudad, considerando que los aspectos de la planeación urbana y el agua debían ir de la mano, para que el crecimiento fuera ordenado y con los servicios donde se pudieran satisfacer adecuadamente; la de constructor con espíritu innovador, por la cantidad de obras que deberían de ejecutarse, entre canales, acueductos, plantas de bombeo, tanques reguladores, para señalar algunas; la de funcionario probo, siempre pensando en el beneficio a la sociedad; la de administrador, buscando y consiguiendo los recursos económicos para que estos se ejercieran con eficiencia y eficacia.

Hombres como él, no son comunes, tienen la virtud de «ver» atrás del muro, tienen la visión de pensar en el futuro y realizar en el presente, en base en el razonamiento, como el suele decir «en ingeniería todo se puede». Son hombres pensantes, sensibles, preocupados y ocupados en el quehacer cotidiano, con la mira puesta en su entorno y en sus gentes, de ahí la diversidad de sus actividades. Hombres que deben sentirse orgullosos del deber cumplido y nosotros, los ciudadanos de Guadalajara y de Jalisco, orgullosos de contar con un hombre como el ingeniero Jorge Matute Remus, **El Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco.**

Juan Armando Duarte Alonzo

En las grandes ligas

Cuando se hizo cargo, en marzo de 1977, del Patronato de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Ciudad de Guadalajara, que unos meses después transformó en el actual SIAPA, Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana, integró un equipo de trabajo que conjuntaba la experiencia con una nueva generación de servidores públicos, plenamente identificados con su mística de trabajo efectivo, honrado, creativo y con un gran empeño por superar las circunstancias que prevalecían en el organismo y en los servicios que debía proporcionar y en hacerlo bien y pronto.

Esa convicción y deseo vehemente expresado en el lema de trabajo «Sólo lo mejor es bueno para nosotros» hizo que se investigaran los avances más notables que podían servir de ayuda. Para el nivel de planeación hidráulica regional, rápidamente estableció contacto con una reconocida firma de Holanda, Nedeco, país que se ha distinguido por su dominio, conservación y aprovechamiento de las aguas.

Y para las acciones operativas, del trabajo diario, inició unas relaciones estimulantes y provechosas con los Servicios de Agua Potable y Drenaje de Monterrey, institución que se distinguía por una sólida organización, una eficiente y metódica operación y un moderno equipo. Las relaciones fueron estrechas, frecuentes, a todos los niveles. Se observó el funcionamiento de los camiones hidroneumáticos para desazolvar drenajes y varios trabajadores se capacitaron para operar los primeros que hubo en Guadalajara. Se aprovecharon numerosos sistemas y procedimientos de trabajo y, sobre todo, su larga experiencia en lo relacionado con los medidores de agua, los que el ingeniero Matute sí se atrevió a instalar en Guadalajara.



Uno de los primeros camiones hidroneumáticos desazolvando una línea del alcantarillado.



Medidor de agua domiciliario, colocado dentro del programa de introducción.

Las relaciones continuaron durante toda su administración, y en poco tiempo también el organismo de Monterrey comenzó a beneficiarse de las experiencias e innovaciones de Guadalajara. Esa comunión de intereses culminó en la decisión de declararse formalmente organismos hermanos.



El licenciado Gilberto Schleske Sánchez, director de administración, explica el funcionamiento del sistema regiomontano a funcionarios del SIAPA.

En una de las visitas de trabajo a la ciudad regiomontana se encontraba el funcionario de la American Water Works

Association, AWWA, encargado de las relaciones con Latinoamérica, el señor Kurt Kelley, quien describió a su asociación, sus objetivos, funciones y la amplia gama de apoyos de que disponía para los organismos como el SIAPA.

Dicha asociación es una de las principales que existen en el mundo relacionada con el agua. Es tan importante que en 1977 agrupaba a más de veinte mil asociados en todo el mundo, entre instituciones públicas o privadas, empresas, técnicos, investigadores y en general aquellos que trabajan, conservan y cuidan el precioso líquido.

Una vez que el SIAPA se convirtió en el segundo miembro mexicano de la AWWA, hubo



Vista del edificio de la AWWA, en Denver, Colorado.

un acercamiento frecuente que se tradujo en información técnica de todo tipo y de equipos de protección, cursos de manejo de cloro y un cúmulo de publicaciones, folletos, carteles y caricaturas de cortometraje sobre el cuidado y buen uso del agua. En este último material se basó un programa de concientización para evitar el desperdicio de agua. Era de tal calidad, ingenio y gracia, que hubo una gran respuesta de los medios locales de televisión y cines que cooperaron ampliamente a su difusión aun en horarios preferentes y fue muy comentado por los tapatíos.

Otro apoyo muy conveniente fue poner al SIAPA en contacto con las instituciones similares de Denver, Colorado y Nueva Orleans, Louisiana, con las que se estudiaron aspectos de tratamiento de aguas negras, y con Miami, Florida, de medidores domiciliarios y del proceso administrativo y su

sistema de información interno. Se constató también que en varios aspectos, gracias a la dinámica que se vivía en el SIAPA, que contrastaba con el fuerte burocratismo americano, se estaba adelante de ellos, incluso en la moderna red de cómputo y sus aplicaciones administrativas.

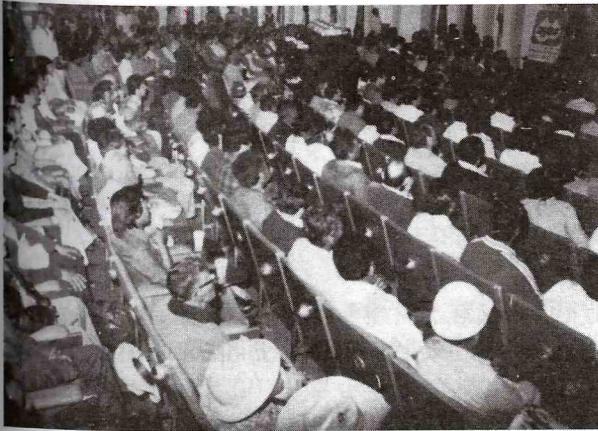
Para diciembre de 1980, casi tres años después de iniciada su administración, ya se había logrado un avance espectacular. Era la única entidad pública del estado que realmente se administraba por presupuesto por programas, pero no sólo eso, era una de las cien empresas del país que ya formulaban su presupuesto con la técnica «base cero» y había constituido una metodología y una tecnología administrativa propia muy efectiva, por lo que el gobierno del estado a menudo indicaba al SIAPA que representara a Jalisco en actos federales de esa naturaleza.

Todos los procesos administrativos se automatizaron. El padrón de usuarios se limpió y consolidó. Las cuentas rezagadas se regularizaron en su mayoría. Pero lo que era más importante: se construyó aceleradamente un conjunto de obras que disminuyeron al mínimo las quejas de los usuarios y de las zonas que antes carecían del servicio o lo recibían con muchas limitaciones o deficiencias.

En esta última fecha se celebró la tercera convención del SIAPA, a la que concurrió el presidente de la AWWA, el señor David Preston, acompañado por el director de Relaciones Latinoamericanas. Las dos convenciones anteriores habían sido muy importantes para los logros que se presentarían en ésta.

En diciembre de 1978 se efectuó la primera, que fue de carácter interno, con el tema «Desarrollo de la comunicación y la información interna», en la que cada área se proyectó hacia el resto para que se apreciara lo trascendente de sus funciones y cómo se enlazaban con las demás, así como para que todos conocieran en detalle los cambios y logros que la reforma administrativa había producido. La segunda convención, un año después, ya se hizo abierta, con el tema «Confrontación y reflexiones»; se pusieron

a prueba frente a todo el personal las acciones emprendidas, las cuales fueron evaluadas y criticadas por expertos reconocidos en cada campo.

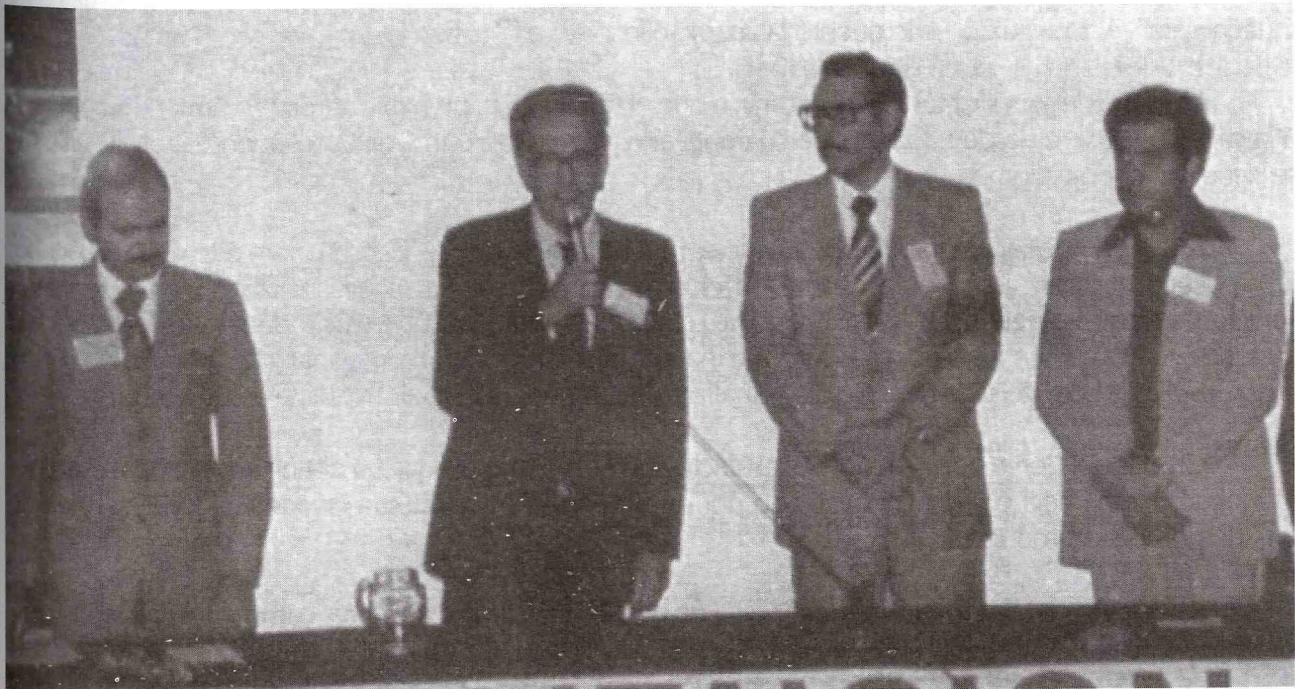


Segunda Convención Anual del Sistema Intermunicipal bajo el tema "Confrontación y reflexiones".

Para la tercera se había invitado a doce organismos prestadores de los servicios de agua y alcantarillado del país y a catorce empresas fabricantes de insumos. Concurrieron 82 funcionarios que a través de 29 trabajos y una exposición, intercambiaron pródigamente durante tres días conocimientos y experiencias con todos los que laboraban en el SIAPA, y cuyo marco fue el tema «agua para todos».

El presidente de la AWWA estuvo en todas las actividades y en todas las visitas; se sorprendió de todo lo que oía y veía, por la calidad alcanzada en las operaciones del SIAPA, su moderno equipamiento, su filosofía del agua y su arraigo en el personal; por las promociones del cuidado del agua y el uso que se había dado a los materiales proporcionados por su institución. Tal fue su agrado, que se propuso hacer la convención de la AWWA para 1982 por primera vez fuera de Estados Unidos, en Guadalajara, ciudad que le había encantado. También llamó su atención una obra de teatro sobre el trabajo del SIAPA, que contenía un mensaje del cuidado del agua dirigido a los niños, y el ballet folklórico de la institución, los que se propuso presentar en Estados Unidos.

Después, la AWWA le hizo un reconocimiento al ingeniero Matute por su brillante trabajo al frente del SIAPA, y lo nombró socio honorario. También lo distinguió por el notable desarrollo logrado por el organismo, al designarlo orador principal (key note speaker) de la convención de 1981, que se celebraría en Miami, Florida, adonde el ingeniero Matute llevó su mensaje a los trabajadores del agua en el mundo.



El Ingeniero Jorge Matute Remus clausura los trabajos de la segunda convención del SIAPA.

Testimonio

Proverbio latino

«Llega tarde la gloria para el que está enterrado»

Nació en Guadalajara el 17 de febrero de 1912. Tapatío hasta las cachas, poseedor de un talento excepcional, y profundamente comprometido con las causas nobles de su estado y de su amado México, don Jorge Matute Remus fue un verdadero reformador del Jalisco que hoy vivimos. Quienes ahora hablan muy a la ligera de «vocación de servicio», deberían voltear los ojos hacia quien del servicio ha hecho un apostolado, y quien, muy a su pesar, lo mucho que ha realizado en bien del país y particularmente de Jalisco, se le ha reconocido, aunque él hubiese preferido el anonimato. ¡Ésa es la modestia de los grandes espíritus!

Yo había escuchado de él por todos lados, pero no lo conocía. Se hablaba de su actuar como rector de la Universidad de Guadalajara. De su trienio como presidente municipal de Guadalajara. De su enorme hazaña al mover y rotar la Compañía Telefónica.

Don Jorge concibe, realiza y funda el Instituto Tecnológico de Guadalajara. Organiza, dirige y es fundador del Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial (Cereti). Asume la responsabilidad de dotar de agua a Guadalajara, y traerla desde Chapala. En fin, don Jorge Matute es el verdadero ejemplo de lo que por vocación de servicio se puede entender. Qué lejos se encuentra el SIAPA actual de esa fina pieza de relojería que él manejara a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando yo lo conocí y trabajé con él en el SIAPA, donde había mística por el trabajo y por el servicio. Institución que causara admiración en unos, como lo fueran los ingenieros de AWWA, organismo internacional que agrupa a todas las empresas de agua potable y alcantarillado en el mundo, y quienes distinguieron a don Jorge nombrándolo orador oficial en la convención anual de 1981, donde también lo hicieron socio honorario.

No se me puede olvidar que el día en que falleció en un trágico accidente su hijo Juan Jorge, cuando le hablé al ingeniero para expresarle mi muy sentido pésame, don Jorge me empezó a comentar de cosas que había que hacer para la ciudad, para la vialidad, a lo que le dije: "Parece mentira, don Jorge, que a pesar de su enorme dolor, en estos precisos momentos siga pensando en cómo solucionar problemas para Guadalajara". Acto seguido, se le quebró la voz, y sollozó; y yo con él.

Hombre de sencillez tal que al enterarse que el Cabildo tapatío había aprobado ponerle su nombre a la calle donde vive desde hace más de cuarenta años, se inconformó y dijo "búsqunense a otro". La calle se sigue llamando Colomos.

Él sabe, como ser inteligente que es, y lo es mucho, que la vida se le acaba, pero esto no le preocupa, le preocupa no faltar a sus juntas, como en el caso de Forojal, para seguir analizando y proponiendo soluciones técnicas, científicas, lógicas, sencillas, realizables, todas para beneficio de nuestra colectividad, aunque éstas caigan en los oídos más sordos e inaccesibles que podamos imaginar. Le preocupa no recibir todos los días la cota del lago de Chapala y analizar su comportamiento. ¡Don Jorge está en todo!

Gracias don Jorge por su amistad y el afecto con el que siempre me ha distinguido, y sobre todo por lo mucho que ha hecho y seguirá haciendo por nuestro estado, por nuestra ciudad y el México que han forjado hombres como usted.

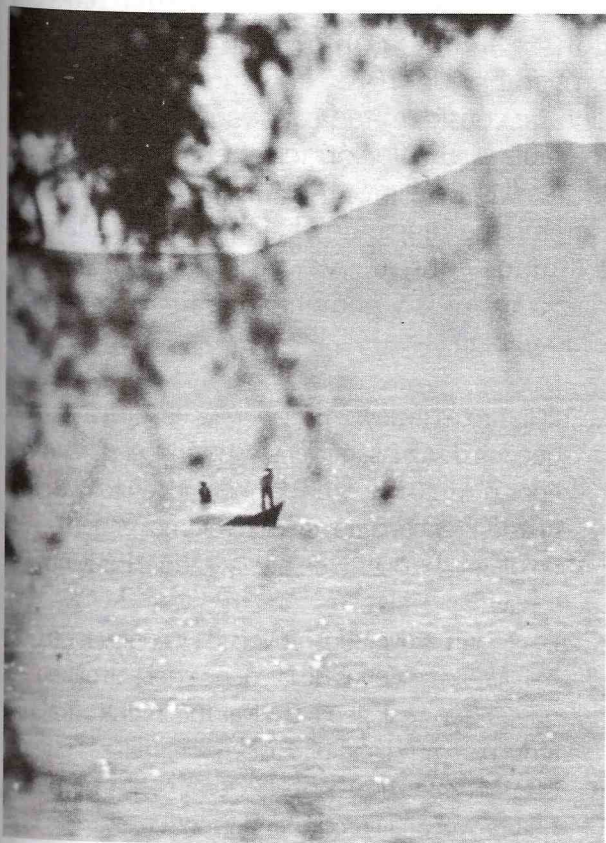
¡Gloria y prez a los forjadores del Jalisco de hoy, gloria y prez a hombres como Jorge Matute!

Conrado Trapero Rivas

Una musa que preocupa

... Hay muchos ríos cercanos a la ciudad y especialmente una laguna hermosísima que está en un lugar que se llama Chapala, tan dilatada en ancho y largo que ordinariamente la han nombrado Mare Chapalicum que está siete leguas de dicha ciudad; y en ella hay varios hombres que viven de pescar mucha diversidad de peces, de que se abastece la mayor parte de la comarca, y es de agua dulce, muy buena para beber; y aún tiene una circunstancia muy digna de considerar, y es que por enmedio de dicha laguna entra un río muy caudaloso, por parte del norte y atravesando toda la laguna sale por la parte sur.

Fragmento de la crónica de don Francisco de Pareja de 1687.



Chapala, rincón de pescadores.

En el lago de Chapala se recrea una delicada belleza natural que los espíritus sensibles y despiertos no pueden dejar de sustraerse al poderoso influjo que ejerce en el alma.

Particularmente a los que han vivido y crecido con él y se han bañado en sus aguas.

La historia registra en el lago de Chapala acontecimientos sobresalientes para la vida nacional y para los tapatíos en especial, como el hecho de que ahí se libró en 1924 la última batalla que puso fin a los vaivenes posrevolucionarios, cuando el ejército del general Alvaro Obregón derrotó al de Adolfo de la Huerta, último general levantado.

También ha sido visitado por personajes como don Porfirio Díaz, quien hizo del lago su estancia predilecta. Don Francisco I. Madero, ya en la Presidencia, celebró el año nuevo en la ribera del lago. Al inaugurarse el Club de Yates, atrajo personajes nacionales y estadounidenses que acrecentaron su fama. Obregón también se hospedó en "El Fuerte", finca que ahí tenía el general Joaquín Amaro.

En 1925 el lago registró una nueva inundación. El camino real Guadalajara-Chapala se convirtió en carretera de terracería. Al año siguiente, el ferrocarril fue clausurado por incosteable. En 1931 se empedró la carretera y seis años después se pavimentó. Con la construcción de la carretera México-Morelia-Guadalajara poco a poco desaparecieron los vapores.

El gobernador Jesús González Gallo (1947-1953) ordenó la construcción de una nueva carretera de Guadalajara a Chapala y comenzó a bordear el lago.

Al término de la segunda guerra mundial, muchos norteamericanos se establecieron en Ajijic. En medio de ese auge, en 1954 empezaron a escasear las lluvias y en 1955 se registró una baja en el nivel del lago que casi desaparece. Afortunadamente, en 1956 se registraron lluvias copiosas sobre la cuenca y aquél empezó a recuperarse.

Sin embargo, se presentó otro problema cuando una proliferación de lirio invadió su embalse, y después de muchos intentos vanos, fue el propio lago el que arrojó el lirio al mar en otro magnífico temporal de recuperación.

Poco antes de los sesenta comenzó a vivirse un desarrollo de conjuntos turísticos y habitacionales, que de una u otra manera se mantiene a la fecha conforme los niveles del lago aumentan o disminuyen alarmantemente, lo que hace que los tapatíos accionen y reaccionen ante todas las autoridades y levanten su voz para salvar su tesoro máspreciado: el lago de Chapala, con la idea siempre en mente que donde muere un lago, nace un desierto.

En 1967 y 1971, las veleidosas aguas de la laguna volvieron a subir y llegaron incluso hasta la parroquia y el paseo Ramón Corona, que llegó a semejar un canal. Nuevos desarrollos inmobiliarios daban cuenta del progreso incontenible que vivía la ribera.

El primer contacto del ingeniero Matute con el lago fue a la edad de seis años cuando en 1918 contratiempos económicos orillaron a la familia de don Juan Matute Gil a mudarse a Chapala. Nadie podía imaginar lo trascendental que sería la influencia que ejercerían en su vida los dos años que radicó allí.

El extenso espejo de agua custodiado por colinas cubiertas de vegetación exuberante, el embarcadero, los lanchones, le inspirarían su deseo futuro de fincar las bases para el desarrollo de Guadalajara, así como su diaria preocupación por cuidarlo, protegerlo y atenderlo. Llegó a ser con pasión serena uno de los defensores más fieles de Chapala.

Después de cursar los dos primeros años de primaria en la escuela oficial, la familia retornó a Guadalajara en 1920, año en que el ferrocarril entró en la historia de aquel pueblo ribereño, cuando un grupo noruego de

inversionistas construyó una hermosa estación y un ramal que unía a Chapala con el ferrocarril Guadalajara-México y explotaba dos grandes vapores de carga y pasaje.

Cuando fue presidente municipal de Guadalajara, su plan de gobierno estableció como obra prioritaria el suministro de agua potable de la ciudad desde el lago de Chapala. Por su trascendencia fue una de las acciones más importantes en que intervino.

Mucho antes de que la ecología se volviera una necesidad y un término de uso común, el ingeniero por convicción ha llamado la atención de todos los presidentes y gobernadores en defensa del lago de Chapala, su cuenca y su medio ambiente.

Realizó diversos proyectos para su conservación, como el que presentó en septiembre de 1975, en especial interesante, porque consideró todas las variables de manera integral, y su solución felizmente cumplía con todas ellas. En él propuso aumentar la capacidad de embalse dragando el lago y, con el material extraído, construir varias islas que tendrían diferentes usos y permitirían la financiación de todo el plan:

El futuro es incierto, no sabemos cuántos años nos queden de aguas suficientes y cuándo se presenten épocas de escasez. Si no defendemos esta situación y nos despreocupamos de ella, veremos el lago como en otras ocasiones o en peor estado... [previno]

La erosión exagerada, provocada y continuada que se hace de las tierras de la cuenca del Lerma, harán que el lago se llegue a azolvar totalmente. Trabajo arduo y a muy largo plazo, el poder realizar que en la cuenca se suspendan los fenómenos humanos que provocan la erosión... [sustentó]

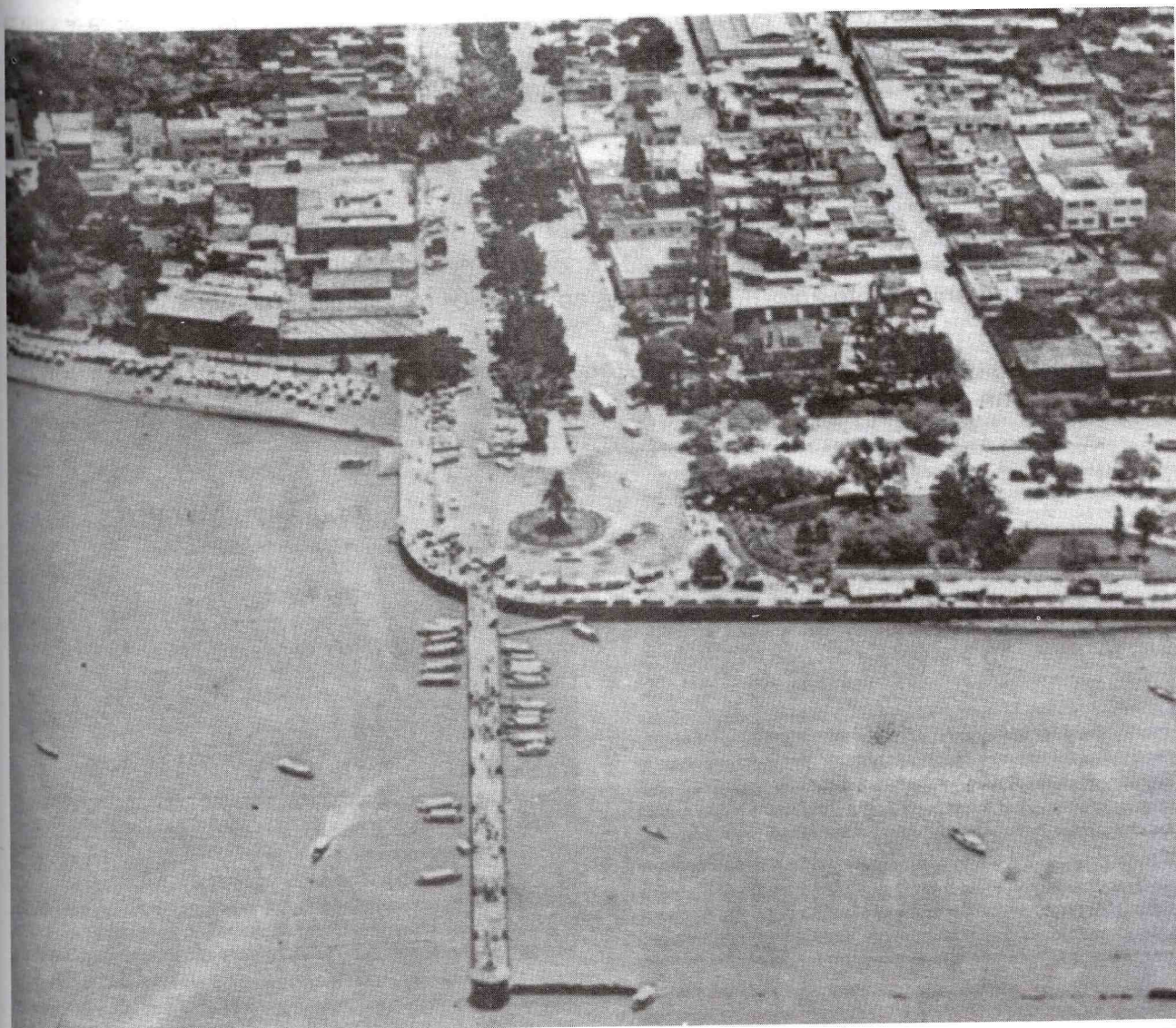
Evitar la erosión y la contaminación de las aguas del embalse son los puntos donde deben concentrarse las acciones para salvar el lago... [prescribió]

Hacer algo extraordinariamente bello, sin perder las dimensiones extremas del lago, ni

menguar la vista de la gran masa de agua y, tan sólo tener, en sitios estratégicos, donde más bellamente se admiren y mejor disposición tengan, las islas... [concibió]

La superficie del lago, a embalse lleno, tiene 1 200 kilómetros cuadrados, con una longitud máxima de 75 kilómetros. El volumen de agua capaz de ser retenido en él es de ocho mil millones de metros cúbicos. En junio de 1955, tenía solamente mil millones de metros cúbicos. En épocas de sequías repetidas año por año, explica en su proyecto, el decrecimiento del lago llega a ser de 50 centímetros cada año, de modo que de 1941 a 1955 bajó su nivel siete metros.

Razones de peso para que siempre esté atento a cuanto ocurra en el lago y al pendiente de las lecturas que a diario le proporcionan los aparatos de medición instalados en su casa de Guadalajara y en la de San Nicolás de Ibarra junto al lago. Así, registra las lluvias de la región y vigila los niveles para alertar repetidamente a ciudadanos y autoridades a que salven el lago, patrimonio de los jaliscienses.



Vista panorámica del lago, el muelle, el malecón y la ciudad en la época de bonanza acuática.

Testimonio

Entre Jorge Matute y yo siempre ha habido una preocupación especial, que abundó nuestra amistad, el interés sobre el futuro de lago de Chapala. Nosotros nacimos con el lago y el día que se muera nos vamos a morir con él, y me refiero a nosotros los tapatíos y, particularmente, a Jorge y a mí. Ambos nos hemos convertido en los vigías de Chapala; estamos al pendiente de él porque nos hemos bañado en sus aguas, hemos gozado de su ambiente, de su paz y de su musicalidad. Por eso, tanto Jorge como su servidor, defendemos con tanto ahínco su cuenca.

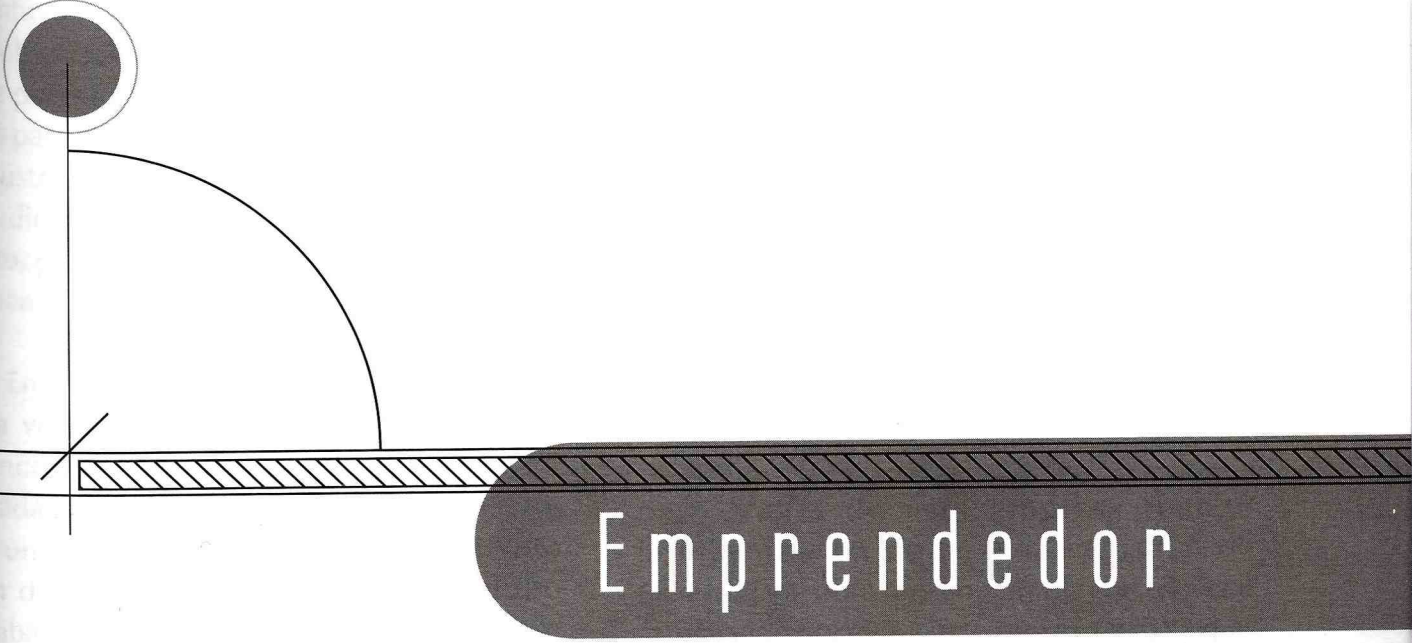
Chapala es una inspiración para el amante de la naturaleza. Jorge y la mayoría de los jaliscienses tenemos un amor inconmensurable hacia este gran lago, somos hijos de él.

Entre 1955 y 1965, Chapala estuvo a punto de acabarse por la misma razón que se está acabando ahora, por falta de lluvias abundantes y la poca que llueve se queda en las presas superiores o se consume en las extracciones que hacen los estados que integran la cuenca aguas arriba. Actualmente, si nosotros no cuidamos el lago, se muere, aunque llueva. Esto porque hay un crecimiento poblacional que en nada se compara con la Guadalajara de hace setenta y cinco años cuando tenía 200 000 habitantes y había 60 automóviles. La tala inmoderada viene a unirse a este escenario nada alentador. Si en los próximos tres años no se registran lluvias copiosas Chapala puede morir.

Jorge y yo siempre hemos convivido. Él era estudiante de ingeniería y yo de medicina, pero independientemente de que los estudios eran distintos, nuestra amistad entonces como ahora ha sido entrañable; así como con su señora esposa, Esmeralda Villaseñor. Esa amistad era tan estrecha que durante veinte años fuimos socios en negocios relacionados con la construcción.

Jorge merece todos los honores. Entre toda la ingeniería de Jalisco, Matute destaca con luz propia como un hombre insigne.

Jorge Dipp Murad



Emprendedor

Empresario prolífico

El espíritu innovador y emprendedor y su versatilidad son características permanentes en las actividades del ingeniero Matute que se reflejan claramente en las empresas que inició y desarrolló. Afortunadamente, en este tema hemos contado con la participación del ingeniero Enrique Dau Flores, que vivió con él, como nadie, la mayoría de sus experiencias empresariales.

Cinco años después de haber concluido sus estudios profesionales, el ingeniero Matute inició un fructífero camino cuando en 1938 comenzó su andar por el azaroso mundo de las empresas, actividad que continuó hasta 1977. Esta inquietud la cristalizó a la edad de veintiséis años, al fundar su primera empresa, denominada Industrias Químicas, S de RL; invitó como socios a su maestro de química Manuel Hernández Reynaga y a su colega de Poza Rica, Edgardo León Gutiérrez. La inversión inicial que aportaron por partes iguales fue de cuatro mil quinientos pesos. La empresa se mantuvo operando durante dieciocho años. Su objetivo era fabricar productos químicos que por aquellos años no se producían en el país para abastecer las necesidades del sector industrial y de la medicina. Esta empresa fue dirigida en su última etapa, con mucho éxito, por el ingeniero Javier Sánchez Vargas, recientemente fallecido.

En 1948 desarrolló una nueva empresa, esta vez en el campo de la construcción, Concretos Técnicos. Fue la primera en Guadalajara que industrializó el concreto, en una época en la que todavía era visto con desconfianza en Guadalajara y su uso estaba restringido a algunos elementos de la construcción como castillos y cerramientos. Su visión resultó en un buen negocio que años después fue vendido convenientemente.

En 1956, adquirió con otros amigos, don Félix Díaz Garza, don Jorge Dipp y don Jesús Álvarez del Castillo, Concreto y Precolados, SA, cuyos principios se remontaban a 1948. Entonces empezó la vida plena de esta empresa, pues las grandes construcciones de concreto, como el edificio que hizo en 1946, ya eran más frecuentes y en la ciudad se comenzaba a utilizar preferentemente en la pavimentación de sus calles por su durabilidad y bajo mantenimiento. Esta empresa, presidida por el ingeniero Jorge Matute Remus y dirigida por el ingeniero Sergio Díaz Garza, auxiliado por el ingeniero Enrique Dau Flores, participó de manera activa en la modernización de la industria de la construcción en Guadalajara, mediante el desarrollo del uso de concreto premezclado y de nuevos productos precolados, que marcaron el inicio de una construcción más sistematizada y organizada. En 1967, vendió sus acciones.

Fundó también, en 1956, Urbanismo Industrial, SA, que conservó toda su carrera de constructor y que sería la más conocida. A través de ella realizó la mayor parte de las edificaciones en que intervino. Un rasgo profesional muy característico del ingeniero Matute, era la atracción que sentía y vivía en cada reto que se le presentaba a su capacidad como profesional y una vez que lo superaba, prefería enfrentar uno nuevo a verse atrapado en la rutina. Por ello, siempre invitaba a otros ingenieros y arquitectos a participar en sus obras.

A través de esta empresa realizó la urbanización de la zona industrial de Guadalajara, obra que contempla con especial satisfacción por el impacto que esperaba y que en realidad tuvo en el desarrollo de nuevas oportunidades para el estado. Sobre ello el propio ingeniero Matute nos dice:

Para mí, este proyecto, así desarrollado, de zona industrial, merece la más alta calificación por la trascendencia de haber logrado, en esa forma, un movimiento económico, técnico y social del estado de Jalisco y junto a otro que me tocó participar y que fue la creación del Instituto de Promoción y de Estudios Económicos de Jalisco, hacen que nuestro estado deje de ser preponderantemente agropecuario y se lance por el terreno de la industria, que es la única manera de convertir a nuestro pueblo, de una serie de gentes dedicadas a las muy nobles pero fatigosas y mal remuneradas actividades de la huerta, la ordeña y el gallinero, en un emporio industrial como lo estamos observando.

La vivienda fue otro reto que tomó. Quería industrializarla, hacerla con rapidez y economía para que todos pudieran tener una casa digna. Para ello, junto con Jorge Dipp formó la Constructora Popular, SA, en 1957, dirigida desde su inicio hasta 1964 por el ingeniero Enrique Dau Flores. Esta empresa fue pionera en Guadalajara de la vivienda popular de bajo costo, innovó en técnicas, materiales y conceptos. Constructora Popular, SA, adquirió un predio de 400 hectáreas en las faldas del Cerro del Cuatro en las que construyó, a finales de la década de los cincuenta, como una etapa inicial, la unidad habitacional José Clemente Orozco, de 488 viviendas, en conjunto con el Instituto Nacional de la Vivienda. Este proyecto fue autoría del arquitecto Teodoro González de León, uno de los más destacados del México contemporáneo. Con el paso del tiempo este predio confirmó su vocación y en él se desarrollaron importantes conjuntos habitacionales de Infonavit y Fovissste, ahora se conoce como Miravalle. También construyó miles de viviendas para el Ferrocarril del Pacífico, a lo largo de su ruta hasta la frontera con los Estados Unidos; diversos conjuntos para el Instituto de Bienestar Social y otros más en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras.

La década de los sesenta la inició estableciendo la firma Terrenos Industriales de Guadalajara, SA, para expandir el desarrollo provocado por la zona industrial de Guadalajara. En el período de 1962 a 1964 fungió como

presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, Delegación Jalisco.

Servicio Industrial de Jalisco, SA, fue una empresa de consultoría que estableció en 1965 y en ese mismo año, en sociedad con el ingeniero Enrique Dau Flores, creó Mexicana de Ingeniería, SA de CV, que se distinguió de 1965 a 1985 como una de las más activas en el país en materia de vivienda, colectores, urbanización y construcción industrial.

El vigor que se vivía en Guadalajara y el empuje de sus capitanes de empresa, dio otra muestra más de lo que son capaces los tapatíos cuando se proponen grandes metas. En 1967, los principales comerciantes decidieron crear como una sola empresa la primera gran plaza comercial en su tipo en la república mexicana.

La obra era de tal magnitud que los constructores locales también mostraron su temperamento y habilidad para realizar, en 1969, la magna obra en once meses. Así, las once principales empresas jaliscienses de la construcción, entre ellas Urbanismo Industrial y Mexicana de Ingeniería, se unieron y formaron Empresas Constructoras Asociadas SA, ECA, para hombro con hombro realizar la magnífica Plaza del Sol.

Otra firma que constituyó se denominó Jorge Matute Remus y Asociados. En ella se realizaban proyectos y se brindaban asesorías principalmente; también se hacían algunas construcciones.

Finalmente, en 1977 tomó una decisión trascendental. Después de haberse desempeñado por treinta y nueve años como empresario, le cedió a su hijo Juan Jorge las acciones de Urbanismo Industrial, SA, y dejó en ese andar una huella profunda, una escuela.

Testimonio

Mi primer contacto con Jorge Matute fue cuando recién casado y sin conocerlo acudí a su casa que estaba cerca de la famosa Casa de Los Abanicos en la Colonia Americana, para que me aconsejara sobre una fábrica que quería echar a andar; ya sabía yo de su inteligencia excepcional. El aún era soltero y era menor que yo cinco años. Me brindó su consejo amigablemente, con ese desprendimiento que le es tan característico y natural. Pocos años después, tuve un acercamiento más estrecho con Jorge, que ya se había casado, a través de un amigo común: el licenciado Guillermo Robles Martín del Campo. Desde entonces, empezamos a relacionarnos como matrimonios, con Esmeralda y Jorge, mi esposa y yo.

Recuerdo que tenía una industria que procesaba la sangre para producir albúmina. Era un negocio pequeño que estaba por el rumbo de la estación del ferrocarril, la actual.

Cuando nuestra amistad creció, en la década de los cincuenta, invitó a Javier del Moral, Félix Díaz Garza, Arce y a mí, entre otras personas, a constituir una empresa de concreto. Era una época en que no existían los medios para industrializarlo. No teníamos arenas, grava natural, ni maquinaria. Resulta increíble cómo estábamos en Guadalajara a este respecto. En los treinta sólo había una maquina revolvedora de concreto con capacidad para dos sacos. Entonces no teníamos fábrica de cemento. Guadalajara estaba hecha de adobe, como ejemplo están las casonas elegantes de las avenidas Lafayette y Vallarta; Guadalajara era una ciudad en donde sus casas no pasaban de dos pisos y el concreto se utilizaba para cerramientos y castillos, batido con palas, para hacer "la revoltura". Jorge fue visionario y nos fue bien en este negocio.

Otro recuerdo de Jorge Matute que más impresión me dejó fue la proeza de ingeniería que representó en 1950 el desplazamiento de doce metros del edificio de la Compañía Telefónica. Yo fui designado para hacer la obra de la ampliación de la calle Juárez, por lo que estuve cerca de tan magnífica obra de ingeniería. Por cierto, el presidente Miguel Alemán vino a inaugurar las obras y se disgustó mucho al ver que el edificio de la Telefónica obstaculizaba las obras de modernización de Guadalajara. Unas compañías americanas le cobraban a Teléfonos dos millones de dólares para hacer la nueva construcción. Pero Jorge propuso alrededor de un millón de pesos por removerla. Fue ésta una obra maravillosa, con una organización bien pensada, pues todo salió al milímetro y no se llevó más que cuatro días y medio de trabajo. Ésta es la obra más importante y más bien llevada en el siglo que concluye aquí en Guadalajara, no por su tamaño o volumen, sino por su calidad en la precisión. Fue una obra maestra de ingeniería.

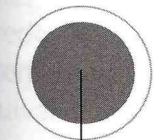
Como presidente municipal, a Jorge le reconozco el mérito de haber traído el agua de Chapala y de realizar la planta de tratamiento de agua del Cerro del Cuatro; el entonces gobernador, Agustín Yáñez, no aprobaba la localización de esta última, pero Jorge se empeñó en sacar adelante este proyecto. Asimismo, fue tan visionario que abrió la zona industrial, pronto ocupada por nuevas empresas que se asentaron en Guadalajara.

Como político fue muy bueno, tenía don de mando, trataba muy bien a todos, era muy positivo como persona, trabajador, la gente lo apreciaba, tenía una especie de aura que desprendía energía positiva y sobre todo era muy inteligente. Lo visitaba a veces a la Presidencia para saludarlo y no se me pudo escapar que traía consigo su bastimento para comer a la hora que podía.

Éstas son algunas remembranzas que tengo de Jorge Matute, que hago con todo cariño para que la gente conozca la gran persona que ha sido y que sigue siendo.

Felipe Arregui Zepeda

Y prin
tu lo act
y com
Mitute
Fuerza
de reu
que en
realiza
intelig
Gracia
pinto
OTI
manic
admi
Almas
Escuel
Guard
he co
en la
sient
volu
Lam
me
sue
tra y
p
de G
sue
sue
sue
de G
de P
sue
de G



Ingeniero

Y primero fue ingeniero

Copiosa, versátil y sobre todo admirable fue la actividad profesional que como ingeniero y constructor realizó el ingeniero Jorge Matute Remus desde 1931 hasta 1977. Fueron cuarenta y seis años fructíferos, llenos de retos y satisfacciones. Su convicción de que en ingeniería todo se puede, lo llevó a realizar algunas hazañas. Su enorme talento e inteligencia le permitieron ver y dar soluciones únicas. Es un caso de excepción.

Se reveló su espíritu constructor muy pronto; su primera obra la llevó a cabo en 1931, cuando cursaba el segundo año de ingeniería; entonces realizó la casa de sus padres en la Colonia Americana, la cual con algunas modificaciones permanece hoy.

Al concluir en 1933 la carrera en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara, en cuatro años en vez de cinco, fue contratado, el 16 de julio de ese año, en la Dirección Nacional de Caminos de la Secretaría de Obras Públicas, en la División Valles, donde trabajó en la carretera México-Laredo. Así, a los veintiún años comenzó como ingeniero pasante y llegó hasta director A, que equivalía a superintendente. Participó en el trazo y construcción de terracerías, así como en la pavimentación de dicho camino.

Solicitó una licencia y el 20 de agosto de 1935 presentó su examen profesional con la tesis «Puente sobre el Río Coy»; los sinodales le otorgaron la máxima calificación de cuatro, equivalente a sobresaliente. Fue el graduado en Ingeniería Civil número 29 de la Universidad de Cuadalajara. Continuó en su puesto en la construcción de la carretera hasta 1937.

En la compañía mexicana de petróleos El Águila, cuyas instalaciones se encontraban en Poza Rica, Veracruz, le ofrecieron un puesto como ingeniero en el Departamento de Construcción. Trabajó de ingeniero en los

campos petroleros construyendo caminos en el área de Poza Rica.

Al ocurrir la expropiación petrolera, el 18 de marzo de 1938, promulgada por el presidente Lázaro Cárdenas, le ofrecieron en El Águila continuar en Sudamérica, lo que declinó y regresó a Guadalajara.

Cuatro años después, sus servicios profesionales fueron requeridos nuevamente fuera de Cuadalajara. En 1942 se trasladó a Cuernavaca, Morelos, donde por más de un año construyó una residencia. Pasó en 1943 a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, donde realizó una planta para secar madera y retornó a Cuadalajara, en 1944.



Edificio de siete niveles con estructura de concreto construido en 1945 en Juárez y Pavo.

Al año siguiente, en 1945, el ingeniero Guillermo Brockman lo llamó para construir un edificio de siete niveles en la esquina suroeste del cruce de la avenida Juárez y la calle de Pavo. Utilizó concreto

reforzado en su estructura, con lo que rompió con los esquemas establecidos. Era novedoso porque las edificaciones tapatías de entonces no alcanzaban semejante altura, además de que sus estructuras eran todas de acero. Concluyó satisfactoriamente el edificio en 1946.

En esa época, el concreto reforzado y, sobre todo, en edificaciones de más de tres niveles, era visto con recelo por los habitantes de Guadalajara. En 1947, el señor Monraz construyó un edificio en Juárez y Camarena y utilizó también el «nuevo» material de construcción, el concreto reforzado. Para demostrar a los incrédulos que era resistente y confiable, hizo arrojar una caja fuerte desde un segundo piso sobre una pequeña marquesina, la cual, naturalmente, resistió.

En 1950, mostró de manera extraordinaria su capacidad e ingenio al resolver un problema cuya solución se creía imposible. El gran proyecto urbano del gobernador José de Jesús González Gallo, que se inició con la ampliación de la avenida Juárez, parecía que iba a naufragar, porque en la confluencia con la calle Donato Guerra se levantaba como un enorme iceberg el edificio de tres niveles de la Compañía Telefónica. ¿Demolerlo? ¡Imposible! La ciudad quedaría incomunicada, mínimo, dos años.

El ingeniero Matute entonces presentó una solución sorprendente: mover doce metros de su sitio original el edificio sin interrumpir el servicio, y con un diecisieteavo del costo de demoler y construir una nueva central, y su propuesta sólo se llevaría seis meses. Su reputación de constructor de primera magnitud le precedía, de modo que la histórica obra empezó, ante la incredulidad de la opinión pública, el 24 de octubre, moviendo milimétrica y quirúrgicamente la mole de 1 700 toneladas. El 28 de octubre de 1950, el edificio fue colocado en el sitio que ahora ocupa y sólo se habían requerido cinco meses y un millón de pesos.

Ésta representa una obra maestra de ingeniería a tal grado que muchos la consideran la obra del siglo XX en Guadalajara, «no por su tamaño o volumen, sino por su calidad en la precisión», dijo el ingeniero Felipe Arregui Zepeda, decano de los ingenieros tapatíos.

El doctor Juan I. Menchaca, filántropo fundador de la moderna Cruz Roja, que también fue presidente municipal de Guadalajara, emprendió la realización de un nuevo edificio para la institución, ya que las instalaciones de la calle Libertad eran insuficientes y poco adecuadas. Nadie creía que se pudiera concretar por las penurias económicas de la Cruz Roja y lo ambicioso de la obra. Sin embargo, la entrañable amistad que unió al ingeniero Matute con el doctor Menchaca le permitió a aquél colaborar en la elaboración del proyecto del nuevo edificio frente al parque Morelos y en la dirección de los trabajos.

Años más tarde, construyó un edificio en la avenida Juárez, donde ubicó definitivamente sus oficinas.

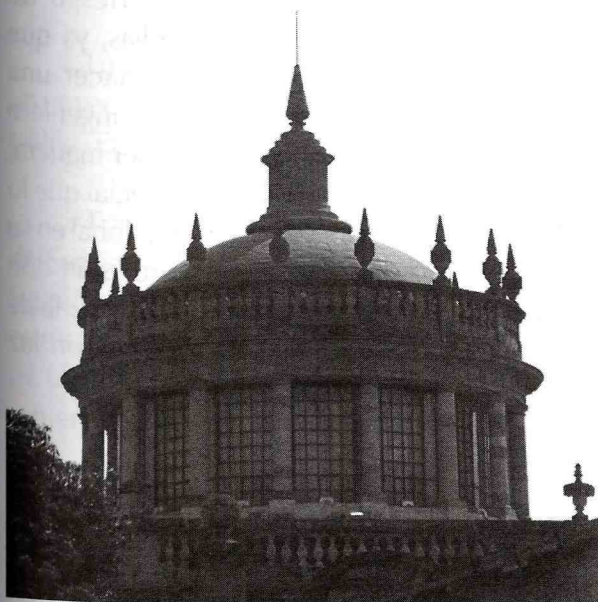


Estadio de beisbol construido en 1952 en un tiempo récord de cuatro meses.

El estadio de beisbol localizado en la avenida Revolución fue otro reto que venció y que volvió a sorprender a todos, en especial a los aficionados. Los empresarios de este deporte le plantearon, en 1952, la construcción del estadio, que debería estar listo antes de la temporada, o no tendría caso hacerlo; así que

el tiempo estaba encima. Pero esta vez, a base de organización y sincronización de las diversas actividades, entregó la obra tras cuatro meses de esforzarse en terminarla, lista y a tiempo para la inauguración de la temporada de beisbol. Esta tarea, por su propia naturaleza y tamaño, generó innumerables comentarios de beneplácito, y se consideró todo un récord.

Tres años después, cuando era presidente municipal, enfrentó junto con otros ingenieros y arquitectos un reto muy delicado, estaba en riesgo el patrimonio artístico más apreciado por los tapatíos: los murales de Orozco en la cúpula del hospicio Cabañas. Con todo el cuidado y minuciosidad necesaria se restauró y consolidó dicha cúpula y se logró salvar la obra pictórica orgullo de Guadalajara.



Consolidación y restauración de la cúpula del hospicio Cabañas en 1955.

En 1956, después de cumplir su responsabilidad como primer edil de Cuadalajara (1953-1955), volvió a su actividad profesional para emprender la obra que considera más valiosa por su trascendencia y que concibió desde 1947, cuando era vocal de la Comisión de Planeación: la construcción de la zona industrial, piedra angular del desarrollo de Cuadalajara.

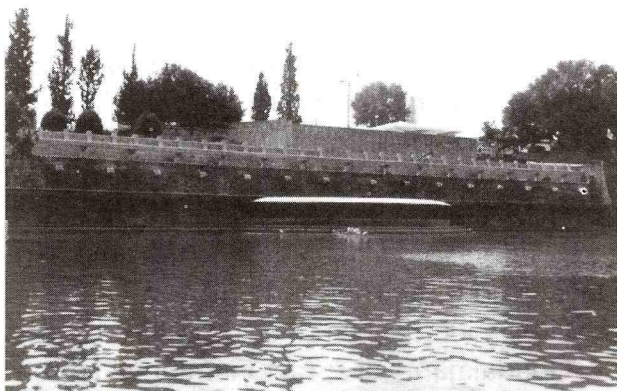
Aprovechando la gran experiencia que acumuló en las indemnizaciones y plusvalías en las obras estudiadas por él en la Comisión de Planeación, un grupo de amigos lo invitó a formar una organización de ingenieros valuadores, cuyo objetivo era establecer criterios y bases comunes para evitar diferencias, a veces enormes, en un mismo predio. El grupo estuvo integrado por José Fernández del Valle, Juan Palomar, Mario y Fernando Contreras Medellín, Francisco Vaca Ville y otros. Durante treinta y dos años asistió a sus reuniones semanales de trabajo en la Delegación Jalisco del Instituto Mexicano de Valuación, que contó con el apoyo de la Comisión Nacional Bancaria.

En 1956, realizó la estructura en concreto reforzado, la más alta de la ciudad entonces, de lo que sería el Hospital Escuela, hoy Nuevo Hospital Civil. La Facultad de Medicina de la Universidad de Cuadalajara, con su auditorio, la construyó en 1959. Ese mismo año inició la obra de la sucursal del Monte de Piedad, en el parque Morelos, con placas planas preesforzadas, por primera vez utilizadas en América Latina. El estacionamiento Colón, primero en su tipo en Cuadalajara, a base de concreto reforzado, lo realizó en 1960. De ahí continuaron, el parque Alcalde, el estacionamiento subterráneo de la plaza Ciudad de Cuadalajara, el estacionamiento Jalisco, fraccionamientos y conjuntos habitacionales. En 1963, fue asesor de la edificación del Banco Industrial de Jalisco, audaz diseño del arquitecto Eric Coufal.

De 1966 a 1971 construyó las plantas industriales Purina, La Hacienda, Swecomex, participó en todo el proceso del sistema de colectores del valle de Atemajac y en la Junta Tabuladora de Catastro, cuyo objetivo era unificar criterios para otorgar valores catastrales a los terrenos particulares en el estado, comenzando por Cuadalajara. La Junta la integraron cámaras de propietarios, centrales obreras, bancarias, etcétera. El ingeniero Matute fungió como asesor independiente.



Edificio del estacionamiento Colón, construido con concreto reforzado.



Fuente monumental y lago del parque Alcalde.



El presidente del Banco Industrial de Jalisco, Gustavo Martínez Güilrón, el ingeniero Jorge Matute Remus, asesor de la construcción del nuevo edificio del banco y el arquitecto Eric Coufal, autor del proyecto, durante la inauguración de éste.

Fue un trabajo laborioso para definir el «valor cuadra» a cada una de las cuatro que forman cada manzana. Por primera vez se determinaron los valores catastrales en la ciudad.

Continuó los trabajos de valuación catastral y se integró a la segunda Junta. La valuación ha sido una actividad que ha desempeñado sin fines de lucro. Jamás aplicó este conocimiento para bancos o notarías, con lo que evidenció su espíritu de servicio en beneficio de la comunidad.

En 1971, participó en Coplaur en el diseño de la línea norte-sur del Metro de Periférico a Periférico.

Las obras y las actividades mencionadas son sólo las más destacadas, a riesgo de haber dejado fuera muchas de ellas, ya que sería extenso y difícil pretender hacer una lista completa de su trabajo como ingeniero constructor y consultor. De cualquier manera, sobran para apreciar el talento especial que lo distingue como un ingeniero excepcional en su tiempo, como dijera con tanta precisión don Jorge Dipp Murad: "Entre toda la ingeniería de Jalisco, Jorge Matute Remus destaca con luz propia como un hombre insigne".

Testimonio

En 1955 tuve el honor de conocer al ingeniero Jorge Matute Remus, en ese entonces, presidente municipal de Guadalajara, y el motivo, presentarme como ingeniero residente, para la ejecución de la primera etapa de la planta de tratamiento de agua de Guadalajara, una de las obras más importantes en su tiempo. Como resultado de esa entrevista, guardo del ingeniero Matute la imagen de su indiscutible capacidad profesional y su gran calidad humana.

Muchas fueron las obras de ingeniería en que tuvimos la oportunidad de colaborar con el ingeniero Matute, y desarrollar bajo su dirección diversas actividades, tanto en el diseño estructural como de supervisión de obras, de las cuales podemos citar algunas de las más importantes:

En 1957 se realizó la estructura en concreto reforzado de lo que sería el Hospital Escuela (en ese entonces, la estructura más alta de la ciudad); actualmente lo ocupa el Nuevo Hospital Civil.

La Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara se construyó en 1959 con un auditorio, resuelto con un cascarón esférico rebajado, en su tiempo, el más grande de América Latina.

La sucursal Monte de Piedad, en el parque Morelos, construida en 1959, fue erigida con un novedoso sistema de placas planas preesforzadas, una de las primeras aplicaciones en América Latina. En 1960 se realizó la construcción en concreto reforzado del estacionamiento Colón.

Fue en 1961 cuando se construyó un edificio ubicado en las calles de Libertad y 16 de Septiembre, que ocuparía el Banco Industrial de Jalisco y que ahora aloja las oficinas de la Secretaría de Seguridad. Ésta es la obra más importante, por su audaz y revolucionaria concepción estructural, solución tridimensional, inspirada en las creaciones de Pier Luigi Nervi. Lo complejo de la estructura y la carencia de la herramienta de análisis por computadora significaron un gran esfuerzo, pero también una gran satisfacción por los logros obtenidos.

El Mercado del Sur fue construido en 1962, a base de elementos prefabricados, con forma paraboloide elíptica, colados en el piso e izados con grúa a su posición definitiva. Las proporciones de las unidades prefabricadas y el sistema constructivo la ubican como única en su género.

Una de las obras más interesantes realizadas con el ingeniero Matute fue el parque Alcalde, donde se tuvo la oportunidad de aplicar diversos sistemas estructurales, como las cubiertas con cascarones resueltos a base de segmentos de superficie de rotación toroidal o el invernadero, a base de pórticos inarticulados con sistema de prefabricación.

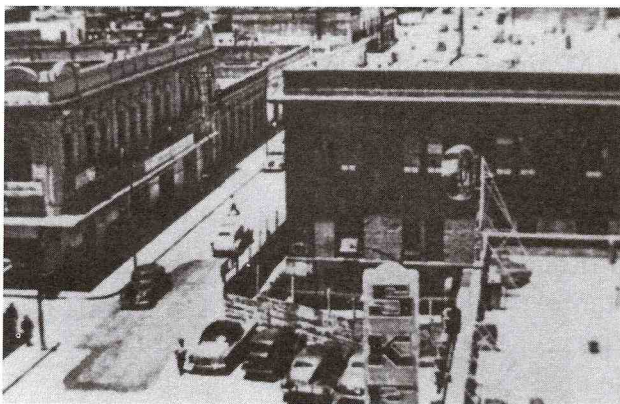
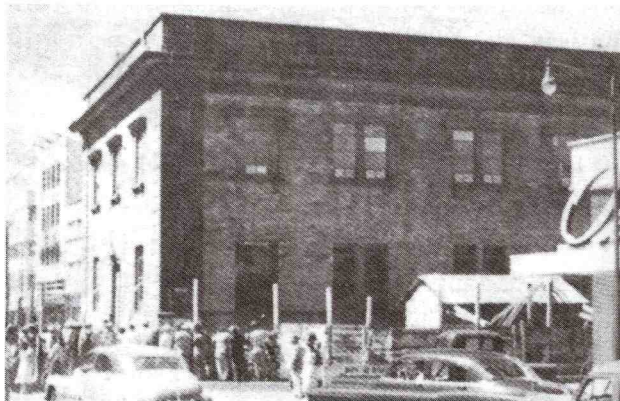
Para aquellos que, durante un breve espacio de nuestra vida profesional, tuvimos la oportunidad de colaborar con el ingeniero Matute, nos congratulamos por ese momento tan especial que nos permitió alcanzar, con su estímulo y apoyo, una superación profesional constante y actualizada.

Raúl Gómez Tremari

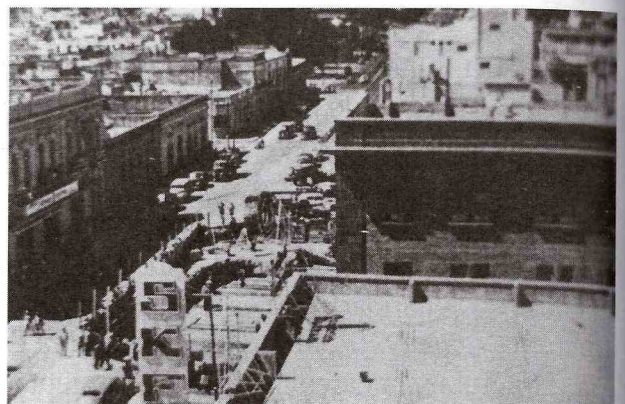
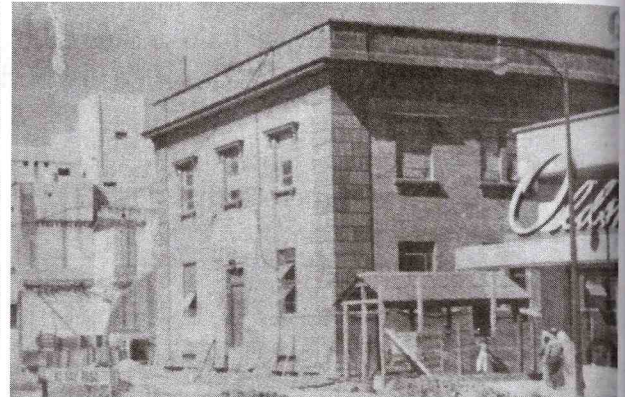
En ingeniería todo se puede

Desplazamiento de la Central Telefónica de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana

Antes



Después



Cuando el ingeniero Matute expresó por primera vez la idea de desplazar el edificio de la Central de Teléfonos de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, despertó primero incredulidad y después seguridad.

Al presentar el bosquejo del desplazamiento a la empresa telefónica, ésta reaccionó con dudas y luego con esperanza. La población reaccionó con asombro.

El edificio fue desplazado y reubicado en su nuevo sitio, sin ningún daño y sin haberse interrumpido la comunicación telefónica ni un solo instante; toda Guadalajara se sintió orgullosa. Todo mundo se ufano y regocijó de

que un ingeniero tapatío hubiera hecho algo más allá de lo que se consideraba lógico y posible. Pero desandemos el camino y comencemos con un poco de orden.

El gobernador José de Jesús González Gallo, desde el inicio de su ejercicio, estaba determinado a realizar un plan de transformación y modernización que hiciera de Guadalajara una ciudad progresista.

Había formado una comisión para el desarrollo urbano que estuviera al frente de los trabajos. Ésta había estudiado con prontitud las obras que se irían ejecutando. Se había legislado y creado la figura del impuesto de

plusvalía para la recuperación del costo de las obras, la que se aplicaría por primera vez en la calle Juárez. Finalmente, se había logrado convencer a los renuentes propietarios de las fincas afectadas. Para ello se invitó a diez representantes a formar parte de la comisión para las negociaciones y, por último, se expropió la franja necesaria en noviembre de 1947.

Después de cumplir todo lo anterior, se inició la primera ampliación, en enero de 1948. Se realizaron con gran celeridad los trabajos de demolición, y toda la nueva avenida Juárez, desde la Calzada Independencia, lucía su nueva amplitud, así como los vestigios de devastación de aquellas viejas casonas otrora magníficas y orgullosas. Pronto, todas las miradas y comentarios se centraron en una edificación que no había sido tocada y lucía como baluarte invencible en aquella batalla que ya casi perdía la vieja y angosta calle. Era un sólido edificio de tres niveles construido en 1929 por una empresa americana denominada Compañía Constructora Latinoamericana, SA.

Esa edificación era conocida como la Telefónica y no se había derruido porque eso implicaría dejar a la ciudad sin ese servicio. Lamentablemente, esa empresa, como casi todo el mundo, nunca creyó que en verdad el colosal plan de modernización de la ciudad llegaría a concretarse.

Se consideraba que era una obra tan ambiciosa y costosa, que ni en los bancos había el suficiente dinero para hacer los pagos. Además, resultó bastante impopular, sobre todo entre quienes verían sus casas dañadas y los que pagarían la plusvalía. Incluso el gobierno anterior quiso hacer algo similar y mejor se abstuvo. La empresa telefónica decidió que no había necesidad de hacer ni preparar nada.

El resultado era una total frustración. El programa de modernización de Guadalajara estaba en entredicho. La población veía la calle

ampliada desde cada lado de ese edificio que estrangulaba la circulación y no comprendía lo que pasaba.

La finca en cuestión se convirtió en la piedra angular del éxito o fracaso del plan del gobernador, e incluso del de su propia administración, pues la primera gran obra de su programa de modernización, que ciertamente había despertado la admiración general, deseos de progreso y confianza, quedaba inconclusa.

La situación no dejaba más que las alternativas de: tirar el edificio y dejar a toda la ciudad sin esta comunicación por dos años, lo cual era impensable y antes tenía que resolverse el amparo federal que interpuso la Telefónica para ganar tiempo; o bien, esperar dos años para que se construyera y operara la nueva central, lo cual tampoco era conveniente.

Así comenzó la odisea que vino a resolver tan delicada situación. Y de ese titánico esfuerzo y de su ingenio para convertir las ideas en obras, nos habla con detalle el propio ingeniero Matute en un trabajo que presentó ante la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Cuadalajara, AC, y que ésta publicó en el primer número de su revista, en agosto de 1951, pp. 4-14.

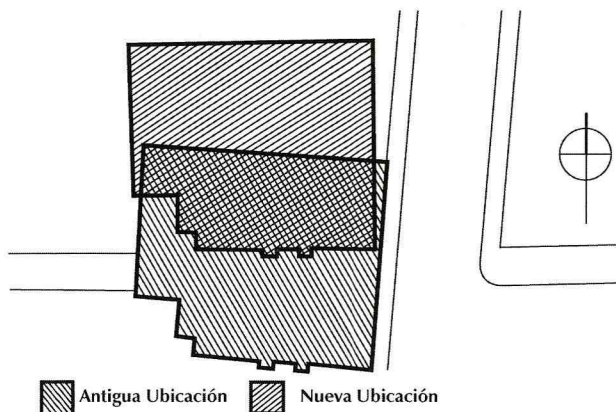
Tocó en suerte a la ciudad de Guadalajara afrontar un problema de ingeniería muy particular, cuya solución raras veces se presenta de la manera que se realizó en este caso.

En dicha población existía una estrecha calle denominada Juárez, cerrándola el antiguo edificio de la Penitenciaría del Estado y a espaldas de dicho edificio se iniciaba una amplia avenida denominada Vallarta.

Por el año de 1927 el Gobierno decidió, dadas las necesidades de tránsito, demoler el edificio de la Penitenciaría, quedando así unidas la calle Juárez y la avenida Vallarta.

Desde la fecha en que fué abierta la calle a través de la antigua Penitenciaría, tomó la circulación un incremento inusitado y principió así la necesidad de ampliación de lo que era la calle Juárez, debido a la pronunciada estrechez de la misma y la importancia que iba adquiriendo.

En el año de 1928 se edificó, en la esquina de Juárez cruzamiento con la de Donato Guerra, un edificio de planta rectangular especialmente diseñado y construido para alojar la Central de Teléfonos de la antigua Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana; consistía la construcción en un edificio de tres pisos (sótano, planta alta y planta baja) sosteniendo su estructura de concreto en 26 columnas. Los ejes de las calles de Donato Guerra y Juárez no forman un ángulo recto y la compañía decidió en esa época alinear el edificio paralelo al eje de la calle Donato Guerra. El alineamiento por la calle de Juárez resultaba así oblicuo respecto al eje. En previsión a un posible ensanchamiento de la calle de Juárez, la fachada del edificio quedó a dos metros, retirada del alineamiento antiguo. Gradualmente fue intensificándose el tránsito por la calle Juárez, haciendo que día a día se pensara más sobre su ampliación.



Localización del edificio de Teléfonos antes y después

Por el año de 1939 se solicitó permiso para la construcción de un edificio importante llamado "Lutecia" y ya en esa época la Dirección de Obras Públicas ordenó que se levantara dicha construcción, ampliando la calle Juárez a una

anchura de 20 metros. Posteriormente se comprobó que dicha anchura resultaba insuficiente y continuaron los intentos de parte de las autoridades de Planeación, así como de particulares, para lograr en definitiva una ampliación adecuada de dicha calle, desde la Calzada Independencia hasta la calle de Pavo, ya que en toda su longitud, salvo al frente del Edificio "Lutecia", la anchura oscilaba entre 10 y 20 metros.

Hubo inquietud por este asunto por la incomprensión propia de la gente en desarrollos urbanos, subestimaban la ampliación que crearía una gran arteria y vendría a dar vida a la ciudad, adaptándose al gran aumento de comercio y tránsito que se había desarrollado en Guadalajara. Los habitantes y propietarios a lo largo de la avenida querían que se realizase la ampliación en terreno propiedad del vecino de enfrente, hasta que en el año de 1947 la Comisión de Planeación aconsejó una ampliación hasta de 35 metros, pero debido a múltiples circunstancias que mediaron, sólo se pudo lograr, en definitiva, que se ampliara la calle Juárez a 25 metros.

Fue en ese mismo año cuando el Congreso del Estado, por iniciativa del gobernador constitucional del mismo, licenciado don José de Jesús González Gallo, decretó en el mes de noviembre la expropiación de la faja de terreno necesaria para la ampliación en la acera norte de dicha calle, dando principio a los trabajos correspondientes en enero de 1948.

Todos los propietarios, tanto de los predios afectados por la expropiación como los de la acera de enfrente, fueron citados con toda oportunidad para llegar así a un acuerdo sobre los importes de las expropiaciones y cantidades que se debía pagar por plusvalías; algunos propietarios y entre ellos la Telefónica Mexicana, no atendieron a dichos citatorios pues dudaban que una obra de esa envergadura se llevara a cabo, motivo por el cual no se pudieron conocer a fondo los problemas particulares de la Telefónica y en el valor total de la obra solamente se incluyeron costos de inmuebles y terreno, pero no instalaciones especiales, mercancías, etcétera.

Al ver la Telefónica Mexicana la iniciación de las obras, comprendió que su realización era inevitable y como no había tomado las providencias necesarias para resolver su problema, se acogió a un amparo federal para tener tiempo así de resolver el cambio de la Central Telefónica, sin interrumpir sus servicios.

Telefónicamente, un cambio semejante se lleva a cabo de la siguiente manera; se adquiere un nuevo predio, lo más cerca posible de la instalación existente, se construye un nuevo edificio, se adquiere el equipo automático, instalándose en el nuevo edificio, una vez que todo lo anterior se ha terminado, por medio de nuevos cables se une la nueva central a los cables existentes, haciendo el traslado de los teléfonos de un edificio a otro en la noche, en un lapso no mayor de 30 minutos, lo que viene a ser una interrupción sin importancia, desmantelando posteriormente el equipo anterior, empacándolo y enviándolo a otra ciudad donde se pueda utilizar, dejando el edificio libre para ser derrumbado.

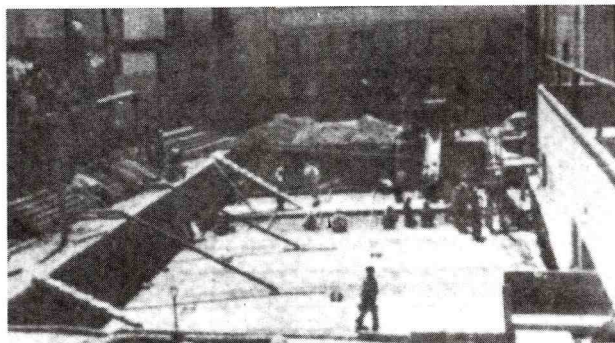
El costo de una operación de esta naturaleza sería aproximadamente como sigue:

Importe del predio.....\$	500 000.00
Importe del edificio.....\$	600 000.00
Importe del nvo. equipo\$	<u>13 000 000.00</u>
Suma.....\$	<u>14 100 000.00</u>
Rescate.....\$	<u>5 000 000.00</u>
Costo neto.....\$	<u><u>9 100 000.00</u></u>

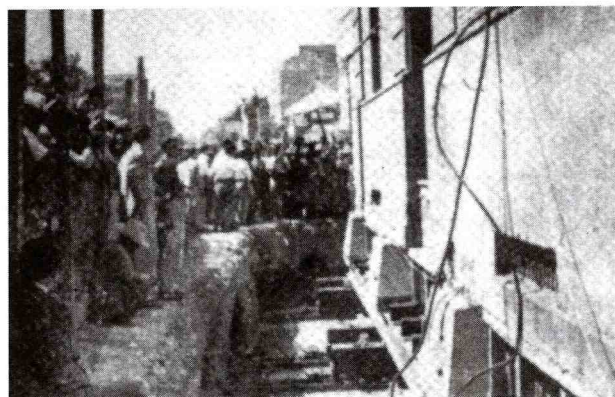
Al conocer los alcances económicos de esta obra, resulta lógica la solución de mover la Central con todo y edificio, obra que requeriría seis meses a partir de la fecha en que se entrara en posesión del terreno vecino que había necesidad de adquirir, esto produjo un nuevo problema, ya que dicho terreno estaba ocupado por una casa de propiedad particular y tuvo que lucharse largamente para obtener un precio de venta razonable, pues se trataba de especular vendiendo el terreno a un precio altísimo, aprovechando la urgente necesidad de él.

Se presentó un anteproyecto a la Telefónica Mexicana, el cual fue aceptado en principio, pero tuvo necesidad de someterlo a la consideración de su matriz en Nueva York,

resolviendo favorablemente, previa consulta que hizo a una firma especialista de Estados Unidos sobre la realización del movimiento.



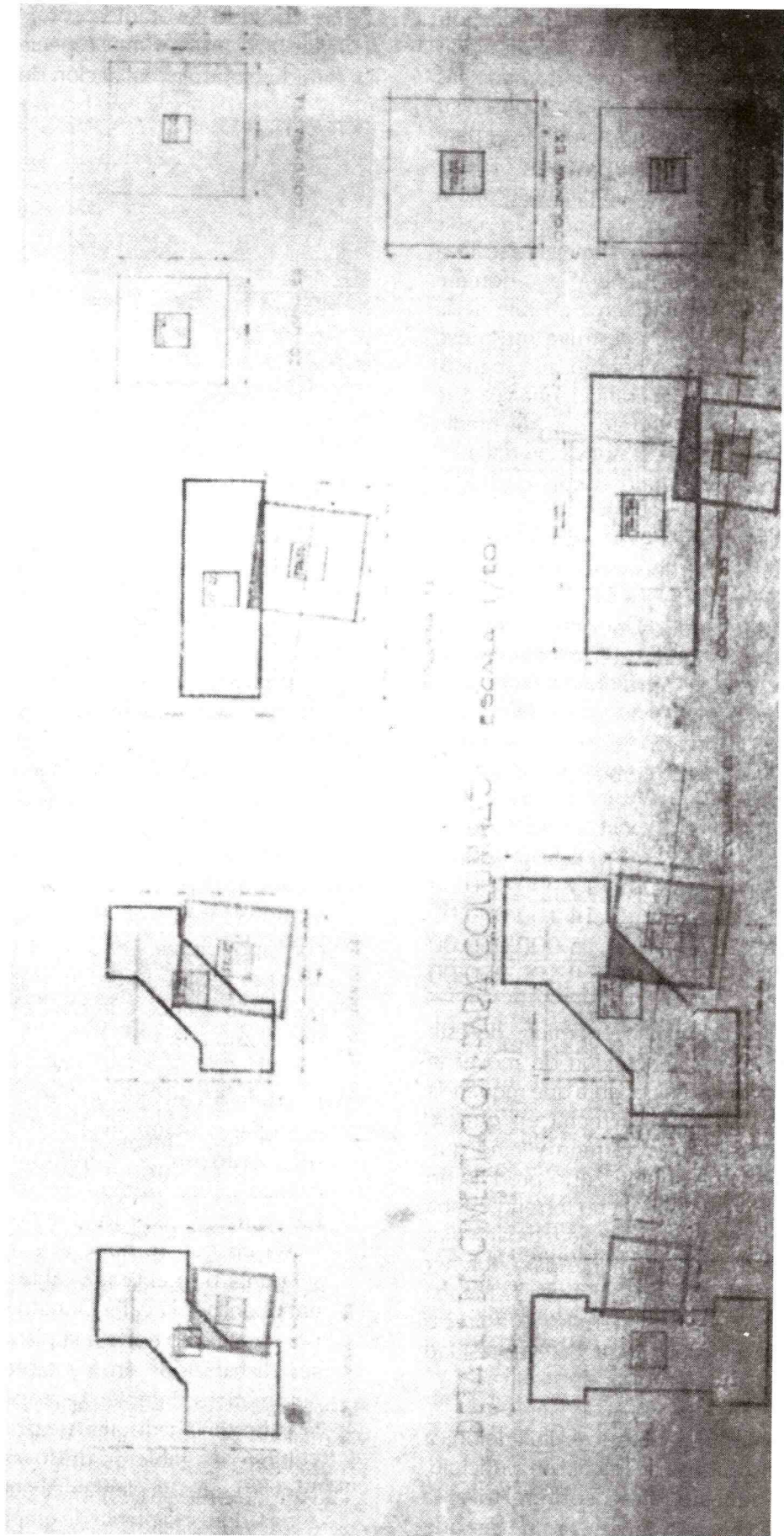
Patío norte, lugar futuro del edificio.



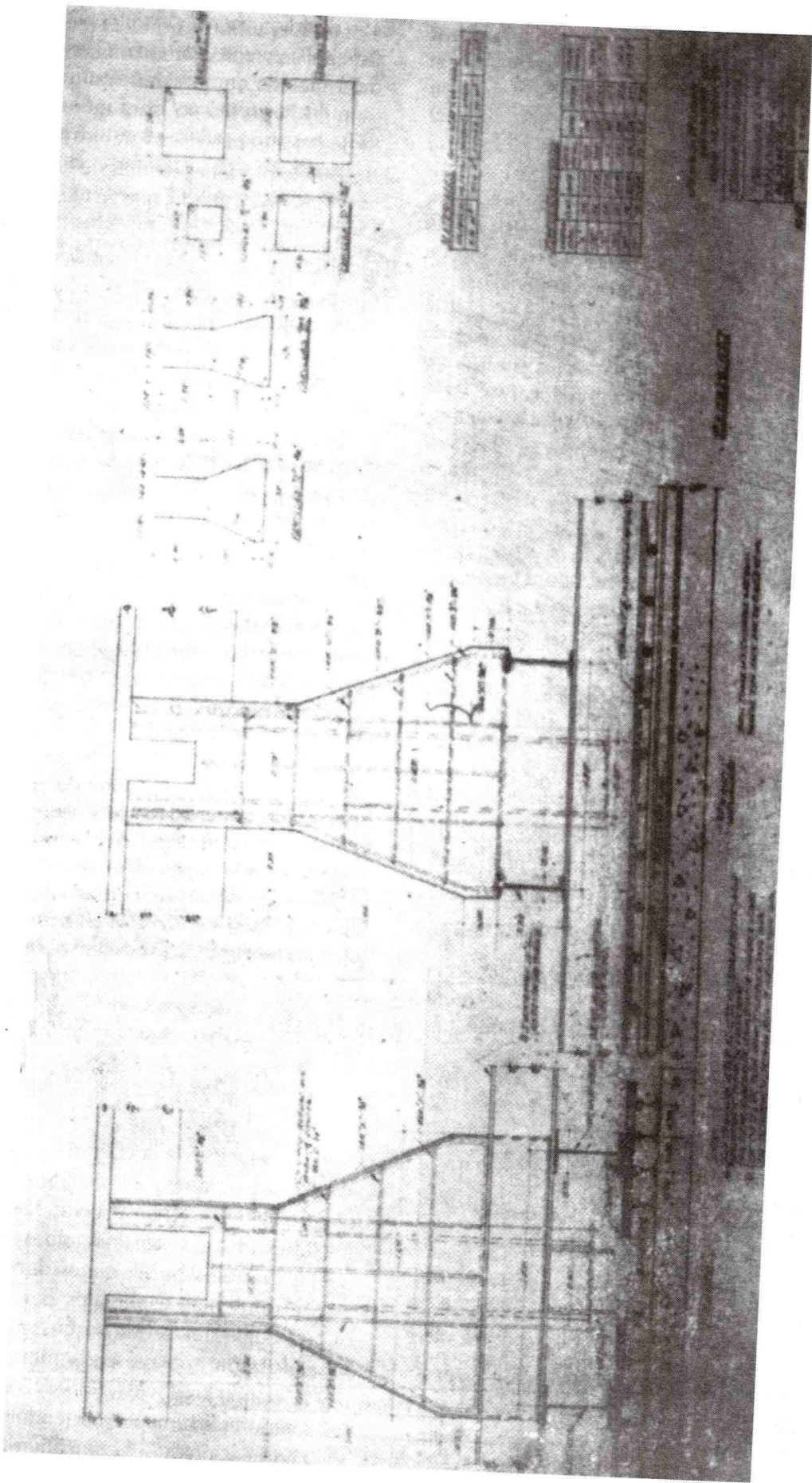
Patío sur, al principio del deslizamiento.

El proceso del amparo que había solicitado la Telefónica tardó en resolverse año y medio; mientras tanto se hicieron los proyectos correspondientes y hasta el mes de abril de 1950 se recibió la orden de aceptación final, poniendo manos a la obra el día 2 de mayo del mismo año.

El edificio consiste en una planta de 4 por 4 crujías sentada su estructura de concreto reforzado en 26 columnas, concreto de calidad pobre, debido a que su construcción fué realizada con los medios propios de la fecha en que se hizo. El edificio alojaba en su planta baja el túnel, cables telefónicos que entraban por la calle Donato Guerra y subían por el extremo norte a la planta superior, para ser distribuidos en los tableros y aparatos automáticos. También se alojaban en el sótano la subestación de alta tensión (4 000 a 240 voltios), los tableros de fuerza, la planta de convertidores, la planta de baterías, los motores generadores, la planta de emergencia, motores



Detalle de casquetes y columnas.



Detalle de cimentación de columnas.

llamadores, motores generadores de emergencia, baños y vestidores de obreros, un cuarto para archivo y un pequeño taller.

En el primer piso se encontraban las oficinas del Departamento Comercial, los tableros de distribución, equipos de larga distancia, conmutadores de larga distancia y servicios de información y quejas, así como un cuarto de descanso para operadoras y los servicios sanitarios generales.

En la planta alta estaban instalados los equipos telefónicos de comunicación automática.

El edificio mide 25 metros de oriente a poniente y 20 metros de norte a sur, localizado como se ve en los planos correspondientes.

El peso del edificio incluyendo las instalaciones se estimó en 1 700 toneladas.

El problema debería resolverse en la siguiente forma:

1°- Desalojar el piso comercial.

2°.- Alojar en esta planta el equipo de fuerza.

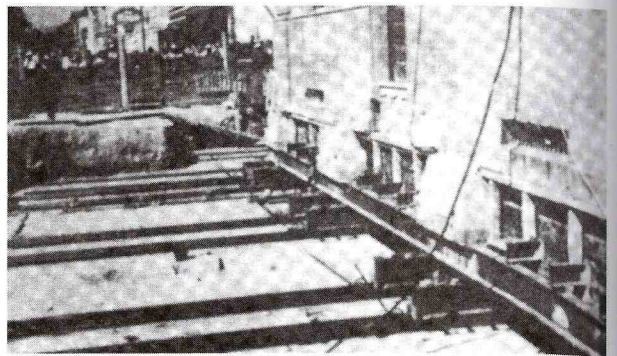
3°.- Obtener de la Compañía de Luz, fuerza eléctrica en baja tensión, para no tener líneas peligrosas dentro del edificio durante las maniobras del desplazamiento.

4°.- Dar una conexión flexible, aumentando la longitud de los cables telefónicos lo que fuera necesario para el desplazamiento; conectar, también en forma flexible, las tuberías de agua y drenaje.

Se procedió a demoler la casa vecina y se hicieron las excavaciones necesarias para la cimentación. Se procedió a hacer la cimentación de las columnas, que en Guadalajara son del tipo individual, ya que el subsuelo así lo permite. Debido a que el edificio debería recorrer una distancia determinada, para el nuevo alineamiento de la calle Juárez y que era aproximadamente 12 metros, hubo que mover las bases de las columnas existentes, habiendo solucionado el caso construyendo bases especiales, en la forma que se indica claramente en el plano para ese objeto.

Se decidió hacer la cimentación necesaria para el deslizamiento, de concreto, en vez de usar durmientes como se acostumbra en Estados Unidos, y se diseñó, para que en las primeras condiciones más desfavorables no permitiera al subsuelo presiones de más de kilo y medio por centímetro cuadrado, que en Guadalajara es una carga segura de sustentarse sin deformaciones del terreno. Sobre esta cimentación se colocaron 4 rieles a cada lado de las columnas haciendo una cantidad total de 1 800 metros y habiendo utilizado riel de 60 libras por yarda.

Se tuvo especial empeño en que la colocación de dichos rieles se hiciera con la mayor precisión posible, dando una tolerancia en su nivelación de un milímetro en más o menos y cubriendo todo el recorrido del edificio, como se puede ver en los planos correspondientes, tomando en cuenta el movimiento de rotación que había que imprimir al edificio en su traslado para que, al final del mismo, coincidiera la fachada de la calle Juárez con el nuevo alineamiento de esta avenida.



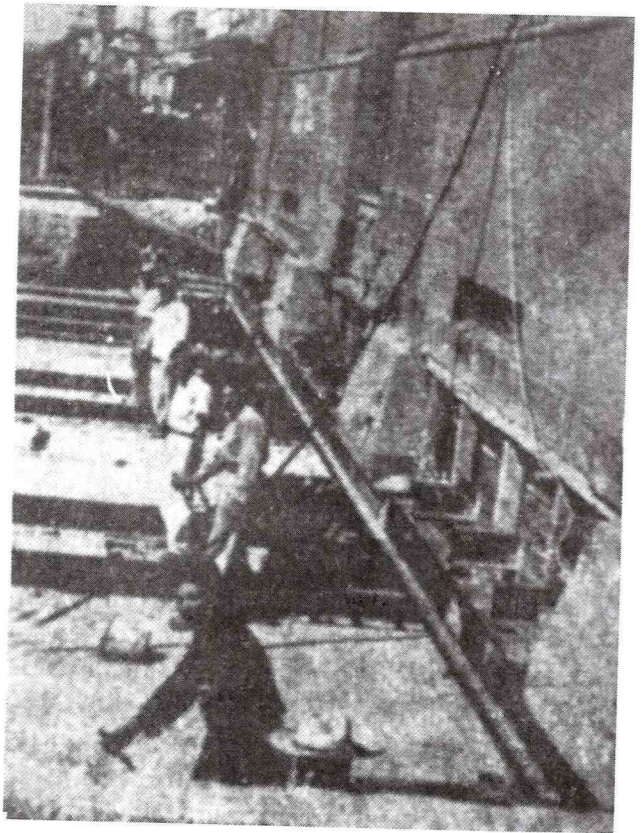
Frente del edificio durante el deslizamiento.

La operación de la colocación de los rieles fué de las más laboriosas, debido a la deformación propia del material, tal como sale de las fábricas laminadoras y por los golpes que recibe en su manejo, hubo necesidad de construir herramientas especiales para enderezarlos en cualquier sentido que se necesitara. Se colocaron anclajes cada metro, nivelando y sujetando los dos exteriores y colocando los dos interiores finalmente, haciéndolos coincidir con la nivelación de sus compañeros.

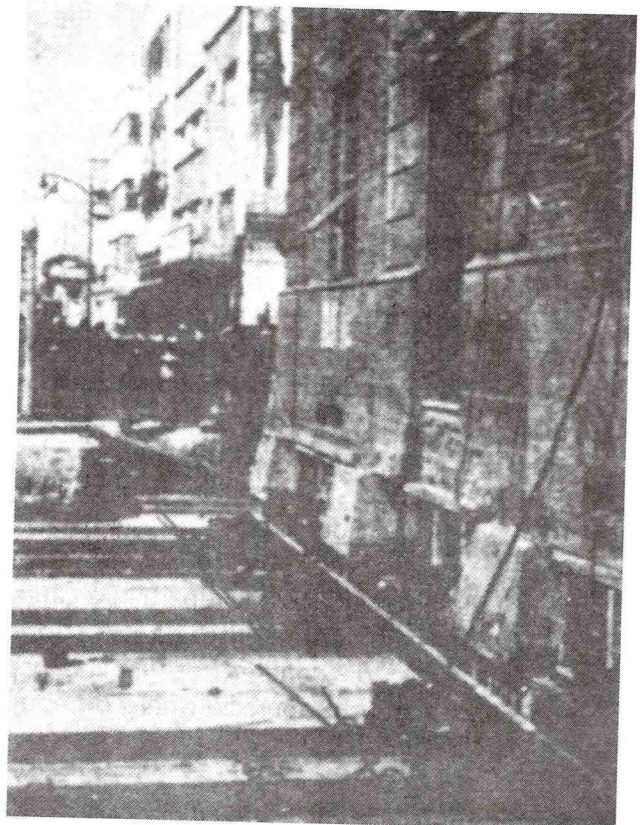
Con todo lo anterior realizado, ya se contaba con un patio de vías, sobre las cuales podría rodar el edificio.

Procedióse entonces a construir una forma especial de concreto armado que abrazaría la columna y que llamaré casquete, que tendría el objeto de soportar el edificio, se descubrió el concreto de las columnas hasta llegar al refuerzo, formando unos dientes entrantes para que el casquete, al abrazar la columna, tuviera la necesaria adherencia. Estos casquetes llegaban hasta el lecho bajo de las vigas y a trabes insertadas en las columnas, para que el casquete trabajara, en parte, por adherencia a la columna y por compresión en las trabes como se muestra en los planos relativos, pudiendo en esta forma pasar la carga total que gravitaba sobre la columna a la periferia del casquete; una vez terminada esta operación, se procedió a construir una estructura metálica que serviría de base de sustentación al edificio y la que se deslizaría sobre los rodillos; para el efecto se colocaron, de norte a sur, dos viguetas de deslizamiento de 15 pulgadas, tipo pesado; a cada lado de las columnas, sobre éstas, de oriente a poniente, se colocó una vigueta de 15 pulgadas, tipo pesado, a cada lado de las columnas y que recibirían la carga del edificio por medio de los casquetes de concreto; bajo las vigas de deslizamiento se colocaron unas placas de 1/2 pulgada de espesor, de 12 pulgadas de ancho y de 1.50 metros de largo, separadas entre sí 20 centímetros y que servirían para dar mayor resistencia a los patines de las viguetas y proporcionar una superficie de contacto a los rodillos, facilitando que al terminar el recorrido de 1.50 cada rodillo se encontraba libre y podría colocarse nuevamente al frente de la placa y llenar su cometido, nuevamente hubo necesidad de colocar dos vigas de fierro de 15 pulgadas tipo pesado en sustitución de vigas VVF de 15 por 10 que se diseñaron inicialmente para el objeto.

Las vigas que corrían de norte a sur y las que corrían de oriente a poniente formaban una parrilla que fué debidamente contraventada con vigas de acero de 102 milímetros, formando así una estructura rígida. Se procedió



El edificio en proceso de deslizamiento.



El edificio acercándose a su alineamiento.

a la colocación de los rodillos que fueron en número de 480, constituidos por flecha de acero sueco de 2 pulgadas de diámetro de 75 centímetros de largo.

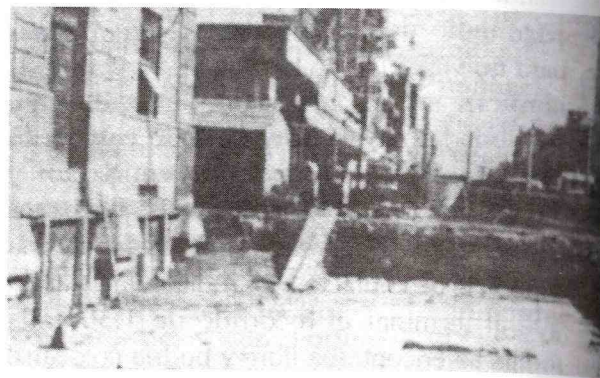
Para obtener el movimiento rotatorio indispensable para alinear el edificio al eje de la calle Juárez, era necesario que cada rodillo conservara una posición radial obedeciendo a un centro que se encontraba a 115 metros del primer eje de columnas, de norte a sur. Para obtener esta posición, durante todo el movimiento se trazó cuidadosamente al frente de cada una de las placas de deslizamiento cortándose con toda precisión. Los rodillos guardaron una posición distinta en cada columna. Para que al terminar su carrera un rodillo y pasar al frente de la placa, conservara su misma posición relativa, se dotó a cada rodillo con dos tiras de solera, llevando cada una un tornillo y una mariposa en un extremo y una muesca en el otro, puesto a la distancia que se había trazado previamente, por lo cual al terminar su carrera un rodillo, se desenganchaba del tren formado con cinco rodillos y se enganchaba nuevamente en el frente, ya en su posición correcta. Resultó tan eficaz este procedimiento que no hubo necesidad de hacer ninguna modificación durante el recorrido, es decir, se inició el movimiento y al terminar el mismo, se encontró el edificio sobre las bases con toda exactitud.

Ya estando colocados todos los rodillos, descansando las vigas de deslizamiento sobre los mismos había necesidad de traspasar la carga del edificio a la estructura de arrastre, lo que se obtuvo colocando cuatro gatos metálicos embalados, de tipo ferrocarril, debajo de las viguetas de carga, uno en cada esquina. Se les dió la tensión necesaria a dichos gatos con un dinamómetro de acuerdo con la carga estimada de cada columna. Estos gatos fueron apoyados en unas bases especiales que repartían la carga en un área suficientemente grande sobre los durmientes de concreto de las vías, ya conocidas; con esta operación dejó de estar fatigada la columna.

Se colocaron cuñas de acero en el espacio que se había dejado entre el patín superior de las

vigas de arrastre y el patín inferior de las vigas de carga apretándose dichas cuñas a tope y soldándose a ambas viguetas, después de lo cual se cortaba la columna de concreto en su parte inferior, desligándose así de su propio peso; sólo se observó una variación de décimos de milímetro entre la altura original de la columna y la columna trabajando sobre la estructura de arrastre, es decir, no hubo asentamiento del terreno de ninguna especie. Una vez esto terminado se libran los gatos y se utilizaban en una nueva columna; esta operación se fué repitiendo columna por columna, hasta que el edificio quedó completamente sostenido sobre la estructura de arrastre, sin que hubiera el menor contratiempo.

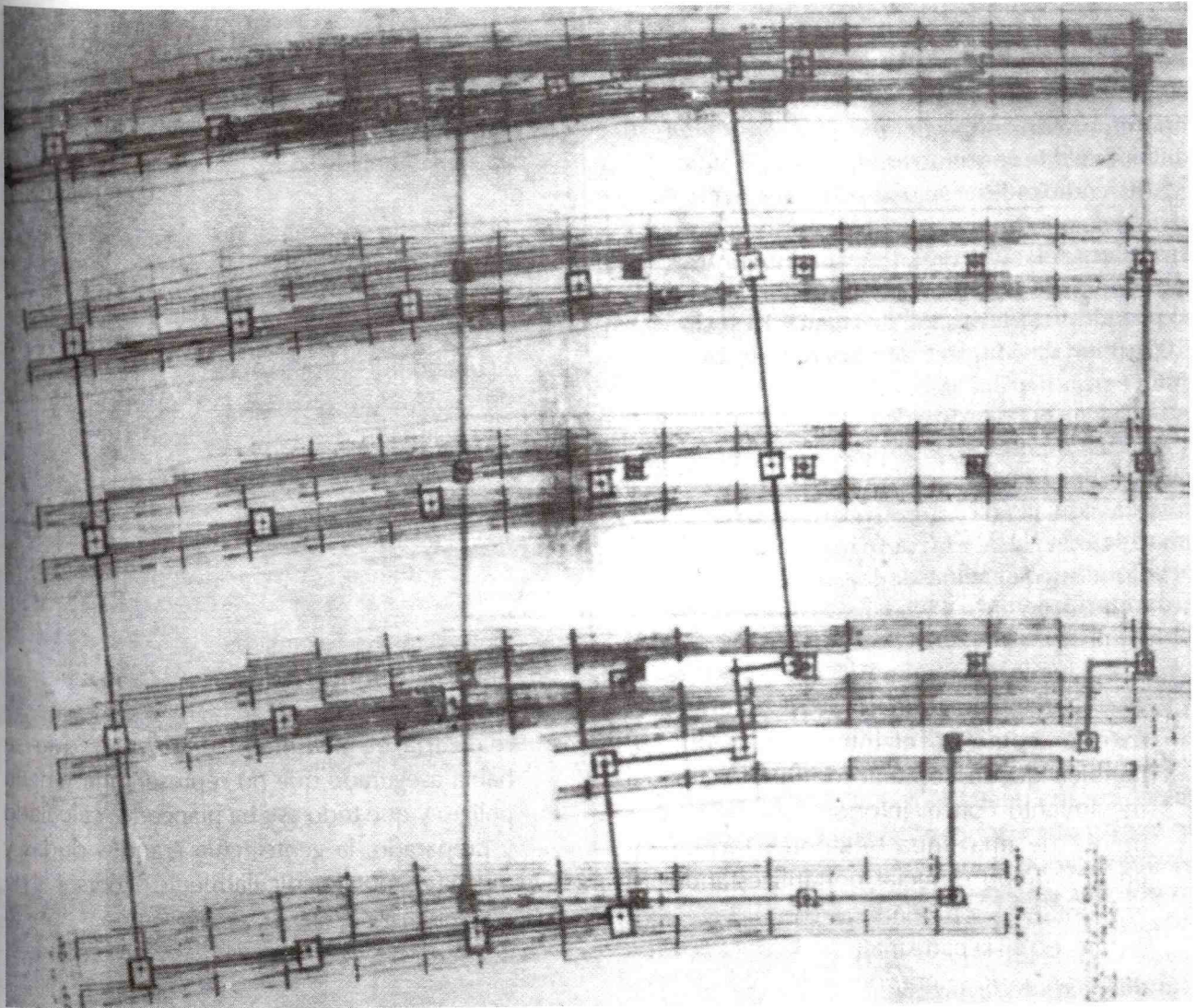
Las cuñas fueron fabricadas en la misma obra, por medio de una segueta mecánica, cortadas de una solera de 6 pulgadas de ancho y de 1 1/4 de pulgada de grueso a un ángulo de 12 grados. Al empezar a colocarlas se observó que dichas cuñas tenían tendencia de deslizarse lateralmente, por lo que fué necesario ranurar todas las cuñas en el centro, para que, colocando un alambre de acero de 1/8 de pulgada de diámetro, sirviera como guía y se facilitara la operación de apriete.



Patio sur listo para rellenarse.

Se instaló un sistema de alarma con un botón en cada una de las 26 columnas y un tablero indicador que quedó instalado a la vista del director del movimiento, con el objeto de que si algo ocurría en cualquier parte del edificio, se detuviera el movimiento inmediatamente.

Todo el trabajo de preparación antes detallado quedó terminado el día 23 de octubre de 1950



Patio de rieles.

y fué inspeccionado por los ingenieros de Teléfonos de México, anunciándose la iniciación del movimiento para el día 24 del citado mes.

Se llegó al acuerdo de que, de ser posible, el movimiento se llevaría a cabo de las 8 de la mañana a las 7 de la noche, procurando que no hubiera interrupción de un día, pues debido a la gran curiosidad que dicho movimiento despertaba en todos los habitantes de Guadalajara, por razón psicológica, el dejar de mover el edificio por alguna circunstancia, haría creer en un fracaso.

Para el empuje se instalaron gatos mecánicos de tipo ferrocarril, en posición horizontal, en cada uno de los ejes de las vigas de

arrastre, o sea, 8 gatos de 25 toneladas y 4 de 15 toneladas. Se midió, por medio de dinamómetros, el esfuerzo necesario y se obtuvo la lectura de 13 kilos en el extremo de la palanca de los gatos, dando en conjunto un empuje de 70 toneladas para vencer la fricción al rodamiento, el peso total del edificio, o sea, un 4.1 por ciento del peso total.

La carrera de los gatos empleados era de 125 milímetros y por lo tanto había que cambiar los apoyos aproximadamente 100 veces; como esto podría resultar muy laborioso, se estudió con todo detenimiento el problema y se logró su solución utilizando unas planchas de acero a las que se les recortó en su parte inferior la forma del hongo del riel y una pulgada de alma, dejando espacio para insertar una cuña en cada

uno de los dos rieles en donde se insertaría dicha placa. Al probarse dichos apoyos se encontró que podía aplicarse una fuerza mayor de 50 toneladas, lo que proporcionaba un apoyo con un factor de seguridad muy grande; para aumentar el coeficiente de fricción entre las cuñas y el riel, máxime que todos los hongos y el riel fueron perfectamente lubricados, se empleó polvo fino de esmeril. El recorrido de los apoyos resultó sumamente fácil pues bastaba dar unos golpes a la plancha en el sentido del movimiento, o sea, de sur a norte, para que ésta se aflojara. Se recorría hasta la nueva posición de la base del gato, insertando nuevamente las cuñas, que con ligeros golpes de martillo volvían a apretarse fuertemente.

Para facilitar al Director del movimiento el control, se instaló un sistema de sonido con magnavoces, para que las órdenes fueran escuchadas con toda claridad, tanto en el exterior como en el interior del edificio; también quedó comunicado el Director del movimiento con el interior del edificio por medio de una línea telefónica terminada en un equipo especial portátil, estando así en comunicación continua con el ingeniero encargado en la parte interior; después de unas pocas horas de operación, se logró que todos los operadores de los gatos los manejan a la voz de mando en perfecto sincronismo.

Cuatro días y medio se emplearon en recorrer el edificio y dejarlo en el sitio preciso que se había planeado.

El movimiento no era perceptible en el interior del edificio, en donde permaneció todo el personal de la Compañía Telefónica trabajando sin la menor interrupción; cada impulso de los operarios hacía avanzar el edificio 8 décimos de milímetro y en el exterior sólo se podía dar cuenta del movimiento observando atentamente los rodillos, a semejanza del minuterero de un reloj.

Después de lo anterior, el trabajo fué ya sencillo; el problema había pasado; tan sólo restaba recimentar las columnas, o es decir, recibirlas

mediante placas de acero y cuñas atornilladas y soldadas y recubiertas de concreto, sobre los asientos especialmente contruidos para ello y éstos descansando en la cimentación de la cual ya se ha hablado.

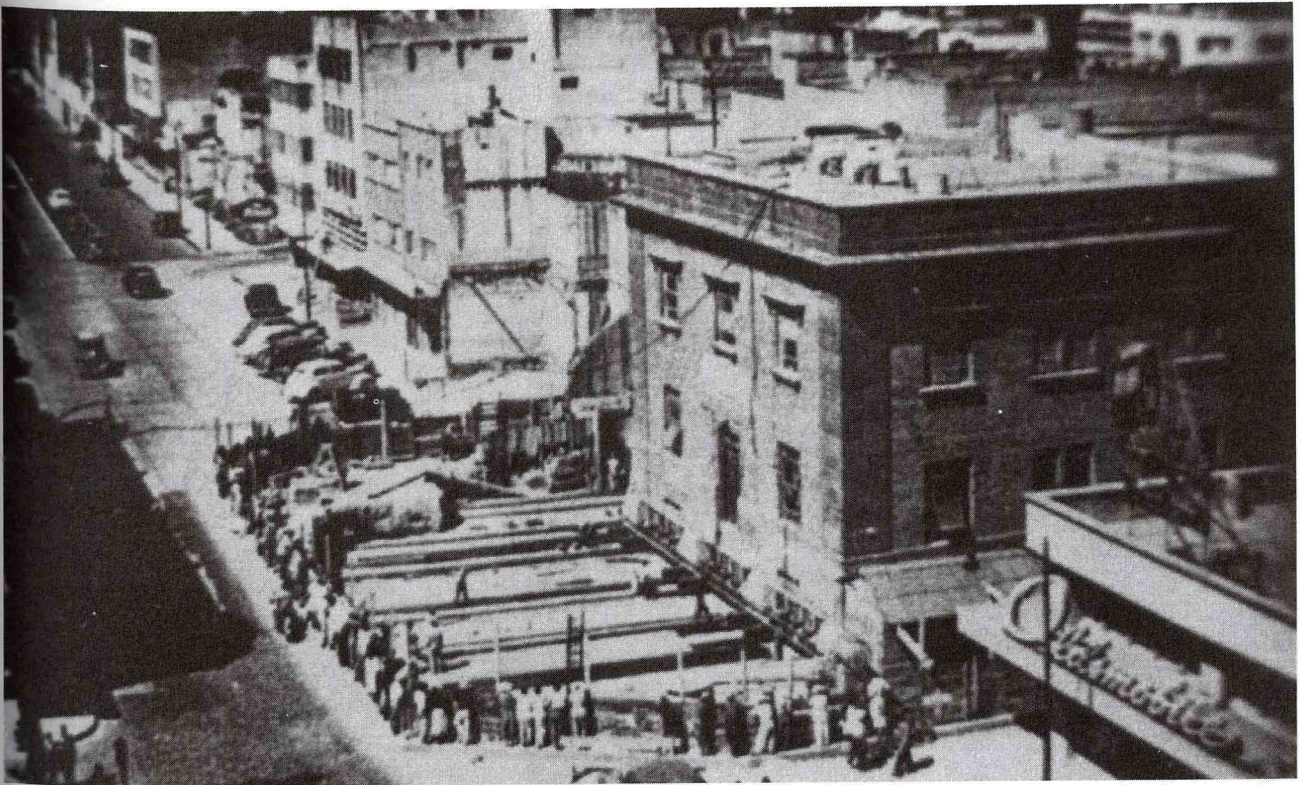
El resto fue desmantelar vías, estructura y reponer en su sitio definitivo todo el equipo que fué desplazado al piso comercial. Para el mes de diciembre siguiente, el antiguo sitio ocupado por el edificio, ya había sido cubierto con pavimento y banquetas y entregado al uso de la ciudad. La obra fue realizada por obreros y técnicos mexicanos que colaboraron con el suscrito, siendo éstos los ingenieros: Francisco Vigil Lagarde, Jorge Ruiz Ugalde y Guillermo Casillas Buelna, todos mexicanos.

Durante el desplazamiento del edificio sucedió un hecho muy significativo y elocuente: conforme se acercaba la fecha en que se realizaría el movimiento, por más que se había asegurado que no representaría ningún peligro y que todo estaba planeado, calculado y preparado, la gente tenía grandes dudas y mucha zozobra, particularmente el personal de la compañía telefónica que debía permanecer en el edificio y seguir trabajando con normalidad; sin duda, las más nerviosas resultaron ser las telefonistas.

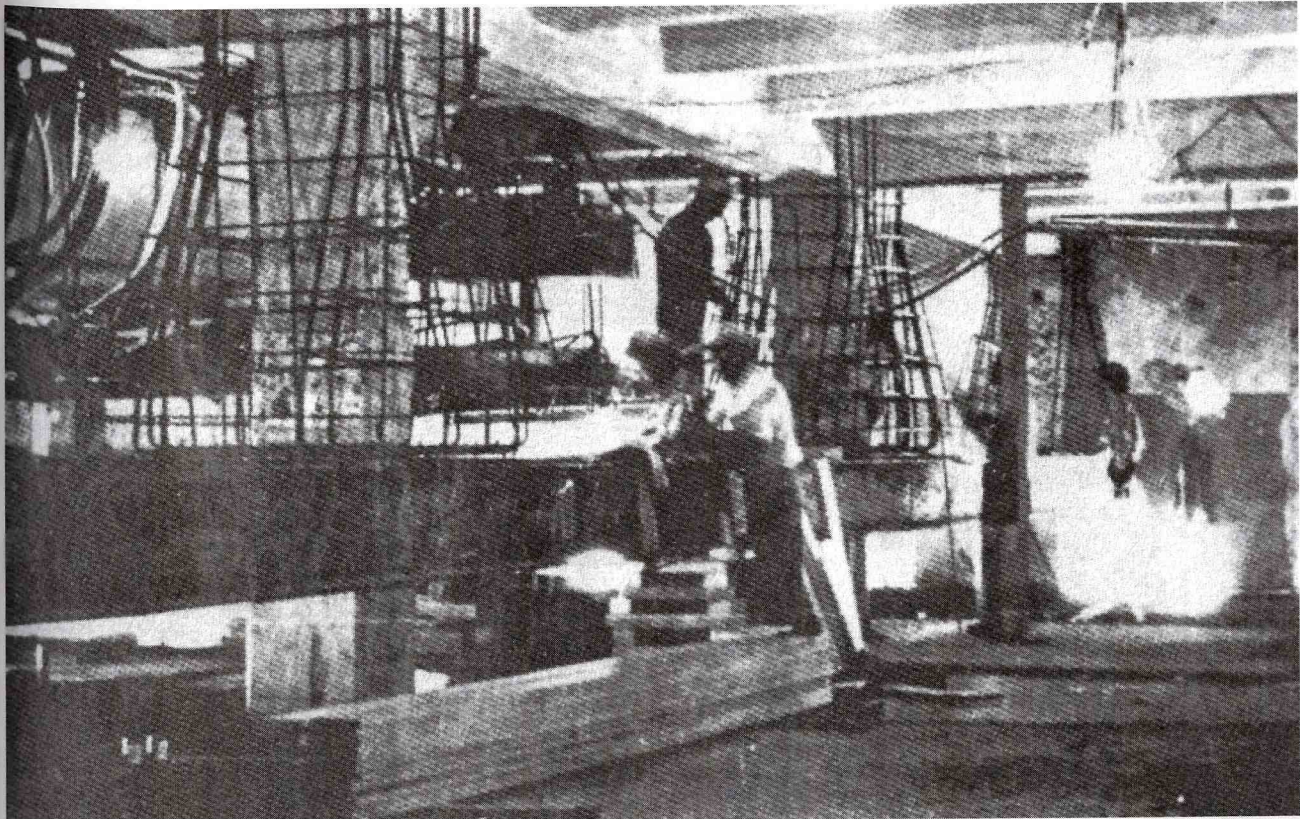
Al igual que muchos tapatíos, la señora Esmeralda Villaseñor de Matute se presentó, junto con su hijo mayor, Juan Jorge, el día del tan esperado movimiento de la Telefónica.

Al verla, el ingeniero le pidió que pasara con las telefonistas, que estaban muy nerviosas, para acompañarlas y darles la confianza que inspiraba su propia seguridad en lo que hacía su marido.

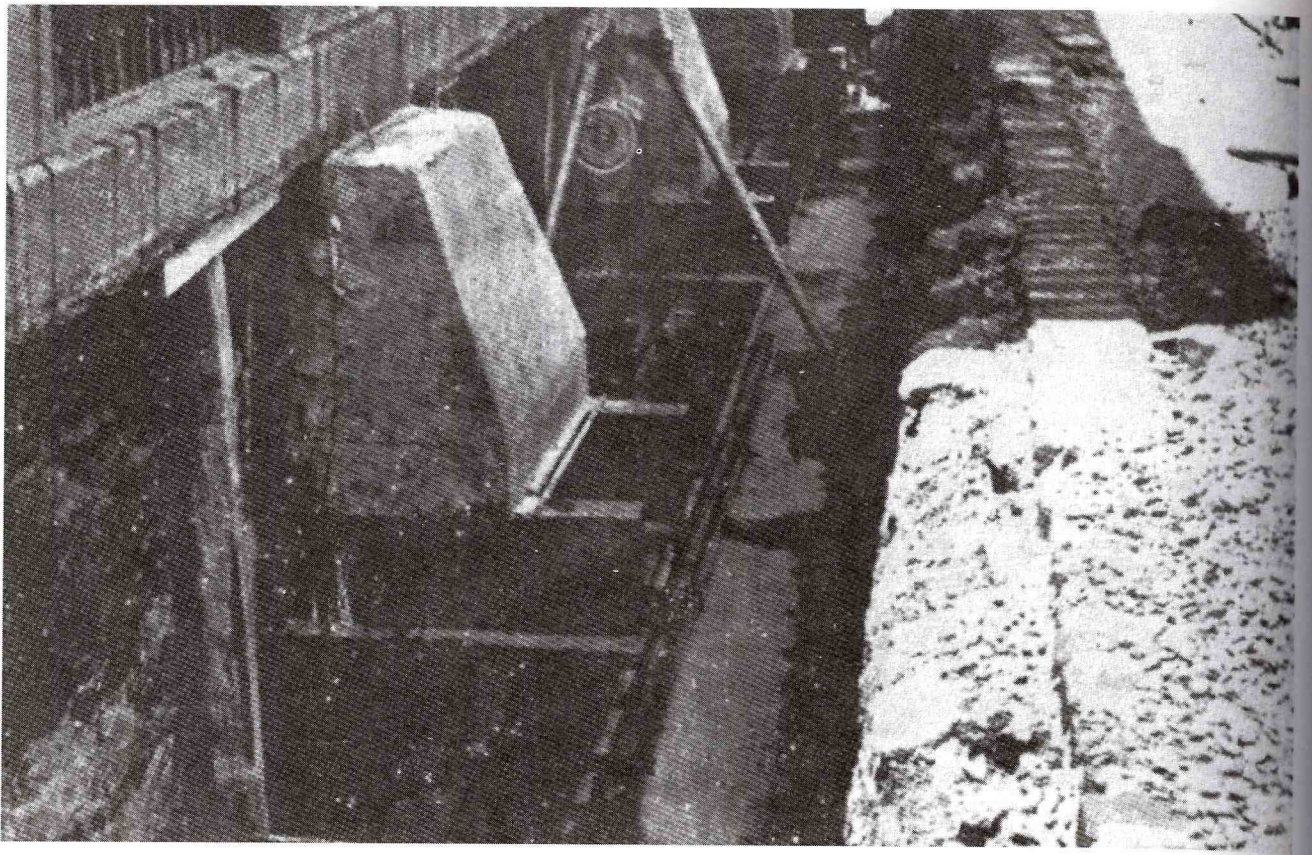
En poco tiempo las empleadas olvidaron sus temores, al darse cuenta que ni siquiera sentían el movimiento de la vieja construcción. Una vez más, doña Esmeralda le brindaba todo su apoyo al ingeniero.



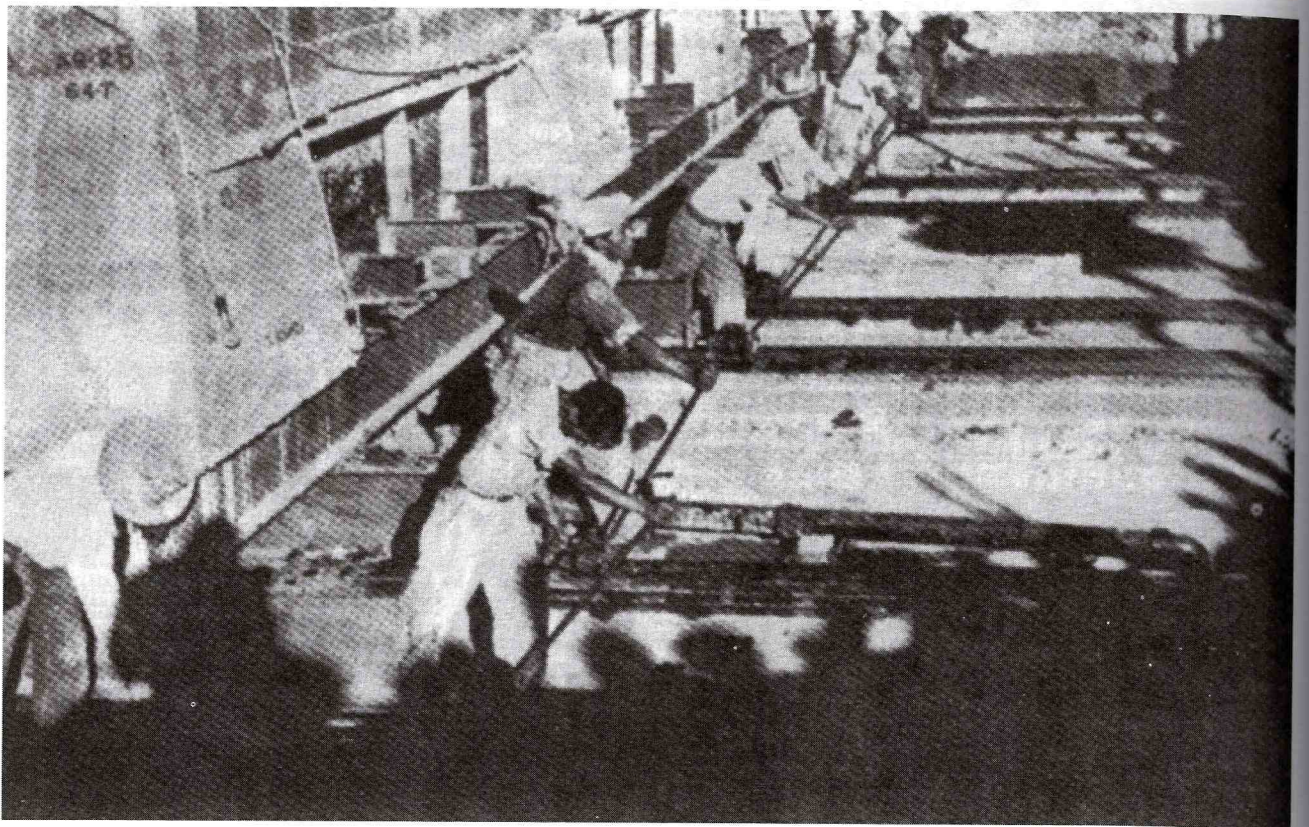
El edificio en su nueva posición. Los rieles testimonian el lugar que antes ocupó.



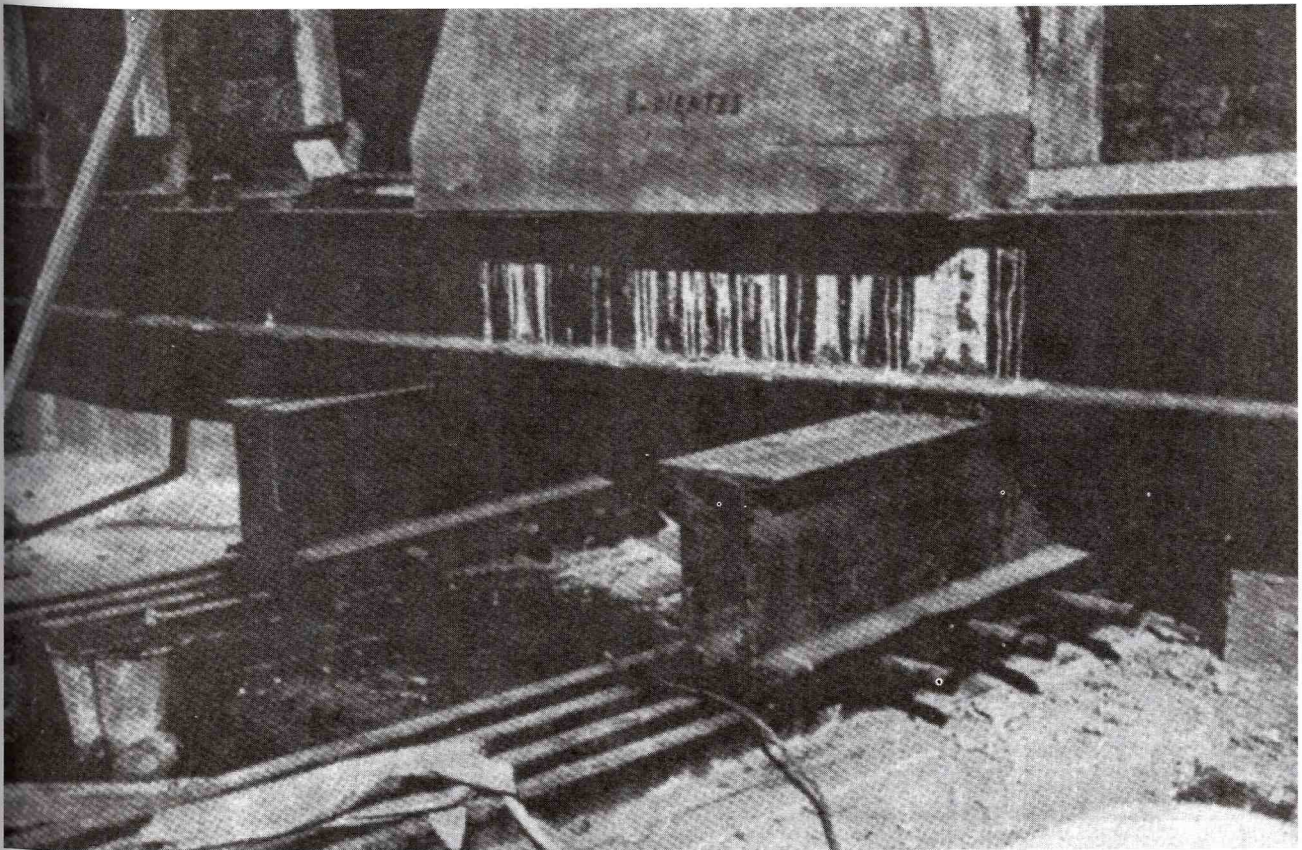
Preparación de los casquetes.



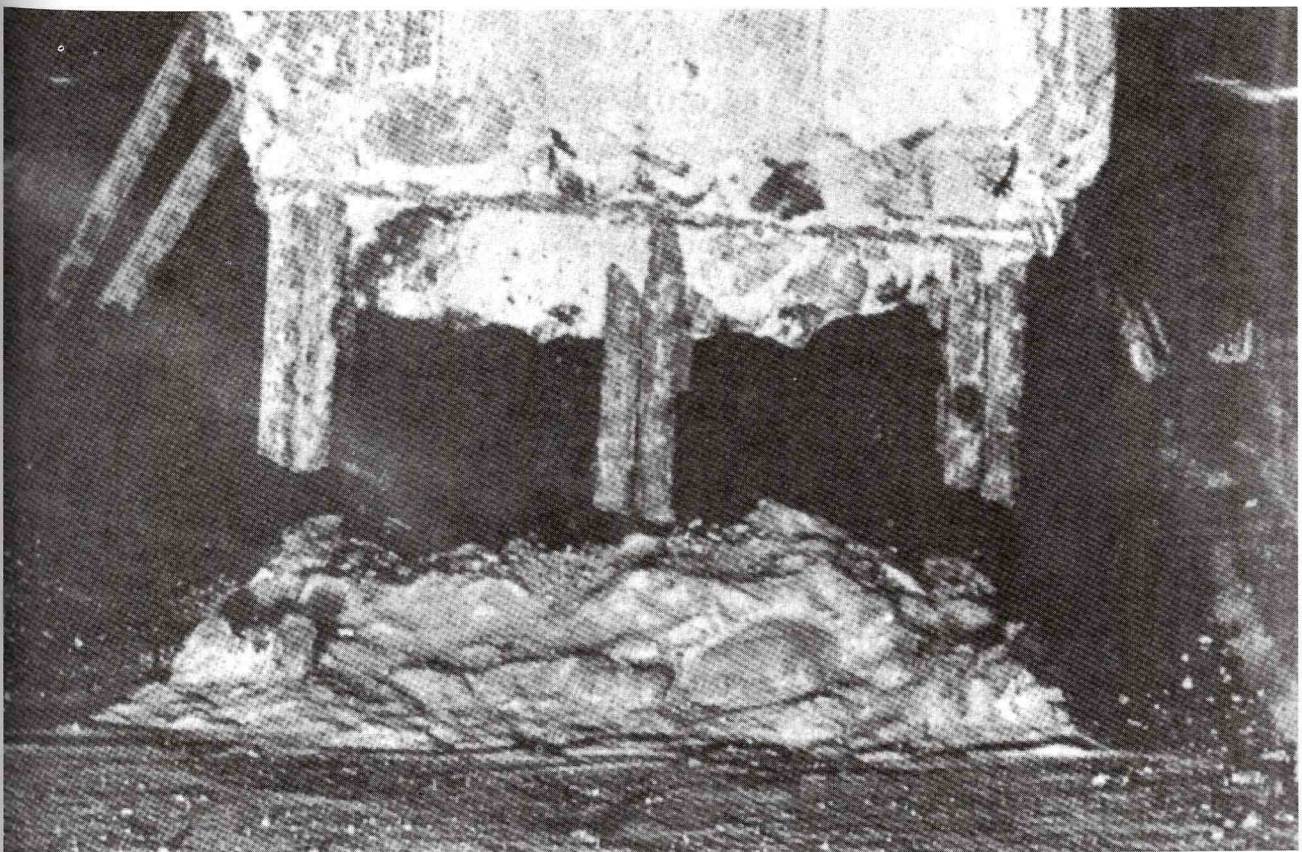
Los casquetes transmiten el peso del edificio a la estructura de rodamiento.



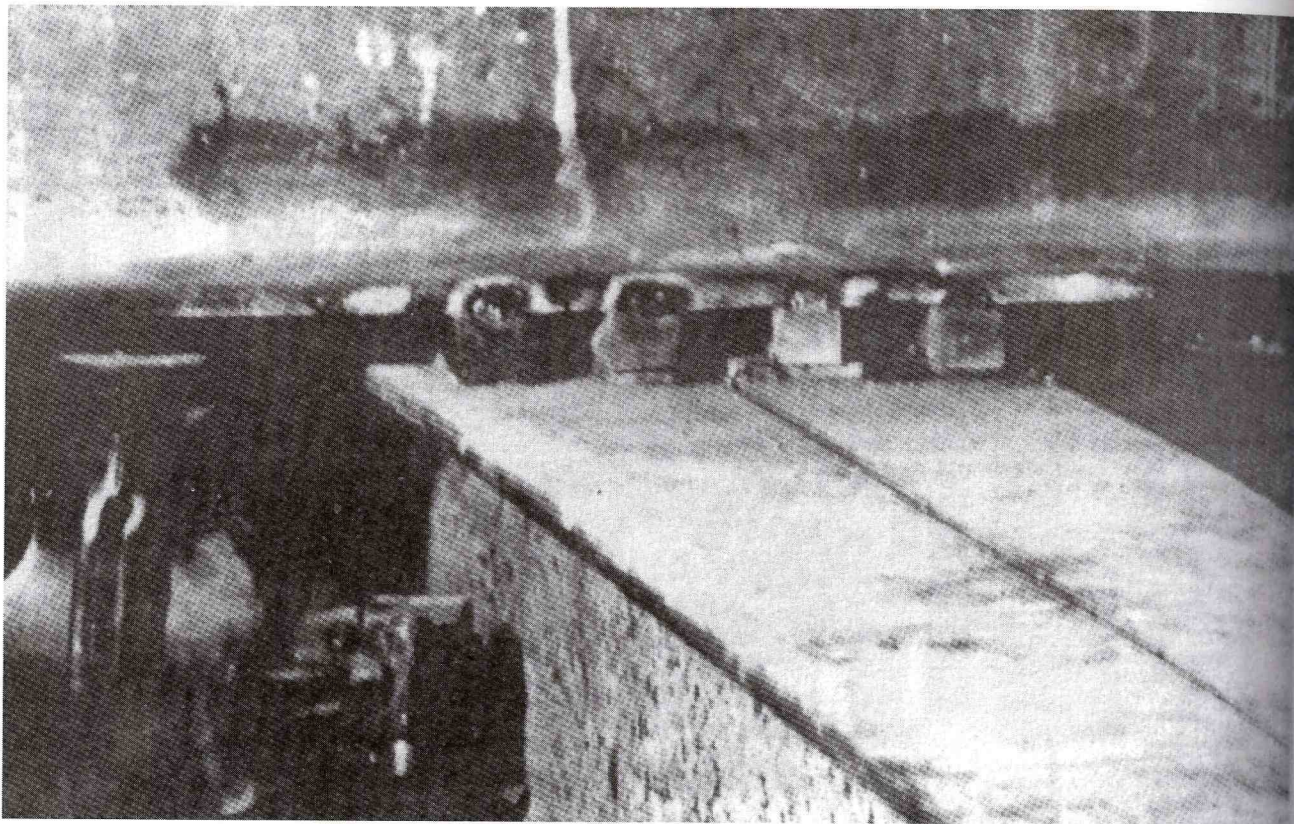
Los operadores accionan los gatos de empuje en sincronía.



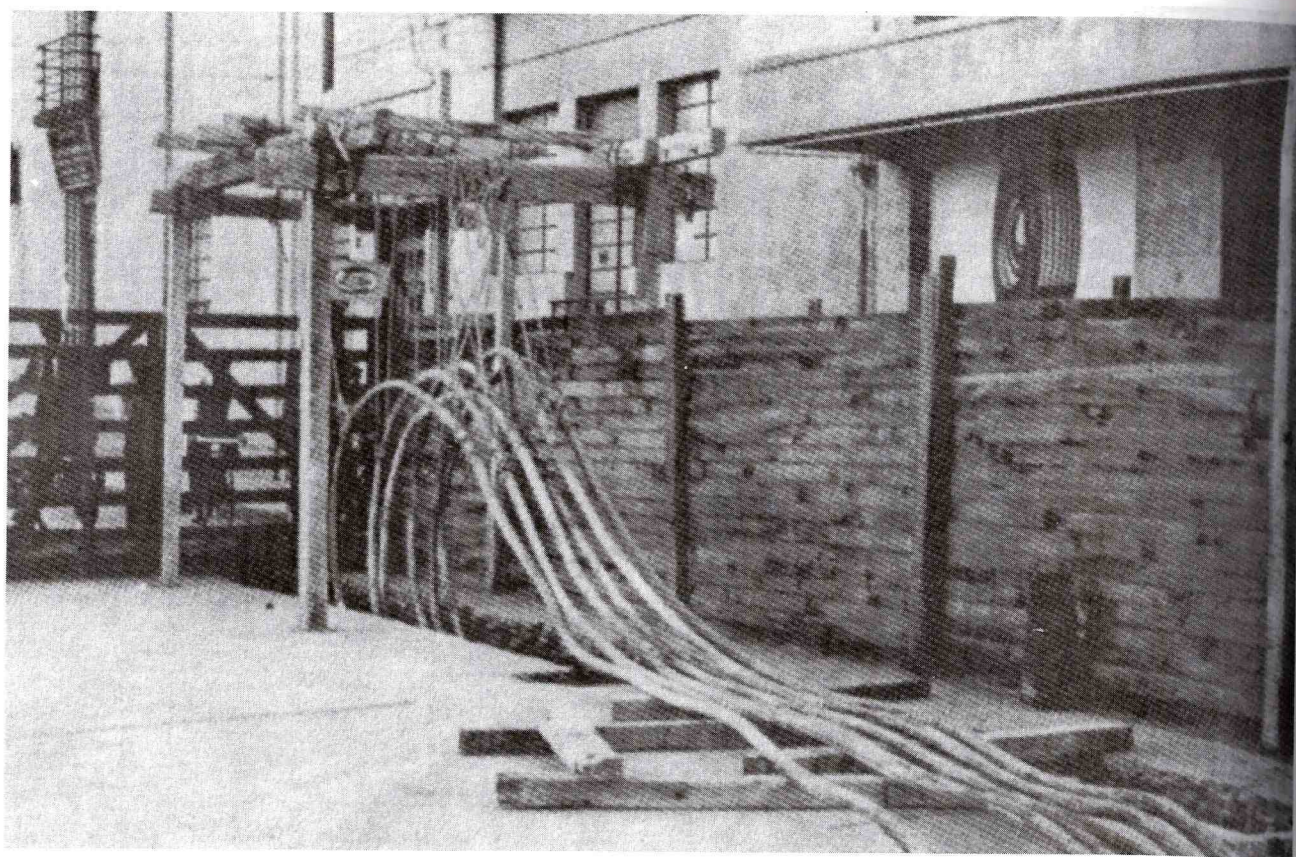
Desplazamiento del edificio sobre los rodillos.



Detalle de la separación de las columnas de sus zapatas originales.



Detalle de la trama de la estructura de rodamiento.



Ductos flexibles para proporcionar los servicios de manera continua.



Edificio de Teléfonos en la actualidad.



El ingeniero Jorge Matute Remus y el equipo de técnicos y trabajadores mexicanos que realizaron el desplazamiento del edificio en 1950.

Testimonio

Cuando me encontraba en la ciudad de Monterrey realizando algunos trabajos de instalación de aire acondicionado, recibí una llamada del ingeniero Matute, que me dijo: "Véngase a Guadalajara porque lo necesito, vamos a mover el edificio de la Telefónica".

No tuve la menor duda en lo que me dijo, ya tenía mucho tiempo de conocerlo y trabajar para él, sabía de su gran capacidad. Así que terminé rápidamente lo que estaba haciendo, arreglé mis cosas y me regresé a Guadalajara.

Tuve la fortuna de participar en una obra que me dejó una experiencia inolvidable y muy bellos recuerdos. Tenía entonces treinta y ocho años de edad y aunque sólo tuve la oportunidad de estudiar hasta el tercer año de primaria, había llegado a ser maestro fontanero, no sin antes haber pasado por aprendiz de carpintero y herrero y haber recibido muchos golpes.

Se tenía programado comenzar a mover la Telefónica en septiembre, lo que no se pudo, ya que al ser suministrados los rieles que se ocuparían para deslizar sobre ellos el edificio, se encontró que no tenían un peralte perfectamente uniforme. Se tuvo entonces que calibrar dichos rieles hasta que dieron la exactitud requerida.

Cuando todo estuvo dispuesto, se comenzó la etapa final del trabajo. Yo tenía a mi cargo la responsabilidad de mantener los servicios de agua potable y drenaje para que tampoco se interrumpieran en ningún momento, y de hacer las nuevas instalaciones para cuando el edificio hubiere hecho el recorrido en su viaje de casi doce metros.

También me tocó cortar más de cuatrocientos ochenta rodillos de acero sobre los que se desplazó el edificio. Luego, cuando la estructura de la construcción estuvo debidamente sujeta y apoyada, corté las varillas de las columnas de concreto con un soplete y así quedó separada de la antigua cimentación y se pudo comenzar a aplicar el empuje para moverla.

Recuerdo que el personal de la Telefónica estaba muy nervioso y ponían vasos con agua en sus escritorios como una alarma personal. Después se cercioraron que ni el agua resentía el movimiento, pero siguieron poniendo los vasos con agua por si las dudas.

Comenzó el movimiento el martes 23 de octubre de 1950 a las 10:00 horas y se terminó el sábado 27 de octubre de 1950 a las 12:22, no obstante las ceremonias al principio y al final del desplazamiento y las comitivas de visitas que se tuvieron todo el tiempo. Se trabajaba normalmente durante el día, de las 8:00 a las 19:00 horas. Cada día se organizaba y preparaba todo y luego se procedía a empujar el edificio con los gatos mecánicos de ferrocarril que tenían una potencia de 25 toneladas cada uno. Cuando estaba moviéndose el edificio, lo hacía a la velocidad de un centímetro por minuto, o sea, que cada segundo se recorría la sexta parte de un milímetro.

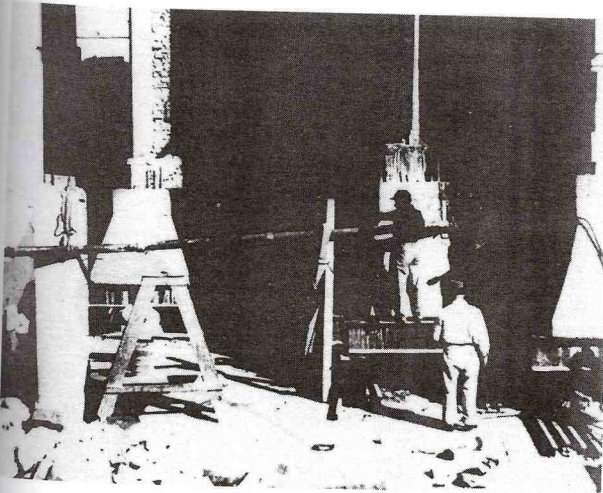
Al moverse la construcción, yo estaba atento vigilando una serie de focos que indicaban cuando un rodillo había dejado de hacer contacto con el edificio. Entonces lo tomaba y lo cambiaba hasta adelante y el foco se volvía a prender.

El último día, los trabajadores de la empresa telefónica solicitaron se les permitiera operar los gatos hidráulicos para participar, según decían, en el histórico movimiento. El recorrido que diariamente se realizó fue el siguiente:

Martes	23	1.02 m
Miércoles	24	2.10
Jueves	25	2.80
Viernes	26	3.87
Sábado	27	<u>2.03</u>
Total		11.82 m

Fueron sólo cuatro días y medio los que duró el desplazamiento y algunos meses los preparativos, pero sin duda ha sido el trabajo más emocionante y creativo para las 35 personas que formamos el equipo que hizo, como lo bautizó la prensa de entonces, "el sensacional cambio".

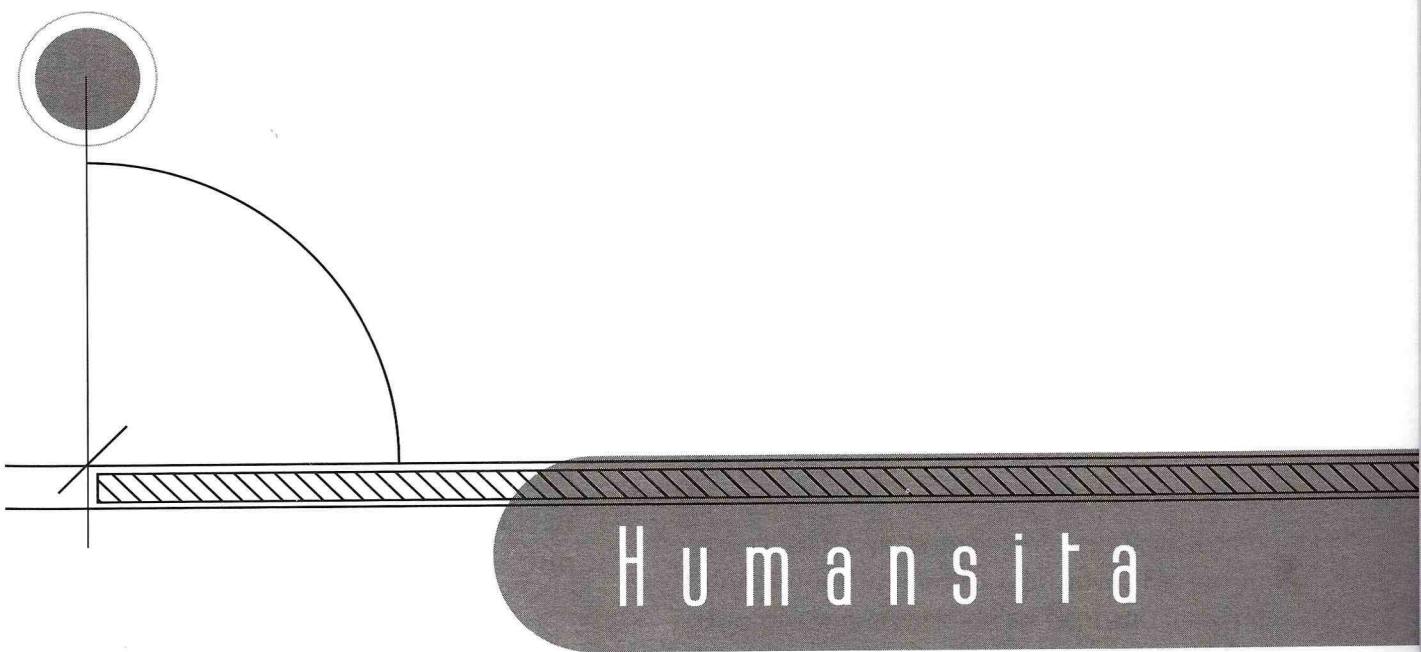
Rafael de Santos



Corte de las columnas.



Colocación de los rodillos.



Humansita

Gratitud para su Colegio Internacional



Colegio Internacional actual.

De los gratos recuerdos de su juventud, el ingeniero Matute guarda especialmente los días que pasó en el Colegio Internacional, donde estudió el sexto año de primaria y la preparatoria.

Cuando su memoria evoca aquellos tiempos de adolescencia, se mezclan sus pensamientos con sus sentimientos y revive tantos momentos de su juventud en esa institución donde lo formaron excelentes maestros. Durante toda su vida se ha preocupado y ha contribuido a su permanencia y desarrollo.

El mismo ingeniero Matute nos habla del porqué tanto cariño y gratitud hacia el colegio:

...Yo tenía un gran afecto por Juan, mi hermano mayor, y por lo mismo era muy dado a seguirlo. Cuando terminé el quinto año de primaria mi hermano Juan pasó al Colegio Internacional a iniciar sus estudios de preparatoria, que eran de cuatro años, pues en esa época todavía no existía la instrucción secundaria. Desde luego yo quería estar en la misma escuela que él. Mi padre accedió con gusto, de manera que en septiembre de 1924 ya estaba yo inscrito en el Colegio Internacional para cursar el sexto año de primaria.

Así, iniciaría yo la más grata estancia, como alumno, en un centro educativo. Eso no lo digo por la presencia de mi hermano Juan, de ninguna manera, lo menciono por la agradable y permanente disciplina que se percibía en todo ese ambiente (...). Sus profesores, además de ser muy capaces y severos, tenían hacia los

alumnos un trato invariablemente amable y educado. La conducta de los alumnos, que no éramos muy numerosos, difícilmente sobrepasábamos los cincuenta en la totalidad del Colegio, era igualmente atenta y disciplinada. Supongo que nos sentimos muy bien con ese trato, pues sabían inculcarnos el interés por el estudio.

Gran parte de mi formación como alumno y como persona se la debo a varios profesores del Colegio Internacional, pues las pláticas que teníamos, en general fuera de clases, las encauzaban a temas como la valorización de la ética, la honestidad, la verdad, en fin, hacia toda una formación de su alumnado [...]. Por supuesto que nuestra educación como personas se inició en nuestros propios hogares paternos, en donde nos inculcaban cotidianamente estos mismos valores, pero todo esto debe ser apoyado en nuestros subsecuentes medios, como es la escuela en sus diversos grados, y es lo que hacían de la mejor manera.

Me acuerdo muy bien del director, un profesor americano de nombre Neff Clarence. También de otro americano, Wendell Lorbeer, que daba clases de inglés en todos los grados, pero lo que nos parecía más notable es que también impartía las prácticas de todo deporte que se jugaba en el Colegio [...] Recuerdo muy bien a los profesores Diego Huízar, Enrique Celis, José Arreola, Tomás Corona, Manuel Camarena, Alfred Wright, Jesús C. Pérez, que nos daban clases de gramática, retórica y moral; Abel Camacho, que nos daba la clase de historia; al licenciado Ignacio Jacobo, que nos daba las clases de lógica, derecho usual y economía política [...] A todos los recuerdo con afecto.

Las actividades culturales plenas, gran movimiento de aspecto social y literario en su auditorio. Había también otra cuestión muy agradable, pues además de que se atendía muy bien la impartición de clases, se le daba gran importancia a las prácticas deportivas que

eran extraordinariamente activas, variadas, adecuadas, interesantes y del más alto espíritu. Respecto de mis compañeros, recuerdo, desde luego, a Rigoberto Pérez, de quien fui muy amigo. Era muy buen estudiante y excelente deportista, llegó a ser campeón nacional de salto con garrocha. También recuerdo a Francisco Javier Flores, Manuel Ramírez, Abel Nava y a Gustavo Alvarado, que llegó a ser director del Instituto Politécnico Nacional. De toda mi permanencia en el Colegio Internacional tengo los mejores recuerdos.

Terminó sus estudios en el colegio en 1929 y en septiembre de ese año inició la carrera de Ingeniería, pero gracias a sus actividades de basquetbolista continuó su relación con esa institución. En 1932, comenzó a dar clases como maestro de preparatoria en el colegio. Un año después, cuando terminó su carrera, fue a trabajar en la construcción de la carretera México-Laredo.

A su regreso, volvió a desempeñarse como maestro en el colegio y formó parte de su patronato, desde el cual ayudó a resolver problemas y necesidades. En 1992, el Instituto Colón le otorgó un reconocimiento por su contribución, ayuda y patronazgo a la comunidad educativa del Colegio Internacional.

Testimonio

La gratitud que el ingeniero Matute siempre ha manifestado hacia el Colegio Internacional se manifiesta en varios botones de muestra, baste señalar algunos.

Preocupado por los efectos de las últimas crisis económicas y de que como resultado de ellas se quedasen algunos alumnos capaces sin estudiar, de su propio peculio inició un fondo de becas que durante varios años hicieron posible el estudio de jóvenes inteligentes y de escasos recursos económicos.

Aquellos que han tenido la maravillosa oportunidad de convivir con tan ilustre profesionista, habrán de coincidir en que es un hombre que siempre está pensando en el mañana, lo que sin duda se debe a una especial disciplina que se puede acuñar en una frase suya que lo describe de cuerpo entero: "Cuando uno empieza a hablar del pasado, es el primer síntoma de que se está haciendo viejo".

En éste, como quizás en muchos otros países, el tener la oportunidad de conversar con el presidente de la república debe ser algo para no desaprovecharlo, salvo que quien converse tenga muy bien jerarquizados sus principios y valores; éste es el caso de don Jorge. En ocasión de que murió el licenciado José Guadalupe Zuno Hernández, se trasladó a esta ciudad de Guadalajara, Jalisco, su yerno, el entonces presidente de México, el licenciado Luis Echeverría Álvarez. En la funeraria coincidieron el ingeniero Matute y el presidente Echeverría, luego de diez o quince minutos de conversación, la que desde luego nadie se atrevía a interrumpir, fue el propio ingeniero Matute quien, con la educación que lo caracteriza, se puso de pie y en forma cortés y amable se despidió. Para quienes presenciamos la escena y por la confianza no pudimos vencer la tentación de preguntarle por qué él había dejado al presidente y con la mayor sencillez expresó: "Dentro de veinte minutos tengo una cita con un modesto vendedor de enciclopedias en el Colegio Internacional, es posible que el tiempo de ese vendedor sea más valioso para su subsistencia que el mío, que ya logró su cometido, presentar mis condolencias a los familiares del licenciado Zuno".

Lo anterior describe la profundidad de un ser humano que valora el trabajo de sus semejantes y su preocupación por el uso del tiempo.

A propósito de tiempo, en más de alguna ocasión señaló que el dedicado a la enseñanza preparatoria o bachillerato, reflejaría el futuro de un país; llegó a expresar que la jornada de estudio de los bachilleres debería ser de tiempo completo.

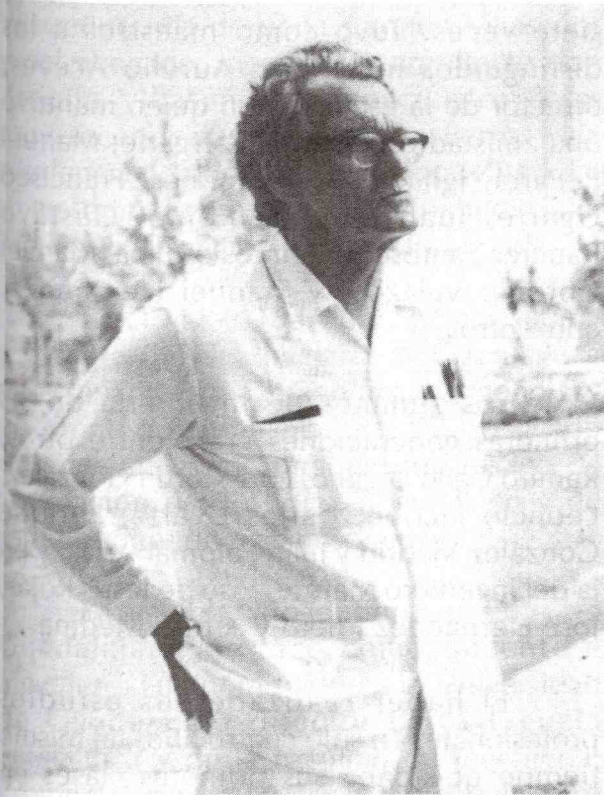
En lo que se refiere al servicio militar nacional, consideraba que se debería acuartelar por un año a sus integrantes y ocuparlos en tareas benéficas para la nación, como la reforestación, alfabetización, etcétera. Y que el gasto que esto implicara sería autofinanciable sin dejar de valorar una buena dosis de disciplina y amor a la patria que cada día hacen más falta.

Al mencionar disciplina, el ingeniero Matute es un templo vivo de ella; recuerdo que en una ocasión nos encontramos en el aeropuerto de Houston, en la sala de espera para abordar el vuelo con destino a Guadalajara y como suele suceder en todas las aerolíneas del mundo, el vuelo estaba sobrevendido, de inmediato se escuchó por el sonido la normal disculpa y la oferta para resolver el problema: "La compañía otorga a los señores pasajeros que pernocten en esta ciudad el pago de todos sus gastos y un boleto de viaje redondo para visitar cualquier destino dentro de los Estados Unidos", de inmediato doña Esmeralda, quien acompañaba al ingeniero Matute, le dijo en forma comedida: "Vamos quedándonos y solicitamos pasajes para Alaska", pero la disciplina de venir a verificar la cota del lago de Chapala fue suficiente impedimento para no aprovechar dos boletos gratis a Alaska.

Hago estas reflexiones y cuento estas anécdotas como testimonio de mi gran aprecio y admiración por este jalisciense ejemplar a quien tanto debemos todos.

Alfredo García Muñiz

El hombre tras el personaje



Jorge Matute Remus.

Se dice que al hombre se le conoce por sus obras, y para conocerlo mejor hay que ver sus acciones y su alma reflejada en sus motivaciones y circunstancias. Sólo así apreciaremos más al hombre real y verdadero.

Los hombres bien nacidos, sencillos y modestos que trascienden y viven cumpliendo una misión personal con convicción y altos ideales, transformando con entereza y mejorando con ilusión la vida de sus semejantes, se engrandecen.

Así es el ingeniero Matute, y sobre él Magdalena González Casillas escribió unos pensamientos que se acercan a su esencia, en una síntesis biográfica que hizo con motivo de los veinticinco años de fundado el Cereti, ahora Ceti:

... Es uno de esos hombres-motores que jalonan el progreso de su tiempo y su terruño.

... Escuchar al ingeniero Matute es oír la voz viva de la ciudad, rememorando rincones idos, hombres y circunstancias como desfilando en una crónica sabrosa, entretejida de existencia compartida, de conocimiento hondo y certero y humor sano, sin sarcasmos ni amarguras.

Recorrer y recordar la vida del ingeniero Matute en un intento por descubrir lo más posible sus circunstancias y motivaciones, es una experiencia interesante, enriquecedora y gratificante que sin duda animará nuestro futuro.

En la época revolucionaria, en 1912, nació en la ciudad de Guadalajara el sábado 17 de febrero, dos años antes de que el ejército constitucionalista ocupara Guadalajara. Fue el segundo de los cinco hijos de la familia que formaron su padre don Juan Matute Gil, contador de profesión, y doña María Concepción Remus. Sus cuatro hermanos fueron Juan, Álvaro, Pedro y Ana Rosa. Sus padres y sus predecesores se habían ganado el respeto y el aprecio de la sociedad tapatía.

Problemas económicos hicieron que su familia se mudara a la pequeña villa de Chapala; en ese entonces el ingeniero tenía seis años de edad. Estudió en la escuela oficial los primeros dos años de primaria. Todos los niños del lugar fueron sus compañeros y amigos. El lago de Chapala vivía una época de plenitud acuática y progreso que siempre recordaría y que sería su inspiración en el futuro.

El mismo año que llegó el ferrocarril a Chapala, su familia regresó a Guadalajara y él continuó sus estudios en la ameritada escuela del profesor don José Atilano Zavala, que

estaba atrás del cine Colón calle de por medio. En ese entonces tenía ocho años de edad. Ahí cursó hasta el quinto grado. Recuerda con agrado a don José, comprensivo y humano, que dirigía la escuela con estricta disciplina y no permitía por ningún motivo inobservancia alguna; y a sus compañeros, entre los que estaban Alfonso Rivas, Jaime Robles Martín del Campo, Guillermo Romo Celis y José Castellanos.

Para el sexto año de primaria pasó en 1924 al Colegio Internacional donde tuvo la experiencia formativa y educativa más importante y feliz, como ya se mencionó en el capítulo anterior, y continuó ahí mismo la preparatoria, hasta 1929. De manera simultánea se inscribió en 1925 en la Escuela Politécnica de la recién reabierta Universidad de Guadalajara. Encontró una enseñanza técnica con magníficos maestros e instalaciones perfectamente equipadas, y un ambiente de gran laboriosidad, todo ello propiciaba un aprendizaje excelente. Estudió cursos de electricidad y dibujo arquitectónico. Esta experiencia fructificó cuando tiempo después fue director de la Escuela Politécnica y rector de la Universidad de Guadalajara.

Sobre esta época, el ingeniero Matute rememora:

... Todo eso pasó en la segunda mitad de los veinte y pude contemplar los principios del asentamiento posrevolucionario, el gran incremento económico social iniciado por el presidente Calles, la revolución cristera, la asonada de Escobar y Gómez, la primera devaluación de la moneda mexicana, el colapso económico de los fines de la década, la escasez general en los hogares mexicanos, en fin, una vida llena de matices, pero feliz, principalmente por la edad en que fue vivida, magníficos amigos y maestros, la edad de las grandes ilusiones.

Cuando ingresó a la Escuela de Ingeniería en 1929, el equipo y el espacio eran limitados, pero se vivía un gran ambiente e

interés de enseñar y aprender. En toda la escuela había veinte alumnos. Durante sus estudios, las instalaciones fueron cambiadas siete veces. Tuvo como maestros a los distinguidos ingenieros Aurelio Aceves, director de la escuela, con quien mantuvo una amistad especial, Luis Ugarte, Manuel F. Parra, Ignacio Díaz Morales, Francisco Ugarte, Juan Jiménez Romo, Gustavo Ramírez Santoscoy, Ambrosio Ulloa, Manuel Gordillo Velazco, y Manuel Hernández, entre otros.

Los alumnos de Ingeniería de las primeras generaciones eran, entre otros, Ramiro Gallo Lozano, Luis Morfín González, Leoncio Jacobo, Carlos Ugarte, Enrique González Madrid y Juan Palomar Arias; y en la del ingeniero Matute, José de Jesús Rojas, José Hernández Prieto y Arturo Medina.

El haber realizado sus estudios profesionales en sólo cuatro años, al mismo tiempo que daba sus primeras clases en la Escuela Politécnica y en el Colegio Internacional, era muestra palpable de su talento y capacidad.

Con veintiún años de edad inició el ejercicio de su profesión durante cuatro años como caminero en la secretaría correspondiente. Se tituló dentro de este lapso el 20 de agosto de 1935, con una brillante tesis profesional sobre la construcción de un puente de acero sobre el río Coy. Rápidamente fue ascendiendo todos los niveles desde ingeniero pasante hasta director A, que equivalía a superintendente. Nuevas experiencias acumuló un año más que laboró en Poza Rica, Veracruz, para una empresa petrolera, haciendo caminos dentro de su zona de explotación, hasta la expropiación petrolera.

De regreso en Guadalajara, a los veintiséis años de edad, estableció su primera empresa y comenzó su actividad docente, la que desempeñaría durante 36 generaciones.

A los veintinueve años contrajo nupcias, el 4 de octubre de 1941, con la gentil y distinguida Esmeralda Villaseñor Villaseñor, hija de doña Carmen Villaseñor y del abogado, ingeniero y arquitecto don Arnulfo Villaseñor, quien construyó las muy reconocidas Casa de los Perros y la residencia de don José Guadalupe Zuno. En su matrimonio procrearon cuatro hijos: Juan Jorge (QEPD), Elena, Pedro y Esmeralda.

De 1942 a 1944 trabajó por última vez fuera de Guadalajara en Cuernavaca para levantar una magnífica residencia y en Monterrey, una planta para el secado de madera, donde también fue testigo de la creación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Ya establecido definitivamente en Guadalajara, destacó como docente e ingeniero. Fue nombrado en la Universidad de Guadalajara director de la Escuela Politécnica y de la Facultad de Ingeniería. Promovió, desarrolló y se le designó director del Instituto Tecnológico de Guadalajara y finalmente rector. Como constructor, se convirtió en el ingeniero más solicitado y exitoso en las décadas de los cincuenta y sesenta y sorprendió a todos cuando movió el edificio de la Telefónica. Como planificador urbano se inició en 1947 y fue parte indispensable de todos los órganos de planificación urbana subsecuentes.

Sus destacadas actuaciones lo llevaron a ser electo presidente municipal de Guadalajara, y su desempeño es gratamente recordado por la honradez y eficiencia de su administración, pero sobre todo por el espíritu de servicio que imprimió a todas las acciones municipales.

Llevó a cabo un viaje de estudio en 1956 por invitación del Departamento de Estado Norteamericano, a través de su cónsul; visitó durante tres meses los sitios, obras e instalaciones que fueron de su interés. Su primera escala la hizo en San Juan de Puerto Rico, donde llamó su

atención la fabricación en grandes moldes de techos precolados de concreto reforzado. De ahí se dirigió a Washington, DC, al valle de Tennessee y las ciudades de Boston, Nueva York, Denver, Seattle, San Francisco y Los Ángeles, en las que tuvo oportunidad de observar varias presas, puentes y diversas obras de concreto curado a vapor, así como el manejo y disposición de la basura.

Esa oportunidad y sus sucesivas y reiteradas visitas a las principales ciudades del mundo forman parte de las numerosas y valiosas experiencias que le fueron de gran utilidad para la solución de los problemas que se le presentaron en su actividad profesional y pública, así como para la gran cantidad de propuestas que puso a consideración de ciudadanos y autoridades.

Inició también varias empresas. Formó parte de numerosas asociaciones, patronatos y fundaciones. Ocupó diversos cargos públicos y dirigió los organismos encargados del agua y el transporte; fundó y dirigió el Cereti.

Estuvo en contacto con la sociedad a través del periódico El Informador, en su columna Foro de Jalisco, «Forojal», la que coordinó desde el 22 de septiembre de 1976 hasta este año 2000, en la que abordó un sinnúmero de problemas, propuso soluciones y motivó a la reflexión sobre los más variados temas de la vida social.

En su larga trayectoria ha recibido distinciones y reconocimientos nacionales e internacionales, de organismos públicos y privados. Y siempre ha conservado la humildad y su deseo de mejorar la vida de los tapatíos, mediante el crecimiento ordenado de la gran ciudad. Mucho es lo que ha hecho y seguirá haciendo. Ejemplo vivo del bien vivir, del bien hacer y del bien ser. Ha sido un hombre pentafásico íntegro e integral: maestro, ingeniero, urbanista, político, administrador, empresario y humanista. Pero por encima de cualquier faceta ha sido un hombre... de todos.



El ingeniero Jorge Matute Remus recibe el reconocimiento como El Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco. Lo acompañan el ingeniero Luis Enrique Bracamontes Gálvez, presidente fundador de la Academia Mexicana de Ingeniería, ingeniero Gonzalo Herrera Serrano, representante del rector de la U de G, ingeniero Miguel Ángel González Arriaga, director de la división occidente de Telmex, ingeniero Leopoldo Muro Pico, asesor de la dirección general de Telmex, ingeniero Leopoldo Montelongo Castellanos, representante del gobernador del estado, ingeniero Carlos H. Barragán Fonseca, presidente del Colegio de Ingenieros Civiles de Jalisco y de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara y el ingeniero Germán Petersen Biester, vicepresidente municipal de Guadalajara.

Testimonio

Cuando niño, mi padre y mi madre siempre lo utilizaron como ejemplo y argumento. En mi familia fue un santo laico. El hombre casi perfecto –y se usaba el casi porque perfecto solo Dios.-

Mi tío Jorge era para mis padres la conjunción más completa de todas las virtudes. Inteligencia, honradez, verticalidad, audacia, imaginación y serenidad, más todas las que pudieran existir, estaban en la vida recta y ordenada de mi tío Jorge. Los ejemplos sobaban, todos estaban en los hechos de su vida.

Cuando movió la telefónica, su imaginación y audacia fueron evidentes: sorprendió a todo mundo. Sorprendió lo mismo a enterados en la materia como, con mayor razón, a desenterados del esfuerzo de ingeniería y matemáticas, La movió con los trabajadores realizando sus labores y, como gesto de verticalidad y honradez inusual, llevó a su esposa e hijos a que dieran a los trabajadores confianza y certidumbre en lo que don Jorge se proponía hacer. No se escudó en ningún juicio de la historia sobre el acto que iba a realizar. Su convicción y su saber eran tan fuertes que puso lo que más amaba a compartir con los trabajadores el destino de su obra. Verticalidad, valor sereno, inteligencia y audacia, más una dosis de solidaridad y humanismo impresionantes quedaban puntualmente manifiestos en esa monumental e impactante obra. Movié la telefónica sin interrumpir un segundo sus funciones.

Ese hecho y muchos más lo describen de pies a cabeza.

Como profesional, absolutamente logrado, completamente realizado fue Premio Nacional. Como político, fue Presidente Municipal de Guadalajara. Como universitario, fue un gran maestro y Rector de la Universidad de Guadalajara. Su vida completa. Todo lo pudo, cumpliéndose a cabalidad como hombre. Sus preocupaciones lo abarcaron todo: de los problemas del agua y del Lago de Chapala, al desarrollo urbanístico planificado de Guadalajara, pasando por la fundación del Instituto Tecnológico y del Cereti... En realidad son innumerables las obras, calles, edificios, instituciones educativas, fundaciones, centros, patronatos, sociedades que llevan la huella de Don Jorge.

Otras virtudes: constancia y perseverancia. Una vida donde rigor y disciplina son formas naturales y habituales de existencia. Don Jorge es sencillamente el cumplimiento del deber por el deber mismo y sin embargo es extraordinariamente bueno. Una mezcla extraña de inteligencia y bondad, de lucidez y generosidad. Ocupado, preocupado, interesado por todo, pero apasionado fundamentalmente por su Jalisco y Guadalajara. Don Jorge Matute siempre fue el ejemplo que nos propusieron mis padres, sus luchas, sus palabras. Cuando teníamos oportunidad de platicar con él, ese extraordinario currículum que es su vida, ese respeto y admiración reverencial que le profesábamos era sorprendido por un hombre con una sencillez casi franciscana. Nos platicaba de los asuntos de los niños y el hombre admirado y admirable jugaba básquetbol y fútbol como cualquier papá y cualquier tío. El hombre venerable se volvía amigo con una rapidez y naturalidad sorprendentes.

Cuando lo veo recuerdo a mi padre con la precisión exacta del que fue su primo, su casi hermano, su amigo. Veo en ese hombre macizo un tiempo donde el hombre era lo que hacía de su vida y lo que decía de su inteligencia, donde el cumplimiento del deber era un hábito, un estilo

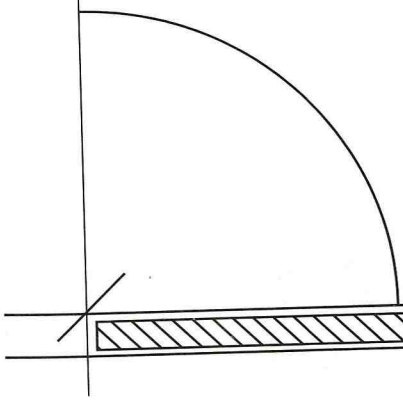
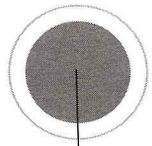
de vida. Recuerdo a esos ejemplos vivientes de rectitud sin esfuerzo ni premio, sin otro propósito que el de vivir como se debe vivir y hacer lo que se debe hacer. Recuerdo a una generación extraordinaria que construyó este Jalisco nuestro, con identidad y propósitos claros, recuerdo a mi padre que generalmente tenía razón.

Escribo esto, mi admirado tío Jorge, hoy que el tiempo y la enfermedad están contigo, como un sencillo testimonio de que hay vidas, como la tuya, que por su ejemplaridad tocan para siempre el alma de los que tuvimos la extraordinaria suerte de conocerte. Para ti, y para los que se parecen a ti, nuestra gratitud como hombres.

Juan García de Quevedo.

Mr.
con
del
de
de
aut
en
de
laine
una
nao
en
el r

Fecha



La Partida

Moviendo la telefónica

La asociación civil Razón y Acción con el apoyo de la fundación Jesús Álvarez del Castillo y de la Generación 1962-1967 de Ingenieros Civiles de la Universidad de Guadalajara, promovió ante las autoridades tapatías un reconocimiento en vida a don Jorge Matute Remus por su trascendencia en la vida de Guadalajara y Jalisco. Colocando el 22 de abril de 2002 una estatua que inmortaliza su hazaña de mover el edificio de la central telefónica en 1950

Esa magnífica estatua elaborada por el maestro Carlos Terrés, evoca el insólito

movimiento que realizó con absoluta precisión del edificio con todo y el personal laborando ininterrumpidamente hace cincuenta y ocho años.

Ciertamente, para la ingeniería mundial y para la sociedad, esa obra fue un hito y un impacto, pero para el ingeniero Matute, solo fue un accidente en su camino, un reto a su convicción de que en ingeniería todo se puede.



Ayer jueves 25 de abril de 2002, la ciudad de Guadalajara encabezada por el Honorable Ayuntamiento en pleno y el grupo Razón y Acción, a quienes se sumaron diversas organizaciones como la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística en Jalisco, generaciones de alumnos y la sociedad en general, se rindió un merecido homenaje en vida a don Jorge Matute Remus, quien a lo largo de sus noventa años se entregó a la tarea de mejorar la vida de los tapatíos y hacer de Guadalajara una ciudad digna, hermosa, progresista, moderna y respetable.

De muchas maneras llevó a cabo su tarea, son muchas las obras que llevan su mano. Asombró a todos en 1950 cuando desplazó el edificio de la telefónica sin siquiera interrumpir el servicio, pues no se tenía noticia de algo semejante en el mundo. Fue el constructor más destacado en las décadas de los cincuentas y sesentas. Fue pieza clave en la transformación urbana de la vieja ciudad. Desarrolló la zona industrial. Fue maestro emérito de 36 generaciones. Fundó el Instituto Tecnológico, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Trabajo Social y el CERETI. Fue rector de la Universidad de Guadalajara, presidente municipal de Guadalajara y funcionario público en organismos encargados del desarrollo urbano, el agua y el transporte. Promovió y logró el abastecimiento de agua desde el lago de Chapala durante su presidencia y posteriormente al frente del SIAPA abasteció de agua suficiente a toda la ciudad, cosa que ocurrió por primera y única vez en la historia de la ciudad.

De este ilustre mexicano y tapatío se ha dicho mucho y lo han dicho muy bien destacadas personalidades de nuestra sociedad. Y que mejor testimonio de la grandeza, humildad y entereza de este hombre de excepción, que citarlos a ellos.

Don Juan López Jiménez considera que es la conciencia urbanística de nuestra ciudad; fue rector de la universidad más importante del

occidente del país; alcalde de Guadalajara y ha sido seguramente, el mejor ingeniero tapatío del siglo veinte.

Para la escritora Magdalena González Casillas es uno de esos hombres-motores de su tiempo. Escucharlo es oír la voz viva de la ciudad, rememorando rincones idos, hombres y circunstancias como desfilando en una crónica sabrosa, entretejida de existencia compartida, de conocimiento hondo y certero y humor sano, sin sarcasmos ni amarguras.

Don Jorge Dipp señala que, entre toda la ingeniería de Jalisco, destaca con luz propia como un hombre insigne.

El arquitecto Eric Coufal reconoce que en su personalidad se unen, durante su exitosa vida, las realizaciones por vocación profesional, aunada a la capacidad de mando. Su admirada modestia en funciones de altos rengos públicos y privados deja un mensaje contra el egoísmo y lejos del orgullo publicitario.

Para el rector del Centro Uiversitario de Ciencias Exactas e Ingenierás de la Universidad de Guadalajara . Héctor Enrique Salgado Rodríguez es un ejemplo para todos los jóvenes universitarios de Jalisco y de México, especialmente para quienes cursan la carrera de ingeniería civil, cuya norma de conducta debe ser el pensamiento del ingeniero.

El arquitecto Juan Gil Elizondo destaca que ha brindado generosamente su clara visión en torno a los temas urbanos más acuciantes y adelantó soluciones para que Guadalajara no perdiera el paso rumbo a la modernidad y pudiera convertirse en una ciudad competitiva como lo es hoy.

El licenciado Arnulfo Villaseñor Saavedra considera que aunque han transcurrido cincuenta años desde que finalizó la administración

encabezada por él. Los ciudadanos la seguimos considerando un modelo y una de las más brillantes que ha tenido Guadalajara.

El ingeniero Juan Armando Duarte exalta que hombres como él no son comunes, tienen la virtud de ver atrás del muro, tienen la visión de pensar en el futuro y realizar en el presente. Son hombres pensantes, sensibles, preocupados y ocupados en el quehacer cotidiano, con la mira puesta en su entorno y en sus gentes.

El ingeniero Felipe Arregui Zepeda destaca que el traslado de la telefónica fue una obra maravillosa, la más importante y más bien ejecutada del siglo XX en Guadalajara, no por su tamaño sino por su calidad en la precisión. Fue una obra maestra de ingeniería.

Don Rafael de Santos recuerda que fueron sólo cuatro días y medio los que duró el desplazamiento del edificio de teléfonos y algunos meses los preparativos, pero sin duda ha sido el trabajo más emocionante y creativo para las 35 personas que formamos el equipo que hizo, como lo bautizó la prensa de entonces, "el sensacional cambio".

El arquitecto Raúl Gómez Tremari manifiesta que para aquellos que, durante un breve espacio de nuestra vida profesional tuvimos la oportunidad de colaborar con él, nos congratulamos por ese momento tan especial, que nos permitió alcanzar, con su estímulo y apoyo, una superación profesional constante y actualizada.

El licenciado Conrado Traperero resalta que es tapatío hasta las cachas, poseedor de un talento excepcional, y profundamente comprometido con las causas nobles de su estado y de su amado México, fue un verdadero reformador del Jalisco que hoy vivimos.

El doctor Horacio Padilla Muñoz apunta que ha logrado escalar lo más alto de la cima, siempre con la frente erguida y plena, considerando

que todo lo que ha hecho, ha sido a favor del otro y no buscando el interés personal. Por la imaginación utilizada en cada uno de sus actos, por su bonhomía, por su mística en el trabajo, por su honestidad, capacidad, inteligencia, ambición por conocerlo todo a través de la cultura, por su valor y coraje para afrontar los retos y penas que la vida le ha presentado, por su perseverancia en el trabajo, por ser el ejemplo del buen ser y bien hacer; por ello y muchas otras cosas más, que dios lo bendiga.

El licenciado Juan García de Quevedo resume, veo en ese hombre macizo un tiempo donde el hombre era lo que hacía de su vida y lo que decía de su inteligencia, donde el cumplimiento del deber era un hábito, un estilo de vida. Recuerdo a esos ejemplos vivientes de rectitud sin esfuerzo ni premio, sin otro propósito que el de vivir como se debe vivir y hacer lo que se debe hacer. Recuerdo a una generación extraordinaria que construyó este Jalisco nuestro, con identidad y propósitos claros.

Este meritorio reconocimiento, fue el primero de muchos que se ha propuesto promover el Grupo Razón y Acción que encabeza don Carlos Cortés Vázquez, donde germinó la idea de don Ildefonso Loza Márquez para consolidar la historia local, los valores de identidad y el orgullo de pertenencia, así como para que todos los que han escogido Jalisco para vivir, sepan quienes fueron sus forjadores, a través de estatuas colocadas coloquialmente para provocar un encuentro con la historia y la cultura y el remozamiento y embellecimiento del entorno. Enhorabuena.

José Ramón Hanón

Corrido de la Telefónica Mexicana

*Pongan cuidado señores
lo que les voy a cantar,
una cosa muy notable
que hubo en nuestra ciudad.*

*La telefónica nuestra
y compañía mexicana,
la cambió Jorge Matute
en menos de una semana.*

*El día 28 de octubre
del 50 consagrado,
ese edificio completo
de su lugar fue cambiado.*

*A las 12 de ese día
fue el último movimiento,
hubo un estruendo de aplausos
del público tan contento.*

*El ingeniero Matute
netamente mexicano,
dirigió ese movimiento
al estilo americano.*

*Los gringos mueven sus casas,
son casitas de madera,
Matute mueve edificios
muy pesados de cantera.*

*Sólo 35 hombres
se le hizo muy suficiente
para mover maquinarias
la finca con todo y gente.*

*Con su servicio completo
y sus empleados tan guapos,
que ansiosos de cooperar
fueron a empujar los gatos.*

*12 hombres con 12 gatos
y sus movidas contadas,
empujaron más de mil
setecientas toneladas.*

*Al iniciar el trabajo
toda la gente dudaba,
cuando estuvo realizado
la ciudad quedó admirada.*

*Dicen que en el norte hay ciencia
mucho muy adelantada
también en México hay hombres
de inteligencia sobrada.*

*Yo pido a México entero
brinden felicitación
que un viva que yo les brindo
va a terminar mi canción.*

*Jorge Matute y Remus,
Francisco Vigil y Ruiz
Ugalde vivan mil años
que los pasen muy feliz.*

*Cantando vivo cantando,
y cantando me despido
que Matute me dispense
si en algo yo lo he ofendido.*

Guadalajara, Jal noviembre 1° de 1950

*Juan Aceves Fernández
Letra y música*

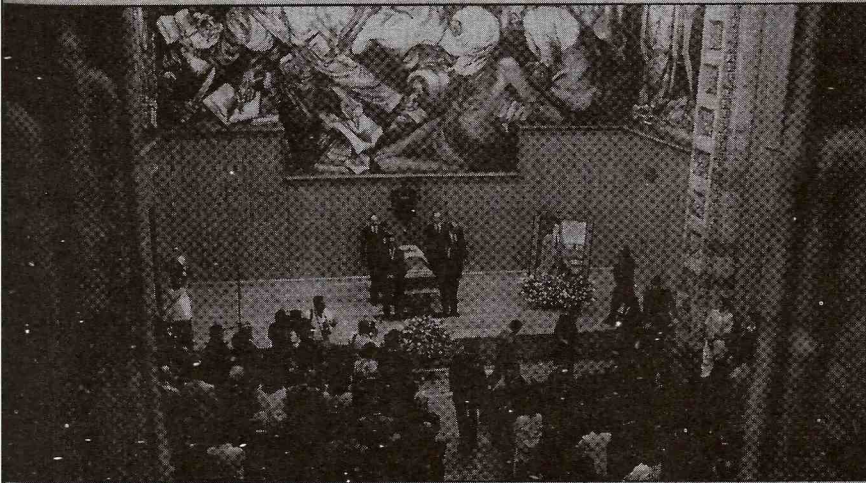
Hasta luego don Jorge

12 de febrero 1917 - 7 de julio de 2002

El 7 de julio de 2002 el ingeniero Jorge Matute Remus emprendió su viaje a la eternidad y plasmó su última huella en la historia. La sociedad jalisciense en general le expresó su sentir y reconocimiento como preclaro hijo de Jalisco.

El hombre murió, sus obras y su legado viven y seguirán fructificando. Su llama no se extinguirá mientras haya quien siga su senda.

Una despedida a Jorge Matute Remus cargada de anécdotas y reconocimientos



FOTOS: EL INFORMADOR • M. ISAC

• Universitarios y políticos dan el último adiós al hombre de ciencia Jorge Matute Remus en el Paraninfo Enrique Díaz de León.

Minutos después de haber sido protagonista en el Paraninfo "Enrique Díaz de León" de su primer homenaje póstumo, el cuerpo del ingeniero Jorge Matute Remus fue recibido en el templo de San Enrique Emperador para darle el último adiós.

El presbítero Luis Ríos Ramírez ya lo esperaba en la puerta de la iglesia para besar su féretro y rociarlo con agua bendita. La esposa del ingeniero, Esmeralda, sus hijos Elena, Esmeralda y Pedro, así como sus nietos, prefirieron quedarse de pie y aprovechar los últimos minutos a su lado.

La introducción del *Réquiem* de Mozart, fue la pieza que le dio la bienvenida al hombre "que se caracterizó por su valor, inteligencia, destreza y firme convicción universitaria", según afirmó Trinidad Padilla López, rector de la Universidad de Guadalajara. Esto provocó que los abrazos entre familiares subieran de intensidad.

"Yo sé que ustedes han sufrido mucho al perder a un ser querido. Ya lo despedimos ayer, pero

hoy ha venido a recibir la bendición de Nuestro Señor", expresó el sacerdote, quien conoció de cerca a Matute Remus.

Fue una despedida anecdótica. El presbítero Luis Ríos Ramírez compartió con los presentes su primer encuentro con el ingeniero, que lo apoyó para aplanar el terrero de un colegio al cual pertenecía.

"Después de esa ocasión, el ingeniero me invitó a comer. Me sirvió gaspacho", recordó, "de hecho, decían que era protestante", frase que logró arrancar, por segundos, una sonrisa entre familiares y amigos como los arquitectos Luis Palomar y Juan Carlos Name.

Jorge Munguía Matute se encargó de darle el toque final a la misa con la lectura de una carta que el promotor del desarrollo estatal le escribió a su esposa Esmeralda, en marzo de 1938.

Los aplausos hicieron el resto. Posteriormente, el cuerpo fue llevado a las Capillas el Carmen, del Panteón Colonias, para ser cremado.

Casa tapatía que hizo y habitó

Al ingeniero Jorge Matute Remus le tocó construir el actual edificio del Palacio Municipal de Guadalajara, en el año de 1952, y entregárselo en la segunda quincena de diciembre de ese mismo año al entonces alcalde interino de la ciudad, doctor Juan I. Menchaca, quien lo ocupó hasta el día 31 de ese mes, fecha en que lo entregó precisamente al Ing. Matute Remus, como nuevo alcalde de la capital jalisciense, y que inició sus funciones el primero de enero de 1953.

Cuando el gobernador J. Jesús González Gallo decretó la ampliación de las avenidas Juárez y Alcalde, así como la construcción de la cruz de plazas en el pleno centro de Guadalajara, una de las construcciones más afectadas sería el Palacio Municipal, que funcionaba en el viejo edificio del Palacio Episcopal, por lo que se tomó la determinación de construir un nuevo edificio que aprovecharía el terreno que dejaría el antiguo Palacio Episcopal y otra construcción anexa sobre la calle de Pedro Loza, a fin de que el nuevo Palacio Municipal cubriera toda la manzana.

Todo el tiempo que duró la construcción del nuevo Palacio Municipal, el Ayuntamiento estuvo funcionando en lo que es ahora la Escuela de Artes Plásticas, sobre la calle de Belén, y que en ese tiempo era sede de la Gendarmería del Estado.

Reconocimientos hechos por otros países

- 1951. Palmas Académicas de Francia, otorgadas por el gobierno francés por su labor educativa.
- 1956. Llaves de la ciudad de San Juan, Puerto Rico.
- 1970. Reconocimiento de la Unesco, por su labor docente.
- 1981. Miembro honorario de la American Water Works Association (AWWA), por su labor al frente del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA).
- 1994. Medalla al Mérito Cultural, otorgada por el Instituto Cultural Mexicano Norteamericano de Jalisco, por su labor cultural.

Evocar a don Jorge Matute Remus, es referirse a la historia reciente de casi todo el siglo de la modernidad, que antecedió a éste que será de la mundialización.

Su vida comenzó y se desarrolló en el México todavía violento y terminó en una patria engrandecida, en paz, pujante y con horizonte, porque su generación cumplió, e hizo del deber una norma de conducta.

Es comprender la transformación de la Guadalajara de antaño en la de hoy. El trazo de sus calles y su previsión urbana. Es reconocer al ingeniero civil más brillante de Jalisco, innovador per se.

Es destacar a un universitario cuyo pensamiento universal se funde con el de la Universidad de Guadalajara, a la que supo engrandecer y dedicó sesenta y cinco años de su vida. Así de claras fueron su convicción y su vocación, siempre pensando en el futuro de México, a través de la educación.

Al contemplar sus obras en conjunto, destacó sin duda como maestro, urbanista, funcionario probo, ingeniero, administrador, empresario, humanista y persistente sembrador.

Como maestro, dio cátedra y fue ejemplo de vida para treinta y seis generaciones compartiéndose a sí mismo. Logró la superación de la escuela politécnica y de la facultad de ingeniería como su director. Promovió y logró la creación del Instituto Tecnológico, entonces esperanza pronta de desarrollo regional.

Dirigió los destinos de la Universidad de Guadalajara en 1949 por cuatro años, abriéndola a todos. Fundó las escuelas de Arquitectura y Trabajo Social. Enriqueció el

activo docente, importando talentos europeos. Removió viejos conceptos educativos. En suma, modernizó la Universidad de su tiempo, y legó una ley orgánica con tal previsión y tan amplio horizonte que fue modificada hasta los noventa.

Después de ser rector continuó su modesta labor de maestro hasta 1974. Entonces, inició otra fructífera tarea en la universidad en el Centro de Estudios para el Desarrollo de las Comunidades Rurales por otros veinte años. De 1994 a 1998 fue presidente del Consejo Social de la Universidad de Guadalajara y continuó siendo miembro hasta su deceso.

En suma, sesenta y cinco años, toda su vida productiva la dedicó a su querida Universidad, eso sólo, basta para identificar la principal y más elaborada obra de su vida. La Universidad de Guadalajara fue, ha sido y será, la base sólida sobre la que crece y se desarrolla nuestra sociedad.

Su huella docente también se plasmó en la fundación del Cereti, que alcanzó niveles de excelencia y que dirigió por diecisiete años en dos etapas primero como su director y luego como su presidente del consejo, confirmando su vocación docente.

A su visión como urbanista, debemos todavía, nuestra convivencia, gracias a la anticipación con que planeó el conjunto de arterias vitales por las que se mueve y recrea nuestra gran ciudad. Fue precursor y formó parte de todos los órganos e instancias de planeación urbana. Sempiterno urbanista.

Otra obra relevante lo fue la Zona Industrial de Guadalajara, por la repercusión que esperaba tendría, como efectivamente la tuvo, en el desarrollo industrial, incipiente entonces en el estado. Hoy se puede afirmar que con esa obra dio viabilidad y certeza,

desde entonces, a nuestro futuro industrial.

A su esfuerzo como auténtico servidor público la sociedad le debe mucho. Como presidente municipal trajo el agua para beber del lago de Chapala, al que tan apasionadamente protegió y para asegurar el mejor funcionamiento del servicio en el futuro, propuso la creación de un patronato separado de la administración municipal.

En 1977, con la conurbación de la zona metropolitana, planteó su transformación intermunicipal y dirigió al Siapa como mecanismo de relojería satisfaciendo efectivamente por primera vez en la historia, la sed de la gran ciudad. Y gracias a él, también nos transportamos en un mejor sistema colectivo, que fue otra de sus grandes ocupaciones y preocupaciones.

Como ingeniero, introdujo el uso del concreto innovando la construcción al edificar con ese material en 1945 la primera gran estructura, la más alta entonces, de siete niveles en la esquina de Juárez y Pavo.

Luego, creó la primera empresa de concreto en 1948. Esto, en una época en que Guadalajara estaba hecha de adobe y el concreto solo se utilizaba en cerramientos y castillos, batido con palas, para hacer, "la revoltura".

En 1950 realizó la hazaña de trasladar y girar el edificio de teléfonos. Después, en solo cuatro meses previos a la temporada de 1952, construyó sobre la avenida Revolución un estadio de béisbol. En 1955 consolidó la salvación del patrimonio artístico más valioso de Jalisco, los murales de Orozco en la cúpula del Hospicio Cabañas.

En 1956, por segunda ocasión construyó la edificación más alta en Guadalajara, la estructura de concreto del Hospital Escuela, hoy Nuevo Hospital Civil.

En 1959 hizo la cúpula del auditorio de la facultad de Medicina, con el cascarón rebajado de concreto más grande de América Latina. Utilizó por primera vez placas preesforzadas en la sucursal Parque Morelos del Monte de Piedad. Construyó el estacionamiento Colón, primero en su tipo en Guadalajara. Inició la vivienda popular, realizando miles de unidades desde Baja California hasta Honduras.

Basten las obras registradas para mostrar su carácter innovador y su gran capacidad. Su designación como El Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco, fue el más justo reconocimiento.

Noventa años le bastaron para mejorar la vida de sus semejantes. Nos dejó como patrimonio, el ejemplo de su vida; como herencia un cúmulo de obras; como lección la prueba de que podemos ser capaces de hacerlo todo. Su destino, alcanzar las estrellas.

José Ramón Hanón
Paraninfo de la Universidad de Guadalajara
14 de noviembre de 2002

Recital de gala in memoriam

El 14 de noviembre de 2002 la Generación 1962-1967 celebró su XXXV aniversario. Ante la ausencia definitiva de su padrino, decidió hacerlo primero, con una guardia de honor y una ofrenda floral en la estatua recién erigida en "La Telefónica", concluyendo con un recital de gala in memoriam celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara.

Estuvo a cargo del barítono bajo Joaquín Cortés Chávez, quien también fuera alumno del ingeniero Matute y destacado profesionista y maestro de la Generación 1962-1967. Estudió voz y triunfó en los Estados Unidos como intérprete de numerosas obras de Broadway. Estuvo acompañado por los excelentes músicos concertistas Yara Ramírez Ríos en el piano y la flauta, Emmanuel Isaac Ramírez Ríos en el violonchelo y Jorge Gutiérrez en el violín.

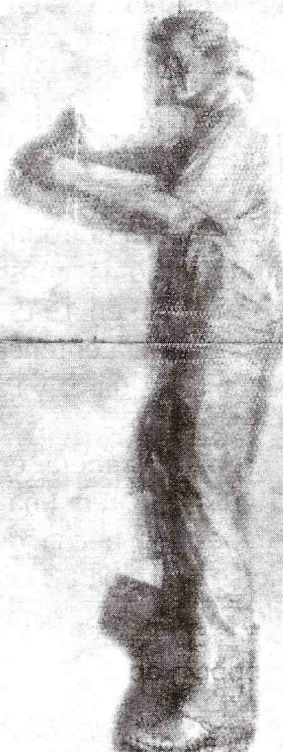
El sueño imposible




La Generación 1962-1967 en dicho recital, dedicó a la memoria del ingeniero Matute de manera especial, la pieza El Sueño Imposible de la obra El Hombre de la Mancha, letra de Joe Darion y música de Mitch Leigh, por ser un fiel reflejo del Hombre... de todos

Recital
In Memoriam del

**Señor Ingeniero
Don Jorge Matute Remus**

Paraninfo de la
Universidad de Guadalajara





Noviembre 14 del 2002

El Sueño Imposible (La Búsqueda)

*Soñar el sueño imposible,
luchar contra el enemigo invencible,
soportar la pena insufrible,
llegar donde el valiente no va.*

*Enderezar el mal retorcido,
amor puro y casto por siempre,
tratar cuando los brazos están cansados,
alcanzar la estrella inalcanzable.*

*Ésta es mi búsqueda,
seguir esa estrella,
no importa que no haya esperanza,
no importa qué tan lejos esté.*

*Pelear por lo justo,
sin cuestionarlo y sin pausa,
estar dispuesto a ir hasta el infierno
por una causa justa y divina.*

*Yo sé, que si soy veraz
a esta búsqueda gloriosa,
mi corazón descansará en paz,
cuando yo muera.*

*Y el mundo será mejor por eso,
porque un hombre cansado y lleno de cicatri-
ces,
luchó hasta su último aliento,
para alcanzar la estrella inalcanzable.*

En recuerdo con respeto y cariño
Generación 62-67 Ing. Jorge Matute Remus
Noviembre 14 de 2002

Doctor honoris causa

La Universidad de Guadalajara "Por su talento creativo y espíritu de servicio dedicado a la educación, al ingeniero civil más ilustre que pudo dar Jalisco en el siglo XX" le nombró Doctor Honoris Causa el 7 de julio de 2003, en su primer aniversario luctuoso, rindiéndole un cálido homenaje y presentando un extraordinario audiovisual sobre su vida.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Jorge Matute Remus†
Doctor Honoris Causa



Honoris causa a Matute

MÓNICA CORVERA ROMO
GUADALAJARA

Por su destacada trayectoria tanto en la Universidad de Guadalajara, como en el ámbito administrativo municipal y como profesional, la casa de estudios otorgará el doctorado *honoris causa post mortem* al ingeniero Jorge Matute Reyes.

El Consejo General Universitario también aprobó que también se solicite al gobierno del Estado el acuerdo correspondiente para que se solicite al Congreso y se autorice que los restos del académico sean trasladados a la Rotonda de los Jaliscienses Ilus-

tres. La trayectoria de Matute Remus en la UdeG inició en 1938, cuando se desempeñó como maestro de la Facultad de Ingeniería. Fundó el Instituto Tecnológico de Guadalajara y la Escuela de Trabajo Social.

En su actividad profesional se destacó con proyectos como la construcción del puente sobre el río Coy en la carretera México-Laredo y la proyección de la ampliación de la avenida Juárez en la que llevó a cabo el desplazamiento y alineación del edificio de la Compañía Telefónica, el que recorrió doce metros y se hizo girar sin interrumpir el servicio telefónico. ■

Rotonda de los jaliscienses ilustres

El Consejo Universitario encabezado por el Rector José Trinidad Padilla López aprobó también solicitar al Gobierno del Estado el acuerdo correspondiente para que se solicite al Honorable Congreso su autorización para que sus restos sean trasladados a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres

Rotonda del ingeniero

El conjunto de los colegios de todas las ingenierías presididos entonces por el ingeniero José Sergio Carmona Ruvalcaba, decidieron honrar la memoria de los ingenieros distinguidos de todas las especialidades, para lo que obtuvieron el apoyo del honorable ayuntamiento de Guadalajara y fue creada la Rotonda del Ingeniero en la glorieta de las avenidas de los Maestros y Plan de San Luís. Por decisión unánime fue inaugurada con el busto del ingeniero civil Jorge Matute Remus el 1 de julio de 2005.



Homenaje de gala de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción

La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción rindió a su expresidente un precioso homenaje de gala en el Centro de Convenciones de Guadalajara en el marco de su congreso el 26 de agosto de 2005.

Palabras en el Homenaje de gala de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción

Agradezco profundamente la invitación para participar en este sentido homenaje a uno de los últimos Quijotes de nuestra ciudad, como lo definiera don Jorge Álvarez del Castillo, quien también partió ya, dejándonos como fruto la obra que los ilustres de esa generación nos legaron como herencia, la que nos enorgullece, nos da historia, pertenencia y perfil nacionalista propio.

En esta ocasión, quiero compartir con ustedes la época en que don Jorge Matute Remus fue nuestro maestro, guía en un viaje de estudios y padrino de mi generación, la 62 – 67. Aunque durante los casi 40 años que convivimos con él fue siempre un ejemplo, un consejero y un amigo, siempre gentil y abierto.

En septiembre de 1966 fue nuestro maestro en la cátedra de “Procedimientos de Construcción A”, en el cuarto año de la carrera. Por fin íbamos a conocer al Ingeniero del que habíamos oído tanto y al que solo veíamos pasar por los corredores, a grandes zancadas, muy serio, llevando unas veces su portafolios, y otras, equipos de proyección o estuches de planos.

- Fue director de Ingeniería... y de la Escuela Politécnica.
- Fundó el Instituto Tecnológico.
- Fue rector de la Universidad.
- Y presidente municipal de Guadalajara.
- Movié el edificio de la Telefónica.

Éstos eran los comentarios que más escuchábamos de él. Y cómo ese personaje iba a ser nuestro maestro, sentíamos una enorme curiosidad por conocerlo, por ver como era, qué nos diría, qué nos enseñaría. Afortunadamente,

habíamos tenido buenos maestros, pero éste tenía que ser fuera de serie.

¡Y lo fue! ¡Y lo fue con creces!

Cuando entró por primera vez al salón A-103, pudimos apreciar su mirada penetrante y provocadora. Su actitud permanentemente pensativa e innovadora. Sus manos, acompañaban sus palabras, trazaban columnas o colocaban piezas imaginarias, o manipulaban su inseparable regla de cálculo.

Su personalidad impresionaba desde el primer momento, por su capacidad de comunicación y su forma natural de llevar el hilo conceptual del asunto. Su enorme talento y su vasta experiencia que regalaba con derroche hacían de él un orador que cautivaba a su audiencia y satisfacía sus ansias de saber, al mismo tiempo que dejaba ver su calidad humana y deseo de despertar a su alrededor mayores inquietudes y miras más altas.

En su cátedra no tuvimos texto. Cada clase era una sorpresa. Proyectaba una película, pasaba transparencias, traía fotografías ó planos y nos describía cómo se había construido paso a paso una obra. Nos mostró muchas conocidas nacional e internacionalmente y, por supuesto, cómo había movido la telefónica.

Afortunadamente, en quinto año continuaba la parte "B" del tema. Así que seguimos recibiendo sus experiencias y lo fuimos conociendo y tratando más como persona. Mientras él con paciencia sembraba sus ilusiones en los jóvenes que éramos.

Una de las aportaciones más valiosas que hizo a la comunidad tapatía, fue sin duda la transmisión de sus conocimientos y experiencias a las 36 generaciones que cultivó y abonó.

Logró como fruto una gran cantidad de Ingenieros comprometidos con los valores

e ideales que sembró; muchos de ellos han alcanzado con éxito posiciones de alto nivel y le guardan un reconocimiento especial, porque este maestro, este hombre, convocaba, irradiaba, fortalecía y hacía crecer con su toque mágico.

Al finalizar el cuarto año de la carrera, las inquietudes de mi generación nos llevaron a realizar un viaje de estudios a Centro y Sudamérica. Desde el principio, el ingeniero Matute nos orientó; tocó puertas que se abrieron para nosotros y, así, pudimos entrevistarnos hasta con Secretarios de Estado, en busca de algún apoyo. Estuvo siempre a nuestro lado para recibir a los embajadores de los países a visitar y en todos los actos previos. Así, el 12 de agosto de 1966, 33 estudiantes, encabezados por él, nos despedimos del gobernador Francisco Medina Ascencio, quien nos hizo portadores de un mensaje de amistad.

Nos sentíamos muy satisfechos y confiados con la presencia de nuestro maestro; estábamos seguros que en cualquier situación haría, como efectivamente las hizo, las preguntas más inteligentes y las observaciones más interesantes para nuestro beneficio; y de paso, mostraría con su talento y experiencia la ingeniería mexicana.

Recorrimos con él, las calles y las obras de las ciudades que visitamos. Siempre curioso, inquieto y observador, preguntaba, veía con detenimiento, tomaba medidas a pasos y registraba en su pequeña libreta esos datos; luego los compartía con nosotros, y hacía comparaciones con casos de México. Nos enseñó cómo hacer de un viaje un acontecimiento muy provechoso en todos los aspectos y cómo traían una enseñanza y una experiencia que debíamos capitalizar para el futuro. Nos enseñó a ubicar las obras en su contexto social, político y cultural, para llegar a establecer juicios valederos.

El ingeniero Matute salía acompañado por algunos compañeros desde las seis de

la mañana para recorrer las calles y hacer sus observaciones. Antes, pasaba a nuestras habitaciones para despertarnos. Como esto se hizo costumbre, se ganó el mote de "pájaro madrugador", como el primer satélite de comunicaciones que circundaba el planeta por aquellos días, también con toda puntualidad. Ello ocasionó alguna vez, que nos topáramos con él cuando regresábamos de alguna "escapada".

En Buenos Aires recorrimos con él el metro, que era similar al de Nueva York. También nos transportamos en los autobuses urbanos, los cuales estudió con mucho interés; estos funcionaban como un sistema integral ortogonal, lo que permite al pasajero hacer cualquier recorrido con un solo trasbordo y en la mitad del tiempo. De esta manera, pudo cotejar y confirmar algunas de sus propias teorías con que proponía desde entonces mejorar el transporte de Guadalajara.

Al finalizar los estudios universitarios la generación lo designó como su padrino para estrechar vínculos de amistad en el desarrollo profesional con un hombre cuya convicción, era el bienestar general; su preocupación, promover el progreso a su alrededor; y su carácter, ser permanentemente innovador para lograr mejores formas de hacer las cosas y alcanzar superiores metas.

A partir de entonces mantuvimos una relación constante. Muchos llegamos a trabajar con él y todos convivimos incrementando los lazos de amistad. Cada año nos reuníamos con toda puntualidad a festejar su cumpleaños; a celebrar el día del maestro junto con los demás que también lo fueron; y a entregar el premio instituido por nuestra generación a los tres mejores estudiantes.

Cuando se retiró, lo visitábamos en la informalidad y libertad de su terraza frente al jardín o en la sobriedad y santidad de su estudio. Esas charlas amistosas eran tan

amenas, tan interesantes, tan enriquecedoras y tan promoventes, porque el ingeniero, era el que estaba retirado, el hombre, seguía activo, siempre pensando en lo que debía hacerse y en como debían hacerse las cosas para el progreso de México y el de su tan querida Guadalajara.

Nuestra generación construyó y donó a nuestra facultad un aula magna en 1969 y desde noviembre de 1997, lleva su nombre. Su busto en el pórtico, proyecta su actitud y mirada provocadoras de grandes retos y miras más altas, que eran su esencia.

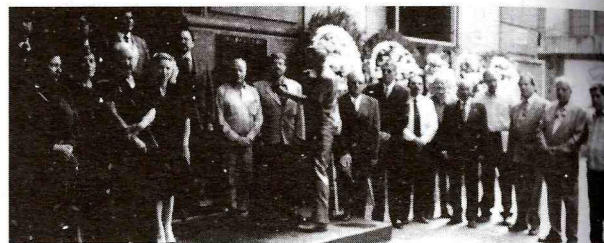
Gracias Don Jorge, que Dios lo bendiga.

26 de agosto de 2005

José Ramón Hanón
26 de agosto de 2005

Ofrendas

Desde el 7 de julio de 2003 se realiza cada aniversario una ofrenda floral que los integrantes de la Generación 1962-1967 depositan haciendo una guardia de honor en la estatua dedicada a perpetuar su memoria frente al edificio de Telmex o ante el busto de la rotonda del ingeniero.



Jorge Matute Remus

Datos Personales

Padres Juan Matute Gil
María Concepción Remus
Lugar de nacimiento Guadalajara, Jal.
Hermanos Juan, Álvaro, Pedro y Ana Rosa
Esposa Esmeralda Villaseñor Villaseñor
Hijos Juan Jorge, Elena, Pedro y Esmeralda

Resumen cronológico

1918 Cambia de residencia a la villa de Chapala
1918-1920 Primaria oficial de Chapala
1920 Regresa a residir en Guadalajara
1920-1923 Primaria del profesor José Atilano Zavala
1924-1929 Sexto de primaria, secundaria y preparatoria del colegio Internacional
1925-1929 Escuela Politécnica
1929-1933 Escuela de Ingeniería
1931 Realiza su primera construcción. Casa habitación
1932-1933 Maestro de la Escuela Politécnica y del colegio Internacional
1933-1937 Secretaría de Obras Públicas, Dirección Nacional de Caminos, División Valles, desde ingeniero pasante hasta Director "A" en la construcción de la carretera México-Laredo
1935 20 de Agosto. Recepción profesional con la tesis Puente sobre el río Coy
1937-1938 Compañía petrolera "El Águila" en Poza Rica, Ver. Departamento de caminos
1938 Funda asociado la empresa Industrias Químicas
1938-1942 Inicia su labor como maestro de treinta y seis generaciones

1941 4 de octubre. Fecha de matrimonio
1942-1943 Construcción de residencia en Cuernavaca, Morelos
1943-1944 Construcción de planta industrial para el secado de madera en Monterrey, NL.
1944-1974 Continúa su labor como maestro de treinta y seis generaciones
1945 Director de la Escuela Politécnica
1945-1946 Construcción del edificio más alto de la ciudad en su tiempo en Juárez y Pavo de siete niveles y estructura de concreto
1946-1947 Director de la Facultad de Ingeniería
1947-1988 Planificador urbano independiente
1947-1953 Director Fundador del Instituto Tecnológico de Guadalajara
1947-1952 Miembro de la Comisión General de Planeación, primer organismo planificador en el Estado.

Principales obras Realizadas por la Comisión de Planeación:

- 1) Sustitución de redes de agua y alcantarillado en el primer cuadro de la ciudad.
- 2) Presidencia Municipal de Guadalajara.
- 3) Central de Autobuses Foráneos.
- 4) Pasaje subterráneo en Juárez y 16 de Septiembre.
- 5) Pasaje subterráneo en Juárez y Colón.
- 6) Panteón Municipal Guadalajara.
- 7) Plaza de la Liberación.
- 8) Plaza Ciudad de Guadalajara o de Los Laureles.
- 9) Plaza y Rotonda de los Hombres Ilustres.
- 10) Plaza de la Bandera.
- 11) Jardín Cuauhtémoc o del Expiatorio.

- 12) Jardín Alcalde o del Santuario.
- 13) Ampliación de la calle Juárez.
- 14) Ampliación y apertura de la calle 16 de Septiembre.
- 15) Ampliación y apertura de la calle Alcalde.
- 16) Apertura de la Avenida Manuel Ávila Camacho.
- 17) Ampliación de la calle Tolsá y el principio de Libertad y la Paz
- 18) Ampliación de la calle Hidalgo.
- 19) Ampliación de la calle Faustino Ceballos, hoy Av. Niños Héroes, desde Dr. R. Michel hasta Chapultepec.
- 20) Ampliación de la calle Ramón Corona, hoy Av. Corona.
- 21) Apertura de la salida a Chapala, hoy Av. González Gallo.
- 22) Apertura del ingreso a Chapala desde Guadalajara.
- 23) Ampliación de la salida de Chapala a Jocotepec.
- 24) Malecón en Chapala desde el faro hasta la estación del ferrocarril.
- 25) Carretera Guadalajara-Yahualica.
- 26) Carretera Guadalajara-Chapala.
- 27) Carretera Chapala-Jocotepec.
- 28) Aeropuerto de Guadalajara.

Proyectos Terminados por la Comisión de Planeación y Ejecutados Posteriormente

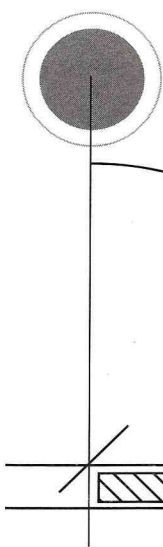
- 1) Prolongación al norte de la Av. Alcalde, hoy prolongación Av. Alcalde.
- 2) Ampliación de la calle Munguía, hoy Av. Enrique Díaz de León.
- 3) Apertura de la Av. Niños Héroes, tramo de Chapultepec al poniente.
- 4) Ampliación de la calle Javier Mina.
- 5) Ampliación del Bulevar Tlaquepaque, hoy Av. García Barragán.
- 6) Apertura de la Av. Mariano Otero.
- 7) Ampliación de la Av. Carretera Morelia-Guadalajara y su prolongación al norte, hoy Av. López Mateos, Sur y Norte.

- 8) Ampliación y apertura de la Av. Washington.
- 9) Apertura de la Av. Plan de San Luís.
- 10) Apertura de la Av. Circunvalación División del norte.
- 11) Apertura de la Calzada de Las Torres, hoy Lázaro Cárdenas.
- 12) Ampliación de la calle Catalán, hoy Av. Revolución.
- 13) Ampliación de la calle Mariano Bárcena-8 de Julio, único trazo modificado, hoy Av. Federalismo Norte y Sur.

1948	Funda asociado la empresa Concretos Técnicos
1949-1953	Rector de la Universidad de Guadalajara
1949	Fundador de la Escuela de Arquitectura
1950	Proyectó y dirigió la construcción del nuevo edificio de la Cruz Roja en apoyo a la labor filantrópica del doctor Juan I. Menchaca
1950	Desplazamiento del edificio de la central de teléfonos de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana
1952	Construcción del edificio Menchaca en la avenida Juárez
1952	Construcción del estadio de béisbol de la avenida Revolución en el tiempo record de cuatro meses
1953	Fundador de la Escuela de Trabajo Social
1953-1955	Presidente Municipal de Guadalajara
1955	Forma parte del grupo técnico que consolidó la cúpula del hospicio Cabañas y salvo los murales de José Clemente Orozco, patrimonio de los jaliscienses

1956	Introducción del agua de Chapala para Guadalajara, obra promovida y realizada en su administración municipal	1960	preesforzadas, usadas por primera vez en América Latina
1956	Creación del Patronato de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Ciudad de Guadalajara	1960	Funda la empresa Terrenos Industriales de Guadalajara
1956	Adquiere asociado la empresa Concreto y Precolados	1960	Participa en la creación del Instituto de Promoción y de Estudios Económicos de Jalisco
1956	Realizó la estructura en concreto del Hospital Escuela, hoy Hospital Civil. La más alta en su tiempo en la ciudad	1960-1962	Construcción del estacionamiento Colón, primero en su tipo en la ciudad
1956	Viaje de estudio de tres meses por los Estados Unidos invitado por el Departamento de Estado	1962	Construcción del parque Alcalde, el estacionamiento de la plaza Ciudad de Guadalajara, el estacionamiento Jalisco y varios fraccionamientos y conjuntos habitacionales
1956	Funda la empresa Urbanismo Industrial	1962	Construcción del mercado del sur basándose en paraboloides elípticos prefabricados. Único en su género
1956-1957	Desarrollo de la Zona Industrial de Guadalajara	1962-1964	Presidente de la Cámara de la Industria de la Construcción, Delegación Jalisco
1956-1987	Integrante del Instituto Mexicano de Valuación, Delegación Jalisco	1963	Asesor de la construcción del Banco Industrial de Jalisco
1957	Funda asociado la empresa Constructora Popular	1965	Funda las empresas Servicio Industrial de Jalisco y asociado la de Mexicana de Ingeniería
1958-1964	Construcción de la unidad habitacional de 488 viviendas José Clemente Orozco, varios miles más para el Ferrocarril del Pacífico. Conjuntos habitacionales para el Instituto de Bienestar Social y varios más conjuntos habitacionales en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras.	1965-1970	Comisión Asesora de Departamento de Obras Públicas para la construcción de la red de colectores de la ciudad
1959	Construcción de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, incluyendo la cúpula de cascarón esférico rebajado del auditorio. La más grande de América Latina en su tiempo	1968-1970	Director Fundador del CERETI
1959	Construcción de la sucursal del parque Morelos del Monte de Piedad, con placas planas	1966-1971	Construcción de las plantas industriales de Purina, La Hacienda y Swecomex
		1966-1971	Participó en todo el proceso del sistema de colectores del valle de Atemajac
		1966-1971	Asesor independiente de la primera Junta Tabuladora de Catastro
		1969	Funda asociando Urbanismo Industrial y Mexicana de Ingeniería a otras nueve

	empresas para formar Empresas Constructoras Asociadas para edificar Plaza del Sol	1995	Maestro emérito de la Universidad de Guadalajara
1970-1976	Presidente del Consejo Técnico de COPLAUR donde participó en el diseño del Metrotrán, renovación del Centro Histórico, Plaza Tapatía, túnel de la calle Hidalgo y el par vial	1999	Creación de la Cátedra Magistral Jorge Matute Remus
1971	Participó en el diseño de la línea norte-sur del sistema de transporte colectivo de la ciudad	2000	Designado el Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco
1971-1977	Integrante de la segunda Junta catastral		
1974-1994	Centro de Estudios para el Desarrollo de las Comunidades Rurales		
1976-1982	Asesor Técnico del Departamento de Planeación y Urbanización del Estado, donde participó en la elaboración del Plan de Desarrollo Urbano del Estado		
1976-2000	Coordinación de la columna periodística "Forojal" en el diario "El Informador"		
1977-1982	Presidente y Director Fundador del SIAPA		
1977	Placas de identificación manzanera de la zona metropolitana		
1977	Se retira del ejercicio de la construcción		
1981	Orador principal (Key note speaker) de la convención de 1981 de la American Water Works Association, AWWA		
1983-1988	Presidente del Comité Técnico para la Racionalización del Transporte Urbano en la Zona Metropolitana		
1983-1998	Presidente de la Junta Directiva del CERETI, ahora CETI		
1994-1998	Presidente del Consejo Social de la Universidad		



A n e x o s

Reconocimientos y distinciones de otros países

- 1951 Palmas Académicas de Francia, otorgadas por el gobierno francés por su brillante labor educativa.
- 1956 Llaves de la ciudad de San Juan, Puerto Rico.
- 1970 Reconocimiento de la Unesco, otorgado por su encomiable labor docente.
- 1981 Miembro honorario de la AWWA (American Water Works Association, organización que agrupa a más de veinte mil instituciones y empresas que operan el agua potable) por su labor al frente del SIAPA.
- 1981 Key Note Speaker (orador principal) de la Convención Mundial de la AWWA en Miami, Florida.
- 1994 Medalla al Mérito Cultural, otorgada por el Instituto Cultural Mexicano Norteamericano de Jalisco, AC, por su larga y fructífera labor cultural.
- Medalla otorgada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Reconocimientos y distinciones de organismos e instituciones públicas mexicanas

- 1950 Mención honorífica del Ayuntamiento de Guadalajara por el movimiento de la Telefónica.
- 1950 Grado de comendador otorgado por la Cruz Roja Mexicana.
- 1956 Premio Jalisco 1955 del Gobierno del Estado.
- 1974 Medalla de la Universidad de Guadalajara por treina y seis años de labor docente.
- 1975 Preséa Águila Calidad y Prestigio otorgada por el Consejo de Protección al Consumidor.
- 1977 Reconocimiento de la Asociación Regional de Caminos de Jalisco y del Comité de Comunicaciones Vecinales del Estado.
- 1978 Reconocimiento de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara por ser su fundador.
- 1978 Diploma como fundador del Cereti, en su décimo aniversario.
- 1982 Reconocimiento del Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara.
- 1993 Placa Telmex conmemorativa del desplazamiento del Edificio de la Central Telefónica.
- 1993 Reconocimiento del Centro de Enseñanza Técnica Industrial, como Presidente de la Junta Directiva desde su creación.

- 1995 Premio Ciudad de Guadalajara, por el desarrollo de los valores culturales, otorgado por el H. Ayuntamiento de Guadalajara.
- 1995 Reconocimiento como primer director general del Centro de Enseñanza Técnica Industrial.
- 1995 Maestro emérito de la Universidad de Guadalajara.
- 1999 Cátedra Magistral Ingeniero Jorge Matute Remus, creada por el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara.
- 1999 Certamen de oratoria «Ingeniero Jorge Matute Remus» del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Guadalajara.
- 2000 Reconocimiento al Mérito Científico Jalisco 2000 y Distinción a la Excelencia Académica y Científica, otorgados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Conacyt.
- 2000 Reconocimiento de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior por ser miembro fundador.

Medalla al Mérito de la Cruz Roja Mexicana.

Reconocimientos y distinciones de organismos e instituciones privadas mexicanas

- 1950 Diploma de honor de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara por el movimiento de la Telefónica.
- 1958 Insignia Mariano Bárcena.
- 1970 Diploma de la Asociación de Institutos Mexicanos de Valuación.
- 1971 Ejecutivo distinguido 1970, designación hecha por Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia de Guadalajara, AC.
- 1973 Reconocimiento de la Junta Coordinadora de la Iniciativa Privada.
- 1973 Primera Medalla de Honor de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara.
- 1973 Premio Nacional de Ingeniería 1971-1972, entregado por el presidente de la república Luis Echeverría Álvarez, y otorgado por la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.
- 1975 Socio honorario del Club Rotario de Guadalajara, nombrado por su labor en beneficio de la comunidad.

- 1982 Reconocimiento del Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco y de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara, AC, otorgado por su ejemplar trayectoria profesional al servicio del país.
- 1983 Reconocimiento del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco.
- 1984 Presidente Honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco.
- 1990 Galardón Hilarión Romero Gil, otorgado por la Sociedad de Geografía y Estadística.
- 1991 Reconocimiento del Centro Empresarial de Jalisco.
- 1992 Reconocimiento del Instituto Colón.
- 1993 Presea Valentín Gómez Farías, otorgada por la Agrupación Gómez Farías por sus méritos relevantes al servicio de los demás en lo político, económico, social y cultural.
- 1993 Reconocimiento del Instituto Mexicano de Valuación, Delegación Jalisco.
- 1993 Reconocimiento de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.
- 1993 Reconocimiento del Colegio de Jalisco y de la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco.
- 1994 Académico de Honor de la Academia Nacional de Arquitectos, Capítulo Guadalajara.
- 1995 Premio bienal Ingeniero José Fernández del Valle, otorgado por primera ocasión por el Instituto Mexicano de Valuación, Delegación Jalisco.
- 1995 Medalla al Mérito Benito Juárez, otorgada por la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco.
- 1995 Académico de honor de la Academia Mexicana de Ingeniería.
- 1998 Reconocimiento del Grupo Amutio.
- 2000 Designación como el Ingeniero Civil del Siglo XX en Jalisco, realizada por el Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco y la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara, AC, siendo testigos de honor los organismos y asociaciones de todas las ingenierías del estado de Jalisco.
- Medalla de la Sociedad de Geografía e Historia de Guadalajara.

Asociaciones e instituciones a que pertenece con carácter de fundador

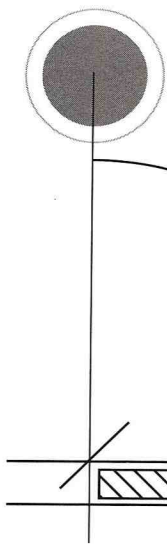
- 1946 Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara, AC, ha sido presidente en cuatro ocasiones, único caso.
- 1956 Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, Delegación Jalisco.
- 1968 Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco, AC.
- 1972 Academia Mexicana de Ingeniería, miembro de número.
- 1972 Foro de Jalisco, coordinador hasta el año 2000.
- 1992 Patronato de la Facultad de Ingeniería.
Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos.
Instituto Mexicano de Valuación, Delegación Jalisco.
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
Biblioteca Iberoamericana «Octavio Paz».

Otras asociaciones e instituciones a que pertenece

- 1972 Grupo Cultural Jacobo Gálvez, ámbito de labores científicas, literarias y musicales.
- 1974 Centro de Estudios para el Desarrollo de las Comunidades Rurales de Jalisco, consejero.
Colegio Internacional.
Unión Social de Empresarios Mexicanos, USEM.
Grupo Cívico Acción Urbana, AC.
American Water Works Association
Consejo Social de la Universidad de Guadalajara.

Trabajos publicados

Desarrollo del Transporte de Guadalajara.
Aspectos Económicos del Transporte Urbano.
Terminal de Autobuses.
La función de la Ingeniería Civil en el Gobierno Municipal.
La Ingeniería Civil: Calles, Banquetas y Guarniciones.
La Ingeniería Civil y el Desarrollo Urbano.
El Mexicano Empresario y el Empresario Mexicano.
Guadalajara, su Universidad y Desarrollo.
Historia de la Facultad de Ingeniería (varios).
Vialidad y Transporte (varios).
Conservación del lago de Chapala (varios).
Ecología.
Alimentación.
Precios.
Agua.
Drenaje.
Vivienda.
Educación vial.
Mantenimiento y mejoramiento de Guadalajara.
Urbanismo (varios).



Bibliografía

Álvarez, José Rogelio.
Arana Cervantes, Marcos.
Ayuntamiento de Cuadalajara.
García Zarrabe, Francisco
Generación 1962-1967.

Gobierno de Jalisco.
González Casillas, Magdalena.
Herrera Manríquez, Antolín.

Sociedad de Ingenieros y
Arquitectos.

López Jiménez, Juan.
Martínez Fuentes, Gustavo.
Martínez Reding, Fernando.

Mata Torres, Ramón.
SIAPA.

Universidad de Guadalajara.

Enciclopedia de México. 1971.
Agua para todos. 1980.
Evolución de Guadalajara. 1955.
Guadalajara cómo y quién. 1974.
Gira de estudios. 1966.
Aula magna. 1969.
La ingeniería en Jalisco. 1969.
Semblanza y biografía del ingeniero Jorge Matute Remus.
*La fundación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad
de Guadalajara.* 1993.
Revista Bimestral, año 1, número 1, 1951.

Nueva Galicia y Jalisco, un esfuerzo continuado. 1980.
Jorge Matute Remus. 1996.
Agua para Guadalajara. 1974.
Chapala. 1976.
Un banco, una región, una época. 1981.
Personajes ilustres de Jalisco. 1978.
Primera Convención Memoria. 1980.
Segunda Convención Memoria. 1980.
Informe de labores 1977-1981. 1982.
Instituto Tecnológico de Guadalajara. 1950.

Jorge Matute Remus... de todos

Esta segunda edición se terminó de imprimir en los talleres de
O&M Comunicación
el día 24 de noviembre de 2008.
La edición fue de 1,000 ejemplares.